

**UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

**PROYECTO DOCENTE
PSICOLOGÍA DE LA PERSONALIDAD**

**Adelia de Miguel Negredo
Septiembre de 2000**

RESOLUCIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA de 30 de julio de 1999

BOE: de 24 de agosto de 1999

IDENTIFICACIÓN DE LA PLAZA: DF1208/CU

CUERPO AL QUE PERTENECE: Profesores Catedráticos de Universidad

AREA DE CONOCIMIENTO: Personalidad, Evaluación y Tratamientos Psicológicos

DEPARTAMENTO AL QUE ESTÁ ADSCRITA: Personalidad, Evaluación y Tratamientos Psicológicos

ACTIVIDADES A REALIZAR POR QUIEN OBTENGA LA PLAZA: Docencia en Psicología de la Personalidad

CLASE DE CONVOCATORIA: Concurso de acceso

CANDIDATA: Dra. Adelia de Miguel Negredo

II *Adelia de Miguel*

ÍNDICE

	Pág.
1. PRESENTACIÓN	1
2. CONCEPTO: CUESTIONES PRELIMINARES	11
2.1. La expresión “personalidad” en la vida cotidiana ...	16
2.2. Etimología del concepto “persona”	18
2.3. La definición de psicología de la personalidad	23
2.4. Psicología de la personalidad ¿divisible en sub- áreas?. El caso de las teorías y/o la psicología siste- mática	49
3. HISTORIA: CUESTIONES HISTÓRICO-CONCEPTUALES	65
3.1. Una antología de acontecimientos preparatorios ...	70
3.1.1. La tradición filosófica	71
3.1.2. La tradición médico-biológica	103
3.1.3. La tradición literaria	129
3.2. Nacimiento y desarrollo de la psicología de la per- sonalidad: una antología post-constitución	145
3.2.1. El impacto de la psicología diferencial de la inteligencia	146
3.2.2. La eclosión de la terapia de conducta y la crítica a la psicología de la personalidad	156
3.2.3. El impacto de la ecopsicología y el am- bientalismo	170
3.2.4. El impacto de la psicología social	181
3.2.5. El impacto de la psicología cognitiva	191

3.2.6. El problema herencia-ambiente y la biología	202
3.2.7. La psicología de la personalidad, el individuo y la cultura	211
3.2.8. Psicología de la personalidad y psicología de la salud	225
3.2.9. La última década del siglo XX	234
4. MÉTODO: CUESTIONES CONCEPTUAL-EPISTEMOLÓGICAS	241
4.1. Psicología de la personalidad como ciencia social y/o como ciencia natural	244
4.1.1. Un intento de análisis socio-histórico	248
4.1.2. Un intento de análisis epistemológico	263
4.1.3. Una toma de postura	266
4.2. ¿Como todos? ¿como algunos? ¿como ninguno?	275
4.3. La evaluación de la personalidad	295
4.3.1. Instrumentación de evaluación	299
4.3.2. El aparato estadístico	319
4.4. Diseños experimentales.	329
4.5. Fiabilidad y consistencia de la personalidad	339
4.5.1. Consistencia o estabilidad trans-situacional	344
4.5.2. Fiabilidad o estabilidad trans-temporal	346
4.6. Un comentario final	350
5. UNA OSADÍA REFLEXIVA	355
6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	371

7. PROYECTO DOCENTE	417
7.1. Objetivos	423
7.2. Metodología docente y evaluación	424
7.3. Contenidos	429
7.3.1. Temario	431
7.3.2. Fuentes documentales	575
7.3.3. Sociedades especializadas de psicología de la personalidad	580
7.3.4. Laboratorios y proyectos internacionales de personalidad	582

1. PRESENTACIÓN

El texto que ahora comienza tiene como objetivo cumplir los requisitos que establece el apartado 1 del artículo 9 del Real Decreto 1888/1984 (BOE 26 de octubre de 1984) una vez incorporadas las modificaciones introducidas por el Real Decreto 1427/1986 (BOE 11 de julio de 1986): ofrecer el *proyecto que el candidato se propone desarrollar de serle adjudicada la plaza a la que concursa*. Y la plaza corresponde al concurso DF1208/CU siendo las actividades a desarrollar *docencia en Psicología de la Personalidad*.

Es esta una materia cuya denominación es exacta a la de un área de trabajo en psicología. Además corresponde a una de las divisiones de la *American Psychological Association*, la 8 concretamente creada en 1945. Y su denominación figura en el nombre de un área en las Universidades Españolas (Personalidad, Evaluación y Tratamientos Psicológicos) tal y como se establece por la Ley de División de Áreas¹. Desde luego lo anterior no es óbice para formular

¹ No en todas las Universidades españolas coincide la denominación del área con la del departamento aunque sí en la de La Laguna. Y por lo que se refiere a otros países, la denominación general dentro de las universidades es *departamento de psicología* y posteriormente hay subdivisiones. En estas no siempre está la psico-

argumentos de mayor peso lógico posible que justifiquen su estado dentro de la Psicología y otros que expliquen, en la medida de lo posible, cómo se conjuga la coexistencia de las cinco subáreas (o subespecialidades, o subdisciplinas) en que se puede dividir (Psicología general de la personalidad, Psicología diferencial, Psicología de la individualidad, Teorías de la personalidad y Psicología sistemática de la personalidad).

Desde su separación de la filosofía y surgimiento oficial como especialidad², su estado epistemológico se ha puesto en duda desde dentro y fuera de la propia disciplina, a la vez que ha renacido como un Ave Fenix con aportaciones también procedentes de dentro y de fuera, y desde mediada la década de los 80 parece estar disfrutando de “buena salud” (Kenrick y Dantchik, 1983). Algunos de los últimos textos publicados (al menos los firmados por autores de prestigio en el campo) así lo mencionan. Sin intención de agotar todos los existentes, sino sólo como ejemplificación, Hogan (1997) presenta un manual concebido durante la década de los años 80 para celebrar el

logía de la personalidad. Más bien al contrario, aparece junto a la psicología social (por ejemplo, en la universidad de Bergen en Noruega, la de Aarhus en Dinamarca o la de Texas en Austin, Texas) o la psicología evolutiva (por ejemplo, la universidad de Innsbruck en Austria y la de Gante en Bélgica).

² Parece que las fechas de su nacimiento oficial en Estados Unidos corresponden a la publicación de tres trabajos escritos por otros tantos autores estadounidenses, Allport (1937), Murray (1938) y Stagner (1937), aunque este último no tuvo la misma repercusión que los otros. Mucho antes en Europa, Heymans fundó en 1892 el primer laboratorio de psicología en Gröningen y allí utilizó un procedimiento precursor del análisis factorial actual y las escalas de calificación para aislar patrones de personalidad independientes de inteligencia (por ejemplo, Heymans y Wiersma [1909]) y por la misma época que el libro de Allport, H.J. Eysenck se encontraba elaborando su propuesta de análisis criterial para su aplicación al estudio de las diferencias individuales (Eysenck, 1990a).

resurgimiento de la psicología de la personalidad después de los duros ataques procedentes del conductismo americano durante la década anterior. Furnham y Heaven (1999) asocian el florecimiento de la psicología de la personalidad con Europa hasta los años 40, pero su máxima estimulación y mayor desarrollo con América (Estados Unidos se entiende, aunque los autores mencionan concretamente América³) durante la década de los 50, con el declive durante los 60 y 70, y renacimiento en los 80 y siguientes. Pero también textos un poco más “antiguos” como el de D.M. Buss y Cantor (1989), en el que los editores señalan (a) la década de los 60 como comienzo del cuestionamiento de afirmaciones fundamentales y puesta de relieve de limitaciones en la predicción de las medidas de los rasgos, siendo (b) los años 70 y primeros 80 el momento marcado por los debates internos sobre la defensa y el ataque al paradigma básico, para ser (c) el final de la década de los 80 el tiempo en que surge un nuevo campo en el que las unidades de análisis tienen carácter intermedio, se proponen nuevas formas de coherencia en personalidad y los avances metodológicos conducen a métodos poderosos. Y justamente, este último texto citado fue el resultado de las aportaciones al congreso celebrado en abril de 1988 en la Universidad de Michigan con el fin de articular las cuestiones en aquel entonces emergentes en psicología de la personalidad. En dicha reunión, entre otras actividades, se estimuló un debate e intercambio intelectual entre los 25 investigadores invitados (y los únicos que asistieron), se comenzó la consolidación de las nuevas aportaciones y se reforzó

³ Este aspecto no debería sorprender a ningún lector no-estadounidense, pero a la

“la identidad de grupo” (expresión textual de D.M. Buss y Cantor, 1989). Finalmente, dos textos de personólogos europeos generadores de sendos modelos de personalidad: H.J. Eysenck escribió junto a su hijo (Eysenck y Eysenck, 1985) un texto que presentaba el modelo de personalidad propuesto por él con pretensiones de ser paradigma y como argumento contra el conductismo y los ataques que la psicología de la personalidad estaba recibiendo. El otro autor, español y creador del modelo de parámetros, Pelechano (1993), establece una cuarta y penúltima fase en la historia de la psicología de la personalidad que él propone entre 1971 y 1983, caracterizada como fase crítica, de supervivencia y refundación. Y en un texto anterior (Pelechano, 1989) recogía una afirmación de Endler ilustrativa del panorama que surgió tras las diferentes crisis y posteriores resurgimientos, principalmente tras el trabajo de Mischel (1968), sin un orden claro: “la psicología de la personalidad son 1000 teorías a la búsqueda de un hecho contrastable”.

A lo largo de los últimos casi 65 años de vida “legal”, la psicología de la personalidad ha hecho incursiones y aportaciones en otras áreas; incursiones solicitadas, en algunas ocasiones, precisamente por estas otras especialidades. Y el resultado, aparte el comentario de Endler, ha sido (a) la elaboración de diferentes teorías desde diferentes ópticas (científicas y no científicas) con la pretensión de explicar diferentes núcleos del funcionamiento personal, (b) la propuesta de diferentes componentes que se organizan o no en estructuras, (c) la utilización de metodología y tecnología proceden-

autora de estas líneas, aun con el riesgo de parecer intransigente, le suena “mal”.

tes de las ciencias físicas, biológicas y sociales, (d) la elaboración de procedimientos y material propio, (e) modificaciones en la delimitación conceptual de cuestiones básicas, (f) la formulación de modelos integradores y buscadores de una ciencia psicológica única y, para no alargar esta lista, (g) ha empezado a ser considerada de alto interés por otras áreas como la psicología de la salud, por ejemplo.

A la exposición de estos y otros temas, en las páginas que siguen, subyacen tres líneas de pensamiento que es preciso explicitar. La *primera* de ellas se refiere a la defensa de una multiplicidad de modelos a la hora de entender, describir y predecir el funcionamiento humano (los tres objetivos de la psicología de la personalidad, aparte de la posibilidad de facilitar el cambio o la estabilidad en aquellos casos que así lo requieran), lo que no impide que se posea un modelo teórico de base, el de parámetros, concretamente. Modelo que precisamente acepta y justifica la imposibilidad de LA “objetividad” (en sentido de una y absoluta) por parte del teórico a la vez que considera una quimera la búsqueda de un único modelo que unifique la psicología (Pelechano, 1989), al estilo del que propone, por ejemplo, el trabajo póstumo de Eysenck (1997). La *segunda*, en clara conexión con lo anterior, tiene que ver con la contextualización histórica y conceptual de los conocimientos científicos, lo que a la postre facilita, en muchos casos, justificar unos modelos o hechos, y criticar otros por inadecuados, aunque “entendiéndolos”. Es decir, en la medida de lo posible, incrustar aportaciones de la sociología del conocimiento en psicología de la personalidad ampliando así la propuesta de A.R. Buss (1974/75) a la que él mismo puso nombre como una

especialidad, a su vez, de la sociología del conocimiento⁴. Por supuesto, sin la pretensión de hacerla extensiva a toda la exposición sino utilizando algunos hechos puntuales significativos, siguiendo la sugerencia de A.R. Buss [1975a]. Y la *tercera* se centra en las propias características del texto que se está escribiendo: ha de ser un trabajo de exposición y reflexión, que manifieste que se poseen unos conocimientos, por lo que, en la medida de lo posible, ha de tratarse de un discurso moderno⁵, creativo y novedoso, aún sabiendo que lo creativo no es sinónimo de calidad.

⁴ En palabras del propio Buss, una sociología del conocimiento psicológico que *busca establecer la relación entre las transformaciones sociales y la aparición de nuevos paradigmas psicológicos* (op. cit., pág. 223), de forma que el conocimiento que se considera legítimo dentro de la psicología puede estar, en parte, condicionado por la estructura social subyacente.

⁵ No han de confundirse dos términos que aun teniendo la misma raíz, su significado es bien distinto. Recurriendo a los diccionarios, el de la Real Academia Española (1992) y el de María Moliner (1990), *moderno* se refiere a (a) de la época presente y (b) que existe desde hace poco tiempo; y *modernismo* es afición a las cosas modernas con menosprecio de las antiguas, especialmente en artes y literatura. Y en este contexto, *moderno* va a entenderse como lo actual mientras *modernismo* se reserva para ese deseo de estar “a la última”. Así, el último concepto es posible que se refiera a un enmascaramiento de la “ignorancia” de los autores, mientras el primero lo haga a novedad (no a moda). Resulta un tanto preocupante que al leer los “últimos” textos sobre psicología de la personalidad, uno se encuentra con citas de trabajos también publicados en los últimos años como referencias que sentarían cátedra de no conocerse las fuentes originales. Y esas citas es muy posible que respondan a una sensibilidad de la última década acerca de los índices de impacto y los colegios pseudo-invisibles: para tener prestigio es necesario ser citado por otros autores; y esto a su vez puede conducir a una espiral de citas que ignoren los trabajos seminales y en muchas ocasiones se termine por traicionar a los autores originales creadores de ideas realmente nuevas, y por ello, modernas, aunque pertenezcan a las décadas de los 40, 50 ó 60. Pero también es cierto que los criterios de algunos consejos de redacción de publicaciones científicas y editoriales incluyen como pre-requisito implícito para la publicación de trabajos inéditos que “las referencias estén actualizadas”, independientemente del contenido de las mismas.

En cuanto a la estructura, este proyecto se va a organizar sobre tres pilares imprescindibles en todo proyecto y materia docentes: concepto, historia y metodología de la psicología de la personalidad, en algunas ocasiones mezclados, en función de los intereses expositivos de cada momento. Y sobre estos pilares, dos “aplicaciones-derivaciones” claramente dependientes de aquéllos y en gran medida interdependientes entre sí: una osadía reflexiva personal sobre el futuro inmediato y mediato de la psicología de la personalidad y un programa docente.

El contenido, respondiendo a las demandas psicológico-competenciales de esta situación, ha de restringirse a una exposición razonablemente extensa aunque no exhaustiva.

Pasemos ya al contenido del proyecto.

2. CONCEPTO: CUESTIONES PRELIMINARES

- 2.1. La expresión “personalidad” en la vida cotidiana***
- 2.2. Etimología del concepto “persona”***
- 2.3. La definición de psicología de la personalidad***
- 2.4. Psicología de la personalidad ¿divisible en sub-áreas?. El caso de las teorías y/o un enfoque sistemático***

Tal vez una de las formas más socorridas para comenzar a escribir sobre un tema sea la de consultar los diccionarios, buscar la definición de los términos-clave a tratar y tener así un marco con el que empezar, bien una reflexión sobre el tema, bien una enumeración que incluya lo que otros investigadores/autores han escrito al respecto. Sin embargo, el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española no incluye el término “psicología de la personalidad”.

Aún formando parte, junto a la psicología social, de la división 8 de la *American Psychological Association*, aun estando H.J. Eysenck en el comité de dirección del *Lexikon der psychologie* (Arnold, Eysenck y Meili, 1971-72) y formando parte del comité organizador y fundador de una sociedad internacional para el estudio de las diferencias individuales (*International Society for the Study of Individual Differences*, creada en 1983, que tiene su propia revista, *Personality and Individual Differences*) y con una sociedad europea fundada en 1984 (*European Association of Personality Psychology*), actual-

mente es raro encontrar una definición de psicología de la personalidad en los diccionarios en inglés (algunos de ellos traducidos al español) aunque no lo es tanto encontrar definiciones de otras áreas de la psicología⁶.

Dos son los posibles caminos para establecer una definición: el primero de ellos puede ser leer, en los trabajos de los autores que escriben textos sobre personalidad, cuál es la utilización de los términos “persona” y “personalidad” y después considerar con los propios autores que de lo que están tratando es de psicología de la personalidad; aunque tal vez sería más adecuado decir, de LA personalidad que ellos han definido, por lo que se trata de versiones parciales de esa realidad, la que cada uno posee. De esta forma, la psicología de la personalidad sería aquella área específica de la psicología orientada al estudio de los supuestos y cuestiones que se apuntan en cada una de las delimitaciones de personalidad (pudiendo existir tantas psicologías de la personalidad como autores y/o investigadores definan el término personalidad).

Y aún más. Es posible que el esquema conceptual del teórico-investigador sea diferente al del lector (Ayer, 1962) de manera que además de tantas psicologías de la personalidad como teóricos y/o investigadores, habría tantas psicologías de la personalidad como

⁶ Algunos de los términos que sí se definen en el *Lexikon der Psychologie* son: psicodiagnóstico, psicología anormal, psicología clínica, psicología comparada, psicología descriptiva, psicología diferencial, psicología educativa, psicología fisiológica, psicología general, psicología infantil, psicología social y psicometría. En este momento no interesa si la definición aportada coincide o se adecua a la con-

lectores/estudiosos. Quien esto escribe, defiende la indiscutible influencia de la ideología y los valores del teórico a la hora de formular una definición, y la imposibilidad de evitar todo tipo de interpretaciones entreveradas con creencias y valores a la hora de exponer los hechos o los usos que de una expresión se ven implicados en el proceso de proporcionar significado a una expresión en función del principio positivista de verificación. Pero también, quien esto escribe, considera que podríamos entrar en un proceso dialéctico en el que desde el intento de verificación se pasaría a una interpretación kantiana que de nuevo llevaría a un intento por verificar, sin llegar a un acuerdo sobre lo que nos interesa: el concepto de personalidad y de ahí al concepto de psicología de la personalidad.

De cualquier forma, no parece que proponer una definición de personalidad haya sido y sea una tarea fácil cuando ya en 1937 Allport recogió un total de 49 definiciones/usos de persona / personalidad y él formuló la suya propia, modificándola 26 años después, en 1963⁷. Y se han seguido proponiendo definiciones después de aquella fecha.

El segundo camino, más fácil por no tener que elaborar una propia ni deducirla, es recurrir a lo que ya está propuesto, proporcionándole unos contenidos, y en todo caso, realizando alguna aposti-

cepción de los psicólogos que trabajan en cada una de las disciplinas. Eso pertenece a un tipo de discurso diferente.

⁷ La definición que dio de personalidad fue *the dynamic organization within the individual of those psychophysical systems that determine his (unique adjustments to his environment) characteristic behavior and thought* (entre paréntesis y tachado la primera formulación).

lla. La definición que se adopta en este proyecto, y que a su vez subyace a la concepción que se tiene de psicología de la personalidad, es la ofrecida por Pelechano (1996a). Pero antes, un brevísimo repaso por las raíces etimológicas y las versiones de los legos.

2.1. LA EXPRESIÓN “PERSONALIDAD” EN LA VIDA COTIDIANA

El uso cotidiano y popular del término “personalidad” se puede agrupar en tres grandes categorías. La *primera* de ellas se refiere al nivel y al grado de *adecuación* y *atractivo social* de un individuo de forma que (a) sería la capacidad para lograr reacciones positivas de las demás personas en el trato diario con ellas (Mischel, 1976), porque (b) decir que alguien “tiene” personalidad es hacer un cumplido a ese alguien, lo que implica un alto grado de aceptación por parte del grupo (Lundin, 1969), además (c) de ser calificado como una persona de buenas formas, con facilidad verbal, amén de tener atractivo físico.

La *segunda* corresponde al uso que el lego también hace de la “personalidad de los demás” tanto para *entender* y *predecir* las acciones de éstos como para *justificar* y *explicar* sus propias conductas; es decir, en función de las reacciones que “nuestra” personalidad suscita en quienes nos rodean (Bermúdez, 1985a) o de las reacciones que en nosotros suscita la personalidad de los “otros”. Esto es: la personalidad como causa y consecuencia de nuestros actos y

los de los demás. Resulta frecuente oír, o incluso utilizar, expresiones como “con esa personalidad que tiene lo consigue todo”, “tiene una personalidad que atrae”, “su personalidad no le permite cometer ningún error”, pero también otras como “no se puede hablar con él/ella, tiene una personalidad imposible”, “su personalidad le hace ser endeble, todos se ríen de él/ella”, “con esa falta de personalidad nunca llegará a nada”, etc. Estos pocos ejemplos muestran el uso dicotómico que se hace coloquialmente de personalidad, por lo que se refiere a su significado de adaptación y eficacia sociales, y por lo tanto, causa y consecuencia de las conductas.

Y la *tercera* entiende la personalidad como aquello que nos *identifica* y nos *diferencia* de los demás humanos que nos rodean (Murphy, 1947), tanto respecto a aquellos con quienes convivimos como respecto a aquellos otros sobre los que recae nuestra influencia menos directa, siendo en múltiples ocasiones el centro de problemas.

Gran parte de estos significados/usos del término personalidad/persona dados por los legos, han sido analizados y estudiados por los psicólogos y se les ha concedido carácter científico en la forma de “teorías implícitas de la personalidad” como construcciones de la personalidad de los demás que hacemos los humanos y “teorías de los roles sociales”⁸.

⁸ Aunque este tema será tratado de nuevo más adelante, la autora de estas líneas desea, al menos, dejar constancia de un planteamiento que se hace. En líneas generales, los cinco factores que conforman el modelo de los cinco grandes, fueron propuestos en un primer momento por Norman, Passini y D’Andrade, como los

2.2. ETIMOLOGÍA DEL CONCEPTO “PERSONA”

Las raíces etimológicas de “persona” se encuentran, en gran parte, recogidas hace ya más de 60 años en el texto de Allport (1937), puesto que fue él quien reunió la revisión etimológica realizada por otros autores en diferentes contextos. Posteriormente, Koch (1960) escribió un capítulo más amplio que el dedicado por Allport a la delimitación conceptual de persona, personalidad y carácter. Sin que pensemos que estas aportaciones agotan el campo (de hecho el análisis filosófico de la persona es significativamente más amplio), representan una aportación que debe tomarse en consideración.

Allport se centró en el término *person* (persona, en inglés) ya que en los tres principales idiomas científicos del momento, inglés, francés y alemán, era una raíz común a los términos *personality*, *personalité* y *Persönlichkeit*, respectivamente, con un parecido muy cercano con *personalitas* del latín medieval, cuyos significados consideró equivalentes. También en español la raíz es la misma, por lo que las mismas raíces etimológicas nos son útiles.

núcleos que recogían cómo los individuos no especialistas en personalidad (o sea, los legos) percibían la personalidad de los demás, la teoría implícita que propusieron Bruner y Tagiuri (1954). De esa conceptualización, se pasó tras poco más de 20 años a identificar la percepción de los legos con la delimitación del aspecto interno de la personalidad. De esta forma se solaparon dos versiones que el científico debería haber mantenido como separadas y que tienen una tradición tan larga como la historia del mundo occidental. Nos referimos a la versión exteriorista, lo que los demás ven, y la interiorista, lo que uno ve de sí mismo, acerca de cómo es.

El término "persona", en latín, significa máscara, un término que, al parecer, un actor romano importó del teatro griego, aproximadamente un siglo antes de nuestra era. Por este motivo también hay que remontarse al drama griego. En total, al menos cinco términos pueden ser la posible raíz etimológica, dependiendo del filólogo que lo analice.

Como expresiones griegas, Pelechano (1993) comienza con *prósopsis* (πρόσοψις) que tiene dos posibles significados: (a) el aire como el hálito vital, algo fundamental para describir a un ser humano y (b) el rostro o el aspecto, es decir, el aspecto que se tiene, la apariencia, pero no lo que uno es. La segunda expresión, también recogida por Allport es *prósopon* (πρόσωπον) o designación de máscara en griego, aunque en los textos de Platón se utiliza este término para designar los papeles que los humanos tienen que desempeñar en la vida. Algunos filólogos consideran que la transformación de *prósopon* a persona resulta en exceso forzada y por ello bastante improbable. Como consecuencia, una parte de ellos defiende como etimología primera el término *perí sóma* (περι σωμα, alrededor del cuerpo, que bien puede indicar el vestuario y el maquillaje, o la cárcel del alma), también bastante cercano al significado de desempeño de roles. Otro grupo de filólogos propone el término del latín antiguo *phersu* con tres posibles acepciones: (a) figura enmascarada encontrada en una tumba de ligures, en la Italia pre-romana, con un parecido al "penniculus" de las primeras obras de teatro italianas y al "polichinela" de la *Commedia dell'Arte* medieval, (b) nombre de un dios del bajo mundo, según Alt-heim, que tendría una conexión lingüística con Perseo y Perséfone y,

por lo tanto, con "persona" ennoblecida, y (c) en el teatro latino era una pequeña parte de la máscara total.

Finalmente, como posible etimología también se alude al término latino *per sonare* referido a un orificio o cánula situado en la máscara a la altura de la boca, cuyo objetivo era deformar la voz, lo que podría significar el interponer algo entre el actor y los demás. Sin embargo, este término tampoco es aceptado por todos los filólogos debido a la "o", que en *per sonare* es larga y en *persona* es corta (Pelechano, 1993).

En resumen, las raíces etimológicas de "persona" hacen referencia a dos aspectos: (a) *rostrum* en el sentido de características físicas vitales que permiten identificar a un ser humano en ciertas circunstancias o disfrazar lo que uno es, y (b) *socialis* como elementos de la indumentaria y papeles que se han de representar en el mundo. Ambos modos indican aquello que los demás perciben.

Además de la raíz etimológica, es importante considerar los cuatro usos que de la palabra "persona" hizo Cicerón (106-43 a.C.) en sus obras y que se han mantenido y diversificado a lo largo de la historia, con ciertas modificaciones semánticas en función de los distintos momentos y escuelas de pensamiento (según organiza Allport alrededor de 40 tipos de definiciones distintas de personalidad).

Esos cuatro usos dados por Cicerón estaban posiblemente influenciados por la filosofía y el teatro griegos y el derecho romano con los que mantuvo contacto directo en algunos períodos de su vida, y, en

síntesis, eran los siguientes: (a) persona como falsa apariencia; (b) persona como identificador de importancia y dignidad; (c) persona como indicando al actor mismo, en el sentido de un conjunto de cualidades personales y (d) persona como el papel mismo, es decir, la parte que se representaba en el drama.

También dos parecen ser los modos básicos de entender "persona" a partir de aquí, claramente opuestos y no solapables a los etimológicos. Por una parte, como aquello que es *exterior-social* (la apariencia y el papel a representar ante los demás) y, por otra, lo que se refiere a lo *interior-personal* del hombre (su dignidad y sus cualidades personales, el verdadero yo interior). Estas dos visiones de la persona están vigentes hoy en día, aunque con algunos cambios y reformulaciones, que hay que referir tanto a su base filosófica como a cuestiones epistemológicas.

A partir de estos cuatro usos, Allport (1937) elaboró un diagrama en el que clasificó las concepciones de persona en función del significado no-psicológico (expresamente) dado, y que recorrían la historia del pensamiento occidental. Los seis significados no-psicológicos (teológico, filosófico, jurídico, sociológico, biosocial y gramatical) con un ejemplo ilustrativo figuran en el cuadro 2.1.

Caracterizadas por su significado psicológico, Allport recogió otras 8 definiciones de persona y propuso la suya propia. Esas ocho, a su vez, se agrupaban en definiciones (a) *omnibus* (en cuanto a persona como inventario total de atributos), (b) *integrativas* o *configuracionales* (en la medida en que se basan en la organización, estructuración

y/o integración de atributos), (c) *jerárquicas* (centradas en los niveles de organización), (d) *adaptativas* (estudiando los modos de adaptación, de ajuste, de los individuos) y (e) *distintivas* (en las que se supone que la combinación estructural es la que distingue a unos individuos de otros).

Por lo tanto, y resumiendo, desde un acercamiento etimológico y como punto de arranque, contamos con una dualidad: persona como apariencia (*¿yo social?*) y persona como "yo" (*¿yo real?*). Dualidad que se mantendrá a lo largo de la historia del pensamiento occidental.

Cuadro 2.1. Significados no-psicológicos dados al concepto *persona* a través de la historia, desde Cicerón (elaborado a partir de Allport, 1937)

TIPO SIGNIFICADO	Nº USOS	USO DADO POR CICERON	EJEMPLO
Teológico	1	Persona como actor	- Personas de la Santísima Trinidad
Filosófico	16	Importancia y dignidad Persona como actor	- Individuo racional de Boecio - Individualidad autoobjetivada de Windelband
Jurídico	4	Importancia y dignidad Persona como actor	- Individuo con derechos y deberes legales
Sociológico	7	Importancia y dignidad Persona como actor	- El lado subjetivo de la cultura
Apariencia exterior (biosocial)	4	Falsa apariencia	- Valor como estímulo social
Gramatical	1	Persona como papel	- Personas gramaticales de Vernon

2.3. LA DEFINICIÓN DE PSICOLOGÍA DE LA PERSONALIDAD

G.W. Allport (1937) exponía en el prólogo de *Personality: A Psychological Interpretation* que el libro era una respuesta a la necesidad que en ese momento había ya de definir el nuevo campo de estudio que había surgido dentro de la psicología, llamado *psicología de la personalidad*, además de articular sus objetivos, formular sus leyes y organizar los resultados y progresos que había hecho hasta entonces. Ese libro, entre otras cosas, es considerado como la partida oficial de nacimiento de la psicología de la personalidad, incluso fuera de Estados Unidos.

Poco más de 60 años después, el *Monitor* (periódico de la *American Psychological Association*) de diciembre de 1999, en el editorial *From “character” to “personality”*, afirmaba que la personalidad⁹ todavía no ha alcanzado el carácter de materia de estudio al mismo nivel que la psicología evolutiva y la psicología social¹⁰. Y ello porque aun no se ha llegado a una definición de “personalidad”, motivo que se aduce en múltiples ocasiones coincidiendo con alguna

⁹ La expresión utilizada en el artículo es exactamente *personality*, no se utiliza la expresión *personality psychology*.

¹⁰ Evidentemente no todas las fuentes de información coinciden a este respecto. Por ejemplo, el diccionario publicado por Dorsch (1982) incluye en la definición de *psicología de la personalidad* su consideración como parte de la psicología general, como una de las disciplinas teóricas fundamentales de la psicología en sentido amplio, *al lado de la psicología general, la psicología del desarrollo, la psicología social (...), que indaga las condiciones de las peculiaridades individuales* (pág. 633). Resulta por tanto contraria a la opinión del Monitor e identifica a la psicología de la personalidad con la psicología de las diferencias individuales.

crisis ante la cual justificar su estado. Una perspectiva diferente es la que plantean Baumeister y Tice (1996), quienes seleccionan dos hechos como causas del estado de pseudo-inexistencia de la psicología de la personalidad. El primero de ellos se refiere a razones políticas que impiden la creación de cátedras en las universidades, de forma que las otras disciplinas de psicología tienen el poder, y parece que este estado va a continuar. El segundo compete directamente a las diferentes disciplinas psicológicas. Afirman los autores que si se hiciera una revisión exhaustiva de las tesis doctorales se comprobaría que en lugar de ausencia de psicología de la personalidad, lo que hay es un uso “liberal” de la psicología de la personalidad realizado por la psicología social, la clínica, la organizacional y la evolutiva.

En España, 50 años después del nacimiento oficial y tras haber experimentado muchos ataques y reformulaciones en Europa, Estados Unidos, Canadá y Australia, Bermúdez (1985b) se planteaba si la psicología de la personalidad como disciplina asumía suficientemente el estudio de los supuestos y cuestiones que incluía la definición que él mismo realizó de personalidad¹¹ o si, por el contrario, otra/s área/s ya los estudiaba/n. Y para ello propuso comprobar si la psicología de la personalidad como área tenía unos objetivos y problemas de investigación propios a la vez que establecer las fron-

¹¹ *Personalidad hace referencia a la organización relativamente estable de aquellas características estructurales y funcionales, innatas y adquiridas bajo las especiales condiciones de su desarrollo, que conforman el equipo peculiar y definitorio de conducta con que cada individuo afronta las distintas situaciones* (1985a, pág. 38).

teras, en caso de existir, con otras áreas de estudio de la psicología científica. Esas otras áreas, principalmente, eran la psicología social y la psicología clínica.

Al año siguiente, el 24 de enero se reunieron, en la Universidad de Valencia, unos cuantos profesores que representaban a los docentes de la materia de Psicología de la Personalidad, en una jornada organizada para intentar debatir sobre y clarificar algunos problemas que en aquel entonces también preocupaban a los españoles respecto a esta disciplina. Los profesores ponentes fueron, en orden de participación, los doctores Vicente Pelechano, M^a Dolores Avia, José M^a Tous y Elena Ibáñez. La pregunta principal se centraba en el concepto de Psicología de la Personalidad. Sin embargo, tras las cuatro intervenciones, algunos de los oyentes plantearon la posibilidad de que tanto en las ponencias como en el debate se estuvieran mezclando dos conceptos por lo que podrían haber estado hablando en dos niveles de discurso distintos: personalidad y psicología de la personalidad¹². Las propuestas oídas en aquella reunión fueron las siguientes, siguiendo el orden de intervención de los ponentes.

Pelechano, preocupado por dos cuestiones centrales en la disciplina, la estabilidad y la consistencia de la personalidad, se “atrevió” a dar una definición (las comillas son del autor):

La psicología de la personalidad estudia la estructura y dinámica comportamental que caracteriza al ser humano en evolución, su génesis y organización, desde los

¹² El texto de las ponencias así como del debate establecido con preguntas y respuestas se encuentra publicado en el número 13 de *Boletín de Psicología*, 1986.

determinantes de reactividad situacional hasta los invariantes comportamentales relativos (Pelechano, 1986, pág. 10).

Avia, desde una postura constructivista defendió una concepción de personalidad como variable intermedia (entre estímulo y respuesta) identificable con el concepto de identidad. Y afirmó:

La personalidad es una percepción. (...) es también (no digo sólo) tarea de la psicología de la personalidad estudiar la utilidad funcional de esa percepción, el sentido y la razón de los sesgos y su generalidad o aspectos diferenciales en función de otras diferencias individuales (Avia, 1986, pág. 30).

Tous, centrado en una delimitación de la disciplina frente a otras, distinguió personalidad de individualidad:

(...) [personalidad] se refiere a un constructo o categoría universal que sólo encontramos presente en cada individualidad, al igual que las restantes categorías universales o de grupo; (...) individualidad es un "factum", un hecho de la realidad que nos permite la aplicación de las categorías a unidades o entidades de la realidad (Tous, 1986, págs. 38-39)

Ibáñez, considerándose a ella misma como un "psicólogo callejero" (las comillas son de la Dra. Ibáñez) por estar interesada en las personas que *pululan por la calle y de los que muy pocas veces se preocupan los académicos o los científicos*, desde una óptica de individualidad inmersa en grupos, etnias y clases socio-culturales, afirmó que:

(...) la psicología de la personalidad debe ser el estudio de la *unicidad o identidad personal*, si es que es posible (Ibáñez, 1986, pág. 43, cursiva en el original).

Se trata de cuatro ópticas diferentes que dibujaron la heterogeneidad de la disciplina y de los diferentes enfoques paradigmáticos (las profesoras Avia e Ibáñez desde la perspectiva cognitivo-social, el profesor Pelechano desde la óptica parametrizada como él

mismo la denomina, y el profesor Tous desde una perspectiva biológica), sin que se llegara a un acuerdo.

Desde una perspectiva mucho más modesta y con la ventaja de haber leído las cuatro opciones, para este proyecto se ha decidido tomar como punto de arranque la definición de psicología de la personalidad que propuso Pelechano (1996a), como una reformulación de la dada en 1986, y que dice literalmente:

la psicología de la personalidad estudia las características psicológicas que identifican a un individuo o un colectivo de individuos, su génesis, estructura y funcionalidad, desde su origen hasta su desaparición (Pelechano, 1996a, pág. 21).

Utilizando los componentes de la misma, se va a intentar exponer el concepto de psicología de la personalidad

① *La psicología de la personalidad estudia las características psicológicas*

Es preciso comenzar considerando qué son características psicológicas. El dualismo cartesiano es tal vez uno de los temas que más ha hecho reflexionar a filósofos y científicos desde que Descartes lo propuso en el siglo XVII. Sin hacer un recorrido por la historia (tema principal de otro punto de este proyecto), sirva un apunte sobre las discusiones de finales del siglo XIX sobre esta cuestión. Hace poco más de 100 años se recogía en una publicación especializada en psicología (*American Journal of Psychology*) la polémica mente-cuerpo relacionada con el desarrollo mental y la emocionalidad, en dos artículos de Marion H. Carter. En el publicado en 1898, Carter se planteaba cuatro grupos de preguntas sobre la mente que

surgían a la luz de la teoría evolucionista. El último grupo recogía las siguientes cuestiones:

What evolves in “mental evolution,” – mind, body, or both mind and body? If mind only, how can it influence organic evolution? If body only, how does evolution carry with it the evolution mind? If both, what is the course of “mental evolution” (pág. 536).

A dichas cuestiones pretendía Carter responder desde la ópticas de Darwin y Romanes. Respecto a Darwin, en *Expression of the emotions in man and animals*, publicada en 1872, este naturalista consideraba que existía una relación causal entre mente y evolución orgánica, de ésta sobre aquélla. En concreto, mente se refería a las manifestaciones de un organismo vivo y sus reacciones al ambiente, distinguiéndolas de meras reacciones mecánicas. La relación mente y cuerpo era de interacción e interdependencia, adhiriéndose al dualismo cartesiano. M.H. Carter (1898) consideró la posición filosófica de Darwin como “cartesiana más evolucionista”, lo que implicaba considerar que las interacciones individuales de cerebro y mente cambiaban y progresaban en una dirección definida, bajo las leyes de la herencia. El comportamiento emocional del ser humano dependía de la herencia de ciertos comportamientos que fueron útiles a los animales anteriores en la escala filogenética.

Por otra parte, Romanes, desde la entonces recién fundada psicología comparada, expresión creada por él¹³, defendía que la relación mente-cuerpo era monista, entendiendo por mente sólo las manifestaciones del organismo vivo en forma de propósito y elec-

¹³ *Animal Intelligence*, 1882.

ción. El desarrollo mental consistía en una coordinación progresiva de las facultades que también se desarrollaban progresivamente precedidas por una evolución morfológica y fisiológica del sustrato físico (el cuerpo). Postuló que el desarrollo de la mente se producía a partir de elementos no mentales, por lo que la fisiología tenía prioridad sobre la mente en algún momento del tiempo (M.H. Carter, 1899).

Actualmente, el dualismo cartesiano sigue sin resolverse, con algunas propuestas de compromiso y una aceptación desigual dentro de la psicología científica contemporánea pudiéndose encontrar posiciones dualistas, monistas espirituales, monistas fisicistas y emergentistas aunque los límites no siempre están claros.

En opinión de quien escribe estas líneas, el ser humano tiene cuerpo y mente. El primero se refiere exclusivamente a biología y química. El segundo, a psicología. Esta escisión ha de entenderse en interacción pero no en constante dependencia. Las ciencias biológicas deben ocuparse, prioritariamente del estudio de los aspectos biológicos. Las ciencias sociales y humanas deben ocuparse del estudio de los aspectos mentales¹⁴. Y esos aspectos mentales son todas las características *psicológicas*: comportamiento (en su más amplio sentido) y sus determinantes. Es cierto que el psicólogo no debe desconocer que el sistema nervioso central es imprescindible

¹⁴ Debe entenderse esta dicotomía entre ciencia social y ciencia natural en cuanto al objeto material de estudio, no en cuanto a método u objetivo de estudio. Las cuestiones epistemológicas relacionadas con la consideración de similitudes o diferencias en método y propósito entre ciencias humanas, ciencias sociales y ciencias naturales (por ejemplo, Overman, 1988), se tratarán más adelante.

para que haya funcionamiento psicológico y que los sistemas endocrino e inmunológico tienen importantes influencias en dicho funcionamiento; pero eso no significa reduccionismo y dilución de lo psicológico en lo neuronal, endocrino e inmunológico, cuestión que tampoco debe olvidar el neuropsicólogo. El médico (como estudioso de las ciencias biológicas) tampoco debe olvidar que el funcionamiento psicológico afecta a su objeto de estudio, el ser humano, lo que significa que a la hora de establecer un diagnóstico y con ello el tratamiento, debe considerar, por ejemplo, si la causa de la reacción cutánea que presenta el paciente es química o psicológica. Y el genetista no ha de confundir una cadena de bases o un conjunto de alelos con la experimentación de un miedo o la manifestación conductual de ludopatía, delincuencia u homosexualidad, por ejemplo. Es preciso conocer las relaciones entre ambos, pero la tarea prioritaria de la psicología es el estudio de las cuestiones psicológicas, bien de forma independiente, bien influyendo en lo biológico, bien influidas por lo biológico, o en interacción mutua. En función de lo dicho hasta este momento, la autora de estas líneas considera que un dualismo al estilo del cartesiano debería ser reemplazado por un continuo dualista del cual ambas entidades fueran los polos; un continuo que permitiera la coexistencia de otros continuos, tal vez a modo de modelo circunplejo, cuyos ejes principales y organizadores tendrían que ir especificándose.

Ahora bien, ¿cuáles son esas cualidades psicológicas?. Algunas de ellas son la memoria, las actitudes, la percepción, el afecto, el pensamiento, las capacidades-competencias, la atención, la emo-

ción, etc. Una forma parsimoniosa y elegante las denominaría “conducta” o “comportamiento”, lo que puede tener (y de hecho tiene) significados diferentes en función del paradigma y la escuela de pensamiento del teórico/investigador.

La *psicología en general* estudia todas esas características por parcelas, aisladas unas de otras, con la intención de mostrar generalidad y comunalidad y desde un punto de vista introductorio. El estudio exhaustivo y aislado de cada parcela parece ser tarea de cada una de las disciplinas de la *psicología básica* que investigan una parte muy concreta, mientras la *psicología de la personalidad* las estudia todas con intención de dar una imagen integradora, que no necesariamente holista ni molar, del funcionamiento del ser humano. Los diseños de investigación de la psicología en general se centran en una dimensión aislada de la secuencia total del fenómeno conductual estudiado (Bermúdez, 1985b). Sin embargo, en la medida en que esos procesos tienen que ver con la acción intencional y planificada, las competencias, las actitudes, los sentimientos, y los estilos de vida para confluir en un yo como individuo, son objeto de estudio de la psicología de la personalidad (Pelechano, 1996a).

Desde luego, el interés por la “totalidad relevante” del ser humano no es nueva. Sólo como dos ejemplos representativos dentro de la disciplina, sirvan los siguientes. Hace poco más de 20 años, Maddi (1968) afirmaba que el personólogo estaba interesado en *todas*, más que en algunas de, las conductas psicológicas de la persona. Y Carlson (1971), tras analizar 226 artículos publicados en

el *Journal of Personality* y el *Journal of Personality and Social Psychology*, justificaba las críticas que se hacían en aquel entonces a la psicología de la personalidad desde fuera de la disciplina. Y la autora refería la justificación a que siendo uno de los objetivos de la psicología de la personalidad el estudio de la organización de la personalidad, los estudios publicados sólo se referían a uno o dos hechos sobre los sujetos lo que imposibilitaba cualquier intento por establecer la organización de la personalidad.

② *que identifican a un individuo o un colectivo de individuos*

Esta característica tiene relevancia en dos niveles de discurso diferentes: por una parte, si existe diferenciación y/o solapación entre la psicología de la personalidad y alguna otra disciplina de la psicología, concretamente la psicología social; por otra parte, se trata de defender que no sólo es posible sino necesaria una psicología de la personalidad del individuo que no ha de ser incompatible con la psicología de la personalidad de un colectivo de individuos.

Respecto a la primera cuestión, el ser humano, sin ninguna duda, es un ser social. Si nos guiamos por el adjetivo de “humano como ser social”, entonces parece que la *psicología social* debería ser quien se centrara en su estudio. Sin embargo, a pesar de estar juntas en una sociedad internacional la psicología de la personalidad y la psicología social, e incluso siendo áreas del mismo departamento en alguna Universidad española (por ejemplo, la Complutense de

Madrid y la de Málaga) y de las de otros países, hay algunas cuestiones en las que los investigadores de la psicología de la personalidad consideran que no deberían solaparse ambas disciplinas.

En un análisis histórico, ambas disciplinas están en la misma “división psicológica” sin que la intención que inspiró la reorganización interna de la *American Psychological Association* (Benjamin, 1997) fuera precisamente unir las. Se trata de la división 8, *the society for personality and social psychology*, formada en el congreso de la asociación en 1944¹⁵, cuyo objetivo es *fomentar el progreso de la teoría, la investigación básica y aplicada y la práctica en el campo de la personalidad y la psicología social* según la propia asociación informa en su página de Internet de 29-02-2000.

Independientemente de su convivencia en la misma división, ambas disciplinas dicen tener como objeto de estudio los grupos sociales: explicar la génesis de los mismos, sus comportamientos como grupo, los factores que mantienen su identidad de grupo, cuáles son sus características psicológicas como grupo y cómo se adaptan psicológicamente a su ambiente (nicho, contexto, setting, etc. son conceptos que en este momento pueden considerarse similares).

¹⁵ Wolffe (1997) narra algunos hechos que tuvieron lugar desde 1942 hasta 1945 cuando el *Emergency Committee* de la *American Psychological Association* convocó a los directores de las sociedades y grupos internos de dicha asociación con el fin de reorganizarla con un gran objetivo: cómo servir mejor a las necesidades profesionales de la psicología. Y para ello era preciso conocer los intereses científicos y profesionales de los subgrupos especializados así como prestar más atención a los problemas profesionales de los miembros. Teniendo en cuenta que se considera 1937 como la fecha de nacimiento de la psicología de la personalidad, no es de extrañar que en 1944 no tuviera entidad propia por lo que aquellos

Entre otros factores, esta comunalidad debería facilitar la realización de investigaciones trans-culturales (de grandes y pequeños grupos) entre ambas “psicologías”. Sin embargo, y *en primer lugar*, la falta de interés por parte de la psicología social por el individuo como tal supone una importante diferencia entre ambas disciplinas. No es posible pensar en una persona sin considerarla como parte de un grupo, de modo que el grupo es lo importante. En *segundo lugar*, para la psicología de la personalidad, además del grupo como punto de referencia, normativo, el individuo tiene interés por sí mismo así como tienen importancia las diferencias entre los individuos dentro de un grupo. Por ello, la psicología de la personalidad se centraría en el individuo y el grupo desde el punto de vista del individuo mientras la psicología social lo haría en el grupo como tal, dejando al individuo como una entidad carente de contenido, a menos que se identifique y se diluya en el grupo. El individuo estudiado por la psicología de la personalidad, entero, como dice Avia (1986), incluyendo los aspectos fisiológicos, cognitivos y sociales, no es el individuo de la psicología social. Y en *tercer lugar*, y directamente derivado de lo anterior, la psicología social estudia los grupos en situaciones muy estructuradas, (Bermúdez, 1985), situaciones de laboratorio sin validez ecológica, pero los humanos en muy pocas ocasiones estamos en situaciones muy estructuradas, y dichas situaciones casi se restringen al padecimiento de algún trastorno, lo que, desde luego, no es generalizable a todos los humanos.

miembros de la APA que deseaban que existiera como división sólo pudieron unirse a una ya existente, la psicología social (Benjamin, 1997).

Kenrick y Dantchik (1983) consideraron que la psicología social se había incorporado al área de estudio de la psicología de la personalidad principalmente en las décadas de los 60 y los 70, cuando esta última estaba experimentando críticas y alternativas metodológicas y conceptuales, y el situacionismo incorporado al interaccionismo se erigía en causa y explicación del funcionamiento psicológico humano. Parece que ha habido un cambio en los intereses y una ampliación de las variables consideradas por parte de la psicología social. En 1985, Bermúdez recogía en el volumen 1 del texto *Psicología de la personalidad* que la principal diferencia entre psicología de la personalidad y psicología social se centraba en esa no consideración de las diferencias individuales. Y Hogan, doce años después (1997) apuntaba como una causa del resurgimiento de la psicología de la personalidad en los años 80 que los psicólogos sociales habían descubierto las diferencias individuales y las estaban considerando en sus experimentos lo que mejoraba el poder explicativo de los resultados. Aún salvando esta barrera entre ambas disciplinas, siguen manteniéndose las otras diferencias.

* * * * *

Respecto a la segunda cuestión planteada más arriba, acerca de la posibilidad y/o adecuación y/o necesidad de una psicología de personalidad del individuo y/o del colectivo de individuos, unas cuantas anotaciones.

En la medida en que la psicología de la personalidad estudia individuos y grupos de individuos está abarcando la doble perspecti-

va del concepto persona en función de su etimología: aspecto interno y aspecto externo, respectivamente. En líneas muy generales, cuando la psicología de la personalidad se refiere al estudio de individuo, lo está haciendo en la medida en que estudia los aspectos internos del yo, sea este una entidad organizadora, integradora, con entidad propia, o un concepto no operacionalizable en su totalidad. En cualquier caso, sería el yo real percibido y expresado por cada individuo. Por otra parte, y en este contexto que estamos tratando, cuando la psicología de la personalidad estudia grupos de individuos, puede entenderse como el análisis del aspecto exteriorista de la persona, el yo social, en líneas generales, cómo los demás perciben a un individuo o grupo de individuos, la estructura intersubjetiva común que se entresaca con cuestionarios de personalidad, lo que también podría coincidir con el *yo conductual* de Pervin (1978) tal y como lo interpreta Avia (1995).

Cabe otra posible consideración. El aspecto “interno” de la personalidad podría referirse a las vivencias (*Erlebnis* en alemán), a sus cualidades, al yo como identidad y como proyecto, así como las metas y las biografías personales. En este sentido, se trataría de una psicología de la personalidad que estudiara cómo cada uno de los individuos de un grupo/muestra, ante las diferentes técnicas o estrategias de medida, verbaliza, reacciona fisiológicamente o se comporta físicamente, siendo el referente de los elementos a los que responder/reaccionar el propio individuo. Por otra parte, si la personalidad se toma como aspecto “externo” se trataría de la personalidad como “respuesta” a las acciones y verbalizaciones de los de-

más, y se estaría hablando de atribuciones, asignación y desempeño de papeles o estereotipos. En este caso el referente de los elementos a los que responder son los otros.

Una última forma de afrontar este problema se refiere al estudio del individuo psicológico único. Una de las primeras autocríticas que posiblemente se hizo la psicología de la personalidad fue que estaba perdiendo a la persona, al individuo, como objeto de estudio (Allport, 1937). Y hace unos años, fue Lamiell (1987) quien de nuevo acusó a la psicología de la personalidad (a la que él identifica con la psicología de las diferencias individuales) de no centrarse en el individuo al abusar de los conceptos teóricos y la epistemología del enfoque nomotético. La polémica entre los enfoques nomotético e idiográfico no tiene todavía una solución ni consensuada ni empírica. Una alternativa es la propuesta idiotética de Lamiell, pero no es aceptada por toda la comunidad.

③ *su génesis*

Los procesos y/o determinantes de las características psicológicas del ser humano adulto implican aspectos biológicos (si estos son genéticos, congénitos o adquiridos no es cuestión relevante en

este momento del discurso) y/o psicológicos y/o sociales. Diferentes formulaciones de la psicología de la personalidad adoptan una defensa de lo biológico o de lo social, o de una interacción entre ambos. Es el debate *nature-nurture* que ha impregnado el desarrollo de la psicología, en general, y de la psicología de la personalidad en particular, y que permanece sin resolverse.

La psicología de la personalidad debe considerar la genética conductual y las bases biológicas que subyacen a los componentes de la personalidad tanto en su génesis como en su mantenimiento; pero también, los procesos de aprendizaje, de socialización y aculturación en un contexto histórico-cultural concreto, y las características psicológicas del propio individuo. En pocas palabras, la génesis de la personalidad supone el estudio de cómo aparecen los rasgos fenotípicos y cuáles son las causas de los mismos. Actualmente el debate está establecido, al menos, entre las siguientes teorías: (a) la de D.M. Buss (1995), desde la perspectiva evolucionista, (b) la de H.J. Eysenck (1997) y Plomin (Plomin et al., 1997), desde la perspectiva genetista, (c) la de Rushton (1996) como genetista-evolucionista y (d) la de Markus (por ejemplo, Kim y Markus, 1999), desde la perspectiva social.

Cómo se aprende en cuanto a procesos es objeto de estudio de la psicología básica, especialmente la *psicología del aprendizaje*. Pero otra cosa es cuando se trata de cuáles son los factores que afectan al aprendizaje de características de personalidad, o cuáles son los factores que permiten o impiden que aparezcan aquellos

atributos psicológicos con conexiones biofisiológicas y/o sociales. Estos son problemas a los que debe hacer frente la psicología de la personalidad como disciplina especializada de la psicología.

Finalmente, teniendo en cuenta que los seres humanos vivimos en sistemas abiertos con continuas interacciones, también se ha de responder a un último interrogante: cómo afectan las características de personalidad al aprendizaje. La psicología del aprendizaje cuenta desde hace ya muchos años con algunos datos relativos a cómo afectan las características de personalidad al rendimiento de los individuos en diferentes situaciones de aprendizaje. Un ejemplo de esos datos procede de una serie de trabajos realizados hace más de 40 años en situación de laboratorio en Europa y Estados Unidos. Brengelmann, en Alemania, Eysenck y Jones en Inglaterra, y Spence y Taylor en Iowa, trabajaron durante la década de los 50 buscando las influencias de la ansiedad, el neuroticismo, la extraversión y la rigidez (la primera como dimensión de personalidad adquirida por aprendizaje, el segundo como impulso de evitación no condicionado, la tercera como constructo neurológico de inhibición-excitación y la cuarta como un componente específico de un rasgo general también llamado rigidez) en el rendimiento diferencial en tareas de laboratorio con diferentes grados de dificultad. Algunas referencias de estos trabajos, sólo como ejemplificación, son las siguientes: Brengelmann

(1959; 1960; Brengelmann y Brengelmann, 1960), Eysenck (1956, 1957), Jones (1960), Spence (1958) y Taylor (1956)¹⁶.

④ *su estructura*

Íntimamente relacionado con el problema de la génesis de la personalidad se encuentra la cuestión referida a cómo se estructura. Desde una perspectiva elementalista, el todo se reduce a una simple suma de sus partes componentes. Sin embargo, la personalidad no puede explicarse como la mera adicción de sus elementos. Y desde una perspectiva holista, el todo es más que la suma de las partes, necesita de la interacción de todas o algunas de ellas para que emerjan sus características. Esta es la opción adoptada en psicología de la personalidad, desde los comienzos de la disciplina como tal (Allport, 1937). La meta final era entonces, y sigue siéndolo, la búsqueda de los elementos que componen la personalidad y cómo se organizan para dar unidad al individuo. No parece que el tema de la organización de las características psicológicas sea tema de estudio de otra disciplina, aunque en más de una ocasión la psicología social y la psicología cognitiva han considerado que ambos objetivos se enmarcaban dentro de su ámbito de acción y estudio (Kenrick y Dantchik, 1983).

¹⁶ Fuera del laboratorio también hay datos. Algunos de los últimos proceden, por ejemplo, de los trabajos de Hong (1998) y VanZile-Tamsen y Livingston (1999) en Estados Unidos. En España también se han realizado investigaciones en esta dirección, aunque desde la psicología de la personalidad (por ejemplo, Pelechano y cols., 1990).

La psicología de la personalidad tiene como objetivo descubrir cuáles son los componentes de la personalidad y estudiarlos, lo que no debe restringirse al temperamento. Este es uno de los componentes que tienen su propia estructura interna, pero las competencias, las actitudes, los valores y las creencias, la motivación, e incluso el yo, son también componentes de la personalidad.

Para organizar dichos componentes recurre a modelos matemáticos como el análisis factorial¹⁷, el escalamiento multidimensional y los modelos circumplejos. Aparecen estructuras jerárquicas si es el análisis factorial el empleado para reducir el número de las variables medidas en grupos de covariación con diferentes niveles de generalidad, estructuras bi o trifactoriales de distancias vectoriales si se trata de modelos circumplejos, y de radex cuando se usa el escalamiento multidimensional.

También recurre a la teoría general de sistemas y a la metáfora del ordenador para organizar y proporcionar “tareas” a los distintos núcleos que conforman la personalidad. Si es la teoría general de sistemas, la organización de los componentes relativamente interdependientes se hace en sistemas de distinto tamaño en función de la amplitud de los mismos (micro, meso, macro y mega sistemas). En el caso de recurrir a la metáfora del ordenador y la perspectiva del procesamiento de información, se organiza a los componentes

¹⁷ El trabajo experimental más antiguo considerado seminal en el estudio de la estructura de la personalidad fue realizado por Hartshorne y May (1928) sobre la organización de la conducta moral en niños, utilizando como modelo matemático el precursor del análisis factorial contemporáneo.

en decodificadores, transformadores, integradores, de entrada, de salida, etc. de información.

⑤ *su funcionalidad*

Por lo que se refiere a la funcionalidad, el ajuste de los procesos y conductas es también objeto central en algunas definiciones de personalidad como ya lo ponía de manifiesto Allport (1937). Hay en psicología una disciplina, la denominada *psicología clínica*, centrada en la investigación del funcionamiento desajustado y/o desadaptativo, y fuente de sufrimiento humano, dedicando más la psicología de la personalidad sus esfuerzos a las características o atributos psicológicos que subyacen al funcionamiento integrado adaptativo¹⁸. Sin embargo no se puede establecer con claridad una separación entre ambas (Watson y Clark, 1994)¹⁹. Por ejemplo, desde al-

¹⁸ Una pregunta que surge inmediatamente es ¿qué tiene que ver entonces la psicología de la personalidad con los trastornos de personalidad?. Puesto que la delimitación de trastorno de personalidad supone la existencia de unos rasgos de personalidad (característica psicológica claramente relacionada con la psicología de la personalidad) que sean inflexibles y desadaptativos, estables a lo largo del tiempo y que comporten malestar o perjuicios para el sujeto (*American Psychiatric Association*, 1994), esto significa que la psicología de la personalidad tiene que empezar a prestarle más atención (tal y como lo está haciendo en los últimos 10 años) y hacerlo, además, en clara conexión con la psicología clínica, entre otras cosas por la alta comorbilidad con otros trastornos mentales del eje I del *Diagnostic and Statistical Manual, cuarta edición*.

¹⁹ Watson y Clark (1994) presentan un número monográfico de *Journal of Abnormal Psychology*, el 103, que se preparó con el objetivo específico de mostrar las claras relaciones existentes entre personalidad y psicopatología, disciplinas que tienen sus propias revistas desde 1964, la ya mencionada y el *Journal of Personality and Social Psychology*. Parece que desde ese momento el mundo de lo normal y el de lo patológico comenzaron andaduras dispares y se distanciaron, por lo que se hizo necesario un intento de reencuentro..

gunas opciones teóricas de personólogos se elaboran y proponen modelos sobre funcionamiento desadaptativo que descansan en características de personalidad “normales” en términos de predisposición o *diátesis-estrés* o vulnerabilidad (por ejemplo, H.J. Eysenck [1997], Weisberg y cols. [2000] y Marvin Zuckerman [1999] que incluyen además de los trastornos de personalidad, otras psicopatologías [principalmente la esquizofrenia]). Se han propuesto algunos otros modelos como el de *patoplastia* en la medida en que la personalidad mantiene el trastorno e impide que se solucione, el de *cicatriz* que considera que la relación causal se produce desde la psicopatología hacia la personalidad y el de la *continuidad* que supone diferencias cuantitativas entre personalidad normal y psicopatología (Avia y Sánchez Bernardos, 1995).

Una consideración más: desde una perspectiva teórica, hay que tener en cuenta la *psicología evolucionista* en cuanto que estudia el funcionamiento psicológico humano en su adaptación y funcionalidad, como resultado del proceso evolucionista, inspirado por la teoría de Darwin. No es por lo tanto una diferenciación de disciplinas sino la posible adopción o no de esa perspectiva para hacer psicología de la personalidad, que por otra parte tiene pretensiones de convertirse en EL paradigma en el campo de la psicología (D.M. Buss, 1995), aunque no es nueva (Boring [1950] citaba ya la existencia de esa perspectiva, antes de comenzar el siglo XX, enraizada en el nativismo, como psicología de la adaptación y de los valores de supervivencia). Desde la perspectiva evolucionista más puramente

darwinista, las conductas adaptativas para la supervivencia, no tienen por qué ajustarse a las normas sociales.

⑥ *desde su origen hasta su desaparición*

Si hay algo en la psicología que no debería suponer ningún debate por ser aceptado por todos es que el ser humano tiene características psicológicas desde que nace hasta que muere. El objetivo de la psicología de la personalidad no es establecer los procesos y los estadios del desarrollo, objeto de estudio de la *psicología evolutiva*²⁰. A lo que se refiere esa característica definicional de psicología de la personalidad es que el estudio de la personalidad no debe restringirse al periodo adulto (lo que por otra parte ha sido lo usual hasta hace muy pocos años en psicología de la personalidad y en psicología general, hasta que se fue aceptando la perspectiva del ciclo vital) sino que debe extenderse desde la primera infancia hasta la vejez. Maddi (1968), por ejemplo, afirmó que el personólogo estaba interesado, en aquel momento, en el estudio del adulto, lo que quedó confirmado en el trabajo de Carlson (1971) quien denunció que la práctica usual en las revistas científicas era la publicación de trabajos con adultos y esos adultos eran, además, estudiantes de psicología. Y parece que las circunstancias no han cambiado mucho, a la

²⁰ Hay que recordar que en algunas universidades la psicología de la personalidad y la psicología evolutiva comparten departamento, por ejemplo, *Department of Development and Personality Psychology* en Gante. Y en España esa era la situación en la Universidad de Valencia hasta que se produjo la implantación de las nuevas áreas.

vista del trabajo de Holaday y Boucher (1999). Estas dos autoras, tras revisar 7 números del *Journal of Personality Assessment* (primer número de cada diez años desde 1937 hasta 1997) encontraron que de todos los sujetos evaluados, el 19% eran pacientes, el 57% estudiantes y el resto, adultos y ancianos.

En tanto que tipos de características psicológicas, su génesis, su organización y su funcionalidad pueden o no experimentar cambios. Que se consideren los mismos componentes o diferentes, que se considere que cambia o no, etc., son cuestiones que deben responderse claramente por los modelos teóricos dentro de la psicología de la personalidad. Tan importante es lo que no cambia como lo que cambia. Hay que estudiar la funcionalidad de los componentes en cada momento de la vida y su relevancia.

A lo largo de toda la vida, un ser humano tiene personalidad, puesto que tiene características psicológicas funcionales, y todas ellas son susceptibles de ser estudiadas por la psicología de la personalidad. Y como ejemplo, sirva el modelo de Royce, en su última formulación (Royce y Powell, 1983), que propone una serie de cambios cualitativos (convergentes, divergentes y en paralelo) y cuantitativos producidos en la personalidad desde la infancia hasta la vejez, dentro del modelo metamorfogenético.

⑦ *con un acercamiento científico a su estudio*

No es este un criterio para definir la psicología de la personalidad frente a otras disciplinas de la psicología, porque está implícito en muchas de ellas, al menos para quien escribe estas líneas. Sin embargo, y como apostilla a la definición de Pelechano que hemos desgajado, debe incluirse ese complemento. Pueden existir otros acercamientos al estudio de la personalidad, pero si no se someten a los cánones del método científico, entonces podrían considerarse filosofías de vida, o filosofías en general, lo que desde luego no es un calificativo peyorativo.

Es evidente que el método científico no se identifica con una disciplina concreta. Por ello, la *psicometría* en cuanto que metodología y procedimientos estadísticos, y la *neuropsicología* en cuanto estudio de las conexiones de la neurología y fisiología con el funcionamiento psicológico normal, son dos disciplinas con las que no hay que establecer diferencias sino canales de colaboración. Ahora bien, no han de entenderse como las únicas fuentes a las que recurre la psicología de la personalidad, ni tampoco como justificación para considerarla una ciencia. La apelación a la estadística y a la biología, en sí mismas, no representa un requisito necesario y suficiente para hacer ciencia.

Sin embargo, sí forma parte de la filosofía de base que subyace a la concepción de psicología de la personalidad de la autora de estas líneas el considerarla una ciencia. Por ello, y psicologizando esta idea, me permito tomar dos frases de B.F. Skinner (1971), a

pesar de ser posiblemente el más acérrimo negador de la personalidad, para resumir en muy pocas palabras la utilidad psicológica (para el investigador y el teórico, apuntaría la autora de estas líneas) de la decantación por el método científico. *Beyond freedom and dignity* comenzaba con las siguientes dos frases:

Al intentar resolver los problemas que nos afectan en nuestro mundo actual, espontáneamente echamos mano de aquello que somos capaces de hacer mejor. Buscamos seguridad, y nuestra seguridad es la ciencia y la tecnología.

Esas dos frases recogen dos aspectos primordiales del estudio del funcionamiento psicológico humano desde la psicología de la personalidad, como resultado del funcionamiento mismo de los seres humanos buscando resolver nuestros problemas: el desarrollo de una *forma de trabajo científico* que sea capaz de explicar “por qué” y el “para qué” las personas nos comportamos como lo hacemos sin necesidad de apelar al destino o la predestinación, lo que debe ir unido al desarrollo de una *tecnología* que permita utilizar los descubrimientos y abra nuevos caminos a la investigación y por lo tanto a un conocimiento más certero y profundo.

Finalmente, la psicología de la personalidad también necesita métodos y técnicas de evaluación que permitan medir los atributos psicológicos, en su consideración individual y grupal, con el fin de estudiar sus componentes, su organización y su evolución a lo largo del ciclo vital, diferenciando el comportamiento normal del patológico. Para ello ha de trabajar con la disciplina de *evaluación psicológica*.

* * * * *

Resumiendo: los contenidos representativos y centrales de la psicología de la personalidad serían:

- ◆ Estudio de la complejidad y la coherencia del ser humano en tanto que conjunto de características psicológicas (múltiples conductas de distinto tipo) organizadas
- ◆ Estudio de las reglas grupales y las diferencias individuales
- ◆ Estudio de la estructura, relaciones de interdependencia y nivel de generalidad o especificidad de los distintos componentes psicológicos y/o biológicos del individuo y los distintos componentes de los ambientes sociales y físicos
- ◆ Estudio, en fin, de una individualidad integrada que se desarrolla y se adapta.

La definición de psicología de la personalidad defendida (Pelechano, 1996a) incluye estos objetivos y es aplicable por partes prácticamente a casi todos los enfoques teóricos que se pueden encontrar en esta disciplina.

2.4. PSICOLOGÍA DE LA PERSONALIDAD ¿DIVISIBLE EN SUB-ÁREAS?. EL CASO DE LAS TEORÍAS Y/O UN ENFOQUE SISTEMÁTICO

Teorías de la personalidad y Psicología sistemática de la personalidad se utilizan en varios lugares como formas equiparables de hacer psicología de la personalidad. Sin embargo, consideramos que como si de una *Gestalt* se tratara, el todo no es igual a la conjunción meramente aditiva de sus partes. La psicología de la personalidad no es identificable con las teorías de la personalidad. Y así lo han puesto de manifiesto algunos personólogos aunque desde luego no es lo frecuente (y parece que estamos lejos de alcanzar una solución). H.J. Eysenck (1997; Eysenck y Eysenck, 1985) y Pelechano (1993, 1996a), por poner dos ejemplos de teóricos con una larga tradición de teorización e investigación ponían de manifiesto, ya hace varios años, su preocupación al comprobar que gran parte de los textos en cuyo título aparece psicología de la personalidad o similar, en realidad lo que recogen es una enumeración de teorías sin conexión, sin análisis crítico, sin una propuesta alternativa que tenga intención de integrar las teorías o modelos propuestos²¹. Posible-

²¹ Desde luego Eysenck y Pelechano no son los únicos, pero en un trabajo que debe tener una extensión sensata como este, no se pueden recoger todas las posturas ni aportaciones. Por poner otra diferente: Riemann (1991) en el comentario hecho al libro de Carver y Scheier (1988), restringiéndose a las teorías de los rasgos, escribía que no es suficiente con resumir algunas décadas de investigación sobre la estructura de los rasgos listando únicamente las dimensiones de Eysenck y Cattell; creía que el texto de Carver y Scheier debería haber incluido los "big five" de personalidad que ya se habían establecido empíricamente como robustos y representativos y que aportaban un cuerpo de referencia para muchas otras dimensiones. Finalmente, Riemann propuso que además de comentar las

mente, los textos son reflejo de lo que ocurre en muchas universidades en las que se imparte docencia en psicología, en el sentido de que la asignatura correspondiente a psicología de la personalidad se centra exclusivamente en la exposición de las teorías²²

En concreto, H.J. Eysenck (1997; Eysenck & Eysenck, 1985) afirmó que actualmente no existe un paradigma en psicología de la personalidad, sino que estamos en una situación de ciencia pre-paradigmática, en parte debido a que no hay acuerdos en hechos y métodos, ni criterios para juzgar hechos y métodos. Eysenck continúa denunciando que lo que queda manifiesto en los manuales de personalidad escritos por diferentes autores es que más que manuales de psicología de la personalidad son una retahíla, capítulo tras capítulo, que incluye en cada uno de ellos (a) las ideas de los autores que se han seleccionado, (b) los métodos de estudio que se han usado, (c) los problemas encontrados, (d) las teorías que subyacen a los diversos estudios y (e) los productos finales. El hilo conductor de capítulo a capítulo parece ser más una cuestión de mera numeración, puesto que no aparece nada respecto a (a) valoración de los productos, (b) comparaciones entre los estudios o autores, (c) no hay rechazo de las deficiencias obvias en la metodología, (d) no se cuestionan cuál es el apoyo experimental que tienen ni, finalmente,

teorías, es necesario decir qué pueden aportar a la comprensión de las diferencias individuales.

²² Como ejemplos curiosos, revisando los planes de estudio de 1999-2000 a través de Internet, se puede encontrar que tres Universidades mexicanas (Universidad de las Américas en Puebla, la de Yucatán y la de Regiomontana) imparten teorías de la personalidad al igual que la Universidad de Ioannina en Grecia, pero no psicología de la personalidad.

(e) cuál es su validez demostrada. Y después de una década larga, parece que la psicología de la personalidad sigue en una situación similar (Eysenck, 1997).

Por otra parte, y desde una postura epistemológica un tanto distante de la eysenckiana respecto a la pretensión de buscar un único modelo/paradigma que unifique la psicología de la personalidad, Pelechano (1996a, 2000) defiende la existencia de una diferencia clara entre ambas subáreas de la psicología de la personalidad. La sub-área de las teorías de la personalidad se plasma en una enumeración de teorías seleccionadas dentro de unas orientaciones muy concretas y acorde con la orientación y conocimientos del/los autor/es. Por su parte, la subárea de la psicología sistemática de la personalidad se centra en la exposición de los conocimientos y modelos que explican las diversas parcelas del funcionamiento personal y propone un modelo teórico comprensivo (lo que no ha de entenderse como la búsqueda de UN único modelo). La psicología de la personalidad posiblemente no deba limitarse tan solo a una teoría de alcance restringido sino conjugar varias de forma que el conocimiento de perspectivas teóricas diferentes permita su aplicación y adecuación a los hechos concretos a estudiar²³. Y desde luego no hay

²³ Otra cosa diferente es cuando hay que acomodar la concepción epistemológica de la psicología de la personalidad a los planes de estudio. Si en estos la disciplina se ha dividido en dos (suelen coincidir con las asignaturas de *psicología sistemática de la personalidad* y *teorías de la personalidad*), es tarea del profesor proporcionar material donde haya visiones críticas de las teorías. Un texto ya clásico, que cubre estos requisitos, es el de Massey (1981), donde se van comparando las teorías a medida que se van exponiendo, con las ya vistas en capítulos precedentes; pero no es lo frecuente.

establecidos ni un número mínimo y uno máximo de teorías a integrar y utilizar.

En una primera consideración, una teoría podría definirse como un conjunto de postulados y corolarios que aportan las reglas mediante las cuales un científico hace abstracciones a partir del estudio de algunos aspectos del objeto elegido. Una teoría de la personalidad, por lo tanto, es un intento por contestar a una serie de preguntas respecto a algunas clases de conductas de los seres humanos (por ejemplo, Rotter, 1954). Esas conductas tienen lugar en el espacio y el tiempo, son reales pero interpretadas de forma distinta por las distintas teorías en forma de constructos utilizados para conocer o entender las conductas (por ejemplo, Wiggins, et al., 1971).

Toda teoría debe satisfacer tres condiciones, según Cattell (1977), que son: (a) mantener una consistencia interna, sintáctica y lógica, (b) producir consistencia externa, mostrando que es más que un conjunto de datos, introduciendo un único cuerpo explicativo y (c) permitir la deducción y la extrapolación de algunas hipótesis nuevas, probables y aplicables a fenómenos todavía no investigados. Sin embargo, la psicología de la personalidad contemporánea está llena de teorías locales en el sentido de que sólo dan cuenta de una parte de las conductas y emiten sólo algunas posibles fuentes de explicación para esas conductas.

Se han propuesto diferentes clasificaciones de las teorías de personalidad formuladas durante 100 años, en función de los dife-

rentes paradigmas o modelos o perspectivas dominantes. Puesto que el interés de este proyecto no es hacer un análisis exhaustivo de las teorías, ni aun siquiera hacer una relación de las mismas, en el cuadro 2.2 aparecen las grandes categorías que englobarían a las teorías según la perspectiva seguida.

Cuadro 2.2. Tres propuestas de clasificación de modelos seguidos en el estudio de la personalidad.

ENDLER & MAGNUSSON, 1976	PINILLOS, 1975	WIGGINS, RENNER, CLORE & ROSE, 1971
<ul style="list-style-type: none"> ◆ Rasguista ◆ Psicodinámico ◆ Situacionista ◆ Interaccionista ◆ Fenomenológica / humanista 	<ul style="list-style-type: none"> ◆ Psicométrico ◆ Psicodinámico ◆ Funcional ◆ Psicosocial ◆ Humanista ◆ Biológico 	<ul style="list-style-type: none"> ◆ Psicométrico / rasguista ◆ Experimental ◆ Social ◆ Biológico

* * * * *

En el prólogo a la traducción al español del texto de Eysenck (1967), Masana también se hizo eco de este estado de hechos y, asimilando personalidad a psicología, enumeró los siguientes tipos de teorías de la personalidad que en aquel momento ya se habían propuesto, siendo simplemente un reflejo de la ciencia psicológica de entonces: introspeccionistas, vitalistas, culturalistas, psicoanalíticas, antropológicas, conductistas, neoconductistas, dinámicas, fenomenológicas, existenciales sociológicas, estructuralistas, neurofi-

siológicas, psicomarxistas, psicométricas, genéticas, cibernéticas, y aún un etc.

Como no podemos abarcar todas ellas en estas páginas, algunos ejemplos de teorías servirán para mostrar la multiplicidad existente. Para cada uno de ellos intentaremos proporcionar una definición de “personalidad”.

Modelo psicodinámico: Resultado de una mixtura de diferentes concepciones (conductistas, cognitivas, psicoanalíticas, antropológicas y sociológicas), aunque con claro predominio psicoanalítico, el neofreudiano Sullivan propuso una teoría centrada en las relaciones interpersonales que defendía que:

La personalidad es el patrón relativamente persistente de procesos vitales que caracterizan la actividad total de una persona relacionada con otras personas, reales o imaginarias, que llegan a ser factores relevantes en su situación total (Sullivan, 1972, p. 47).

Modelo humanista-fenomenológico-existencialista: Aún sin proponer una definición concreta de personalidad, la teoría de Rogers (1959) asimilaba el concepto de sí mismo a personalidad, más o menos como sigue:

El sí mismo es como una Gestalt conceptual consistente y organizada, compuesta por las percepciones de las características del yo o mí y la percepción de las relaciones del yo o mí con los demás y con diversos aspectos de la vida, junto con los valores ligados a esas percepciones (cfr, Báguena, 1996).

Homans (1979) incluso propuso que la psicología de Rogers no debería considerarse sólo como una teoría sino como un movimiento, algo mucho más amplio que una simple teoría.

Modelo situacionista: A partir de los trabajos de B.F. Skinner, Massey (1981) extrajo una concepción de personalidad como la que sigue:

Personalidad es una acumulación de patrones de conducta suficientemente reforzados para persistir (op. cit., p. 228).

Modelo rasguista: R.B. Cattell (1905-1998) y H.J. Eysenck (1916-1997) son los representantes de excepción de este acercamiento a la vez que son también dignos representantes de la orientación biológica.

Personalidad es aquello que permite una predicción de lo que hará una persona en una situación determinada (Cattell, 1950, pp. 2-3).

Esta conceptualización se operacionalizó en rasgos temperamentales, motivacionales, aptitudinales y actitudinales además del yo, cuya delimitación operativa se realizó con técnicas psicométricas a partir del análisis del lenguaje (principalmente). Además, la orientación biológica se expresó en la defensa de claras conexiones “genética-personalidad”.

Personalidad (...) una organización más o menos estable y duradera del carácter, temperamento, intelecto y físico de una persona, que determina su adaptación única al ambiente. El *carácter* denota el sistema de una persona más o menos estable y duradero del comportamiento conativo (*voluntad*); el *temperamento*, el sistema más o menos estable y duradero del sistema del comportamiento afectivo (*emoción*); el *intelecto*, el sistema más o menos estable y duradero del comportamiento cognitivo (*inteligencia*); y el *físico*, el sistema más o menos estable y duradero de la configuración corporal y de la dotación neuroendocrina (Eysenck, 1970, pág. 2)

Tras un análisis descriptivo se aíslan las principales dimensiones con métodos estadísticos y posteriormente se comprueban experimentalmente (Eysenck, 1967). La conexión con el modelo bio-

lógico-genético se concreta en la localización exacta de las zonas cerebrales responsables de la manifestación o no de actividad comportamental, así como la defensa de transmisión genética responsable, en última instancia en interacción con el ambiente, de la inteligencia, el temperamento y las actitudes (Eysenck y Eysenck, 1985).

Modelo social: Se pueden incluir diferentes teorías, y de entre ellas elegimos una enclavada en la psicología trans-cultural. LeVine (1973), con una orientación psicoanalítica y darwinista, defendió la necesidad de utilizar una perspectiva multidisciplinar para estudiar la personalidad y su relación con la cultura. La definición de personalidad que propuso es la siguiente:

La personalidad es la organización dentro del individuo de aquellos procesos que intervienen entre las condiciones ambientales y la respuesta conductual (...), es adaptativa interna y ambientalmente [y] se forma durante la vida del organismo (op. cit., pp. 5-8).

* * * * *

Continuando con el discurso, también a lo largo de esos años se han producido intentos por integrar los modelos existentes para así elaborar teorías y modelos que pudieran explicar mayor cantidad de la conducta humana, en más situaciones y en más momentos de su desarrollo. Estos intentos se han convertido también en teorías, sin alcanzar su propósito de integración total. Algunos ejemplos de teóricos que se han esforzado por formular y proponer modelos ge-

nerales o de integración son G.W Allport, R.B. Cattell, H.J. Eysenck, Murphy, Rotter, J. Royce, los defensores del modelo de los “cinco grandes” (Goldberg y Costa y McCrae, por nombrar a los más conocidos) y D.M. Buss.

Ofrecer un modelo integrador resulta una tarea compleja que no todos los teóricos están dispuestos a afrontar, supone un ejercicio intelectual que no todos los teóricos son capaces de ejecutar y, finalmente, necesita una postura epistemológica del teórico que incluya la aceptación de una serie de criterios sobre qué modelo es mejor. Esta adopción lleva ya implícita una serie de dificultades a la hora de encontrar UN modelo (Pelechano, 2000).

En primer lugar, la formulación de un modelo integrador al menos incluye los tres pasos que ya apuntó Murphy hace más de medio siglo (1947). Estos pasos son: (a) estudiar diversos modelos que en un principio parecen confusos e indiferenciados, (b) diferenciar las distintas partes que componen dichos modelos para (c) integrarlas, combinarlas y organizarlas con el fin de conseguir un todo organizado, con sentido, que resulte distinto a los demás. Esto no supone un simple eclecticismo, sino una integración pues el resultado no debe aparecer como un mosaico (eclecticismo) sino como una fusión en la experiencia (integración) (Murphy, 1947; Seoane, 1981).

En segundo lugar, un modelo diseñado como propone Murphy debe considerar, según Massey (1981) todas las aproximaciones científicas (objetivas y subjetivas) acerca de la complejidad y la multidimensionalidad de la existencia humana, a lo largo de todo el ciclo

vital, siendo representativo de la existencia humana como vivida trans-culturalmente (en España, también se abogaba en esos años por la necesidad de incorporar además de la objetividad, la subjetividad, en el estudio psicológico, [Pinillos, 1981]). Y finalmente, como propone Seoane (1981), para poder integrar hay que reinterpretar la concepción teórica que hay detrás de cada dato a integrar. Ciertamente, resulta una tarea difícil y, a veces, poco recompensante en sí misma.

Sin embargo, quien escribe estas líneas considera que un modelo integrador, por sí mismo, tiene muchas posibilidades de terminar siendo una teoría amplia que recoja aportaciones de otras teorías y/o puntos de vista, incardinándolas en un discurso coherente y con sentido, aunque en ocasiones llegue a erigirse en todopoderoso y cerrado, y que en lugar de integrar, lo que haga sea absorber, diluir y transformar. Por ello, un modelo integrador no debería identificarse con el concepto global de psicología sistemática de la personalidad. Y unas justificaciones se van a dar a continuación.

El trabajo de Pelechano (2000) que apuesta por un modelo integrador, el del propio autor denominado “modelo de parámetros”, también recoge una serie de criterios seguidos cotidianamente por los teóricos e investigadores a la hora de justificar un modelo o teoría, decantándose por él. Esos criterios pueden tener una segunda lectura y mostrar con ella la no viabilidad/adecuación de un modelo único en psicología de la personalidad (lo que en un principio podría resultar contradictorio con la defensa de un modelo; sin embargo, si

quien esto escribe no ha entendido mal la perspectiva de parámetros, esa es justamente una característica que lo define: un modelo que defiende la no deseabilidad de un único modelo por su inadecuación para el estudio de la personalidad).

Los criterios que justifican elegir un modelo u otro, y por lo mismo, elegir unas cuantas orientaciones teóricas para elaborar un modelo integrador son (a) el poder descriptivo, explicativo y predictivo y (b) el principio de parsimonia y elegancia²⁴. Ninguna de las teorías de la personalidad y ningún modelo integrador puede describir, explicar y predecir todo el funcionamiento psicológico de los seres humanos, teniendo en cuenta las diferencias culturales, evolutivas, contextuales, históricas, individuales, etc. Hace unos años, Royce y Powell (1983) establecieron una clasificación de las teorías en psicología de la personalidad en función de su poder teórico como grado de madurez de la teoría: *programáticas* (incluyen elementos procedentes del empirismo y del racionalismo, su foco de interés es heurístico y tiene poder teórico débil), *descriptivas* (poseen una base teórica sólida aunque una estructura subdesarrollada) y *explicativas* (poseen formalismo riguroso, empirismo replicable y alcance relativamente amplio y parsimoniosas). Según esos autores las teorías de la personalidad habrían alcanzado como mucho el segundo tipo²⁵.

²⁴ Ambos son dos de los tres criterios establecidos por el neo-positivismo para admitir y elegir las hipótesis científicas. El tercero es el de *verificabilidad* para el cual Popper (1958) propuso el principio de falsación.

²⁵ Desde un enfoque psicologista, el científico como elaborador de una teoría a la vez que ser humano puede intentar traspasar la barrera que existe entre el conocimiento al que pueden llegar los humanos (incluso las capacidades sensoriales

Por lo que se refiere al principio de parsimonia y elegancia, comenta Pelechano (2000) que la complejidad del funcionamiento psicológico humano es tal que no puede ser explicado (ni descrito ni predicho) en forma simple y elegante. No puede reducirse a relaciones lineales, a situaciones de laboratorio simples, a momentos desarrollados en una burbuja de aislamiento. Simplemente considerando la teoría de la relatividad de Einstein y la perspectiva evolucionista, por poner dos ejemplos bien conocidos, los personólogos no deberían intentar reducir lo complejo a simple eliminando las interacciones múltiples y los múltiples codeterminantes²⁶. También el propio H.J. Eysenck (1997), a pesar de defender que su modelo PEN (conformado por tres tipos de personalidad que corresponden con tres rasgos de orden superior en terminología del análisis factorial, que son psicoticismo [P], extraversión-introversión [E] y neuroticismo [N]) es el más adecuado para estudiar la personalidad de los humanos, expone muy claramente la imposibilidad de simplificar el funcionamiento psicológico. Y lo hace en los siguientes términos: cuando un ser humano entra en un laboratorio no puede ser tratado como un átomo sino como una persona que llega con (a) sus propias ideas, emociones, prejuicios y *bits* de conocimiento e información, (b) con

ponen barreras a la posibilidad de alcanzar todo el conocimiento) y el conocimiento total, llegando a lo que ellos denominaron “encapsulamiento” lo que entra de lleno en la desadaptación y, por lo tanto, patología (Royce y Powell, 1983).

²⁶ En este mismo contexto, tampoco son aceptables ni el *holismo* indiferenciado que supone que todo es todo, de forma que cualquier cosa que pasa en un lugar concreto lo experimenta el resto del mundo de la misma manera y/o con la misma intensidad (si cambia una u otra, las “reglas para el cambio” no pasan de reconocer que existen aunque nunca se formulan), ni por supuesto el *atomismo lógico* de Wittgenstein que defiende que una cosa puede suceder o no y todo lo demás permanece igual.

una puntuación concreta en las tres grandes dimensiones de personalidad que él propone (neuroticismo, extraversión y psicoticismo) y (c) con un cociente intelectual concreto así como con unas capacidades concretas; esas tres características interactúan con su ejecución en casi todas las condiciones experimentales y pueden afectar a la memoria, el aprendizaje, la percepción, el condicionamiento, las reacciones emocionales y la psicofisiología²⁷. Sin embargo no debe olvidarse que el ser humano, aun siendo complejo, no está capacitado para ni siquiera imaginar espacios multidimensionales (con más de tres dimensiones), por mucho que la nueva investigación cuántica esté proponiendo la posibilidad de que existan multiversos (universos paralelos). Es preciso que se intente simplificar lo complejo para poderlo entender. Otra cosa diferente es que *lo simple* tenga más “valor científico” que *lo complejo*.

Y un último argumento supone que el fomento de la uniformidad (de unicidad en psicología, concretamente) está impidiendo la posibilidad de que aparezcan ideas nuevas, que haya variabilidad y por lo tanto diversidad²⁸. Referido a la búsqueda de unidad-unicidad de modelos en las maneras de hacer ciencia significaría reducir unas

²⁷ Desde luego resulta muy sorprendente esta declaración de Eysenck cuando él mismo y los colaboradores que tuvo, no consideraron nunca todas esas características que decía tienen los humanos al entrar en un laboratorio. Más bien consideraba la puntuación en dos de las tres dimensiones del modelo (siempre defendiendo que esa combinación de puntuaciones, correlación negativa entre neuroticismo y extraversión, no era una relación significativa ni representativa, pues eran dimensiones ortogonales) y todo el funcionamiento psicológico se reducía a la combinación de las puntuaciones en los tipos.

²⁸ Entendiendo diversidad como ideas diferentes, y no el sentido de “diversidad” que se le está dando en psicología, en la actualidad, equiparando diversidad a

ciencias a otras con lo que se llegaría de nuevo a la física, es decir, desaparecería la diversidad (Pelechano, 2000). Aplicando este argumento a la conjugación de teorías para hacer al menos UNA psicología sistemática de la personalidad (y por ello, UNA psicología de la personalidad), sólo un modelo que defendiera la variabilidad podría ser viable, y teniendo siempre presente que podría estar equivocado (en una suerte de proceso dialéctico en el que no cabe la contradicción absoluta y cuando una antítesis se resuelve con una síntesis, aparece de nuevo una antítesis, al menos en el pensamiento occidental).

Resumiendo: la psicología de la personalidad es el resultado de la conjunción de psicología sistemática de la personalidad y teorías de la personalidad, pero no a partes iguales ni en una relación simplemente aditiva.

La autora de estas líneas querría terminar esta punto sobre la delimitación conceptual de la psicología de la personalidad, haciendo suya una declaración realizada por Wiggins, Renner, Clore y Rose en su libro de 1971 que resulta representativa de autores que desde diferentes teorías intentaron hace casi 30 años elaborar una psicología sistemática. Afirmaban que a medida que iban redactando el texto, iban *adquiriendo respeto* por las otras alternativas, que todos ellos contribuyeron por igual en su realización y que esto les llevó a defender el “alternativismo constructivo” (posición filosófica ya defendida por Kelly [1963], de quien lo toman como punto de vista en

discapacidad o desigualdad (o lo que es lo mismo, al polo más desfavorecido de la

psicología de la personalidad) presentando los cuatro puntos de vista, cada uno de los cuales aportó la versión de su “verdad”. Concretamente, Wiggins es un digno representante del punto de vista psicométrico o de rasgos; Rose lo es de la perspectiva biológica como fuente de estudio para la personalidad; Clore es un defensor de la orientación social; y Renner es experimentalista. Los cuatro afirmaron que una teoría de personalidad asume necesariamente un cierto modelo de ser humano, que algunos de los supuestos acerca de la naturaleza del ser humano están implícitos en el trabajo de cualquier teórico de la personalidad y que los supuestos determinan gran parte de su teoría, el tipo de fenómenos conductuales a los que atiende, los métodos de investigación que usa y las formas de explicación que ofrece.



3. HISTORIA: CUESTIONES HISTÓRI- CO-CONCEPTUALES

3.1. Una antología de acontecimientos preparatorios

3.1.1. La tradición filosófica

3.1.2. La tradición médico-biológica

3.1.3. La tradición literaria

3.2. Nacimiento y desarrollo de la psicología de la personalidad: una antología post-constitución

3.2.1. El impacto de la psicología diferencial de la inteligencia

3.2.2. La eclosión de la terapia de conducta y la crítica a la psicología de la personalidad

3.2.3. El impacto de la ecopsicología y el ambientalismo

3.2.4. El impacto de la psicología social

3.2.5. El impacto de la psicología cognitiva

3.2.6. El problema herencia-ambiente y la biologización

3.2.7. La psicología de la personalidad, el individuo y la cultura

3.2.8. Psicología de la personalidad y psicología de la salud

3.2.9. La última década del siglo XX

- Cicerón afirmó, más o menos con estas palabras, que quien no conoce su historia está condenado a repetirla.
- Una de las enseñanzas que Titchener transmitió a Boring fue su convicción de que la madurez profesional sólo la logra el psicólogo que conoce la historia de su ciencia (Boring, 1950).
- Pervin (1996a) ante la tarea de proponer un posible futuro para la psicología de la personalidad, se queja de que sus alumnos, de diferentes promociones, desconocen el desarrollo histórico de la psicología (concretamente las aportaciones de teóricos e investigadores tan importantes como Tolman y Hull, e incluso les resulta muy difícil entender la teoría de Skinner de la cadena estímulo-respuesta como una centralita telefónica cuando no saben qué es una centralita) por lo que recurre a su propia historia de experiencias personales pasadas para anticipar el futuro de la disciplina de psicología de la personalidad.
- Y para terminar este breve repaso histórico y con un talante muy diferente, McAdams (1997), reconociendo que una historia es una interpretación del pasado en función de lo que ocurrió después, propone, desde una perspectiva evolucionista, una historia de lo que ocurrió y ocurre

en Estados Unidos (aunque él habla de América) en función de cómo han ido evolucionando las grandes tendencias conceptuales.

Cuatro teóricos (Cicerón, Titchener, Pervin y McAdams) y cuatro concepciones de lo que debe ser la historia de una disciplina. Y en las páginas que siguen, otra opción: justificar la necesidad de conocer [al menos] una historia del pensamiento occidental que facilitó la puesta de los cimientos para la constitución de la psicología como ciencia y a partir de ella la constitución de la psicología de la personalidad como disciplina con entidad propia.

Diferentes autores, en el área de la psicología, han propuesto etapas en ese desarrollo histórico que comienza con los pensadores griegos. Algunos de los más citados como fuentes de datos corresponden a Allport (1937, 1963) y Burnham (1968), quienes se ocupan, prioritariamente, de los antecedentes para la constitución de la psicología como ciencia hasta el siglo XIX y principios del XX. Hay más textos, como por ejemplo, los libros de Boring (1950), Brett (1963) y Carpintero (1978). La elaboración de las páginas que siguen se basa, al menos, en la consulta de estos textos así como en los escritos de autores elaboradores de pensamiento en psicología de la personalidad.

La elección de unos hechos u otros y su tratamiento y exposición son diferentes en función de los autores y su propia orientación teórica. Así, por ejemplo, (a) Boring (1950) afirmó que *la nueva "psicología científica" del siglo XIX no era otra cosa que la fusión de esas dos psicologías: la psicología de los filósofos y la psicología sensorial de los fisiólogos más la fisiología del cerebro, la reflexología, la frenología, la hipnosis y la ecuación personal, todas las cuales*

procedían de distintas regiones de la ciencia (pág. 182); (b) Cattell y Dreger (1977) establecieron tres fases por las que había pasado la psicología de la personalidad hasta mediados de los años 70: unos cuantos cientos de años de observación literaria, un siglo de observación no experimental y raramente clínica, y cincuenta años de investigación realmente experimental; (c) la justificación histórica que propuso H.J. Eysenck (Eysenck & Eysenck, 1985) para la gestación de su modelo teórico, recogía la tradición médica desde los presocráticos; (d) y, finalmente, la historia propuesta por Pelechano (1993), refiriéndonos solo a lo que denomina como “tradiciones y posibilitantes”, incluía tres tradiciones desde los presocráticos hasta el siglo XIX: la filosofía, la literatura y la medicina.

En las páginas que siguen, se va a seguir una opción que no es más que un intento de integración (esperemos que realmente sea con orden y coherencia) de las anteriores. Se comienza con las tres líneas-tradiciones de conocimiento desde los presocráticos hasta el siglo XIX, que supusieron junto a otras características socio-históricas y ciertas disciplinas académicas, las circunstancias para que surgiera la psicología como una rama de conocimiento humano más o menos diferenciada. Y se continuará con una presentación de una posible historia en psicología de la personalidad apelando a las aportaciones que otras disciplinas o áreas de la psicología fueron haciendo a la psicología de la personalidad a lo largo de estos 100 años.

3.1. UNA ANTOLOGÍA DE ACONTECIMIENTOS PREPARATORIOS

En muy pocas palabras, la *filosofía* aportó la concepción del hombre y del mundo en el que vive, así como su forma de apresar y conocer a ambos; la *medicina* y la *biología*, las relaciones entre el cuerpo y la salud/enfermedad por lo que al comportamiento humano se refiere, así como la consideración de las diferencias existentes entre los individuos; finalmente, la *literatura psicológica* (no la producción psicológica científica) fue plasmando en poesía y prosa, a partir de la observación, la intuición y cierta dosis de sentido común, las características del comportamiento humano (y no ha de dejado de mostrar, incluso en la actualidad, su capacidad para reflejar de una forma amena, clara y con cierto grado de precisión, el funcionamiento psicológico personal y social de individuos y de grupos).

Cualquier intento por escribir la historia de la psicología, y por ende, de la psicología de la personalidad, se encuentra con la imposibilidad de recoger todas las aportaciones debido a la existencia de (a) demasiado material escrito para ser leído y posteriormente integrado, (b) múltiples posibles aportaciones desde áreas muy distintas en el tiempo y el objeto de estudio, (c) modelos y teorías de funcionamiento cuyo punto de arranque es arriesgado delimitar además de (d) la escasa relevancia de muchos de ellos para todos los campos. Por lo tanto, se ha hecho una selección de las cuestiones a exponer y siempre con vistas a la meta a la que se quiere llegar: preparación

para el nacimiento de una nueva ciencia: la psicología y la psicología de la personalidad en concreto.

Estamos de acuerdo con Barber (1952) en que no ha habido un desarrollo histórico filosófico, médico y literario discontinuo cualitativamente sino cuantitativamente. Por eso la historia que vamos a proponer parece estar dividida en tres grandes momentos en la medida que se produjeron grandes cambios (desde los presocráticos hasta la edad media, el renacimiento y la edad moderna). Los dos primeros pueden considerarse como los momentos de gestación y el último el de maduración antes de la eclosión. El autor que se acaba de mencionar consideraba que el empuje que permitió a la ciencia moderna situarse a la altura en la que estaba a mitad del siglo XX partió de una serie de esfuerzos que se extendieron a lo largo de los dos siglos anteriores, envueltos, a su vez, en multitud de cambios sociales y científicos, entre los que hubo recíprocas influencias.

3.1.1. La tradición filosófica

Vamos a retornar a tiempos de los presocráticos con un objetivo principal: narrar cómo fue evolucionando el concepto de mente desde entonces hasta el XIX. Los filósofos griegos (al menos hace 2400 años) eran estudiosos y pensadores polifacéticos cuyos trabajos son considerados la fuente primera de la casi totalidad del conocimiento actual. Según Barber (1952) la aportación de los romanos, como sucesores de los griegos, fue nula respecto a filosofía y matemáticas, aunque muy importante en jurisprudencia, artes militares y administraciones públicas.

1. La “antigüedad” como heurístico: Desde los presocráticos, ciencia y filosofía eran las fuentes de las concepciones sistemáticas sobre la naturaleza. Los jónicos establecieron el principio del *logos* en distintos elementos: Tales de Mileto (aprox. 624-546 a.C.) en el agua, Anaxímenes (aprox. 575 a.C.) en el aire y Heráclito (aprox. 540 a.C.) en el fuego. Empédocles (492-432) reunió estos tres elementos más la tierra para explicar la vida, que no era otra cosa que la capacidad que tenían los elementos de asociarse gracias al amor o disociarse gracias al odio. Se puede decir que el origen del "naturalismo" o "materialismo" se encuentra en esta época basándonos en la creencia jónica de que el mundo estaba regido por leyes/reglas y todos los fenómenos eran funciones de los cuatro elementos/principios naturales y de la materia. La aplicación de este planteamiento al conocimiento del ser humano, como un microcosmos, tuvo su más clara expresión en la doctrina humoral que, en esencia, pretendía dar razón de las conductas de y las diferencias entre los hombres vía el equilibrio o desequilibrio de los cuatro principios.

Por otra parte, los primeros sofistas, según Rabade y cols. (1979), eran hombres preocupados por buscar una norma de conducta adecuada a las nuevas necesidades sociales, considerando al ser humano como un ser irreductible a la mera naturaleza, el ser por quien puede llegar a tener sentido todo lo demás. Y Pitágoras (siglo VI a. C), fundador del pitagorismo, una nueva escuela de pensamiento, puede considerarse como "idealista" al defender que el alma no pertenecía al mundo material sino que era parte de un mundo espiritual. Aunque intentó poner en términos matemáticos todo lo conocido, defendía que

el conocimiento del alma y su mundo espiritual no se basaba en impresiones sensoriales ni sus operaciones estaban sujetas a las leyes que regulaban el universo material.

Con estas dos posiciones, el naturalismo jónico y el idealismo pitagórico, ya se habían puesto las bases para la dicotomía de los dos puntos de vista filosóficos, pero también de una doble conceptualización de *psykhé*. En un principio, Homero empleó el término *psykhé* para referirse a algo que anima al cuerpo y que cuando éste muere, queda errante en el Hades, con una existencia sombría. Posteriormente, junto a las diversas consideraciones religiosas de aquel momento (cultos a Orfeo y a Dionisos, entre otros) se llegó a la conclusión de que algo divino estaba encadenado en la cárcel del cuerpo y podía separarse de éste y liberarse (Carpintero, 1978). De esta forma, junto al cuerpo, (*sóma*), que hacía de cárcel (*séma*), estaba el alma (o *psykhé*). Ahora la existencia sombría se refiere a estar en este mundo sensible. Esta es la tradición desarrollada por Platón contra la que se enfrentó su discípulo Aristóteles, agudizando la dicotomía naturalismo-racionalismo, entre otras cosas.

Las "ideas" en Platón (428-347 a.C.) eran, en su más pura objetividad, los elementos trascendentes que posibilitaban la conciencia humana, aquéllo que servía de acicate a la subjetividad humana para construir un mundo comunitario con validez objetiva. A través de la *intuición intelectual* el hombre auténtico se encontraba solidamente unido al mundo de las ideas. Se trataba, según Allport (1937), de un intuicionismo según el cual

la comprensión requiere una actividad que consiste en la cooperación entre las impresiones externas y las ideas innatas. Hay en la mente conceptos *a priori* (arquetipos, podríamos decir) de las cualidades que poseen los seres humanos; estos conceptos son excitados por la actividad de los sentidos (...). La comprensión se produce cuando "la luz interior se encuentra con la luz exterior". (pág. 547).

Platón, en contra de lo defendido por los sofistas, rechazó que la sensación y la opinión fueran la base de la verdad. A través de la razón el alma, la *psykhé*, podía tener conocimiento del mundo real (el mundo de las ideas). Un alma con las siguientes características: (a) era la parte más noble y definitoria del ser humano, compartiendo la misma naturaleza que las ideas; (b) era totalmente distinta e irreductible al cuerpo; (c) no era aire, ni fuego ni un conjunto de átomos²⁹; (d) no era el resultado de la armonía existente entre las diversas partes del cuerpo sino (e) el elemento rector de la materia humana, resultando así en un principio automotor y la única cosa con inteligencia. Además, el alma incluía tres elementos, cada uno de ellos con unas funciones y una localización corporal: el alma "racional" o "razón", localizada en la cabeza, era la tendencia hacia el ideal, con derecho y poder propio para gobernar a las otras dos almas; el alma "irascible" o "espíritu", sita en el pecho, era el origen de los sentimientos de forma que al ser usada por la razón superaba y hacía trabajar a las pasiones repre-

²⁹ Contemporáneo de Platón, Demócrito (aprox. 460-370 a.C.) consideró que el eterno movimiento de los átomos lo explicaba todo. El rasgo general de su filosofía era un *materialismo atomista mecanicista*, recogido posteriormente por Aristóteles, Epicuro y Lucrecio, según el cual la naturaleza estaba compuesta de vacío y átomos, partículas materiales indivisibles, eternas e inmodificables, que estaban permanentemente en movimiento. El alma misma estaba compuesta de átomos sutiles, redondos, ligeros, y el conocimiento sensorial se debía a que los objetos emitían sustancias muy finas que actuaban sobre los sentidos. Todo conocimiento procedía de las sensaciones, pero podía elevarse más allá de ellas por la razón.

sentadas por el tercer elemento o alma “apetitiva”, centro del deseo y situada en el vientre. De esta forma, Platón estableció una tradición de localización anatómica de las facultades mentales, consiguiendo uno de sus mayores florecimientos en la frenología del siglo XIX. Además, el dualismo radical alma-cuerpo se flexibilizaba cuando ambos estaban juntos, sólo temporalmente, hasta que el alma transmigraba a otro cuerpo, mediante la interacción que entre ambos se producía. Y así, Platón defendió la posibilidad de perfeccionar el alma a través de la educación física, haciéndose eco de la acción nociva de las malas conformaciones físicas sobre el alma. Esta tesis tendría gran relevancia en el desarrollo posterior de las tipologías constitucionales de la personalidad, incluso a partir de Aristóteles y su obra *Fisiognomónica*.

Las aportaciones de Platón a la futura psicología de la personalidad científica incluyen también la idea de personalidad como un papel a desempeñar en este mundo. En concreto, en la obra *Philébos*, Platón escribía sobre la “tragedia y comedia de la vida” para referirse al ser humano, una idea desarrollada posteriormente en el siglo XVII, por el dramaturgo español Calderón de la Barca (en *El gran teatro del mundo* y *La vida es sueño*) y por las concepciones sociales de la personalidad.

Finalmente, es importante notar que el intuicionismo intelectual que propuso Platón fue el germen que derivó en el idealismo trascendental de Kant y la fenomenología de Hegel y Husserl, ambos inspiradores de la “psicología comprensiva” de la personalidad del siglo XIX y comienzos del XX. Se trataba de una suerte de esoterismo, de una

nueva sabiduría en la que se exigía un largo camino de ascesis intelectual para lograr una vida plena que necesitaba un esfuerzo personal, de cada uno, y que no podía hacerlo nadie más. Es decir, el concepto de *psykhé* platónica tenía la posibilidad de individualizarse y poder llegar a significar algo pensable, algo íntimo; en otras palabras, la capacidad auto-apropiativa de la conciencia.

En clara reacción contra su “profesor”, Aristóteles (384-322 a.C.), habiendo aceptado la concepción dualista en sus inicios como escritor, la criticó posteriormente en *Perí Psykhés* (obra más conocida por la traducción latina *De Anima*), proponiendo su propia concepción hilemórfica del hombre, dando al materialismo definitivamente la forma de “sustancialismo psicológico” y constituyendo a la psicología como una ciencia, “la ciencia del alma” (Carpintero, 1978). En la concepción de Aristóteles, tras la unión de la razón y la sensación (ciencia y opinión), lo que realmente existe es la “sustancia”, con unos caracteres que le son propios. Esa sustancia estaba compuesta por “materia”, distinta en cada individuo, y “forma”, igual para todos los miembros de una especie o clase y que significaba la estructura u organización de la materia. Cuerpo y alma constituían una unidad sustancial, de manera que el alma dejó de considerarse una sustancia independiente y completa para pasar a ser entendida como la forma de una estructura única en unión con la materia; era, por tanto, (a) la forma del cuerpo que tiene en potencia la vida, (b) la entelequia primera que tiene la vida en potencia, (c) una aptitud más que un mero ejercicio, una posibilidad de funcionar más que un ejercicio realizado y (d) la entelequia primera de un cuerpo organizado naturalmente.

Esta concepción de alma con un claro matiz finalista y teleológico, al presentarla Aristóteles como una entelequia, abría una polémica, aún no resuelta, con importantes repercusiones en el campo de la psicología de la personalidad: ¿el hombre se dirige hacia una meta en su vida?, ¿su conducta tiene un fin auto-determinado, o simplemente no hay tal fin, como propusieron Darwin y los teóricos más radicalmente conductistas del siglo XX?. Pero además, esa *psykhé*-alma era algo común que daba la vida, que permitía que con el paso del tiempo un ser vivo siguiera siendo él mismo (el tema de la estabilidad y la consistencia de la personalidad que tantos problemas ocasionó en las décadas de los 60 y 70 de nuestro siglo y que aún sigue ocasionado, y que Aristóteles tenía “solucionado” con su propuesta, aunque la verdad, un tanto lejos de la operacionalización comportamental concreta).

A pesar de la disconformidad con su maestro, para Aristóteles también el alma de un ser vivo tenía tres potencialidades, aunque en una única alma³⁰: *vegetativa* (poseída por plantas y animales, cuya función era nutritiva, asimiladora y reproductora), *sensitiva* (no presente en las plantas, facilitadora del conocimiento a través de la percepción sensible, el deseo y el movimiento local) y *racional* o intelectual (*noûs*) (sólo poseída por el hombre y gracias a la cual puede tener ciencia y vida moral). Las dos primeras se transmiten de padres a hijos en el acto de la procreación. La última, que en sí misma incluía a las otras dos, se caracterizaba por varias facultades: sentido común (ca-

³⁰ Las diferentes partes del alma platónica necesitaban un alma más que las uniera. Este problema de la unidad queda resuelto en la concepción aristotélica pues ya no son "partes" sino "funciones" o capacidades de una única alma consustancial con el cuerpo.

pacidad para clasificar datos sensoriales), imaginación, memoria y razón (derivada fundamentalmente de las sensaciones pero que tenía algo de universal cuando se usaba activamente y, a diferencia de las otras tres facultades, no se deterioraba con la edad). Con la razón el ser humano era capaz de demorar las gratificaciones (considerando que todas las acciones eran básicamente hedonistas) y acomodar sus acciones a las expectativas de ganar placer o evitar el dolor en el futuro³¹.

De esta forma, a la *psykhé* como hábito se le añadió una dimensión ontológica: además de ser un principio de inteligibilidad de lo real, al ser consustancial a la materia, se convirtió en un sustrato, un *hypo-keiménon*, sobre el que se apoyaban las distintas operaciones del ser vivo.

Pero aún hay más. Aristóteles consideraba que la actividad humana se dividía en dos grandes zonas plenamente diferenciadas: la cognoscitiva y la volitiva, desarrollándose el acto voluntario en dos momentos: deliberación (cálculo que mide las consecuencias del futuro acto, según el placer o el dolor que puedan resultar de él) y la actuación (acción misma en dependencia con la voluntad, como consecuencia del deseo y la deliberación).

³¹ Esto último nos recuerda claramente una de las dimensiones de personalidad, evaluada tanto en niños como en adultos desde principios de este siglo, que ha supuesto grandes “quebraderos de cabeza” a los conductistas más radicales y a los experimentalistas cognitivos: la demora de la gratificación, estrechamente vinculada con el autocontrol.

Finalmente, en la *Ética a Nicómaco*, expone que de la repetición de los mismos actos nacen las disposiciones a reproducirlos. Llamó “hábitos” a esas disposiciones entendidos como maneras y actitudes permanentes de comportarse en un sentido determinado, aprendidas, no innatas. Las maneras eran virtuosas cuando evitaban el exceso y el defecto, aspirando a un justo término medio. En general, el nivel habitual en el que un hombre regulaba la función de sus facultades conformaba el “carácter” que, en concreto, se refería a la medida en que el hombre controlaba sus pasiones; en la obra antes citada, hizo explícito el elemento volicional del carácter de una persona que dependía de la forma en “que ella ejerciera sus poderes”. Distinguió dos tipos principales de virtudes, las *dianoéticas* cuando estaban referidas al conocimiento y las *éticas* cuando se referían a la conducta moral. Una conducta moral con claras referencias al ser social del hombre, al hombre que era “animal político” (en *Política*), de forma que la vida sin sociedad sólo era posible para los que eran más que hombres (los dioses) o menos que hombres (los animales).

Un año antes de morir Aristóteles, lo hizo uno de sus pupilos, Alejandro Magno, marcando así la era del *helenismo* hasta el establecimiento del Imperio Romano de Augusto. Se pasa de ser ciudadano de Grecia a un cosmopolitismo (ser ciudadano del mundo) y las repercusiones de este cambio político-social en la filosofía de la época se observan en un interés por profundizar más en cuestiones de carácter práctico acerca del hombre. Ya no se estudian las virtudes, sino que se proponen y se llevan a cabo modos de vida que conduzcan a la

felicidad. La nueva filosofía es una cura del alma, un instrumento destinado a la seguridad interior y a la felicidad en la vida personal.

A lo largo de poco más de 300 años, las cuatro escuelas post-aristotélicas añadieron poco al debate entre las dos posiciones filosófico-psicológicas encabezadas por Platón y Aristóteles. De forma muy breve y casi telegramática: (a) el *epicureísmo* propugnó un contacto directo-existencial entre el hombre y las cosas mismas, mediante la percepción, de forma que los conceptos sobre la naturaleza eran el resultado acumulativo de percepciones mantenidas en el recuerdo. El ideal moral se caracterizaba por la independencia y el autocontrol frente a las necesidades, pues sólo así se conquistaba la tranquilidad del espíritu; (b) en la última época del *estoicismo*, Séneca profesaba un espiritualismo en el que el alma era inmortal y existía un dios supremo. La persona, en su consideración social, ocupaba en esta época helénico-romana el primer lugar por encima de lo sociogrupal, poseía la dignidad de ser libre y responsable; una dignidad, por otra parte, que perderían los esclavos siglos después con Justiniano, durante la elaboración del *Corpus Juris Civilis* por Tertuliano; (c) el *escepticismo* concibió la felicidad como ausencia de pasiones y carencia de perturbaciones, lo que se conseguía mediante un estado de abstención del juicio; y, finalmente, (d) el *neoplatonismo* consideró al hombre como un ser intermedio entre el mundo inteligible y el mundo sensible; el hombre poseía alma racional y por ello quedaba vinculado al mundo superior (inteligible), pero también era cuerpo quedando enclavado en lo material (sensible).

Con todo ello renacía el dualismo platónico y el racionalismo como forma de conocer al hombre y al mundo, teñido además de un cierto carácter soteriológico. Nos encontramos ya en una época que sería un buen caldo de cultivo para acoger una nueva religión, el cristianismo. Su aparición supuso una profunda transformación de las posturas naturalista y racionalista junto con un cambio profundo del saber que sobre aquéllas descansaba.

2. La “Edad Media” y la rivalidad hombre-Dios: Cuando aparece el cristianismo como religión, la filosofía de la cultura clásica había evolucionado hacia formas de carácter soteriológico (recuérdese a Séneca) y en Alejandría se había fomentado un conocimiento científico dirigido a formas de saber interesadas por el sentido del hombre. Los primeros siglos de la era cristiana supusieron una mezcla de cristianismo y filosofía pagana que no siempre resultó fácilmente aceptable por todos. El *neoplatonismo* permitía a la nueva religión comunicarse con los paganos en un mismo idioma puesto que aquél separaba el mundo sensible del inteligible y el cristianismo proclamaba un concepto de salvación en el que el estado beatífico eterno se situaba en Dios, en el mundo de las ideas. El *aristotelismo* fue utilizado como instrumento intelectual que permitiera vertebrar los textos teológicos, pero resultaba muy difícil cristianizar el empirismo y el materialismo. El *estoicismo*, en la persona de Séneca, fue reconocido como de gran valor y muchos de los textos del filósofo cordobés tuvieron una aceptación y difusión considerable.

Pero todo esto tuvo que integrarse con la *concepción hebrea* sobre la creación y la salvación. En el principio, según la tradición hebrea, el hombre era la obra cumbre de un Dios todopoderoso y omnipresente, una obra de barro a la que había insuflado un alma³² que el propio hombre se había encargado de manchar con un pecado original, a través del cuerpo. Hacia el siglo II, esta concepción fue utilizada por el movimiento *gnóstico* (posición heterodoxa, con todo) para dotar al cristianismo de una filosofía estrictamente racional. El cuerpo, de nuevo, era interpretado como la cárcel del alma (el hombre era un compuesto de dos elementos, uno malo, la materia, y otro bueno y espiritual, de orden psíquico, que era el alma) y sólo se podía salvar a través del conocimiento a la vez que se sometía la razón a la fe. Se trataba, una vez más, de representar un papel en esta vida, un papel que estaba determinado por Dios. El hombre, en el desempeño de ese papel, podía alcanzar la salvación y la reconciliación con Dios mediante el autoconocimiento, y ello porque el hombre, por sí solo, no podía descifrar el universo sino por mediación de Dios, por la revelación.

A diferencia de los hombres, meros simuladores, Dios adquirió el estatus de *persona* durante la celebración del Concilio de Nicea, en el año 325. Allí, los Padres de la Iglesia eligen el término *persona* para designar a los tres miembros de la Trinidad, y han de cambiar el con-

³² El alma hebrea era una mezcla de la *psykhé*-sombra de Platón y del *pneuma* hipocrático, entendiendo que el *pneuma* llenaba las venas, animaba al cuerpo y era caliente a diferencia del frío exterior. Con la evolución del pensamiento filosófico se fue desbiologizando para llegar a significar "espíritu" en el cristianismo, mientras que en la tradición médica continuaba siendo algo biológico encargado de transmitir los fluidos animales (véase más adelante el tratamiento de Galeno en la tradición médica).

tenido semántico de la palabra, pues de la tradición grecorromana quedaba la significación de máscara. Antes de cometer un error herético (una deidad con tres máscaras, o tres papeles) se asimiló “persona” a sustancia, fundamento, base, e incluso, esencia. De esta forma, las tres Personas eran distintas pero con una misma y única esencia, la esencia verdadera; se mantenía así el misterio y se eliminaba el peligro de herejía.

El apologismo de San Agustín (354-430) ayudó a la consecución de igualación del hombre a Dios, que llegó a su expresión máxima un siglo después con la definición que de persona hizo Boecio. En un principio, con San Agustín, se pasó de valorar la razón a acentuar la voluntad (los hombres tenían voluntades malas y corruptas por naturaleza, insertas en el alma, desde el momento en que el primer hombre desobedeció a Dios y que se trasmitían de forma directa de padres a hijos). Posteriormente el santo abandonó tal posición para adherirse a un estricto creacionismo según el cual el alma espiritual debía ser creada por Dios, sin definirse claramente sobre el momento de dicha creación. El hombre, por haber sido creado a imagen y semejanza de Dios, poseía en su alma los tres aspectos trinitarios, la memoria, el entendimiento y la voluntad (Padre, Espíritu Santo e Hijo, respectivamente).

A esta nueva concepción de hombre como “persona” en la que se da por sentada la idea de su naturaleza sustancial, inspirada en el concepto de esencia verdadera del Concilio de Nicea, Boecio (480-524) le añadió el atributo de racionalidad (el individuo es una sustancia

indivisa de naturaleza racional), lo que propició la elaboración de diferentes definiciones filosóficas de la personalidad a partir del peso que la "racionalidad" tenía (Allport, 1937).

La influencia de Boecio llegó hasta Santo Tomás de Aquino (1225-1274) quien escribió unos comentarios sobre la obra de aquél, y años después, cuando enseñaba teología, se encontró con la ideología greco-árabe y se encargó de cristianizar el pensamiento de Aristóteles. Con Santo Tomás se reconcilia definitivamente la fe con la razón, ambas procedentes de Dios y poseídas por el ser humano que era cuerpo y alma-espíritu, como dos aspectos de la misma cosa, y que, por naturaleza, tendía a hacer el bien aunque los hábitos y los modos de comportarse podían aprenderse.

Junto a la rehabilitación del naturalismo aristotélico surge durante los siglos XII y XIII la Inquisición, como reacción contra la actividad de los *cátaros* (secta religiosa de occidente, seguidora del maniqueísmo oriental) considerados como "herejes". Las duras condiciones político-económico-religiosas, teñidas de autoritarismo, derivaron en movimientos filosófico-religiosos, y entre ellos nos interesa, principalmente, el *humanismo*.

3. El "Renacimiento" y el nacimiento del humanismo. El nombre de ese movimiento deviene por el intento de sus fundadores de resucitar en la cultura europea los valores formales y espirituales de la "antigüedad", en un momento de profundas escisiones en el seno del cristianismo. Algunas de las aportaciones del humanismo, dentro de la línea discursiva de este texto, fueron las siguientes:

- Debido a su dominio del latín, introdujeron los textos grecolatinos en las universidades y con ello se reinterpretó su contenido. El objetivo era el "desarrollo de las cualidades esenciales del hombre", para lo cual enseñaban humanidades inspiradas en los textos griegos fomentando en el individuo el cultivo de sus facultades y así acercarle a un ideal arquetípico que se creía realizado en la antigüedad grecolatina. Se trataba de un humanismo inspirado en el pasado del que posteriormente surgió un humanismo orientado al futuro, proyectado como tarea hacia un progreso ilimitado; este fue el espíritu que animó el humanismo de Comte o el marxista.
- Los humanistas renacentistas desdeñaron el estudio de la lógica y de la filosofía natural. El hombre era el ser más digno de la creación, y no toleraron, por ello, su inclusión en abstractas categorías universales (las de la dialéctica escolástica y la pseudociencia no verificada por observación). Ese hombre debía ser contemplado en tanto que individuo, en su singular y compleja realidad.
- Junto a lo anterior, frente a épocas anteriores en las que la aproximación para estudiar al hombre había sido externa (se comenzaba estudiando el universo, o la sociedad, o Dios, para después aproximarse al hombre), los humanistas propusieron aproximarse al mundo a través del hombre, de dentro para fuera. Se descubrió al hombre y al mundo así como la manifestación de un individualismo libre, crítico y, a veces, hasta paganizante.

- Finalmente, floreció la realización del yo. El desarrollo de la personalidad, como desarrollo esencial del espíritu, se consideraba un bien. Se pasó, por tanto, en el campo filosófico, de un interés por la sociedad o por Dios, a un respeto por la integridad y el valor del individuo.

Por lo que se refiere a la actividad científica, se mantuvo al margen de los problemas internos religiosos y evolucionó desde el estudio de lo universal y necesario a considerar como ciencia todo conjunto de proposiciones referidas a objetos afines, utilizando el método intuitivo. Copérnico y Kepler expusieron sus revolucionarias ideas y Galileo hubo de enfrentarse al Santo Tribunal después de formular el método hipotético-deductivo o experimental, característico de la ciencia y según el cual sólo se considera científico aquello que es mensurable, cuantificable y objetivo. Se ponía así una primera piedra para la escisión entre las ciencias del espíritu (su objetivo era analizar la subjetividad propia de los hombres) y las ciencias naturales.

4. El "mundo moderno". El dualismo platónico y el sustancialismo psicológico aristotélico confluyen en el pensamiento de Descartes (1596-1650). En el estudio del hombre por el hombre, ambos constituyentes adquieren importancia, aunque desigual y ofrecen un desigual interés para distintas especialidades de conocimiento. Cuerpo y alma, en la concepción cartesiana, son "sustancias", pero sustancias diferenciadas: el *alma* es la sustancia pensante (*res cogitans*), lo psíquico, lo consciente, y el *cuerpo* es la sustancia extensa (*res extensa*), lo bio-

lógico (Yela, 1962). El intelecto y la voluntad son exclusivos del alma. Un alma que además de pensar siente, duda, conoce, afirma, niega, quiere o no quiere e imagina; todo ello, *fenómenos de conciencia*. Pero al ser independiente del cerebro, es una sustancia inmaterial y espiritual, además de racional. De esta conceptualización emanarán posteriores posturas filosóficas con un denominador común: exaltar la calidad intelectual/racional del hombre y acentuar su individualidad.

Por otra parte, y refiriéndonos a la sustancia extensa, el movimiento de los espíritus animales era la causa de las sensaciones y los impulsos motores. El moderno materialismo mecanicista, en sus orígenes “asociacionismo”, encuentra en esta concepción cartesiana una de sus raíces puesto que ya hay una base material que explique los temperamentos individuales que se pueden formar sin la intervención del intelecto o voluntad.

No se debería terminar con el pensamiento de Descartes sin mencionar, aunque sea de pasada, el método sistemático de la intuición. Mediante la reflexión y la introspección, el hombre hace que la intuición de su propio estado de conciencia se convierta en un método sistemático para alcanzar la verdad. La verdad sólo se encuentra con la intuición, pues las ideas que proceden del conocimiento sensible son confusas y susceptibles de error; son ideas adventicias que se enlazan o mezclan de manera puramente fáctica, por efecto de la acción de las cosas sobre el cuerpo. Por contra, las ideas de pura razón, la verdad, son innatas.

Resumiendo: nos encontramos con tres términos, cada uno de ellos con dos significados, que van a confluir tras 2000 años de historia (400 antes de la era cristiana y 1600 de ella): *persona* como aspecto externo e interno del hombre, *psykhé* como la perfección que ha de habitar en un cuerpo corrupto y como consustancial con la materia, y *pneuma* como aliento biológico y como aliento espiritual. La conjunción de los tres devino en: (a) la conjunción del *alma platónica* con el *pneuma espiritual* dio lugar a lo íntimo del ser humano, la conciencia que hay que desarrollar como personalidad; y (b) el *alma aristotélica* más el *pneuma biológico* más la *res extensa* cartesiana, concluyeron en una mente con claros tintes materialistas.

Ambas conceptualizaciones de la vida mental quedaron recogidas en la *Pneumática* o *Pneumatología* postcartesiana, ciencia de los espíritus que cuando se refería al hombre se denominaba *Psychologia* y *Theologia* si era Dios el objeto espiritual de estudio³³, para posteriormente identificarse con *Metaphysica* en los escritos del Leibniz.

5. La escisión psicología filosófica/psicología fisiológica. *Hobbes* (1588 -1679) ha sido considerado como el primer gran pensador sobre la naturaleza humana al utilizar la noción, generalizada en el siglo XVII, de que “todos los fenómenos están sujetos a las leyes científicas” (una idea ya presente en el pensamiento griego pero soslayada por el cristianismo). *Hobbes* explicaba los pensamientos, las acciones e incluso

³³ Fue C. Wolff quien en el siglo XVII dividió la *Pneumatología* en *Psychologia* y *Theologia* después de que en 1653 se editara el *Lexicon philosophorum usitatorum* donde la pneumatología se dividía en *Theologia*, *Angelographia* y *Psychologia*.

la sociedad humana en términos de materialismo mecanicista. Una de sus ideas más influyentes era que la repetición de movimientos específicos de los espíritus vitales tendía a imprimir patrones de movimientos, bien en grupos, o bien individualmente. Pero, al contrario que Descartes, Hobbes describía el poder mental en términos de movimiento físico: las sensaciones causaban imágenes mentales en términos físicos y el hombre respondía automáticamente a los estímulos internos y externos (para Descartes había aprendizaje en el campo empírico a través de la admisión de huellas de la experiencia en la memoria; pero eso sólo se refería a los reflejos como vía de enlace entre la sensación y la respuesta, y no por lo que se refiere a la idea pura del espíritu). A pesar de este automatismo, la voluntad respondía ante ciertos estímulos y no a todos, promovida por una actitud hedonista en la que se buscaba el placer y se evitaba el dolor. Además, no todos los hombres respondían igual, insistiendo de esta forma en la necesidad de atender a las diferencias individuales, cuyo origen era doble: las constituciones físicas (espíritus vitales), diferentes por herencia, y las experiencias (reflejadas en los apetitos y aversiones).

Siguiendo las ideas sensistas surgidas con el pensamiento de Hobbes, *Locke* (1632-1704) luchó por eliminar las ideas innatas en la mente y, aunque ésta estaba dotada de capacidad para pensar y de voluntad, todo el conocimiento y las ideas específicas, simples y complejas, derivaban de las impresiones sensoriales; en otras palabras, lo que se conoce son apariencias y fenómenos que se van insertando en la *tabula rasa* que es la mente (esencialmente pasiva por naturaleza). Un admirador suyo, *Condillac* (1714-1780), representante de excep-

ción del empirismo francés, redujo todas las funciones a la sensación transformada, y la personalidad o el *ego* a la suma de sensaciones experimentadas y recordadas, de forma que *por aprendizaje se lograba construir una personalidad* (Carpintero, 1978, pág. 64).

En la evolución de este mecanicismo materialista se iba eliminando el alma dejando una mente psicológico-fisiológica que operaba totalmente de acuerdo con las leyes naturales. El médico francés *La Mettrie* (1709-1751) dio un paso más. Utilizando las aportaciones de Condillac respecto a la adquisición de la personalidad/temperamento, llegó a un ser humano totalmente material y pasivo, en el que sus acciones eran puramente mecánicas.

Sin embargo, a pesar de haber puesto las bases para una "desconcienciación" de la psicología, este materialismo mecanicista aún se restringió todavía más a lo físico-biológico eliminando de raíz la utilización de la introspección como método de análisis. Y así, *Comte* (1798-1857) anulando la posible existencia de la psicología como tal, dio lugar al comienzo de la psicofísica clásica, que muy poco tenía que aportar a la psicología de la personalidad. Sin embargo, el hijo del asociacionista clásico James Mill (1773-1836), se encargó de reconciliar la idea de psicología protagonizada por su padre y el positivismo de Comte. Nos referimos al empirismo de John Stuart Mill, del que algo se comentará más adelante.

Es interesante comentar la afirmación de *Malebranche* (1638-1715) realizada en un momento en que la "ciencia moderna" construía modelos matemáticos apriorísticos de forma que resultaba imposible

apresar la vida mental por un motivo muy simple: el mundo material se podía cuantificar pero la vida mental, que se presentaba dotada de heterogeneidad cualitativa, era imposible de matematizar:

Es completamente inútil meditar sobre lo que pasa en nosotros si se trata de descubrir su naturaleza, pues no tenemos idea clara ni de nuestro ser ni de ninguna de nuestras modificaciones. (*Moral, l. v, 16s*).

La psicología como una ciencia experimental, era incapaz de construirse como conocimiento necesario y apriorista por imposibilidad de matematización. Entonces, su función dentro del racionalismo sólo podía ser aportar material para una reflexión de orden superior (epistemología o ética). Su futuro tenía que ir unido al de la filosofía empirista, aquella que reducía lo psíquico a lo físico.

Todo ello indicaba que ya no se debía emplear solamente la deducción como forma de construir la "ciencia" y que una teoría de la vida mental que descubriese un orden, unas leyes y una estructura generalizada de los fenómenos tenía que hacerlo por inducción, a partir de la experiencia.

Sin embargo, Malebranche se equivocó en sus predicciones. Como se ha visto más arriba, casi nos quedamos sin disciplina mientras buscábamos sus raíces históricas por la vía materialista. Y por el contrario, la vía que según este autor derivaría en ética, casi se convierte en la filosofía de la personalidad. Y si no, comprobémoslo a partir del siguiente análisis, comenzando de nuevo con los seguidores del legado cartesiano, pero ahora, por aquellos estudiosos de la *res cogitans*.

Frente al asociacionismo que propugnaba un hombre pasivo, los racionalistas defienden un hombre activo. *Leibniz* (1646-1716) definió la persona como una sustancia dotada de inteligencia. Pero una sustancia algo distinta a la cartesiana. Se trata de las “mónadas” como unidades básicas o sustancias simples e indivisas que componen todo el mundo real, pero no son materiales sino espirituales, constituyéndose como energía y fuerza. Hasta tal punto llevó Leibniz su racionalismo, que cuando se refirió a los actos reflexivos, lo hizo en términos como los siguientes: *los actos reflexivos ... nos hacen pensar en el llamado Yo, y considerar que éste o aquéllo se halla en nosotros (...)* Y *estos actos reflexivos suministran los principales objetos de nuestros razonamientos*. Y esto tras haber criticado la teoría de Locke acerca de la *tabula rasa*, defendiendo el innatismo de las ideas: el conocimiento no puede explicarse por la sola experiencia; hay en él verdades necesarias y universales, que descubrimos con la experiencia y que son superiores a ésta.

Es ante la consideración del acto reflexivo leibniziano y la psicología pneumática contra lo que *Kant* (1724-1804) se revela con fuerza en su *Crítica de la razón pura*, con importantes repercusiones, al menos, para la psicología filosófica posterior. Antes de entrar en ello, es necesario transcribir la concepción kantiana de “persona”:

Todo lo que hay en la creación, excepto una cosa, está sujeto al poder del hombre y puede ser usado por el hombre como un medio para un fin; pero el hombre mismo, el hombre criatura racional, es un fin en sí mismo. Es el sujeto de la ley moral y es sagrado en virtud de la autonomía de su libertad individual. (...) La personalidad exhibe palpablemente ante nuestros ojos corporales la sublimidad de nuestra naturaleza. (Citado en Allport, 1937, pág. 49).

La persona poseía una naturaleza sublime, que tenía deberes y obligaciones morales, pero que no se podía conocer tal y como era en sí misma. Y ello porque Kant distinguía dos yoes: el empírico y el trascendental. El primero de ellos se refería a la experiencia personal y empírica. Desde el momento en que un individuo reflexiona (introspecciona sobre su yo empírico) está transformándolo porque el conocimiento consiste en la unificación de todas las apariencias que produce en su mente el objeto (en este caso su yo empírico), el “fenómeno”, que no lo ve como es en realidad, sino como se le representa para él (que además es distinto a como se presenta para otro). Por otra parte, el yo trascendental es una forma *a priori* de la sensibilidad del individuo, existente antes de su experiencia, es el “yo” que acompaña a todo juicio.

Se trata de una postura que *Hegel* (1770-1831) se encargó de reconciliar con la psicología. En la *Fenomenología del espíritu*, publicada en 1806, asumió que la conciencia, desde el grado infinito -la conciencia sensible- en el que hay una total contraposición de sujeto y objeto, va accediendo, a través de la percepción e intelección conscientes, a la conciencia racional, en donde llega a la idea absoluta. En ese absoluto el sujeto y el objeto no se contraponen sino que se identifican

Se abría de nuevo un camino para una psicología filosófica. Sin embargo, y ya con vistas a zanjar esta exposición del preludeo y la posterior separación de la psicología y la filosofía, ni los fisiólogos consintieron en abandonar el campo de estudio de la personalidad, ni los

filósofos permitieron que la psicología, en su acepción más antigua como estudio del alma, ahora como estudio de los fenómenos de conciencia, dejara de existir. Vamos a presentar, a continuación, aunque no con mucho detalle, dos escuelas psico-filosóficas que habiendo comenzado con carácter científico, al menos por parte de sus fundadores, derivaron en acercamientos no científicos al estudio de la personalidad, como tal desde mediados del siglo XIX y comienzos del XX. Se trata de la fenomenología de Husserl y el existencialismo de Heidegger. También trataremos de una escuela psico-fisiológica: el empirismo inglés de Stuart Mill.

6. Algunas aportaciones interesantes en el mundo contemporáneo. Para terminar con las posibles raíces y posibilitantes filosóficos, se dedican unos cuantos párrafos para mostrar unos retazos sobre el existencialismo y el empirismo, sin perjuicio de no volver a estos temas más adelante.

Respecto al *existencialismo*, después de Hegel y de aquel "yo transcendental" kantiano de valor lógico y vacío de contenido, a fuer de abandonar algo de cientismo, se vuelve a la experiencia como fuente que proporcione un análisis "científico" del espíritu (*el Geist* alemán). De ello se encargó *Dilthey* (1833-1911). Como todos los racionalistas hasta entonces, Dilthey subrayó el carácter individual del hombre, la particularidad de cada uno, que era objeto de comprensión para la psicología.

Por su parte, *Brentano* (1838-1917), un fundador de la fenomenología, se ocupó en el estudio de los fenómenos o de conciencia,

dentro de esa psicología descriptiva. El resultado de su trabajo derivó en cuatro características que definían esos fenómenos psíquicos: (a) la intencionalidad, en el sentido de que lo que existe es la “conciencia de algo”, aunque ese algo sea inmaterial. La conciencia es, por ella misma, conciencia de un objeto (o de una acción) por lo que su naturaleza consiste en trascenderse a sí misma; (b) sólo los fenómenos psíquicos son objeto de percepciones internas y, por tanto, directamente “evidentes” y/o apresables. Además, sólo a los fenómenos psíquicos les corresponde una existencia real, ya que los fenómenos externos están sometidos a distorsiones (ilusiones, o alucinaciones, por ejemplo), aunque no por ello dejan de ser calificados como fenómenos ni ser tratados de modo objetivo, pues existe un sujeto sobre el que inciden y que los puede percibir; (c) una tercera característica es la unidad. Los fenómenos psíquicos se muestran en su multiplicidad total como una unidad, cosa que no ocurre con los fenómenos físicos; y (d) todos los fenómenos psíquicos o son actos de representación o bien descansan en ellos. Juzgar, creer, querer, son imposibles sin una representación que les sirva de base (Steigmüller, 1967).

Se inició así toda una tradición fenomenológica de la que se puede afirmar que Brentano fue el maestro del fundador oficial³⁴, *Husserl* (1859-1937), un eminente pensador judío austro-húngaro, que estudió matemáticas, física, astronomía y filosofía. Pretendió hacer de

³⁴Platón ya diferenció entre “*phainomena*” (apariciencia) y “*eidola*” (realidad). Con muchos siglos de diferencia, parece que el término “fenomenología” fue utilizado por Lambert en 1764 para referirse a “la teoría de la apariciencia” cuyo objetivo era distinguir la verdad de la apariciencia.

la filosofía la "ciencia de la ciencia", como una ciencia estricta (*Strengewissenschaft*), a la que denominó "filosofía fenomenológica" y estableció, para ello, los pasos que componen el método fenomenológico (Pucciarelli, 1962):

- Primero es necesario eliminar todo supuesto, lo cual significa no admitir nada sin examen, no dar nada por sobreentendido, atenerse a los datos de la experiencia y no abandonar el terreno de la evidencia (la *zurück zu den Sachen selbst*, o vuelta a las cosas mismas).
- Segundo, la postura a mantener ante los datos es (a) abstenerse de reacciones emocionales, (b) abandonar las ideas preconcebidas con anterioridad y (c) desechar toda hipótesis para evitar las deformaciones que ejercen los factores subjetivos y las ideas preconcebidas.
- Tercero, ir a las cosas mismas, es decir, usar la *intuición*, sin interpretaciones previas o teorías explicativas. La intuición supone el conocimiento directo, la aprehensión inmediata y la visión no enturbiada por prejuicios. La inferencia no es un método adecuado para conocer el mundo como "fenómeno" en el sentido de la fenomenología.

Así, la fenomenología se coloca "antes" de toda creencia sobre existencias y realidades. Husserl asume una posición de "positivismo absoluto" y, sobre "lo que acaece" va haciendo "reducciones" y/o de-

puraciones de esa realidad que aparece, con el fin de llegar a apresar lo verdaderamente sustantivo, esencial y característico de lo dado.

Cuando hay que intuir la esencia de uno mismo, en lugar de la reducción eidética (tránsito de los hechos a la esencia), es la reducción fenomenológica el medio por el cual se produce el tránsito del yo empírico al yo transcendental. Se trata, en el caso del yo, de una conciencia que es intencional y reflexiva, lo cual significa que la captación de la relación “yo-mundo” es dar sentido a ambos términos en la vida diaria del individuo.

Finalmente, y para no alargar esta exposición, Husserl acepta, e incluso defiende, el posible y adecuado estudio del hombre con dos tipos de psicología en función de su objeto de estudio. Cuando se trata de la personalidad o del carácter del hombre, hablamos de aspectos inseparables del “ser”, y lo ha de estudiar la “psicología estricta”, la psicología fenomenológica³⁵; en el caso del hombre como “cuerpo

³⁵ Ante el avance de la psicología empírica desde el siglo XVIII en la que se percibe una “cosificación” de la conciencia, opina Husserl que *la psicología contemporánea ya no quiere ser la ciencia del “alma”, sino de los fenómenos psíquicos. Si pretende serlo, es menester que pueda descubrir y determinar dichos fenómenos con rigor conceptual. Es menester que adapte a sí misma, por medio de un trabajo metódico, los conceptos rigurosos necesarios. ¿Dónde se ha realizado esta tarea en la psicología “exacta”? En vano lo buscamos en su inmensa bibliografía* (Husserl, 1911, pág. 66) y después continúa (*la psicología experimental*) *no consideró en qué medida el elemento psíquico, en lugar de ser la presentación de una naturaleza, tiene una “esencia” propia que debería ser estudiada rigurosamente y de modo plenamente adecuado antes de toda psicofísica. No tuvo en cuenta qué implica el “sentido” de la experiencia psicológica y qué “experiencias” impone por sí mismo el ser, en el sentido psíquico de la palabra, al método* (op. cit. pág. 68). Ambos textos son suficientemente iluminadores por sí mismos.

humano”, ya se ha pasado al nivel de fenómenos de cosa, y es la “psicología fisiológica” la encargada de su análisis (Pucciarelli, 1962).

Una derivación y hasta re-fundación de la fenomenología husserliana corresponde a la psicología fenomenológica de Strauss (1966). Este psicólogo eliminó de raíz la reducción fenomenológica para dar la mayor importancia a la reducción eidética. Hombres, animales, plantas y cosas, son lo mismo, cosas. Y cosas que componen la vida cotidiana, la vida en el mundo, las cosas mismas.

Pero antes de que ocurriera esta desvirtualización, el método fenomenológico fue utilizado por los *existencialistas* en el esfuerzo del hombre contemporáneo por recuperar los valores de la persona individual frente al degradante proceso de despersonalización que se inició de forma irreversible desde comienzos del siglo XIX (Fontán, 1985), en el plano filosófico (idealismo hegeliano y materialismo mecanicista), en el plano sociopolítico (regímenes totalitarios comunistas y fascistas) y en el plano laboral (alienación en los países capitalistas democráticos). Todo esto además agravado por la profunda crisis abierta por el ateísmo defendido por Marx y Nietzsche. Las creencias espirituales se unían al derrumbamiento de la seguridad material producida en la primera guerra mundial.

Se considera a *Kierkegaard* (1813-1855) como el precursor del existencialismo, un hombre enfermizo, intuitivo, inteligente y con una acusada tendencia a la melancolía. Su filosofía fue una protesta contra la disolución del hombre en el pensamiento hegeliano que es equivalente a “razón” y contrario a “fe”. Lo importante para el hombre es exis-

tir (no ser esencia) y ello supone ser consciente de su quehacer en la vida. Pero la existencia es una paradoja continua, angustia por el pecado y sosiego por la aproximación a Dios.

La doctrina de la existencia encontró en el método fenomenológico, el método de investigación apropiado para sus objetivos. Fue precisamente un alumno de Husserl quien unió ambos pensamientos. *Heidegger* (1889-1976) que no aceptaba para sí el nombre de existencialista, tras analizar la metafísica desde Platón, descubre que el ente había sido el objeto de estudio y el “ser” había sido olvidado. En su trabajo *Sein und Zeit* (Ser y tiempo), distinguió entre el ser del hombre (*Dasein*) y el ser de las cosas (*Vorhandensein*). Las propiedades que caracterizan a las cosas son “categorías” y las que son propiedades del hombre son “existentialia” porque lo que caracteriza al hombre por excelencia es la existencia. Y la existencia del hombre es lo que, en último término, posibilita el acceso al ser, lo cual llevará a Heidegger al análisis fenomenológico de la existencia concreta como forma de llegar a ser. El hombre nunca vive pura y exclusivamente del presente, sino que vive siempre del pretérito hacia el porvenir. La existencia auténtica, frente a la no-auténtica, se caracteriza por un atreverse a enfrentarse con la realidad desnuda de la muerte que revela al hombre auténtico que su ser es, sin más, nada. A partir de la muerte y de la nada, el hombre sacará, según Heidegger, razones para definir el sentido de su existencia.

En resumen: de una reificación de la filosofía racionalista, casi en peligro de extinción tras la imposibilidad de acceder al “yo trans-

cidental” kantiano, los esfuerzos por retornar al estudio del hombre y entender su yo, lo que le da coherencia, unidad y estabilidad temporal y espacial, necesitó apelar a la experiencia como fuente de información, pero una experiencia “vivida”, las vivencias de Dilthey. La forma más adecuada de acceder a esas vivencias es encontrar su sentido, más que quedarse en el análisis de sus contenidos (como la conciencia de Wundt). Esta tarea se realiza a través del estudio de los fenómenos psíquicos. Fenómenos que son intencionales, internos, con unidad de sentido y poder de representación (ya en Brentano), cuya reducción eidética o fenomenológica permite que el hombre vaya construyendo su mundo y su yo, respectivamente, con Husserl. La esencia de los fenómenos, es lo que permite una comunicación entre los hombres. Pero esa esencia, vacía de cualquier tipo de accidente, no puede dar sentido a la vida de los hombres alienados; de poco les sirve conocer la esencia si su existencia no tiene sentido (Heidegger), y por ello debe distinguirse entre la existencia de las cosas y la existencia del hombre en el mundo temporal y perecedero. La fenomenología, en su versión existencial, se convirtió en un intento de psicofilosofía científica, interesada en analizar en la realidad el sentido de los fenómenos de conciencia, en un intento interesado por dar contenido a esas esencias a través de la existencia.

Finalmente, respecto al *empirismo lógico*, la reconciliación entre el asociacionismo inglés de James Mill y el positivismo de Comte, se llevó a cabo en la obra de J.S. Mill (1806-1873). El interés de este empirista era estudiar de forma científica (con una psicología científica) al hombre como un ser inteligente, moral y social, para lo que había que

partir de la experiencia y los fenómenos. La experiencia se compone de fenómenos que son estados de conciencia, sentimientos o vivencias. Mediante las leyes de la asociación, ya expuestas por Aristóteles y utilizadas por su padre (contigüidad, contraste y similitud) más la repetición, las vivencias se van agrupando, de forma que cuando una parte se hace presente, la totalidad se representa como posibilidad permanente de sensación (una idea básica para la posterior psicología de la Gestalt). Los grupos de vivencias son susceptibles de ser memorizados, de forma que se posibilita la organización de las vivencias presentes y los recuerdos del pasado gracias al *ego*, que a su vez, se ha ido conformando o construyendo con la experiencia y diferenciándose de los objetos o no-yo.

Hay un yo por persona, pero hay unas leyes generales de formación del carácter con validez general, son las leyes de formación o adquisición de la personalidad. Considerando que el hombre no es tan pasivo como afirmaba su padre, sino que además del medio también hay que contar con el sujeto, escribe Mill:

Los hombres no sienten ni obran todos del mismo modo en las mismas circunstancias; pero es posible determinar lo que, en una situación dada, hace sentir u obrar a tal persona de una manera, y a otra de otra, y cómo ha nacido o podido nacer una manera de sentir o de obrar cualquiera compatible con las leyes generales (físicas o mentales) de la naturaleza humana. (Mill, 1843)

Su ciencia de la personalidad, aquella que vincula mediante leyes, carácter y situaciones, es la verdadera “ciencia exacta de la naturaleza humana”, la *Ethologia*. Este “estudio de los sentimientos” para explicarlos en términos físicos y morales, era posible hacerlo mediante el uso de la sabiduría proverbial respecto a las características huma-

nas, pues experimentar con él era totalmente imposible (sería necesario criar y educar individuos en completa soledad, conociendo y controlando todo factor condicionante desde la infancia hasta una edad madura).

Posterior a la obra de Stuart Mill fue la realizada por otros asociacionistas como Alexander Bain y su “psicología del acto” que influyó en la fenomenología de Brentano, y Lotze (1817-1881). Este último autor, fisiólogo y filósofo alemán, que definió la personalidad como el ideal de perfección, consideraba al alma como “un cierto modo de acción” que es pensar, sentir y querer (Carpintero, 1978). Defendía una psicología fisiológica y mantuvo una concepción finalista del mundo a la que subordinó el mecanicismo de la ciencia natural. La superación del mecanicismo era posible por la actividad del alma, en la que se revelaba el mundo superior de los valores.

Con esa última frase, la autora de estas líneas cree que se recoge la esencia de la evolución de la filosofía hacia el mecanicismo. El ser humano es una máquina que responde al ambiente pero siempre queda en él algo misterioso y espiritual que le da dignidad frente al resto del mundo. Una dignidad que Skinner se encargaría de eliminar de raíz, como una pura invención humana, inventada para “sentirse” superior.

Hasta aquí, la tradición filosófica, en la que, reiteramos, no están todos los que deberían estar, pero sí al menos, nos sirve para hacernos una idea general de los caminos seguidos por la psicología filosófica y la psicología científica en el estudio de temas y dominios de

la personalidad. Las repercusiones de este pensamiento en la obra de los psicólogos interesados en la personalidad, durante el siglo XX, no han sido directas ni lineales. Es decir, al igual que durante más de 2000 años las concepciones de “persona” y “personalidad” fueron interrelacionándose y unas veces estaban, más o menos, delimitadas y otras aparecían muy mezcladas, en los últimos 100 años (por poner una fecha), los distintos autores no se han inspirado en un único filósofo o escuela filosófica, sino, más bien, han ido integrando partes de una orientación con las de otras, y en donde racionalismo, empirismo y análisis fenomenológico-existencial se encuentran entreveradas con un acento mayor o menor de cada una de estas tradiciones en función del tiempo y de la temática tratada.

3.1.2. La tradición médico-biológica

Al tiempo que se desarrolla el pensamiento filosófico en nuestra civilización occidental, lo hacen también otras ramas del conocimiento con el objetivo de describir y explicar el mundo en el que se vive así como a los seres que lo componen. Una de estas áreas fue la medicina que a la par del estudio de la salud física también se interesaba por la salud psíquica de los hombres, defendiendo desde sus comienzos y de forma muy explícita, la existencia de diferencias entre ellos, así como ciertas normas/leyes generales para todos.

A medida que el conocimiento sobre la anatomía y fisiología del cuerpo humano avanzaba, también fueron cambiando las explicacio-

nes acerca de la relación cuerpo-alma (y podemos decir que puede entenderse por alma la personalidad del hombre, después de lo discutido más arriba, en sus modos básicos, lo exterior y lo interior). A fuer de caer en una enumeración excesivamente lineal, en lo que sigue se van a exponer algunas de las diferentes aportaciones reagrupándolas en el tiempo, poniendo el énfasis en la formulación original y las repercusiones plausibles en las formulaciones contemporáneas.

1. La doctrina humoral: florecimiento y ocaso. La primera aproximación al conocimiento del hombre, desde el punto de vista médico-diferencial, puede localizarse en, al menos, cuatrocientos años antes de nuestra era, momento en que el objeto de preocupación deja de ser el mundo para centrarse en el hombre por primera vez en la historia occidental, al menos de la que se tiene noticia escrita. Los cuatro elementos designados como el principio del *logos* a lo largo de 200 años, dentro de un enfoque cosmogónico, se agrupan para dar explicación de las diferencias existentes entre los hombres (reflejos microcósmicos de la naturaleza) que tienen un país en común, una misma cultura y que han sido educados siguiendo los mismos cánones. Hipócrates (400a.C.) utilizó las propiedades (frío, seco, cálido y húmedo³⁶) de los cuatro elementos reunidos por Empédocles, para asimilarlos a los cuatro humores que recorrían el cuerpo humano (sangre, bilis negra, flema y bilis amarilla) y explicar así la existencia de la salud y la enfermedad. El equilibrio entre los cuatro humores era el responsable de la salud; el desequilibrio, es decir, el predominio de uno de ellos en el

³⁶ Los cuatro elementos se caracterizaban de la siguiente forma: *aire* cálido y húmedo, *tierra* fría y seca, *agua* húmeda y fría, y *fuego* seco y cálido).

cuerpo sobre los otros tres, daba lugar a la enfermedad. Surge, de esta forma, la primera tipología del comportamiento humano en la forma de “doctrina de los cuatro temperamentos” (sanguíneo, melancólico, flemático y colérico), significando “temperamento” el balance final y “estable” entre los humores en un individuo (Burnham, 1968), y que permitía realizar una clasificación categorial de los hombres reflejando las diferencias existentes entre ellos.

Vamos a aprovechar este momento para realizar una serie de precisiones conceptuales, utilizando como fuente de información unas reinterpretaciones del *Corpus Hipocraticum* realizadas por el filólogo Domínguez García en su artículo "Sobre la “Melancolía” en Hipócrates" que apareció en la revista *Psicothema* en 1991. Comparando los textos originales con algunas traducciones realizadas con respecto al tema de la melancolía, Domínguez García afirma que (a) en ningún pasaje del *Corpus Hipocraticum* se dice que la melancolía fuera una enfermedad (*nousos* ó *nosos* en griego), sino un padecimiento (*nosema*) con claras connotaciones mentales puesto que algunos de los síntomas de las personas melancólicas eran contestar brevemente a las preguntas, no decir nada coherente, desánimo, falta de control, etc.; (b) toda desviación del carácter suponía una enfermedad, lo que significaría que la melancolía no podía ser una desviación del carácter sino del temperamento; (c) el contenido semántico de “carácter” era una marca que se heredaba y no variaba, mientras que temperamento, del latín *temperamentum*, no era una señal sino un estado que, como tal, podía modificarse; es decir, era una constitución particular resultante del predominio de uno de los humores corporales suscepti-

ble de modificación; (d) también *temperare* está relacionado con “mezcla” en un contexto atmosférico, lo que trasladado al plano del ser humano indicaría que un desequilibrio moderadamente pronunciado en la mezcla de los humores, en el temperamento, desencadenaría un padecimiento, un *nosema*, que en el caso de la melancolía sería una mala mezcla en la sangre de bilis y flema; y, finalmente (e) los médicos hipocráticos convirtieron un problema característico del alma en un problema del cuerpo que (e.1) se veía influenciado por el ambiente de forma que el temperamento-atmósfera desequilibrado produciría una desviación del temperamento-constitución de un individuo, un padecimiento³⁷ y (e.2) no se necesitaba de una profesión, una *tekhné* que se ocupara de los problemas del alma, de los problemas de la *psyqué*.

También García Ballester (1972) se pronunció en términos bastante similares en su interpretación de los textos hipocráticos. Así, resumía en pocas palabras

³⁷ Domínguez García incorpora unas traducciones de partes de *Aforismos*, realizando algunos cambios en la traducción de J.A. López Férez, en las que aparece la concepción de influencia directa de la atmósfera en el estado de ánimo de los hombres, concretamente en la melancolía. A continuación se transcriben literalmente los dos textos de *Aforismos III, 1* y *Aforismos III, 4*:

"Los cambios de estación, principalmente, producen padecimientos (nosémata) y, dentro de las estaciones, las grandes variaciones de frío o de calor, y asimismo, lo demás, de acuerdo con este principio".

"En las estaciones del año, cuando en el mismo día se produce, a ratos calor, y a ratos frío, hay que esperar padecimientos (nosémata) otoñales".

Y ahora uno de *Sobre los aires, aguas y lugares, 10.2*:

"Si el verano transcurre con viento del Norte y es seco, y no se produce lluvia ni a la salida del Perro ni a la de Arturo, es conveniente, sobre todo, para los de naturaleza flemática, los de constitución húmeda y las mujeres, pero tal circunstancia es enemiga, en grado sumo, de los biliosos. Efectivamente, se secan en demasía y se les producen oftalmias secas y fiebres agudas y de larga duración; y, también, a ciertos individuos se les produce melancolía, porque la parte

... la afirmación de la incompetencia del médico para penetrar en el mundo de las *asómata* o realidades no corporales (el alma inmortal) y la no aceptación de explicaciones extrafisiológicas en el campo de ... la medicina. (pág. 134 s.)

De estos comentarios, se pueden extraer algunas conclusiones sobre el pensamiento médico de los siglos V, IV y III antes de Cristo y su interpretación. En primer lugar, los temperamentos parecen tener una clara base biológica causal pero susceptible de modificación por manipulaciones ambientales. Es decir, traducido a los términos contemporáneos, parece que temperamento se refiere al fenotipo, mientras que carácter sería el genotipo, la marca inmodificable. Sin embargo, en la lectura de la filosofía aristotélica, "carácter" también hace clara referencia al aspecto volicional.

En segundo lugar, la cuestión que se puede plantear se refiere a si lo que ocurre con la melancolía podría también suceder con los otros tres temperamentos. En otras palabras, los textos hipocráticos ¿hacen referencia a influencias concretas de la atmósfera en los coléricos, en los sanguíneos y en los flemáticos?. Como una primera respuesta, leyendo el texto de la última nota a pie de página, podríamos decir que sí, pero sería necesaria una confirmación utilizando textos sobre esos tres temperamentos.

Y en tercer lugar, es posible suponer, aunque sea muy arriesgado, que quizás la definición que Allport (1937) aporta de temperamento, afirmando que se realizaron pocos cambios semánticos desde su utilización en griego hasta su incorporación al idioma inglés en la

más húmeda y acuosa de la bilis se seca y agota, pero se queda la parte más densa y agria (...). Por tales motivos les ocurren estos padecimientos (nosémata)".

Edad Media con la doctrina de los humores, no se corresponda con la realidad. Una de las frases usadas por Allport es que *todos estos fenómenos (designados por el término temperamento) son considerados dependientes de su estructura constitucional y, por lo tanto, como de origen principalmente hereditario* (1937, pág. 71) y añadiríamos nosotros, inmodificable, lo que no parece corresponder a los textos hipocráticos. De aquí podría entenderse que temperamento es aquello que se hereda y no las características biológicas que no necesariamente han de tener un claro antecedente innato, como se propone en los textos hipocráticos. Más bien podría ser el “carácter” griego y no el “temperamento” griego lo que, al menos los psicólogos, han traducido por temperamento.

En líneas generales, actualmente se entiende por temperamento el área emocional con base biológica, mientras que carácter denota la voluntad y/o el comportamiento moral. Evidentemente, estos contenidos semánticos poco tienen que ver con la interpretación que Domínguez García hace de los textos del *Corpus Hipocraticum*. Pero también es cierto que en los últimos trabajos publicados en personalidad en los que se incluye a niños y adolescentes, los autores e investigadores utilizan el término temperamento para hablar de personalidad en niños y adolescentes mientras que los adultos tienen personalidad-rasgos, haciendo una clara equiparación entre “temperamento / biología-genética” y “personalidad / resultado de las interacciones genética-ambiente” (por ejemplo, el libro editado por Bates y Wachs [1994] centrado exclusivamente en niños con un enfoque biológico-genético, y el trabajo de Roberts y DelVecchio [2000] que analiza 152 estudios con un total de 50,507 sujetos desde 6.7 años hasta los 73). Sea como fuere, resultaría conveniente que se llegara a un acuerdo entre los

psicólogos delimitando conceptualmente cada uno de los términos, de modo que se evitara, en lo posible, una confusión conceptual como ocurre en otras áreas del funcionamiento humano.

En la obra *Problems*, atribuída a Aristóteles, aunque no parece estar muy clara dicha adscripción (Burnhan, 1968; Allport, 1937), se conectaron los humores con los rasgos de personalidad de forma explícita. Los humores ejercían su influencia a través de la mediación del *pneuma*, espíritu animal o espíritu vital, existiendo diferencias entre los hombres. Los médicos, según esta obra, debían ocuparse de la enfermedad mientras que de la conducta debía ocuparse cada individuo. Y ello porque Aristóteles también consideraba como “padecimiento” la mala mezcla de los cuatro flúidos o humores, y el hombre tenía que enfrentarse a su propia constitución, a su “mezcla”, que no supone enfermedad alguna (González Escudero, 1991). Se trataría de (a) un rasgo topológico en el sentido de que aumenta el calor, el frío, la humedad o la sequedad en un sitio donde, por lo general, debería predominar lo opuesto y (b) de una disposición corporal, de forma que por naturaleza se sería propenso a un sufrimiento.

En resumen, la tradición antigua da indicios de una doble consideración de la personalidad y sus trastornos, bien en forma de estado cuando se habla de padecimiento, o bien en forma de rasgo-disposición, cuando “se es por naturaleza”. En ambas subyace como causa un desequilibrio de los cuatro humores momentánea o permanentemente, pero de claro cariz biológico y diferencial entre los humanos.

Esta tradición bio-tipológica naturalista y categorial, según la cual un hombre solamente podía tener uno de los cuatro temperamentos y no una combinación de dos o más, llegó a su forma final con los trabajos de Galeno (131-201 d.C.) quien propuso una teoría de causación de enfermedad según el predominio y equilibrio de los cuatro humores hipocráticos. En total nueve tipos de temperamento en cuya descripción se incluía la constitución física y algo de personalidad³⁸, de forma que, explícitamente Galeno, hablaba de la influencia de los humores en las diferencias individuales de personalidad (Burnham, 1968). También aportó una diferenciación en cuanto a la localización y el funcionamiento de los humores vía el *pneuma*. Según Galeno, los espíritus vitales circulaban por las venas y tenían por función principal la nutrición. Por su parte, los espíritus animales o psíquicos circulaban por los nervios aferentes y eferentes y eran los responsables de la sensación y del movimiento. Este *pneuma* (un *pneuma*, recuérdese que en una de sus acepciones se había convertido en el espíritu cristiano) podía explicar muchos procesos fisiológicos, incluyendo la actividad mental que Galeno ya localizó en el cerebro. Esta primera diferenciación funcional de los espíritus vitales y animales, hasta entonces indiferenciados, la retomará posteriormente Willis, y llegará a su punto álgido en las teorías neurofisiológicas de la personalidad.

Debido a la conexión con Aristóteles, en el Renacimiento se vuelve a tratar de la doctrina humoral como causante de la salud y la

³⁸ Por ejemplo, el temperamento flemático lo concibió como una disposición apática; el temperamento melancólico se caracterizaba por una inclinación hacia la tristeza; el temperamento sanguíneo predisponía al individuo hacia el optimismo; y el temperamento colérico lo asoció con una tendencia hacia la irascibilidad (cfr. Millon, 1981).

enfermedad así como de los rasgos de personalidad (obviando si realmente se trataba o no de enfermedad o de padecimiento a la vista de las traducciones mencionadas más arriba), y esta vez en la forma reducida de los cuatro temperamentos de Hipócrates y no los nueve de Galeno.

En la época de la Ilustración, cuando ciencia y filosofía contribuían a establecer una visión naturalista del hombre, la medicina y la fisiología como ciencias se separaron de la filosofía y aportaron explicaciones para los sentimientos y los actos humanos. Thomas Willis (1621-1675), médico, defendió una línea intermedia para intentar relacionar los mecanismos y los eventos fisiológicos de la conducta con la personalidad. Propuso una explicación mecánica completa para el pensamiento y el sentimiento en términos de la acción mecánica de los espíritus animales en el sistema nervioso. Willis afirmaba que los humores afectaban y eran afectados por la acción de los espíritus animales, pero las pasiones y los instintos debían tener su origen en la *praecordia* y las vísceras.

La naturaleza de los espíritus animales se fue haciendo cada vez más inespecífica a lo largo de los siglos XVII y XVIII, y su lugar fue ocupado por unos flúidos misteriosos que impregnaban los nervios según Robert Whytt (1714-1766), cuya función era transportar lo que ahora llamamos el impulso nervioso, es decir, los neurotransmisores. La investigación sobre el sistema nervioso mediante experimentos con animales, llevó a Albrecht von Haller (1708-1777) a diferenciar entre la *sensibilidad* como cualidad de los nervios y la *irritabilidad / contractibi-*

lidad como cualidad de los músculos. En función de las condiciones corporales de irritabilidad y contractibilidad, Haller distinguió los cuatro temperamentos clásicos, que ya nada tenían que ver con los humores. Y para acabar con el declive de la doctrina humoral, el médico francés Boussais (1772-1838) estableció la existencia de seis temperamentos en función del sistema fisiológico dominante (gástrico, bilioso, sanguíneo, anémico, nervioso y linfático-sanguíneo).

Resumiendo, la primera tipología del temperamento con base biológica y diferencialista, cuyos comienzos fueron la cosmogonía y la intuición, condujo al establecimiento de los cuatro temperamentos cuyo nombre todavía persiste aunque no su fundamentación explicativa a base de los humores y tampoco necesariamente su contenido semántico³⁹. Más bien ha permitido la búsqueda de causas orgánicas con comprobación empírica a medida que el conocimiento y la metodología iban avanzando a lo largo de la historia. Causas que en aquel momento se situaban en los nervios o en el sistema fisiológico dominante. Gracias al avance de la neurofisiología, la doctrina de los humores evolucionó desde los fluidos, espíritus animales y espíritus vitales hasta el estudio de los nervios. Y estos eran considerados como causas internas que explicarían el comportamiento diferencial humano en forma de temperamentos.

³⁹ La terminología de los cuatro temperamentos es contemporánea. Incluso el propio H.J. Eysenck (Eysenck y Eysenck, 1985) la utilizó como ejemplo de lo que podían explicar sus dos grandes dimensiones, extraversión-introversión y neuroticismo. Más utilidades las representan las distintas reformulaciones que de la doctrina humoral hicieron Kant y Wundt, la posibilidad de ejemplificar los cuatro temperamentos según sus rasgos fisiognómicos, y las descripciones literarias.

Paralela e interactivamente con esta evolución de la doctrina de los humores, se fue generando una tradición de estudio de las características morfológicas externas e internas (apariencia física y sistemas muscular, esquelético y digestivo, en términos actuales) y su relación causal con la salud psíquica. Se trata de las llamadas tipologías constitucionales⁴⁰ sobre las que ejercieron una influencia notable las doctrinas humorales (Sandin, 1985).

2. Los constitucionalismos y las tipologías modernas. No parece estar muy clara la fecha de nacimiento del primer intento sistemático para relacionar la apariencia física y las características de personalidad: la fisiognómica. Allport (1937) dató su origen en el trabajo griego *Physiognomonica*, parece que erróneamente atribuido a Aristóteles, (lo cierto es que Aristóteles sostenía que los actos de la vida eran a la vez somáticos y psíquicos), mientras que Burnham (1968) designó como su creador a Johann K. Lavater (1741-1801). Por su parte, Fisseni (1984) dató el nacimiento de forma oficial en la antigüedad y su difusión a través de Lavater. Sea como fuere, aquel tratado incluye tres métodos distintos de estudio, hasta cierto punto vigentes todavía entre ciertos sectores, en los que se insistía en la posibilidad de clasificar a los seres humanos considerando las diferencias que entre ellos existían⁴¹. Esta posición diferencial se extremó con los trabajos de La-

⁴⁰ Pinillos y García Ballester (1964) definieron "*constitución (...) como una estructura biológica básica, de índole primaria pero no totalmente hereditaria, que actúa como sistema regulador de la organización morfológica y funcional, actual y potencial de un individuo*" (pág. 64).

⁴¹ El primero de ellos recurría a la búsqueda de semejanzas entre la apariencia de un cierto animal y la apariencia de un hombre para afirmar que este último mostraría cualidades psíquicas similares a las del animal. El segundo método tenía claras

vater, para quien las superficies del ser humano (especialmente las faciales) mostraban su "lado interno", es decir, su naturaleza animal, moral e intelectual, siendo cada hombre único. Para este autor todo hombre no se parecía en nada a otro hombre, lo que imposibilitaba encontrar normas generales que fueran susceptibles de aplicación a todos los seres humanos.

El arte fisiognómico, como lo denomina Allport (1937), o la literatura fisiognómica, como la califica Burnham (1968), en combinación con la doctrina humoral, puso en manos de sus practicantes una herramienta útil para conseguir dinero y prestigio, llegando incluso a convertirse en un "don" personal, fuertemente penalizado en Inglaterra tanto en el siglo XVI por parte de la reina Isabel como en el siglo XVIII por parte del rey Jorge II. El propio Lavater, un literato suizo anglicano, declaró su independencia de los trabajos médicos técnicos sobre el temperamento y rechazó explícitamente las teorías fisiológicas de la personalidad incluyendo las basadas en los humores y en la irritabilidad (Burnham, 1968). Sin embargo, la expresión popular de "la cara es el espejo del alma" pone de manifiesto que las distintas aportaciones fisiognómicas pasaron a formar parte del acervo cultural, aún utilizadas estas intuiciones e inferencias hoy en día.

La asunción de que las estructuras óseas y musculares reflejan estados temperamentales se ramificó en dos orientaciones. Por una

implicaciones raciales pues era el color de la piel el principal indicador de características comportamentales (los etíopes eran de piel oscura y eran cobardes, por ejemplo). Y el tercero, con visos de ser un mejor reflejo de la realidad, asumía que las emociones causaban huellas musculares, que quedaban fijadas, principalmente en la cara

parte, la obra del francés Gall, y por otra, casi con un siglo de diferencia entre ambos, la obra del alemán Kretschmer y la de su discípulo, el norteamericano Sheldon.

Por lo que se refiere a la *craneología*, *craneoscopia*, *organología* o *fisiología del cerebro*, términos que se intercalan en los trabajos de Franz Josef Gall (1758-1828), fue el resultado de la confluencia de al menos tres factores: (a) los conceptos románticos de la personalidad que sostenía la fisiognómica, principalmente en la persona de Lavater; (b) la idea creciente de que la neurofisiología podía explicar las acciones humanas y (c) la aplicación de métodos objetivos y cuantitativos para “deducir” la estructura del cerebro. La asunción lógica de Gall era que el carácter era expresión de la fisiología cerebral, de acuerdo con el siguiente razonamiento: si las personas que tienen grandes bíceps son más fuertes que los que no los tienen, y esto es reflejo del tamaño y forma de los bíceps, entonces, si se comprueba que las personas con amplias protuberancias craneales poseen ciertas características psicológicas distintas a aquellos con protuberancias pequeñas, es lógico que las diferencias se deban a la estructura craneal, y de rebote, a las estructuras del cerebro que ocupan esas protuberancias.

Las aportaciones de Gall a la psicología de la personalidad, se recogen en los distintos textos bajo el nombre de *frenología*, cuando parece que él nunca utilizó este término para denominar su sistema⁴².

⁴² Según comenta Allport (1937), también en una nota a pie de página, el término “frenología” fue acuñado por el Dr. Thomas Forster y adoptado por Spurzheim, en 1815, un discípulo disidente de Gall, posiblemente, el mayor tergiversador del siste-

Lo importante en este caso no es tanto el nombre con el que se conozca como las contribuciones que pudiera hacer y en ellas nos vamos a centrar.

- A la base de la organología se encuentra el postulado de que mente y cuerpo están interrelacionados, proponiendo un paralelismo psicofísico, aunque más bien parece tratarse de una relación unidireccional, en el cual es el cuerpo, en este caso tamaño y forma del cerebro inferidos a través de la medición del cráneo, el que afecta a la mente en la forma de atributos psíquicos
- Gall puso un gran interés en el estudio de las diferencias individuales, en un momento en el que lo que importaba a la psicología era el estudio de las mentes generalizadas. Así, mediante el estudio de las facultades a través del método empírico, rabiosamente positivista, aisló un total de 27 elementos radicales, comunes a todos los hombres, pero no igualmente poseídos por todos ellos⁴³.

Se ponía, de esta manera, una de las primeras piedras para el sur-

ma craneoscópico de su maestro y, también muy posiblemente, quien facilitó su amplia irradiación por el mundo occidental gracias a sus conferencias y cursos en Inglaterra, el continente europeo y Estados Unidos

⁴³ Eran 27 rasgos básicos o propensiones para los que Gall encontró "órganos". Aunque resulte excesivamente larga la lista, se recogen a continuación las 27 propensiones: (1) instinto de generación, de reproducción, de propagación; (2) amor de prole; (3) apego, amistad; (4) instinto de auto-defensa, disposición para pelear, coraje; (5) instinto carnívoro, disposición para asesinar; (6) astucia, ser tramposo, discreción; (7) sentido de la propiedad, codicia, propensión a robar; (8) soberbia, altanería, exaltación, deseo de autoridad; (9) vanidad, ambición, deseo de gloria; (10) cautela, prudencia, precaución; (11) memoria de cosas, memoria de hechos, sentido de las cosas, educabilidad, perfección; (12) sentido de la localización, sentido de las relaciones del espacio; (13) facultad para distinguir y reconocer personas; (14) facultad para atender y distinguir palabras, reconocer palabras o memoria verbal; (15) facultad para hablar, talento filológico; (16) facultad para distinguir la relación de los colores, talento para pintar; (17) facultad para peribir la relación de los tonos, talento para la música; (18) facultad para relacionar

de esta manera, una de las primeras piedras para el surgimiento de las teorías dimensionalistas.

- En tercer lugar, al tiempo que se preocupaba por las diferencias individuales, el interés lo ponía en aquellas facultades que fueran "relevantes" para el conocimiento del ser humano. A saber, aquellos atributos universales en los que realmente existieran diferencias entre los humanos, que fueran distintivas cuantitativamente, a las que denominaba "primitivas".
- Finalmente, la obra de Gall también pudo ser un punto de arranque para las teorías que defienden una organización interna de los componentes de la personalidad. Este teórico sostenía que la personalidad se encontraba *naturalmente organizada en disposiciones más o menos sistematizadas, cada una de las cuales expresaba la individualidad de la conducta adaptativa* (Allport, 1937, pág. 103).

Sin embargo, toda esta construcción reposaba en el estudio de la forma del cráneo. Los defectos serios que tenía fueron advertidos por sus contemporáneos interesados por la psicología, quienes consi-

números; (19) facultad para construir; (20) sagacidad comparativa, aptitud para realizar comparaciones; (21) profundidad metafísica de pensamiento, aptitud para llegar a conclusiones; (22) entendimiento; (23) talento para la poesía; (24) bondad, benevolencia, caballerosidad, compasión, sensibilidad, sentido moral, conciencia; (25) facultad para imitar, mímica; (26) Dios y religión, el sentimiento religioso y (27) firmeza, constancia, perseverancia, obstinación. A la autora de estas líneas todas estas propensiones le recuerdan mucho a características temperamentales y competencias de personalidad equiparables a muchas de las recogidas en los modelos de inteligencia múltiples contemporáneos (por ejemplo, Gardner [1993] y Pelechano [1996c]).

deraron el intento como científicamente insostenible (Carpintero, 1978).

Una conceptualización biotipológica más radical se encuentra representada por los trabajos del alemán Kretschmer (1888-1964), cuya obra se considera la primera tipología moderna de carácter científico. Kretschmer recogió en su formulación la tradición no biológica del estudio de la psicopatología de finales del siglo XIX y comienzos del XX⁴⁴ a través del psiquiatra Kraepelin⁴⁵ (1856-1926), con quien estudió Kretschmer en Munich y del cual recogió las dos

⁴⁴ Además de esta tradición psicopatológica de corte no biológico, hubo otras aportaciones, también no biológicas y diferencialistas, centradas en el estudio de la conducta normal, que han de tomarse en consideración. Se trata de las propuestas del carácter y las temperamentales, donde lo importante eran los rasgos y los tipos, no patológicos, que permitían la clasificación cuantitativa de los seres humanos en dimensiones psicológicas. Dentro de las tipologías del carácter, por ejemplo, se encuadra la obra del psicólogo francés Ribot, que en 1890 formuló tres tipos de carácter (el carácter humilde, el carácter contemplativo y el tipo emocional) según la intensidad en dos rasgos, a saber, la sensibilidad y la actividad; o la aportación de Queyrat, también francés, quien combinando tres dimensiones (emocionalidad, actividad y meditación) en función de su predominio, delimitó nueve tipos de carácter normales; o, los estudios empíricos más sofisticados de los holandeses Heymans y Wiersma, que dieron como resultado la deducción de ocho caracteres (incluyendo la denominación de tres temperamentos: el colérico, el flemático y el sanguíneo) combinando tres "criterios fundamentales" para evaluar el carácter: nivel de actividad, emocionalidad y susceptibilidad (o función primaria y función secundaria); o finalmente, el trabajo del ruso Lazursky, que influido por los estudios de Pavlov, diseñó tres tipos en función de su relación con el mundo social, de la influencia del ambiente en sus conductas y acciones y de sus relaciones interpersonales. Dentro de las tipologías temperamentales cuyo objetivo principal y general era identificar los componentes del temperamento y analizar cómo se combinaban en patrones distintos, Millon (1981) citó a McDougall, el estadounidense, al alemán Meumann y al húngaro Kollarits.

El interés por el estudio diferencial de la personalidad, bajo un punto de vista no biológico/no constitucional y de la normalidad del comportamiento, ya a finales del siglo XIX y durante la primera década de este siglo, se extendía por todo el mundo occidental, con tres notas características: fuertes reminiscencias de la terminología humoral, énfasis en las diferencias individuales y nuevo sistema de clasificación para el comportamiento normal humano (frente a la opción categorial antigua, una nueva dimensional, con inspiración en los trabajos de Wundt).

estudió Kretschmer en Munich y del cual recogió las dos formas mayores de trastorno mental funcional y las intentó explicar en función de la morfología constitucional. Kraepelin no sólo dedicó sus esfuerzos al estudio de las personalidades patológicas, en las formas principales de demencia precoz y locura maníaco-depresiva, sino que también analizó personalidades premórbidas (cuatro variantes de disposición ciclo-tímica y el temperamento autista, al que calificó como antecedente de la esquizofrenia). Kretschmer reformuló estas últimas y delimitó dos temperamentos con disposición a padecer psicosis maníaco-depresiva y dos tipos con tendencia a la esquizofrenia (demencia precoz de Kraepelin). Además, defendió la existencia de un continuo entre ambos trastornos pasando por la normalidad, y en función de ellos adaptó los tipos morfológicos hallados. El uso de sólo estas dos dimensiones fue fuertemente criticado por Allport (1937), quien se planteó cuál habría sido la suerte de la tipología kretschmeriana (constitución pícnica típica de la psicosis y constitución leptosómica o asténica mostrada

El haber realizado un corte en la historia que se está intentado delinear sobre la constitución de la psicología de la personalidad, suponía que algunos hechos e ideas no se podrían entender de forma aislada. Por ello, se incluye esta larga nota sobre el estudio de la personalidad desde un punto de vista no biológico que influyó en la formulación constitucionalista de Kretschmer; y a la inversa, una aproximación que también se nutría de los conceptos y métodos antropométricos elaborados y desarrollados por Kretschmer.

⁴⁵ Si bien es cierto que Millon (1981) consideró a Kraepelin como un psiquiatra de inspiración no biológica, el profesor H.J. Eysenck (1967) tenía una opinión bastante diferente. Afirmó que Kraepelin, después de estudiar y trabajar con Wundt, realizó una clasificación de los trastornos mentales (de la que principalmente se conoce la división en dos grupos de la psicosis) y estimó que su etiología era fundamentalmente somática. Así, los trastornos mentales eran el resultado de una lesión cerebral orgánica, de trastornos metabólicos, de perturbaciones endocrinas o de factores hereditarios. De hecho el neokraepelianismo psiquiátrico contemporáneo se asimila con el biologismo y un descriptivismo de fenómenos psicopatológicos en los que se insiste en la búsqueda de sus correlatos y/o fundamentos o bases biológicas.

por los esquizofrénicos) de haber tenido más síndromes a los que unir una tipología morfológica. El propio Kretschmer se encontró con tipos constitucionales que no presentaban todas las características de un tipo puro, y así, estableció tres tipos más (mezcla de los otros dos). Nos referimos a los tipos atlético, displásico y atípico. Cada uno de los tipos constitucionales se describió en términos de características óseas, musculares y viscerales; también cada tipo temperamental fue descrito en cuanto a características psicológicas.

Esta interrelación entre constitución y carácter (de acuerdo con el título de su obra *Körperbau und Charakter*) suponía que este último estaba determinado de forma innata⁴⁶. Es posible suponer que Kretschmer estaba en lo cierto cuando escribía que el "carácter" era innato, de acuerdo con el uso que del término se hizo en los textos hipocráticos y, asimismo, reiterar en la sospecha de la incorrecta interpretación realizada por Allport tanto de las fuentes originales, las griegas, como del texto de Kretschmer. De todas formas, el autor del que estamos hablando inició una línea de clara conexión personalidad-organismo que puede ser resumida en los siguientes términos: (a) de forma teórica colaboró con la investigación interesada en encontrar un sustrato biofísico para el comportamiento humano y (b) indirectamente influido por Wundt a través de su maestro Kraepelin, intuyó el continuo normalidad-anormalidad, de gran repercusión para las tipologías siguientes, en contra de los supuestos psiquiátricos.

⁴⁶ En los años 20, fecha en la que se publicó el texto de Kretschmer, al menos en dos idiomas, ya la teoría evolucionista de Darwin había calado en la comunidad científica, a distintos niveles, y Mendel había presentado sus leyes genéticas.

Kretschmer cometió algunos errores tanto a la hora de relacionar la estructura somática con las características psicológicas como en el momento de buscar apoyo para su teorización. Por ejemplo (a) no consideró la relación ambiente-organismo (en la forma de modificaciones de las estructuras corporales causadas por cambios en el funcionamiento glandular) y las posibles repercusiones en la expresión del carácter (de acuerdo con el argumento esgrimido anteriormente sobre la diferencia carácter-temperamento) en forma de temperamento; (b) tampoco dio importancia a la relación persona-sociedad o relaciones interpersonales; (c) el desarrollo ontogenético en términos puramente fisiológico no fue considerado; y, (d) finalmente, metodológicamente, posiblemente hubo contagio criterial al ser la misma persona quien realizaba los diagnósticos sobre el carácter y las evaluaciones antropométricas.

Aunque no se recogen aquí todos los aspectos (positivos y negativos) de la obra de Kretschmer, los que están fueron relevantes en su tiempo para las posteriores reformulaciones o formulaciones teóricas nuevas. Una de las reformulaciones corresponde a un discípulo suyo, Sheldon⁴⁷. La obra de este autor, ya de mediados de este siglo, era mucho más elaborada por lo que se refiere a la antropometría, pero cometió los mismos errores e incluso, convirtió esta línea teórica y de investigación científica en un "pseudarte".

⁴⁷ A partir de la lectura del libro de Sheldon y Stevens (1942), la autora de estas líneas cree que el sistema de Sheldon se convirtió en un don fisiognómico más del siglo XX, con una soterrada diferencia: ya no se trata de fisiognomistas, sino de "psicólogos constitucionalistas".

En el libro que junto a Stevens publicó en 1942, titulado *The Varieties of Temperament: A Psychology of Constitutional Differences*, presenta la metodología a seguir por la psicología constitucional que incluye (a) tres medidas antropométricas, una por tipo físico (endomorfia, mesomorfia y ectomorfia), a partir de fotografías de los individuos en tres posiciones distintas, con una clara influencia biológica pues se inspira en los primeros estadios del desarrollo ontogenético del cigoto, y (b) la "escala del temperamento", una escala de calificación, a cumplimentar por el entrevistador después de una breve entrevista, que informa de 60 rasgos temperamentales (20 por temperamento, viscerotónico, somatotónico y cerebrotónico) o de 30 si es la forma abreviada.

Sin embargo, a pesar de una cierta validez aparente, algunas afirmaciones de los autores nos han de poner en estado de aviso. Por ejemplo, defienden, incluso con datos empíricos, que las evaluaciones de los somatotipos puede hacerlas una persona no entrenada en psicología constitucional, teniendo únicamente como fuente de información un ejemplar de su obra *The Varieties of Human Physique*, y hacerlas de una forma muy aproximada a como lo haría una "máquina clasificadora". Así, las características que debe poseer un psicólogo constitucional son: (a) ser un observador de la especie humana interesado y dotado de buen humor, (b) tener un adiestramiento clínico al que se añada un adiestramiento médico sobre fisiología y problemas físicos, (c) es deseable un adiestramiento superior en psicología, especialmente en técnicas metodológicas de la cuantificación rigurosa y sistemática, (d) adquirir experiencia en juzgar y diagnosticar a seres

humanos, lo que se puede lograr en un internado psiquiátrico y (e) ser psicoanalizado para descubrir si uno *realmente* desea encarar un tema como el de la psicología constitucional.

Por otra parte, al defender que el somatotipo se hereda y por lo tanto también el temperamento, han sido criticados de fatalismo (en el sentido de una total imposibilidad de modificar el temperamento al estar completamente determinado biológicamente) ante lo cual los autores escriben:

el objetivo [de la psicología constitucional] es lograr para cada individuo un desarrollo *según las mejores potencialidades de su propia naturaleza*, protegiéndole al mismo tiempo de la frustración fatal de una *persona* falsa y de falsas ambiciones. (op. cit., pág. 373)

No se trata, precisamente, de una posibilidad de modificar las propias potencialidades a través de manipulaciones ambientales simples, sino que abogan, incluso, por manipulaciones genéticas *in utero* puesto que una vez el neonato respira por sí mismo, ya poco se puede hacer, a no ser una aceleración de un proceso natural.

Finalmente, hay que decir en favor de Sheldon, que esta psicología constitucional concedió una importancia relevante a las diferencias individuales explicadas por la presencia de parámetros, entendidos estos últimos como aquellas condiciones relacionadas con el funcionamiento de una ley. Aplicado a la psicología de la personalidad, el parámetro era “qué clase de individuo es”. En palabras de los autores

el estudio de las diferencias constitucionales no necesita menospreciar en forma alguna los efectos de las influencias ambientales – como

tampoco el estudio de los factores debe despreciar los parámetros individuales (op.cit., 15)

unas diferencias con clara base biológica con repercusiones sociales y/o ambientales.

Pocos son los que después de Sheldon han continuado esta línea de investigación. Más bien, aquellos teóricos con puntos de vista biológicos han dedicado sus esfuerzos al estudio del sistema nervioso y los compuestos bioquímicos susceptibles de relacionarse con el comportamiento humano diferencial.

3. Un panorama contemporáneo. Todo lo dicho hasta ahora necesita ser completado con un breve bosquejo de la situación contemporánea por lo que se refiere a las tipologías biológicas, no sólo las constitucionales, en la psicología científica de la personalidad. Y podemos establecer dos frentes de investigación utilizando la terminología política posterior a la segunda guerra mundial y ya en desuso: el bloque del Este y el bloque del Oeste, ambos con un decidido acento en el estudio del sistema nervioso central como fuente de explicación de los temperamentos y las diferencias individuales y también ambos generadores de una taxonomía de los comportamientos humanos, o descripción de la personalidad, que les conduce a una clasificación de los seres humanos en tipos.

Las teorizaciones del grupo del antiguo Este europeo están basadas en los estudios pioneros de Pavlov (1849-1936) sobre las propiedades del sistema nervioso central y su relación causal respecto a las diferencias individuales encontradas en la adquisición de

respuestas condicionadas en perros. En un primer momento Pavlov adaptó la doctrina hipocrática de los humores para clasificar a los perros en "tipos de sistema nervioso" (en función de dos características del sistema nervioso central: fuerza de los procesos de excitación e inhibición y equilibrio entre ambos procesos); posteriormente, tras incluir una tercera característica, la excitabilidad del sistema nervioso central, elaboró una clasificación más comprehensiva de los tipos de sistema nervioso susceptible de aplicación a los animales y al hombre⁴⁸, llegando a 24 tipos, de los que cuatro son los más corrientes (débil, fuerte no equilibrado, fuerte equilibrado móvil y fuerte equilibrado lento). Pavlov consideraba que el tipo de sistema nervioso era innato, relativamente inmune a las influencias ambientales y había una base fisiológica del temperamento, entendiendo a este último como una manifestación psicológica del tipo de sistema nervioso (Strelau, 1983).

La escuela pavloviana continuó en diversos lugares del mundo del Este incluyendo Hungría, Checoslovaquia, Rumanía y Polonia. Por lo que se refiere a la antigua URSS, se crearon cuatro escuelas en función de su objeto de investigación y aplicación: (a) la escuela de Koltusche encabezada por Kupalov, Krasusky y Fedorov, trabajó con animales siguiendo la tradición de Pavlov; (b) la escuela de Moscú (principalmente Teplov y Nebylitsyn, muerto este último en un accidente de avión) estudió las propiedades básicas del sistema nervioso en seres humanos; (c) la escuela de los Urales dirigida por

⁴⁸ Esta clasificación se encuentra publicada en una obra que apareció en 1935, denominada *General Types of Higher Nervous Activity in Animals and Man*, y editada

Merlin, se centró en la interpretación psicológica de los tipos de sistema nervioso acentuando el papel del sistema nervioso central y del temperamento en la actividad humana y (d) la escuela de Krasnogorsky e Ivanov-Smolensky que intentó aplicar la tipología pavloviana a los seres humanos y que, trabajando principalmente con niños, consideraba de gran importancia la ontogenia.

El principal representante de este punto de vista en la actualidad es el polaco Strelau (alumno de Tomaszewski), creador del *Strelau Temperament Inventory (STI) which seems to be the only questionnaire aimed at diagnosing nervous system properties* (Strelau, 1983, pág. viii), con el que el autor pretende estudiar esas propiedades para relacionarlas posteriormente con algunas dimensiones de personalidad evaluadas en su vertiente comportamental, revisado a finales de los 80 (Strelau et al., 1990) y con datos de validación (Ruch, Angleitner y Strelau, 1991).

Las dimensiones de personalidad utilizadas por Strelau corresponden, principalmente a dos de los tres tipos de H.J. Eysenck (extraversión-introversión y neuroticismo). Justamente este último teórico es el máximo representante de las tipologías de inspiración biológica del "bloque del Oeste". Continuando también con la tradición de la doctrina humoral e incorporando los hallazgos de Pavlov, Eysenck ha elaborado una tipología del temperamento con una clara causación fisiológica; concretamente el sistema reticular activador ascendente sería el responsable del nivel de *arousal*, característica fisiológica diferenciado-

ra de los tipos extravertidos y los introvertidos, y el sistema límbico o cerebro visceral como causante del nivel de emocionalidad utilizado para clasificar a los sujetos (tanto animales como hombres) en la dimensión-tipo de neuroticismo (Eysenck, 1967; Eysenck y Eysenck, 1985)⁴⁹.

Para terminar con este panorama contemporáneo, es importante mencionar los intentos actuales, más biológicos si cabe, de estudiar el sistema endocrino (por ejemplo, las hormonas sexuales, las renales y suprarrenales, las tiroideas, etc.) y otras sustancias bioquímicas (por ejemplo, los aminoácidos, las diferentes drogas, etc.) y la relación que mantienen con el comportamiento animal y humano, y que expliquen las diferencias individuales, fuentes de error en los diseños de la psicología experimental. Todavía estos intentos no han cuajado en un sistema tipológico sino que se van insertando en otras aproximaciones biológicas, aunque en algunos casos el objetivo era llegar a perfilar una tipología humana a partir de análisis neuroendocrinos como fue el caso del Dr. Gregorio Marañón (1887-1960) quien consideraba a la endocrinología como base del estudio caracteriológico. Un ejemplo de teoría contemporánea lo representa la teoría de Cloninger quien ha establecido la justificación biológica de las dimensiones de personalidad en sustancias quími-

⁴⁹ Una de las obras que recogían el panorama de hace unos años de las investigaciones sobre la relación entre la excitación-inhibición cortical o el *arousal* (la denominación de este fenómeno fisiológico depende de los autores) y la personalidad, es la editada por Strelau y Eysenck en 1987, *Personality Dimensions and Arousal*. En esta obra se incluyen capítulos que relacionan el *arousal* con las dimensiones temperamentales tradicionales (emocionalidad, psicoticismo y extraversión-introversión),

cas: la serotonina relacionada con la evitación del dolor; la dopamina con la búsqueda de novedad; y la noradrenalina con la dependencia de la recompensa (Cloninger, 1987; Cloninger y Svrakic, 1994; Cloninger Svrakic y Pryzbeck, 1993;

Y conjuntamente, la opción de la genética conductual cada día gana adeptos y defensores, incluso radicales, gracias a los avances logrados con el programa de investigación intercontinental del genoma humano, a cuya información básica se puede acceder a través de Internet⁵⁰. El programa genético de los rasgos de personalidad comenzó el 14 de febrero de 1997. El 27 de octubre de 1998, el Dr. D. Hamer jefe de la sección de estructura y regulación de genes del laboratorio de bioquímica del *National Cancer Institute* de Estados Unidos, dio una conferencia sobre la herencia de la conducta humana, hablando de la ansiedad, el sexo, las adicciones, la violencia y los hábitos alimenticios. Más en concreto, presentó datos que relacionaban de forma positiva y estadísticamente significativa el gen 5-HTT transportador de serotonina con el neuroticismo (medido a través del cuestionario NEO de Costa y McCrae), con dejar de fumar y con la actividad sexual; el gen D4DR con la búsqueda de novedad⁵¹. Esta orientación bien puede conducir a una nueva eugenesia “políticamente correcta” en la medida en que los diferentes gobier-

con dimensiones cognitivas, incluyendo la autorregulación, la inteligencia y el estilo cognitivo de la dependencia-independencia de campo.

⁵⁰ El día 26 de junio de 2000, se realizó una conferencia de prensa a través de Internet en la que los jefes de estado norteamericano y británico comunicaban que se había completado el mapa genético de la especie humana. Se ha considerado esa fecha como el comienzo de una nueva era.

nos permitan su utilización para la selección de individuos que “no tengan predisposición” a padecer trastorno psicopatológico y/o fisiológico alguno, en aras del bienestar de este individuo o del grupo. Y nos estamos refiriendo a una nueva eugenesia pensando en la que fue motivo de acusación en el otorgamiento de la medalla de la APA (*Gold Medal Award for Lifetime Achievement in Psychological Science*) a R.B. Cattell en 1997⁵² y que actualmente, podría encontrar apoyo en datos cuantificables y ya fácilmente apresables en laboratorios sobre los *loci* genéticos, que “justificasen científicamente” su utilización para beneficiar ¿al individuo? o ¿al grupo?.

3.1.3. La tradición literaria

Junto a la filosofía y la medicina, la literatura ha ido recogiendo las manifestaciones conductuales que caracterizan a tipos de personas, tanto las consideradas "normales" como aquellas otras con algún trastorno (ya sea fisiológico, psicológico, económico o incluso social) que afecta a su personalidad.

La utilización de las descripciones de personas en cuanto a su personalidad a la hora de hacer literatura, a lo largo de nuestra historia de

⁵¹ Estos datos se han extraído de las transparencias que había on-line en la dirección <http://www.nhgri.nih.gov/DIR/VIP/Sl/Hamer/>. 27-02-00.

⁵² La revista *History and Philosophy of Psychology Bulletin*, dedicó el número 2 del volumen 10, de 1998, a recoger diferentes trabajos elaborados expresamente para esclarecer las acusaciones de las que fue objeto Cattell, como defensor de la eugenesia. Los autores de los trabajos fueron McDonald, Winston, Mehler, Tucker, Wahlsten, Hunt y Weizmann.

pensamiento occidental, necesita que el escritor/literato tenga al menos cinco características: (a) una gran capacidad de observación y de relación, junto a una gran sagacidad; (b) interés por el estudio de los determinantes y/o motivos del comportamiento humano; (c) conocimiento y comprensión de las múltiples posibilidades del comportamiento humano; (d) capacidad de análisis crítico para contextualizar en el ambiente socio-histórico-cultural la descripción y (e) dotes literarias en el sentido más pleno de la palabra, es decir, de manejo/dominio del lenguaje. De todas ellas, los psicólogos de la personalidad pueden carecer sólo de una, la última, y a la postre, deben poseer muchas más para hacer psicología de la personalidad, entre las que cabe destacar el carácter científico.

Sin embargo, cuando se comparan los resultados de la literatura psicológica con los de la psicología en general, pueden ocurrir cosas como la afirmación que escribió Stefan Zweig, a principios de siglo en la obra *Adepts in Self Portraiture: Casanova, Stendhal, Tolstoy*:

[Stendhal, Amiel, Tolstoy, Carlyle y Proust] son gigantes en la observación y en lo literario, mientras que en *psicología* se aplican al campo de la personalidad hombres de menor valor, meros insectos, que cuentan con la segura base de un esquema científico dentro del cual pueden situar sus pobres perogrulladas o sus herejías menores. (Citado en Allport, 1937, pág. 77)⁵³,

Evidentemente esta frase se escribió hace mucho tiempo, dentro de un contexto de menor conocimiento psicológico, que como muchos psicólogos reconocen, estaba empezando a surgir y que además se estaba "qui-

⁵³ S. Zweig (1881-1942), austríaco, escribió ensayos históricos y literarios en los que mostró un amplio y profundo conocimiento sobre la cultura y civilización europeos. No compartía la ideología nacional-socialista y en 1937 se exilió a Gran Bretaña y después a Brasil, país donde murió. A la vista de estos datos, resulta más comprensible la afirmación realizada por el escritor, considerando que en esos momentos la psicología europea estaba más centrada en la biología o en la fenomenología, mientras en Estados Unidos, la psicología se interesaba por la

tando el polvo filosófico" para dejar al descubierto la ciencia; mientras tanto, los escritores/literatos, muy influenciados por las filosofías humanista, vitalista y existencialista, se encontraban cargados de preocupaciones por el ser humano como tal, la atención se centraba en la dignificación de sus cualidades y ellos mismos tenían sus propios problemas psicológicos.

Dependiendo del tipo de literatura a la que nos refiramos, las descripciones de las características psicológicas de los personajes y situaciones se encontrarán contextualizadas o bien serán susceptibles de aplicación en cualquier época y lugar, serán caracteres o retratos, se referirán a personas viciosas, excepcionales o caricaturescas y, en fin, mostrarán las preocupaciones e ideologías de los propios autores.

1. La etopeya y la literatura caracteriológica: Curiosamente, de nuevo nos encontramos con Aristóteles como primer tratadista del tema. Fue en *Ética a Nicómaco* donde hizo la caracterización del "hombre magnánimo", originando así una forma literaria menor llamada etopeya. En la etopeya se describen personajes con unos pocos rasgos privativos que pueden definirse mediante el relato de episodios típicos de su vida. Se trata de "tipos" o "caracteres" en su acepción original.

Un "carácter" que logra su objetivo es una nota descriptiva que pinta tan adecuadamente a un tipo común de ser humano que éste es reconocido y apreciado por los lectores de todas las épocas y todos los países como una imagen simplificada pero esencialmente correcta. (Allport, 1937, pág. 73)

Fue *Teofrasto* (374-278 a.C.), discípulo de Aristóteles además de su continuador en el Liceo, quien dio forma definitiva a este tipo literario en *Los caracteres*, que incluyen 30 tipos de personas algo viciosas o al menos

experimentación y búsqueda de control (más adelante se justifica esta consideración).

desagradables. En la carta que escribió a Policles al remitirle el manuscrito, decía algo así como:

Me he admirado muchas veces, y confieso que no comprendo aún, por más que seriamente reflexiono, por qué hay tanta variedad en las costumbres de los griegos, siendo la Grecia tan limitada y sus habitantes alimentados y criados todos de idéntica manera. Y eso que, a la edad de noventa y nueve años que yo cuento, mi querido Policles, he vivido lo bastante para conocer a los hombres⁵⁴.

Y añadía que tenía la intención de, además de escribir sobre hombres buenos, *escribir sobre las maneras de algún otro tipo de hombres* (se supone que de los malos). Por desgracia, de los caracteres morales sólo se cuenta con los correspondientes a los "malos". En este caso, al menos, "carácter" se refiere a moralidad o voluntad como escribía Aristóteles en la obra antes mencionada, y pone de manifiesto, de nuevo, las diferencias individuales ya consideradas en la doctrina humoral.

El tipo que describe Teofrasto es la descripción de un rasgo, tal y como se conceptualiza actualmente⁵⁵ y la exposición de cada uno de ellos sigue un esquema muy rígido: primero se define el carácter y después se aportan manifestaciones conductuales diarias de ese carácter-rasgo. Por ejemplo:

La garrulería es hablar con solemnidad de aquello que es irrelevante, o prolongado y a lo que nadie presta atención; y el hombre gárrulo es uno que se sentará muy cerca de alguien a quien no conoce, y comenzará a hablar con encomio de su propia mujer, y después relatará un sueño que tuvo la noche anterior, y después de esto contará plato a plato lo que tuvo para cenar. En cuanto se entusiasme en

⁵⁴ Depende de la versión de la obra de Teofrasto con la que se cuente, el que se haga una traducción u otra, pero sea como fuere, todas ellas tienen el mismo sentido. Se puede consultar, por ejemplo *The Characters of Theophrastus*, editados por J.M. Edmonds (Harvard, Londres, 1961), o la versión en español de López de Ayala en *Obras de los Moralistas Griegos* (Biblioteca Clásica, Hernando e Hijos, Madrid, 1888).

⁵⁵ Ya Lewin en 1931 se hizo eco de ello cuando consideró que los psicólogos que hablaban de rasgos estaban inspirados en la obra de Aristóteles, y que bien podría situarse en las nuevas formulaciones de "variable cero" (Wicklund, 1990a y b),

su ocupación, remarcará que de ningún modo somos los hombres que fuimos, que el precio de la carne ha bajado, y que hay una gran cantidad de extranjeros en la ciudad, y que los barcos volverán al mar después de los festejos en honor a Dionisio ...(traducido a partir de la edición de Edmonds, (1961, pág. 47)

Sirva este pequeño fragmento como ilustración de un carácter que puede observarse en cualquier época y lugar.

Junto con la invención de la etopeya se inició también la literatura caracteriológica que, en su sentido pleno, es analítica y realiza una descripción general de tipos (Burnham, 1968). Esta caracterización fue incorporando formas modificadas de la etopeya original hasta llegar a la literatura psicológica incluyendo la literatura fisiológica. La continuación más clara de la etopeya, al menos por lo que se recoge en los anales de la historia, fue la obra del francés *La Bruyère* (1645-1696), quien no escribió caracteres sino retratos. Y ello porque, en palabras de Allport (op.cit., 73) *las descripciones de individuos especiales no son caracteres, sino retratos*. Su obra *Los caracteres de Teofrasto traducidos del griego, con los Caracteres y costumbres de este siglo*, editada por primera vez en 1688, era una sátira de las maneras y personalidades de su época, también aplicables a hombres (no se incluían ni mujeres ni niños según apunta Pelechano [1996b]) de todos los tiempos y todos los lugares, pero a diferencia de la obra de Teofrasto, no se nombraba explícitamente un rasgo dominante, sino que se ponía un espejo ante el carácter del hombre concreto descrito que lo reflejaba de cuerpo entero. La descripción trasluce un "estilo de vida" más que el predominio de un único rasgo o carácter. Un pequeño fragmento nos puede servir también de ilustración:

Menippe (el presumido) es el pájaro que se engalana con ajenas plumas; no habla, no siente; repite los discursos de los otros con tal naturalidad que él mismo es el primer engañado; imagina discurrir o sentir por cuenta propia cuando es un mero eco de las impresiones transmitidas. Es hombre que está muy bien así como un cuarto de hora, degenerando enseguida y enseñando el artificio de su ignorancia envuelta en los aparatos de una buena memoria..

Finalmente, un ejemplo de la caracterología contemporánea, y además en español, corresponde al escritor cubano, premio Cervantes, *Cabrera Infante* (1929-), alias Caín, que aún siguiendo la tradición de la etopeya, ha caricaturizado los retratos de sus personajes. Además, también a diferencia de las anteriores, sus descripciones no son lineales, sino que a lo largo de todo un texto, se pueden ir entresacando los actos característicos del personaje en distintos ambientes, en distintos momentos y en diferentes acciones, así como características corporales. Una de sus obras es *Tres tristes tigres*, por la que ganó en 1964 el premio "Biblioteca breve" y uno de los personajes, a quien denomina "ella cantaba boleros" era una mujer muy especial, de la que vamos a entresacar algunas características:

Ella hace y deshace en casa. No es criada ni cosa parecida, sino un huésped no invitado (...) La recogimos, como ella dice, y a los pocos días nos pidió una llave prestada "para no molestar" nos dijo y la devolvió al día siguiente, es verdad, pero no volvió a molestarnos más, porque no volvió a tocar a la puerta ¿Sabes por qué? Porque se había mandado a hacer otra llave, que era la suya ahora (...) Debo decirte que come como una troupe (...) Es así que está enorme, enorme, como un hipopótamo y como ellos, es anfibia (...) Se echa talco encima como se echa perfume (...) tiene una costra de talco en el pliegue de cada una de las roscas (de carne, de grasa que tiene en el cuello) (...) Créeme, tu Estrella es una fuerza de la naturaleza o más que eso, un fenómeno cósmico. Su única debilidad, su sólo aspecto humano son sus pies, no por la forma sino porque le duelen, ya que los tiene planos...

Especialmente los caracteres de Teofrasto inspiraron gran parte de las descripciones frenológicas y otras clasificaciones de tipos de personalidad (Burnham, 1968). Pero hay otro tipo de literatura que no se dedica exclusivamente a describir actos comportamentales sino que amplía el campo de interacción entre literatura y psicología, para nosotros, de la personalidad.

2. La literatura psicológica. En el siglo XIX surgió el naturalismo como actitud filosófica según la cual la naturaleza y las entidades que forman parte de ella son las únicas realidades existentes. Influyó en diferentes

áreas del conocimiento, incluyendo por supuesto a la literatura. En este último caso se unió el realismo narrativo literario con el positivismo filosófico, que a la postre, a finales del XIX dio lugar a la literatura psicológica. Esta literatura está claramente influenciada por la ideología de cada autor y su contacto con la psicología, la medicina (contemporánea o histórica) y la filosofía. Por ejemplo, Burnham (op.cit.) comenta que Pasteur y Charcot frecuentaban los círculos literarios y disertaban con los escritores acerca de sus hallazgos médicos, lo que posiblemente influyó en el pensamiento de aquellos escritores que con palabras estéticas diseminaron lo que con términos científicos quedaba en manos sólo de los versados, y no de los legos. Sirva esto de ejemplo de los tipos de literatura que, se nos ocurre, ha aportado algo a la psicología de la personalidad (advirtiendo que no se trata aquí de hacer una psicología de la literatura, sino una ejemplificación de la literatura psicológica, que ayudó a la génesis del nacimiento como tal de la psicología de la personalidad). A modo de clasificación, no categorial, podría ser algo así, siendo el criterio de clasificación "el tema de inspiración de la obra", relacionándolo con el objeto de interés de la psicología de la personalidad:

- *Autobiografías*: Recoge esta categoría todas aquellas obras cuyo tema principal fue una parte de la vida del autor. Las descripciones comportamentales y sociohistóricas de los personajes corresponden a vivencias-experiencias de los autores mezcladas con sus ideologías. Por ejemplo, *Madame Bovary* y *La educación sentimental* de G. Flaubert (1821-1880), un novelista francés que "sufría trastornos nerviosos", mostraron, a través de sus personajes, el sentimiento de fracaso, de la noción de inviabilidad de la grandeza, del ideal, del amor del autor, tal y como los románticos de su tiempo los entendían. Y el trabajo de H.D. Thoreau (1817-1862) *Walden o la vida en los bosques*, publicado en 1854, es el diario de un hom-

bre (el autor) que abandona una vida cómoda para refugiarse en la Naturaleza, al sentirse cansado y decepcionado por el progreso y la frivolidad americana.

- *Situación histórica y reacciones del hombre* ante esas situaciones: Se refleja en ellas de una forma bastante realista cuáles fueron las influencias de las crisis sociales en el comportamiento de los individuos que se enfrentaban a ellas. Un ejemplo puede ser la obra de L.N. Tolstoi (1828-1910) *Relatos de Sebastopol*, editada en los años 1855-1856, en la que el autor realizó una descripción de las reacciones psicológicas de los soldados frente a la guerra. Y también *Ana Karenina*, una descripción novelada de la sociedad aristocrática de su tiempo a través del establecimiento de un paralelismo entre la serena felicidad de un matrimonio (Levin y Kiti Sherbátskaia) y las humillaciones y desastres que acarrea la pasión adúltera de Vronski y Ana Karénina.
- *Postura filosófica ante la vida*: Se trata de obras que recogiendo el sentir filosófico de su contexto son el reflejo de una profunda observación de la propia vida. *En busca del tiempo perdido* fue una colección de siete libros, como resultado de una prolongada reclusión en la cama por problemas respiratorios de Proust (1871-1922); en ella, además de situar al hombre en el puesto central del Universo, el autor manifestó su propio sentir ante la vida que se le pasaba, una vida que en su permanente fluir no era más que tiempo perdido que sólo se podía recuperar y redimir para la eternidad mediante la obra del autor. Y también, *Crimen y castigo*

de Dostoievsky (1821-1881) en la que un joven y pobre estudiante siente que puede ser útil para la Humanidad y comete un crimen porque esto le puede procurar los medios para cumplir su vocación de redención. O finalmente, *Guerra y Paz*, de Tolstoi, en la que el autor, a través de un análisis de carácter psicológico, deja traslucir su simpatía por todos los que han renunciado a una concepción agresiva de la vida.

- *Reflejo del conocimiento psicológico del momento*: Los temas literarios no eran más que una excusa para comunicar las teorías actuales, bien para apoyarlas, bien para ridiculizarlas.
 - ◆ *Literatura determinista*: Realizada principalmente junto con el avance de la fisiología en el siglo XIX y las nuevas teorías genetistas, tomó dos direcciones: expresión de los accidentes o influencias ambientales sobre un comportamiento determinado genéticamente (*L'enfant sauvage de l'Aveyron*) y expresión de determinación económica y consecuencias en el comportamiento humano (*Physiologie du Tailleur* de Huart, 1841)
 - ◆ *Literatura "frenológica y fisiognómica"*: *Papá Goirot* de Balzac (1799-1850) puede servir de ejemplo. Según Burnham (op. cit), la descripción literaria de expresiones fisiognómicas o frenológicas del carácter, fue una forma económica y convincente de caracterización y un uso de creencias aceptadas comunmente para comunicar ideas.
 - ◆ *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* de Cervantes (1605-1615) merece un apartado para él solo. Puede

considerarse una obra que, entre muchas otras características, refleja la utilización que en aquella época se hacía de la tipología temperamental hipocrática. Parece probable que Cervantes leyera la obra de Juan Huarte de San Juan y en ella se inspirara para elegir el calificativo de "ingenioso"⁵⁶. Pero también es una descripción muy adelantada del constitucionalismo de Kretschmer y Sheldon

(...) si a aquel punto no saliera el Ventero, hombre que, por ser muy gordo, era muy pacífico ... (Capítulo II).

y una ejemplificación clara de las diferencias individuales en el sentimiento amoroso (Dulcinea como símbolo de la pasión ideal e imposible, la pastora Marcela como la mujer virgen a los primeros impulsos del amor, Dorotea como la mujer normal apasionada y audaz, Leandra como la mujer ingenua que está condenada a ser víctima de la seducción, Zoraida como la mujer que arrostra todos los peligros y sacrificios con tal de conseguir al hombre amado, ...); y, una muestra de las consecuencias que puede tener un deseo de saber y conocer todo, o una actuación sin reflexión:

⁵⁶ Juan Huarte de San Juan (1529-1589), médico humanista renacentista, partió de la teoría de los temperamentos de Hipócrates y Galeno, para hablar de las diferencias individuales que, de modo innato, condicionaban la capacidad, el "ingenio" y las habilidades de los hombres. Su libro *Examen de ingenios para las ciencias. Donde se muestra la diferencia de habilidades que hay en los hombres, y el género de letras que a cada uno responde en particular*, se divide en dos partes: en la primera, se estudia la tipología temperamental y su correspondencia con la tipología mental, relacionando después los diversos "tipos mentales" con su correspondiente aptitud para determinadas ciencias (el sanguíneo para la memoria, el melancólico para la imaginación y el bilioso para el entendimiento); en la segun-

(...) se daba a leer libros de caballerías, con tanta afición y gusto que olvidó casi de todo punto el ejercicio de la caza, y aun la administración de su hacienda; y llegó a tanto su curiosidad y desatino en esto, que vendió muchas fanegas de tierra de sembradura para comprar libros de caballerías en que leer ...(...) él se enfrascó tanto en la lectura, que se le pasaban las noches leyendo de claro en claro y los días de turbio en turbio, y así, del poco dormir y del mucho leer se le secó el cerebro, de manera que vino a perder el juicio. Llenósele la fantasía de todo aquello que leía en los libros (...); y asentósele de tal modo en la imaginación que era verdad toda aquella máquina de aquellas sonadas invenciones que leía que para él no había otra historia más cierta en el mundo. (Capítulo I).

y una apelación al origen divino de las características de todo lo que en el mundo hay, por lo que los humanos no deberían ser culpabilizados de cómo son

(...) que habéis de considerar que yo no escogí la hermosura que tengo; que, tal cual es, el Cielo me la dio de gracia sin yo pedirla ni escogella. Y así como la víbora no merece ser culpada por la ponzoña que tiene, puesto que con ella mata, por habérsela dado naturaleza, tampoco yo merezco ser reprehendida por ser hermosa; que la hermosura en la mujer honesta es como el fuego apartado o como la espada aguda: que ni él quema, ni ella corta a quien a ellos no se acerca. (Capítulo XIV).

Se ha realizado una ingente cantidad de comentarios, reflexiones, interpretaciones, versiones e incluso plagios de esta obra a lo largo de casi 400 años traducida a más de 50 idiomas. Un ejemplo de las interpretaciones españolas del *Quijote*, corresponden a las realizadas a principios del siglo XX por escritores y pensadores de la generación del 98, que divagando sobre esta obra quisieron ver el alma nacional (García Soriano y García Morales, 1995). Por ejemplo, para Unamuno (1905), existía un cierto paralelismo entre Don Quijote y San Ignacio (Dulcinea era la simbolización de la

da parte del libro se aborda el problema desde un punto de vista puramente biológico.

Gloria) y Ramón y Cajal rechazó el calificativo de “quijotil” que se da a toda empresa malograda pues pensaba que muchos de los fracasos históricos de la España de entonces se debían precisamente a la falta de espíritu quijotesco (Ramón y Cajal, 1905).

Esta clasificación tenía por objeto presentar de una forma más o menos organizada algunos de los textos literarios que, de una u otra forma, permitieron que, junto al desarrollo filosófico, médico, económico, político, etc., en el siglo XIX la psicología se situara en el estatus de ciencia, a pesar de las muchas críticas que se le hicieron, y si no, recuérdese la afirmación de Zweig, expuesta más arriba, aunque con una necesaria contextualización sociológica. Y algunos otros reflejan algunos más actuales.

Yela (1970) planteaba la existencia de varias psicologías, siendo una de ellas la psicología vital. Se refería a esta como la psicología que se hace al hilo de la vida, aquella que muestra el darse cuenta, el cómo se sabe, cómo se puede, cómo se hace. En resumidas cuentas

(....) interpretación que cada uno hace de sí mismo y de los otros, es un saber psicológico, profundo y partes y ocasiones, superficial en mucho, certero a veces, confuso y vacilante las más, pero tan inevitable y rico como la vida misma mientras dura. Y este saber es el que anima y alegra y acongoja la vida diaria y el arte y la poesía (op. cit., pág. 4).

Una buena expresión de esa psicología vital, al alcance de todos, decía Yela que la podíamos encontrar en la novela de Dic-

kens, Dostoievski, Tolstoi, Stendhal, Balzac, Cervantes, Galdós, o Baroja. Los textos de estos literatos ayudan a *conocer al hombre y a la sociedad de ciertos tiempos y países* (pág. 4).

Pero, ¿en qué medida la literatura, ya fuera en forma de etopeya, caracterología o psicológica, ayudó a la constitución de la psicología de la personalidad?. Se nos ocurren unas cuantas, algunas de ellas apuntadas por Pelechano (1996b).

- Se enfatizó la individualidad del hombre frente a la mente generalizada que la tradición médica y el mecanicismo-materialista propugnaban.
- Se realizaron descripciones que incluían aspectos personales, sucesos sociales y bases fisiológicas, todos ellos relevantes, que daban sentido a la idea de personalidad como un todo.
- Las descripciones sirvieron y sirven todavía de inspiración para algunos psicólogos a la hora de operacionalizar un rasgo o una dimensión de personalidad (por ejemplo, Christie, 1954, construyó una escala para medir maquiavelismo, a partir de las descripciones incluidas en *El príncipe* de Maquiavelo).
- Los personajes/individuos descritos, en términos de personalidad, fueron niños, adolescentes, adultos y ancianos, lo que, posiblemente, también influyó en el interés por todo el ciclo vital del hombre, aunque no fuera exactamente en el siglo XIX.

Pero también la literatura utiliza ciertas licencias que el psicólogo de la personalidad no debe emplear. Al ponerlas de manifiesto en las distintas obras literarias, permiten al psicólogo de la personalidad “caer en la cuenta” de ellas, lo que es valorable. Algunas de estas licencias son:

- El autor/escritor puede omitir, y de hecho lo hace, aquellos hechos y características de la persona, que considera inapropiados para el transcurso de la obra.
- Uso de metáforas sin apoyatura operativa, por ejemplo, la descripción “se siente embriagado por el aroma” no se puede operacionalizar. Se sacrifica la precisión a la belleza estética.
- Frecuentemente las personalidades descritas varían según el autor que las realice, en función, en algunos casos, de la simpatía o desagrado que el personaje le cause. No es imprescindible que los buenos escritores coincidan en sus observaciones y conclusiones.
- En la literatura, se acepta la no confrontación con la realidad. Los personajes no tienen que probar su existencia real, es el lector quien les confiere *status* de verdad y credibilidad.

Todo lo que se acaba de mencionar no es una crítica contra la literatura, sino más bien un análisis crítico del que el psicólogo de la personalidad se puede beneficiar si lo tiene en consideración a la hora de teorizar, investigar y diseminar sus resultados y conclusio-

nes. Sirva lo siguiente como ejemplo, de modo que también nos sirve para mostrar que la literatura psicológica no acabó en el siglo XIX. Nos estamos refiriendo a la literatura del "conductismo". Dos textos pueden pertenecer a esta categoría. El primero de ellos como defensa total del *behaviorismo* más radical: *Walden dos* de B.F. Skinner, publicada en 1948, inspirada en la obra de similar título de Thoreau. El segundo, una reacción feroz contra ese ambientalismo imperante: *La naranja mecánica* de A. Burgess, publicada en 1962.

* * * * *

A modo de resumen de este punto sobre una posible historia preparatoria hasta el siglo XIX para el surgimiento de la psicología y después la psicología de la personalidad:

- El concepto de persona y personalidad sufrieron una evolución desde el mundo griego hasta el siglo XIX en los siguientes términos: desde el alma platónica como un papel a desempeñar en este mundo, hasta el yo trascendental de Kant inapresable por la reflexión o la introspección; desde el alma sustancial aristotélica hasta el yo como un conjunto de sensaciones cuya asociación era puramente mecánica.
- La reificación de persona en ambas orientaciones condujo a un yo fenomenológico o existencial individualizado y a un yo (mente

generalizada) con sensaciones y sentimientos apresables con el método de las ciencias naturales.

- Por su parte, la tradición médica evolucionó desde una explicación del temperamento en base a los espíritus animales y vitales que recorrían el cuerpo, a un análisis precientífico de la constitución orgánica y química como causa de la personalidad.
- Finalmente, la tradición literaria, de descripciones mono-rasgo del temperamento y sin clara causación, derivó en descripciones multi-rasgo cuya explicación radicaba en el yo personal, en el aspecto biológico y en los sucesos socio-ambientales.

3.2. NACIMIENTO Y DESARROLLO DE LA PSICOLOGÍA DE LA PERSONALIDAD: UNA ANTOLOGÍA POST-CONSTITUCIÓN

La psicología, en general, y la psicología de la personalidad, en particular, se encuentran en el siglo XIX con todo un campo de estudio abierto (el ser humano y su vida mental) al que han de enfrentarse. Ello supone la génesis de constructos, conceptos, métodos de evaluación-medición y métodos de análisis cuantitativos para manejar y dar sentido a todo lo anterior, desde un punto de vista científico. Y todo ello incardinándolo en teorías coherentes que sirvieran de apoyo a los supuestos y fueran fuente de nuevas hipótesis.

El desarrollo de una nueva disciplina supone partir de los hallazgos logrados hasta ese momento e ir construyendo sobre esa base toda una serie de nuevos conocimientos avalados por las estrategias científicas. A lo largo de casi un siglo, esta ha sido la tarea de los psicólogos de la personalidad que además de realizar la labor anteriormente enumerada, han de enfrentarse a crisis abiertas por otros campos de estudio, bien para defender su situación (frente a los "negadores" de la existencia de la personalidad como tal), bien para retener lo logrado (frente a la psicología social, por ejemplo), bien para ampliar el área de trabajo (junto a la psicología evolutiva y la psicología transcultural). Pero también se beneficiaron de los avances de esas y otras ramas del conocimiento como la neurofisiología y la estadística.

Así es como vemos el desarrollo de la psicología de la personalidad, desde nuestra propia perspectiva, e intentaremos exponerlo siguiendo un mínimo gui3n que no ha de solaparse, necesariamente, con la cronolog3a. M3s bien, como se hizo respecto a los "acontecimientos preparatorios", se intentará diferenciar cada una de las aportaciones o crisis por temas de inter3s, a sabiendas de que la mayor parte de todo ello est3 interrelacionado.

3.2.1. El impacto de la psicología diferencial de la inteligencia

El progreso en el estudio de la personalidad ha estado irremediablemente unido al estudio de la inteligencia. As3 Pelechano (1991a) dice:

(La psicología cient3fica de la personalidad ha ido) renqueando y un poco detr3s del estudio de la inteligencia (ahora "procesos cognitivos"), por lo que gran parte de la historia de la psicología de la personalidad habr3a que hacerla en comparaci3n a, o mirando a la historia de la psicología de la inteligencia: cuando 3sta se hace factorial, aquella lo intenta; cuando 3sta se intenta transformar en "procesual", la personalidad sigue mansamente esta tendencia, si bien con unos a3os de retraso. Cuando, finalmente, aqu3lla hace crisis, 3sta no le anda a la zaga y cuando, finalmente, se llega a una situaci3n de compromiso, en ambos casos se cultivan, entreverados, dimensiones, procesos, factores, estudios de laboratorio y estudios de campo, sin que se haya logrado una s3ntesis integradora y superadora.

La idea expresada por el autor del texto transcrito no tiene a3n un reflejo f3sico, completamente elaborado, v3a su discusi3n escrita. A pesar de las repercusiones que tuvo el estudio de la inteligencia para

el avance de la psicología de la personalidad (como se intentará mostrar), no hay ningún texto que las recoja como tal. Sí hay pequeños retazos (p.e., Bermúdez, 1985a; Mischel, 1968, 1976), pero resulta sorprendente, por ejemplo, que en la obra de Eysenck y Eysenck (1985) titulada *Personality and individual differences. A natural science approach* que dedica un capítulo completo a exponer los orígenes históricos para su teoría (*El desarrollo de un paradigma*), no se hable para nada del beneficio de la consideración que de las "diferencias individuales" se realizó a principios de siglo ni en ese capítulo ni en el dedicado expresamente a la inteligencia como componente de la personalidad (*La dimensión cognitiva: la inteligencia como componente de la personalidad*). Sin embargo, a pesar de haber hecho la denuncia, el objeto de este trabajo no es hacer una historia exhaustiva de la disciplina sino justificar su utilidad y viabilidad como asignatura dentro de los planes de estudio de la carrera de Psicología. Por ello, muchos hechos quedarán sin exponerse sacrificando la precisión y el detalle a la idea general.

Pero antes, una mínima contextualización. Recuértese que, a mediados del siglo XIX, la psicología se encontraba en sus albores como disciplina científica. Por una parte, como se comentó más arriba, la psicología filosófica dedicaba sus esfuerzos al estudio de los fenómenos de conciencia a través de la introspección. Junto a ello, la versión experimental científica se ocupaba de las sensaciones y sus asociaciones como medio de conocer el mundo y al yo, de conocer sus contenidos. Por otra parte, los investigadores y/o teóricos de la corriente mecanicista-positivista, interesados también en el es-

tudio de las sensaciones, se acercaron a la biología y la física para utilizar los métodos de estas ciencias naturales y aplicarlos a su objeto de interés, que en parte, eran las facultades mentales. Por lo tanto, dos son las opciones científicas para el estudio psicológico del hombre: (i) el estructuralismo wundtiano y (ii) el experimentalismo neuropsicológico, en estrecha relación con la medicina, en su forma de psiquiatría.

Estamos en la época de Sir Francis Galton (1822-1911), Hermann Ebbinghaus (1850-1909), Emil Kraepelin (1856-1926), Alfred Binet (1857-1911), Karl Pearson (1857-1936), J. McKeen Cattell (1860-1944), Charles E. Spearman (1863-1945) y Wilhelm Stern (1871-1938). Cada uno de ellos colaboró, desde su área de estudio al desarrollo de la conceptualización y medición de la inteligencia, al desarrollo de las técnicas estadísticas y la aplicación de ambos avances al estudio de la personalidad, subyaciendo a todo ello el estudio de las diferencias individuales (interés que por otra parte nunca manifestó Wundt⁵⁷).

Todos esos autores, y muchos otros no mencionados, tuvieron contacto con dos desarrollos del conocimiento, uno teórico y el otro procedimental. Nos estamos refiriendo a (a) la presentación y difusión de las teorías evolucionistas de Lamarck y Darwin, y (b) en cuanto al desarrollo de formulaciones matemáticas (b.1) lo sucedido en el observatorio de astronomía de Greenwich entre Maskelyne y su

⁵⁷ Comenta Pelechano (1997) que cuando J.M. Cattell planteó a Wundt la posibilidad de considerar como objeto de estudio científico las diferencias individuales, Wundt le contextó con un despectivo *rein Amerikanisch!*.

ayudante Kinnebrook en 1796, analizado con más de 20 años de retraso (Boring, 1950) por Bessel, quien formuló la "ecuación personal" y (b.2) la formulación de la "ley normal de error", a partir de la ecuación anterior, por parte de Gauss y Laplace y su posterior aplicación por Quetelet a la distribución de datos humanos, biológicos y sociales⁵⁸.

También todos ellos estaban interesados, de forma directa o indirecta, en el estudio de las facultades mentales. Sin embargo, no todos coincidían en cuál era el cometido de la psicología. Como primera posible categorización de los autores en función de su objeto concreto de estudio, se pueden establecer dos grupos: aquellos centrados en la investigación científica de las facultades mentales cognoscitivas-intelectuales (el pensamiento en forma de memoria, atención, etc.) y aquellos otros más preocupados por las facultades caracteriológicas. Se ha dicho que era una posible categorización porque a finales del siglo XIX y comienzos del XX, se suponía un cierto isomorfismo entre facultades intelectuales y facultades temperamentales.

Dentro del grupo más interesado por las facultades mentales-intelectuales, se pueden distinguir, a su vez, dos subgrupos: por una parte, los psicólogos estructuralistas, bajo la dirección de Wundt, se

⁵⁸ Muy brevemente: Bessel tuvo noticia del despido de Kinnebrook por parte de Maskelyne en el observatorio de Greenwich tras la lectura de una historia publicada en 1816 en el *Zeitschrift für Astronomie* de von Lindenau. Se interesó por el problema que suponía la diferencia entre dos observadores en el registro del paso de una estrella, y realizó múltiples comparaciones entre sus registros y los obtenidos por otros astrónomos, incluido Gauss. El análisis de los resultados que obtuvo condujeron a la formulación de la "ecuación personal".

centraron en la medición de las sensaciones en sus distintas variantes (acústicas, visuales y táctiles, principalmente), de la percepción (del tiempo y del espacio) y de los tiempos de reacción diferentes por tipo de sensación (no por tipos de personas), y todo ello con un interés en la mente generalizada, de forma que lo importante era la generalidad y no la individualidad.

Por otra parte, los experimentalistas ingleses y franceses, herederos del asociacionismo de J.S. Mill (ya defensor de las diferencias individuales) junto a los investigadores estadounidenses, que acudían a Leipzig a trabajar con Wundt, tenían más interés por el estudio de las diferencias individuales en las facultades mentales (a) puestas de manifiesto a raíz de los incidentes en el observatorio de Greenwich con respecto a los tiempos de reacción y (b) aquellas intra-especies que podían derivarse a partir de las diferencias inter-especies descritas en el libro *The origin of the species by means of natural selection* de Darwin.

Los logros conceptuales, metodológicos y procedimentales conseguidos por este último grupo en el estudio de las facultades mentales (inteligencia) y las diferencias individuales, pusieron de manifiesto, entre muchos otros muchos aspectos, los siguientes:

1. La diversificación a la hora de conceptualizar la inteligencia (bien como una habilidad claramente heredada o bien como un conjunto de habilidades en cuya génesis jugaba un importante papel la influencia social).

2. La viabilidad de pruebas (tests mentales, originalmente diseñados por Galton y adaptadas, entre otros, por J.M. Cattell y Binet) que operacionalizaran el concepto de inteligencia, que evaluaran esa/s habilidad/es en los hombres y que fueran sensibles a las diferencias existentes.
3. La posibilidad de aplicar la metodología de la ciencia natural al estudio de las habilidades mentales; concretamente el análisis factorial desarrollado por Spearman basándose en la correlación de Pearson que éste autor formuló a partir de la regresión a la media de Galton.
4. La agrupación de las habilidades mentales en factores, generales (los encontrados siguiendo el procedimiento de Spearman) o de grupo (utilizando las orientaciones de Thorndike y de Thurstone) que reflejaban la relación entre distintas habilidades, es decir, aquello que tenían en común y que las diferenciaba de otras, y que permitían elaborar modelos jerárquicos para ellas⁵⁹. Es decir, hallazgo de agrupaciones monofactoriales y multifactoriales para un mismo constructo, la inteligencia.
5. Como consecuencia de lo anterior, el factor o factores podían utilizarse para localizar a los individuos en un continuo en función de la puntuación obtenida en el factor (era por lo tanto, una clasificación cuantitativa y no cualitativa)

⁵⁹ Al modelo jerárquico más simple de factores de grupo y un factor general, Sir Cyril Burt incorporó dos más, concluyendo en una estructura de cuatro niveles: factor general, factores de grupo, factores específicos y factor de error (cfr. Carpintero, 1978).

6. Todo lo anterior permitía analizar las posibles diferencias en las habilidades mentales en función de la herencia, de la raza, de la edad⁶⁰ y del nivel social.

Todas estas conclusiones tuvieron una rápida repercusión en el área de la personalidad. Una antología de dichas consecuencias referidas a la delimitación del concepto de psicología de la personalidad es la siguiente:

1. Se diseñaron pruebas al estilo de las elaboradas por Galton (pruebas de asociación libre, cuestionarios y escalas de calificación), para medir la personalidad. Por ejemplo, Kraepelin y sus alumnos midieron así la personalidad de pacientes psiquiátricos; y Heymans y Wiersma (1909) la personalidad de individuos normales.
2. Se usó un procedimiento predecesor del análisis factorial actual para analizar los datos obtenidos con las pruebas anteriormente mencionadas y que permitían extraer factores intelectuales y de personalidad, no solapables (se estremecía así, en cierto grado, el isomorfismo anteriormente mencionado). Así, Heymans y Wiersma (op. cit.) aislaron tres factores (emotividad, actividad y función primaria-función secundaria, referentes a la personalidad); Webb (1915), bajo la dirección de Spearman, obtuvo dos factores: el factor g de inteligencia, ya aislado por Spearman, y factor w de

⁶⁰ Binet y Simon publicaron por primera vez el test mental *Binet-Simon* en 1905, diseñado, principalmente, con el objeto de obtener normas para diferentes edades para las capacidades intelectuales, a lo que Binet denominó *edad mental*.

voluntad. Este último era asimilable a estabilidad emocional e independiente del factor g, lo que llevó a Webb a hipotetizar que existía un segundo factor, de gran generalidad, que destacaba el “carácter” de la actividad mental, diferente del lado puramente intelectual; y Garnett (1918) obtuvo una estructura tri-factorial, que incluía los dos factores de Webb más un tercero al que denominó ingeniosidad (*cleverness*, c). Estos cuatro últimos autores pertenecían a la escuela de Londres (Eysenck, 1970) donde la técnica factorial usada era la diseñada por Spearman y, como consecuencia indirecta de ello, se aislaban factores generales. Por contra, la escuela de Thurstone obtenía estructuras multifactoriales de personalidad. El propio Thurstone (1934) obtuvo cinco factores que agrupaban 60 rasgos y R.B. Cattell (1943), con una cierta distancia temporal, obtuvo, 15 factores de personalidad, incluyendo uno que representaba características temperamentales de la inteligencia.

3. El estudio de las diferencias individuales junto al análisis factorial, condujo, en la psicología de la personalidad, a considerar que los factores aislados eran (a) dimensiones-rasgos (ya fueran aprendidos o heredados) continuos; es decir, al igual que en la inteligencia, las diferencias entre los hombres eran cuantitativas y no cualitativas; (b) dimensiones que se encontraban organizadas jerárquicamente, subsumiendo unas a otras y (c) los individuos se distribuían, en función de sus puntuaciones, en las dimensiones-rasgos según la curva normal de Gauss.

4. Como una influencia, más a largo plazo, la consideración de la existencia de diferencias individuales en la inteligencia, traspasadas a la personalidad, usando variables demográficas como fuentes de diferencias, ha permitido hipotetizar y comprobar empíricamente, que algunas variables/rasgos de personalidad podían explicar las diferencias individuales en inteligencia.

5. Finalmente, la cercana relación entre ambas disciplinas se observa en resultados concretos, considerando que los principales teóricos en psicología de la personalidad también han propuesto su teoría sobre inteligencia; por ejemplo, L.L. Thurstone, J.P. Guilford, H.J. Eysenck o R.B. Cattell. En el cuadro 3.1 se presenta una enumeración de los factores temperamentales e intelectual/competenciales propuestos en los modelos teóricos de esos investigadores, restringiendo el campo sólo a la parte correspondiente a individuos adultos y a las dimensiones temperamentales consideradas básicas.

Cuadro 3.1. Modelos teóricos de temperamento e inteligencia elaborados por el mismo teórico

TEÓRICO	TEMPERAMENTO	INTELIGENCIA/COMPETENCIAS
L.L. Thurstone (1887-1955)	5 factores sin denominación concreta (Thurstone, 1934)	7 aptitudes mentales primarias (comprensión verbal, fluidez verbal, numérico, espacial, memoria asociativa, rapidez perceptiva, inducción) (Thurstone y Thurstone, 1941)
R.B. Cattell (1905-1998)	16 factores de primer y ocho de segundo orden (Q _I exvía-invía, Q _{II} ajuste-ansiedad, Q _{III} patemia-cortertia, Q _{IV} pasividad-independencia, Q _V sencillez-prudencia, Q _{VI} realismo frío-subjetividad pródiga, Q _{VII} inteligencia, Q _{VIII} factor real del super-ego) (Cattell, Eber y Tatsouka, 1970)	Inteligencia fluida e inteligencia cristalizada (Cattell, 1963)
H.J. Eysenck (1916-1997)	3 superfactores (E extraversión, N neuroticismo, P psicoticismo) (Eysenck y Eysenck, 1985)	Inteligencia A (biológica), inteligencia B (social), inteligencia C (test de inteligencia) (Eysenck, 1987)
J.P. Guilford	11 factores de primer orden y 4 de segundo (actividad social, extraversión-introversión, estabilidad emocional, disposición paranoide) (Guilford, 1977)	120 factores organizado es espacio tridimensional (5 operaciones x 4 contenidos x 6 productos) (Guilford, 1967)
V. Pelechano	8 factores de segundo orden (básicos; E extraversión, N neuroticismo, R rigidez [formado por 3 factores], H hostilidad [formado por tres factores])	Modelo de inteligencias múltiples: verbal, quinesésica y social (personal e institucional). El trabajo más productivo en inteligencia socio-personal (intra e interpersonal): sabiduría popular, estrategias de afrontamiento, habilidades interpersonales (Pelechano, 1996c)

Las repercusiones del estudio de las diferencias individuales en inteligencia sobre la psicología de la personalidad, también conllevaron el cuestionamiento de algunos supuestos: por ejemplo, se tuvo que reconceptualizar la estabilidad temporal de la personalidad o temperamento a la vista de los cambios producidos en la inteligencia en el proceso de maduración; la utilización de tests para medir la personalidad y los correspondientes análisis estadísticos y teóricos, plantearon las primeras insatisfacciones con respecto a los criterios de bondad de las pruebas (fiabilidad y validez); el debate sobre el número y el tipo de factores-rasgos necesarios para explicar la personalidad, también podría tener su origen en esta época como reflejo de las distintas estructuras factoriales halladas. Todas estas cuestiones, la estabilidad de la personalidad, la bondad de la metodología de evaluación, los modelos jerárquicos en cuanto a número de niveles y número de rasgos por nivel, y muchos otros, siguen siendo actualmente objeto de polémica entre los propios teóricos de la personalidad. Un claro ejemplo de lo que se acaba de mencionar, respecto a cuestiones teórico-conceptual-metodológicas, se puede encontrar en Cattell (1990), Eysenck (1991), McCrae (1989) y Zuckerman (1992)

3.2.2. La eclosión de la terapia de conducta y la crítica a la psicología de la personalidad

La terapia de conducta, como disciplina académica y como actividad práctica de la psicología clínica, tiene algunas conexiones

con la psicología de la personalidad. Sin embargo, no es el estado actual de la relación lo que nos interesa porque, como indica el epígrafe, nuestro objetivo es el análisis de la relación que ambas áreas de la psicología mantuvieron cuando la primera de ellas irrumpió (por esto lo de “eclosión”) reclamando su situación como rama del conocimiento científico.

Situados en ese contexto (fechado en las décadas de los años 30 a los 60 de este siglo), las técnicas que la modificación de conducta (o terapia, sin entrar en detalles sobre la denominación “correcta”) utilizaba, emanaban de las teorías del aprendizaje, lo que nos permite centrar aún más el tema que nos ocupa. Aquellas teorías del aprendizaje cuyo objetivo común era explicar la génesis de la conducta para modificarla y controlarla, se pueden dividir en dos grandes grupos: las radicales o “negadoras de la personalidad” y las “defensoras de la personalidad”.

1. La negación de la personalidad: Entendemos por teorías “negadoras de la personalidad” las formuladas por J.B. Watson (1878-1958) y B.F. Skinner (1904-1990), principalmente. Una parte de un texto del primero puede servir de ilustración de la aplicación de las técnicas de aprendizaje a la modificación de conducta:

Ahora deseáramos ... decir: “Dadnos una docena de niños sanos, bien formados y un mundo apropiado para criarlos, y garantizamos convertir a cualquiera de ellos, tomado al azar, en determinado especialista: médico, abogado, artista, jefe de comercio, pordiosero o

ladrón, no importa los talentos, inclinaciones, tendencias, habilidades, vocaciones y raza de sus ascendientes”. Lo confesamos: rebasamos lo hasta hoy establecido por nuestras experiencias, pero también lo han hecho así durante miles de años los defensores de la parte contraria. (Watson, 1930, pág. 109)

La teoría formulada por Watson podría ser entendida como la combinación de, al menos, los siguientes elementos: (a) la defensa, por parte de Morgan (1852-1936) de que la vida mental era una hipótesis construida por el psicólogo a partir de su propia vida mental, y la conceptualización del monismo o imposibilidad de separar el cuerpo del alma cuya conjunción forma la “experiencia”; (b) el pensamiento de Thorndike relativo a la emergencia de todos los hechos a partir de la matriz de la experiencia pura, que una vez configurados y convertidos en objeto de la ciencia, parecen escindirse por un lado en hechos objetivos de conciencia y por otro en hechos físicos objetivos (Thorndike, 1911); (c) el desarrollo y la aplicación del modelo de condicionamiento clásico o respondiente de Pavlov; (d) la idea de la importancia de la supervivencia emanada de la teoría evolucionista de Darwin que fue rápidamente incorporada por el funcionalismo americano; y (e) el afán del propio Watson por convertir a la psicología en una verdadera ciencia, lo que derivó en la eliminación, de raíz, de la conciencia para sustituirla por la conducta, haciendo de ella el objeto de una ciencia natural, positiva y experimental (Watson, 1919).

Los objetivos concretos que perseguía Watson, al investigar cómo aprenden los individuos, se centraban en las conductas adaptativas y desadaptativas, aquellas que permitían la supervivencia

y aquellas otras que la perjudicaban o incluso la ponían en peligro. Por lo tanto, era necesario poder predecir y controlar ambos tipos de conductas y facilitar así el cambio de las últimas siguiendo los mismos procedimientos que explicaban la adquisición de las primeras. Y para ello, el método que permitía el conocimiento era la inducción a través de la observación. La lógica que subyacía era: la conducta está integrada por reacciones al medio ambiente; entonces, al conductista experto (el científico que estudiaba la conducta) le será posible inferir, desde los estímulos, cuál será la reacción; o dada la reacción, cuál ha sido la situación o estímulo que la ha provocado. El esquema que surgía de aquí es el conocido E-R (estímulo-respuesta), según el cual, la personalidad no era otra cosa que el producto final del sistema de hábitos (respuestas aprendidas) de una persona, no existiendo ni facultades mentales ni disposiciones hereditarias (cfr. Carpintero, 1978; Hergenhahn, 1980). En palabras del propio Watson, la personalidad era *the sum total of one's behavior* (Watson, 1930), excluyendo los instintos (emociones básicas, reflejos de succión, etc.) que eran respuestas de origen congénito. La personalidad, tal y como se entendía hasta ese momento (facultades temperamentales o motivaciones desde la psicodinamia), no se refleja en esta conceptualización.

Este conductismo watsoniano fue modificado y radicalizado por Skinner. El esquema E-R se tornó en otro R-R (respuesta-refuerzo), la conducta operante adquirió más importancia y la persona dejó de ser digna y de tener libertad (ambos términos, al igual que el rasgo, no eran más que constructos hipotéticos). El ambiente

controlaba la conducta vía su reforzamiento diferencial. Cualquier conducta podía ser controlada, y por lo tanto modificada su probabilidad de aparición. La personalidad no era otra cosa que patrones de conducta consistentes que habían sido fortalecidos mediante un condicionamiento operante. Y, finalmente, sólo se llegaría a la predicción y control de la conducta si esta se descomponía en sus unidades más simples y se ponían en relación directa con el refuerzo que los mantenía (esto es, en esencia, un análisis funcional de conducta).

Skinner propuso su tecnología de la conducta en un momento histórico en el que la sociedad reclamaba ayuda rápida y efectiva a los psicólogos. Las secuelas psicopatológicas de la primera guerra mundial, la agudización de los problemas "psicológicos" con niños en edad escolar, crisis económica y problemas laborales, crisis existenciales que conducían a alcoholismo y drogadicciones, delincuencia juvenil, fobias, etc., son algunos ejemplos de problemas a los que el conductismo, en su versión aplicada de modificación/terapia de conducta, podía "poner remedio". Y ello, reiteramos, porque subyacía un isomorfismo por lo que se refiere a los principios de adquisición de las conductas adaptativas y las no-adaptativas.

Haciendo un breve resumen de algunas de las principales ideas skinnerianas utilizadas por aquellos que encontraron en el conductismo la estrategia eficiente para la modificación de la conducta, vamos a entresacar algunas que tenían una relación directa con la psicología de la personalidad:

1. Para explicar la conducta no hace falta recurrir a actividades intermedias como los sentimientos o los estados de conciencia⁶¹.
2. Los rasgos de personalidad, o las facultades mentales, emocionales e intelectuales, no son más que artefactos del psicólogo de la personalidad, que recurre al "hombre autónomo" para explicar lo que no puede entender. Sólo mediante el estudio de las conductas observables se puede llegar a su comprensión y control.
3. El control de las acciones, pensamientos y sentimientos no radica en las personas sino en el ambiente y en las contingencias que ofrece. Es ingenuo tratar de demostrar la coherencia y la estabilidad conductual si no es en términos de la similitud de los estímulos que controlan una única conducta. Sólo en un caso se puede aceptar que la causalidad radique en la persona: cuando nos estemos refiriendo a aspectos puramente fisiológicos, y en ese caso es la fisiología quien ha de estudiarlos y no la psicología.
4. Las sensaciones, que hasta entonces eran consideradas como causas de la conducta, se conceptualizan ahora como ciertas situaciones/estados de nuestro cuerpo asociados a la conducta. Sin embargo, podemos realizar una conducta C tanto si experimentamos como si no esa sensación.

⁶¹ Es necesario, aunque sólo sea en memoria de Skinner, dejar constancia escrita en este trabajo, como ya lo han hecho algunos autores (Huteau, 1989; Pelechano, 1992), de que él nunca negó la existencia de los estados internos, sino que estos estados exigieran un procedimiento de análisis particular o que fuesen cualitativamente distintos de los estados "externos".

5. Finalmente, las “diferencias individuales”, como ya había mencionado Watson, realmente se deben a y son diferencias de la situación. Por ello, lo importante es un enfoque totalmente idiográfico en el que el centro de atención sea el individuo único, pero único en sus situaciones, y el análisis ha de hacerse en función de cada una de las situaciones. No se trata de un análisis de individuo global, sino en partes no necesariamente relacionadas.

En resumen, conceptual y metodológicamente hablando, se pasó de la utilización de rasgos para explicar el comportamiento humano al manejo de esquemas simples de estímulos y respuestas; el ser humano era un organismo vacío, que no tenía ningún control sobre sus actos (pensamientos, sentimientos, acciones) ni sobre lo que le rodeaba; se defendió la existencia de reglas generales y universales por lo que respecta a la relación respuesta-refuerzo; y a la vez, el enfoque adoptado era el idiográfico, cada individuo era único (en su forma de ser controlado por el ambiente), lo que evidentemente fue bien acogido por los terapeutas del momento, que como muchos otros psicólogos, habían comenzado a trabajar con aspectos internos del organismo (procesos mentales y fisiológicos) pero que se sintieron decepcionados por la falta de espíritu científico y su poca aplicabilidad a la terapia (el propio Skinner fue uno de ellos).

Algunas contracríticas podrían hacerse a este planteamiento, desde una perspectiva que aunara la psicología de la personalidad y la terapia de conducta (la contemporánea, no la conductista radical), que,

aún pensadas al final del siglo XX, intentan recoger las realizadas pero no sistematizadas durante cincuenta años:

1. La eficacia de algunos tratamientos es diferencial en función de las variables de personalidad implicadas y su estructuración (Pelechano, 1981a), y sin embargo, la modificación de conducta radicalmente skinneriana, no lo consideró así y gran parte de sus resultados terapéuticos reflejaban la debilidad del modelo.
2. Se han logrado aprendizajes sin necesidad de aplicar refuerzos y se han explicado por variables motivacionales y emocionales (Pelechano y Botella, 1987; Pelechano y Darías, 1990a y b).
3. La posibilidad de autoestimulación simbólica no fue considerada en este tipo de enfoque, lo que impedía la explicación de algunos problemas como las obsesiones, la imaginación o el delirio. Es decir, el control, en contra de lo supuesto por el conductismo radical, puede realizarse desde dentro (autocontrol) y no siempre es posible hacerlo desde fuera (control por contingencias ambientales) (Ruiz, 1985a y b).
4. Los enlaces causa-efecto eran solamente bivariados, y sin embargo, las conductas humanas tienen una pluricausalidad psicológica. El propio Skinner (1953) sugirió que se podía predecir mejor sobre la base de una *respuesta simple* que usando una configuración de rasgos; estos últimos, como mucho, eran medidas de una "variedad" de conductas que parecían tener algunas características descriptivas comunes. En otras palabras, el

evaluador y el terapeuta (bien siendo la misma persona, bien siendo distintos) no podían conocer las múltiples variables que explicarían las diversas respuestas que englobaba un rasgo y que estaban influenciadas por la historia pasada del individuo. Por ello, el análisis funcional de conducta debía considerar, preferiblemente, una respuesta específica y después, a partir de las variables conocidas por el investigador, predecir qué experiencia condujo a la emisión de la respuesta (Lundin, 1969). Sin embargo, esta falta de consideración de la pluricausalidad conductual, condujo a la sustitución de síntomas, tan criticada en principio por parte de los conductistas radicales contra las terapias de origen cuasi-médico (psicoanálisis y terapia centrada en el cliente).

5. La utilidad práctica de las conexiones causa-efecto que permitían suponer que al eliminar la causa se eliminaba el efecto, no ha llegado hasta la delineación correcta de la etiología de los trastornos de conducta y los de personalidad (Pretzer, 1998); esto supone que los esfuerzos realizados en la terapia, poco resultado van a obtener, además de que en el momento actual, e incluso ya en tiempos del propio Skinner, al psicólogo clínico, las compañías aseguradoras de Estados Unidos, por ejemplo, le piden un pronóstico que difícilmente podrá hacer de una forma más o menos exacta. Y, situados en una perspectiva académico-científica, ahora mismo interesa a partes iguales la comprobación mediante la contrastación empírica y la simplicidad expositiva⁶².

⁶² El propio Morgan, iniciador de toda esta línea de pensamiento y acción, estableció

6. Finalmente, las intervenciones grupales o comunitarias no se pueden realizar utilizando la modificación de conducta skinneriana, puesto que sólo es aplicable a casos individuales para situaciones concretas. Lo otro, lo comunitario, no es más que una "aplicación metafórica", porque las personas, según el conductismo, serían iguales si estuviesen bajo el control de las mismas situaciones, pero desde luego, esta idea ya no es ni siquiera una utopía, sino una falacia.

Afortunadamente para la psicología de la personalidad y la terapia de conducta, no todos los conductistas siguieron a Watson y, por lo tanto, a Skinner, sino que formularon otro "conductismo" en el que se incorporó la subjetividad. Nos referimos a aquel segundo grupo de teorías que no negaban la personalidad.

2. La aceptación de la personalidad: El bloque de teorías del aprendizaje que responden a este calificativo incluye a autores como Tolman, Hull, Dollard, Miller, Spence y Taylor. El primero de ellos inauguró esta línea de investigación dentro de la psicología animal. El conductismo propositivo de E.C. Tolman (1886-1959) no se expresaba de la forma simple watsoniana E-R, sino que incluyó una variable intermedia aportada por el organismo, ya fuera animal o humano (E-O-

el popular "principio de parsimonia", en su tiempo llamado *canon de Morgan*, que decía así: *en ningún caso debemos interpretar una acción como el resultado del ejercicio de una facultad superior, si puede ser interpretada como el resultado de otra que se halla más abajo en la escala psicológica* (Morgan, 1894, pág. 53).

R, estímulo, organismo y respuesta). La conducta se consideraba propositiva, cognitiva y molar (evidentemente, estas tres características ni siquiera fueron consideradas en el conductismo skinneriano), por lo que además de estudiar las respuestas-conductas del individuo y los estímulos que parecían provocarlos, había que investigar los determinantes comportamentales de las respuestas. Estos determinantes se referían a aspectos fisiológicos pero también sociales y culturales. El propósito y la cognición, consideraba Tolman, no son observables sino variables intervinientes. El *propósito* podría definirse como aquello que con fines homeostáticos guía a un individuo para hacer algo en un medio determinado y con objetos determinados para obtener un determinado resultado. La *cognición* se refería a la dependencia de medios y fines y de expectativas para realizar una conducta determinada. Con todo ello, para Tolman la personalidad, aun siendo un tema que desarrolló poco, se explicaba en términos de aprendizaje y cognición (Tolman, 1932).

La idea de conducta propositiva fue adoptada por Hull (1884-1952) conjuntamente con la ley del efecto de Thorndike, y la convirtió en el *drive*. Algunas de las ideas desarrolladas por Hull, más interesantes para este trabajo que nos ocupa son: (a) un estímulo es un reforzador cuando reduce el impulso (*drive*); (b) cuando la asociación de estímulo-respuesta es reforzada, se convierte en hábito; (c) los hábitos mantienen una estructura jerárquica en función de su grado de reforzamiento; (d) articulación en fórmula matemática de las leyes del comportamiento (potencial excitatorio) y (e) consideración muy estrecha de las diferencias individuales, que en caso de existir no

serían más que las constantes empíricas que intervienen en las ecuaciones de las leyes comportamentales.

La inclusión de conceptos freudianos por parte de Dollard y Miller en la teoría de Hull, condujo a estos autores a una estructura teórica más comprensiva y útil, en opinión de Hergenhahn (1980). El trabajo en común de ambos autores tuvo como resultado tres libros: *Frustration and aggression* (Dollard y cols., 1939) en el que se intentó analizar la conceptualización psicoanalítica de la frustración y sus consecuencias en términos de los principios de aprendizaje; *Social learning and imitation* (Dollard y Miller, 1941) en el que se analizaban algunos problemas de conducta complejos dentro del contexto de los principios de aprendizaje; y *Personality and psychotherapy: An analysis in terms of learning, thinking and culture* (Dollard y Miller, 1950) en el que expusieron su propia teoría y la aplicaron a problemas psicopatológicos, en un intento por crear una base psicológica para una “ciencia general de la conducta humana” mediante la integración de tres grandes tradiciones: la fuerza y la espontaneidad del psicoanálisis freudiano, el rigor de la ciencia natural en los trabajos de Pavlov, Thorndike y Hull, y los hechos de la cultura aportados por la ciencia social moderna de la época.

Todo este trabajo tuvo su expresión final con relación a la terapia y la personalidad en los experimentos de Spence y Taylor. Ambos fueron alumnos de Hull y conocedores de la obra de Miller. Mediante el condicionamiento clásico de Pavlov reformularon la idea de Hull e incluyeron una variable intermedia con una clara relación

causal con el estímulo aversivo. Una dimensión, por otra parte, que pasó al equipamiento de la psicología de la personalidad, y que era registrable por sus manifestaciones comportamentales y no un constructo hipotético⁶³. Se trataba de la *respuesta emocional* cuya evaluación y medición se hizo a través de la MAS (*Manifest Anxiety Scale*, Taylor, 1953). Esta formulación además de la creación de un instrumento que medía esa variable interviniente, permitió que las diferencias individuales fueran de nuevo consideradas y la psicología de la personalidad tuviera que ver de nuevo con la terapia de conducta. Esto es, el grado de ansiedad se encontró que estaba relacionado con el rendimiento en tareas de aprendizaje y se elaboró la teoría de la competitividad de las tendencias de respuesta, lo que permitió que Wolpe diseñara una terapia basada en la inhibición recíproca (es imposible que dos respuestas incompatibles se produzcan al mismo tiempo; si se aprende una conducta de relajación, no puede presentarse al mismo tiempo una reacción emocional de ansiedad).

Pelechano (1973) hizo una exposición del trabajo de esta escuela de Iowa. En el apartado correspondiente a la valoración crítica, se incluye una consecuencia claramente negativa para el desarrollo de la psicología de la personalidad. La transcribimos:

⁶³ Esta explicitación tiene sentido si se considera la diferenciación que McCorquodale y Meehl (1948) realizaron. Para estos autores, un "constructo hipotético" postulaba la existencia de un objeto o proceso físico no observado con el fin de relacionar dos o más sucesos, mientras que una "variable interviniente" relacionaba conceptualmente dos sucesos sin postular su existencia como objeto físico.

Sin embargo, su reduccionismo simplista al achacar las diferencias en ejecución a una única variable oréctica resultó perjudicial rechazando *a priori* y desde el primer momento la influencia de otros aspectos de la personalidad tanto o más importantes que la ansiedad -concebida como un estado global y medida con un único instrumento- a la hora de explicar la actividad procesual del aprendizaje (pág. 35).

Sin embargo, esta línea de teorías de aprendizaje al menos no rechazó totalmente la viabilidad de una psicología de la personalidad que considerara la existencia de diferencias individuales, la consistencia conductual y la utilidad de recurrir a los rasgos como variables explicativas de la conducta. Los principios del aprendizaje, ya pertenecieran a la teoría pavloviana, a la skinneriana o la hulliana, utilizados en la modificación de conducta fueron incorporados por la psicología de la personalidad, que además de defenderse contra sus críticas, supo aprovechar sus desarrollos conceptuales y metodológicos para explicar y predecir la génesis de la personalidad, su estabilidad en el tiempo y en el espacio y su susceptibilidad de modificación (cfr. por ejemplo, la teoría de la personalidad de Eysenck, la teoría de Royce y el modelo de parámetros de Pelechano⁶⁴).

⁶⁴ Resultaría poco útil intentar dar referencias bibliográficas concretas referidas al tema que nos ocupa: la utilización de los principios del aprendizaje y la explicación de la personalidad. La trayectoria investigadora y la producción escrita de los autores mencionados recoge todo ello. Por lo tanto, se deberían incluir los currícula de los tres, lo cual es inoperante y un sin sentido en el contexto en que se inscribe

3.2.3. El impacto de la ecopsicología y el ambientalismo

Hasta este momento se han tratado ya algunos aspectos conceptuales de la psicología de la personalidad: rasgos como abstracciones a partir de patrones de covariación de conductas, estructuración de esos rasgos, diferencias individuales, globalidad del individuo, explicación y predicción a partir de la personalidad, y algunos otros. Se acaban de comentar algunas repercusiones que la terapia de conducta, vía sus aplicaciones y resultados, tuvo sobre la psicología de la personalidad. El énfasis que estos tratamientos ponían en el control de la conducta a través de las contingencias ambientales cuajaron en el paradigma conductista, situacionista o *behaviorismo*.

En este momento, años cuarenta y cincuenta, dos son los bloques de teorías en psicología de la personalidad que han de responder a las críticas y puesta en entredicho de sus supuestos teóricos y al cuestionamiento de la utilidad de su metodología. Por un lado, se trataba de los teóricos de los rasgos, también llamados "rasguistas" que defendían la existencia de rasgos-dimensiones de personalidad, a los que era necesario apelar a la hora de explicar la consistencia conductual de los individuos y su organización (claros herederos de la filosofía aristotélica y galileana). Estos rasgos podían ser aprendidos y/o heredados. Por otra parte, se encontraban los teóricos de los motivos, bien dentro del psicoanálisis, bien como psicólogos dinámicos, quienes explicaban la conducta humana en

este trabajo.

términos de necesidades, motivaciones, creencias o deseos, más influenciados por el darwinismo y la filosofía fenomenológica y existencial. Ambos bloques entendían a la "persona" como la responsable de su comportamiento, independientemente de la situación en que se hallase (lo que no supone que no se considerara la importancia de la situación para la expresión del rasgo o motivo). Los rasgos y los motivos eran en primera y última instancia lo que había que estudiar y, además de caracterizar a los individuos, daban cuenta de las diferencias que existían entre los humanos.

Con el surgimiento y expansión del *situacionismo*, los constructos hipotéticos de rasgo, motivo, necesidad, inteligencia, etc., no tenían sentido puesto que sólo estaban en boca de los investigadores para explicar aquello que no entendían. Había que atenerse a los hechos y a cómo se presentaban esos hechos, es decir, a las situaciones aunque, con respecto a la conceptualización de situación o estímulo y su diferenciación mutua o sus similitudes, no existía un acuerdo entre los investigadores ni entonces ni ahora (Chorot, 1985). Esto conducía a la conclusión de que un estudio minucioso, preciso y bien realizado de la situación, aportaría los determinantes de las respuestas observadas (Pelechano, 1988a y b).

De los muchos trabajos que se publicaron en defensa y promoción del situacionismo, uno es el que cita la mayoría de los investigadores: unos para apoyarlo y tomarlo como punto de referencia para la defensa de sus tesis; otros para considerarlo como diana sobre la que disparar las críticas a su tema principal, la inutilidad

del uso de los rasgos. Se trata de *Personality and assessment* de W. Mischel (1968). Lo que parece más adecuado es considerarlo como el disparador de una carga explosiva que llevaba muchos años colocada sin que nadie la tuviera en cuenta, una carga en la que ambiente y persona, de forma teórica, mantenían relaciones y se afectaban el uno al otro.

Las tres conclusiones a las que llegó Mischel (1968) se refieren a la consistencia transituacional (realización, por parte de un individuo, de una misma, o similar, conducta en diferentes situaciones), la estabilidad temporal (realización de una misma conducta supuestamente en dos situaciones similares, en dos momentos temporales distintos) y validez incremental (cuánto aporta a la predicción la inclusión de una nueva variable en la ecuación de regresión) de las variables intelectuales y las personal-emocionales. En los tres casos, los datos revisados por Mischel no le permitían inferir la existencia de dimensiones, intelectuales o personales, subyacentes y generalizadas a las que atribuir la consistencia transituacional y temporal hallada (mediana para las intelectuales y mínima para las emocionales). A partir de estas conclusiones, y adhiriéndose a la emergente teoría del aprendizaje social de Bandura, que suponía un aprendizaje por imitación y toda una serie de características ambientales que condicionaban ese aprendizaje, Mischel asestó un duro golpe a las teorías rasguistas y dinámicas, a cuya petición de ayuda acudieron los interaccionistas.

Sin embargo, el estudio de la interacción ya era antiguo. Sin necesidad de remontarse mucho en el pasado, sirva retroceder hasta las dos primeras décadas del siglo XX y enumerar tres ejemplos de investigadores que ya entonces se preocupaban por esos temas, a sabiendas de que hubo muchos más, pero que se han elegido por conveniencias de exposición. John Dewey, considerado como un instrumentalista-experimentalista-pragmático (Wiggins y cols., 1971), dentro de las líneas funcionalistas americanas, defendía la idea de un universo abierto, inacabado y cuyo futuro dependía parcialmente de los actos creativos y espontáneos del hombre. Esto significaba que el "universo" tenía aún una gran capacidad de cambio y, gracias a ello, las condiciones ambientales se alteraban o se podían alterar para una mejor adaptación, o un mejor ajuste a él, del ser humano.

Unos años más tarde, Kurt Lewin, iniciado en las filas del psicoanálisis, elaboró la "teoría de campo", de la que nos interesa principalmente la idea de *espacio vital* como el referente al que acudir para entender a la persona. Es decir, a la persona había que considerarla en su ambiente inmediato, tal como ella lo "percibía o concebía", "el espacio en el cual vivía". En contra de las descripciones genéticas, Lewin consideraba que una descripción completa del campo total en el cual existe el individuo en un momento dado no implicaba sólo describir su acción sino también explicarla, y para ello utilizaba la analogía de los vectores de fuerza y dirección.

Finalmente, Murphy (1947) realizó un intento de historia de la psicología de la personalidad referida principalmente a los cincuenta

años anteriores, y expuso su propia concepción de personalidad como una crisálida. Dentro del ser humano están las potencialidades, pero es necesario un ambiente adecuado en el que se puedan manifestar y emerger. La constitución individual y el medio/ambiente específico interactúan para dar lugar a las respuestas. De esta forma, los patrones complejos de respuesta de un individuo se explican en función del aprendizaje y de los rasgos de personalidad; y todo ello en relación a una historia individual, personal.

Estos tres intentos por encontrar el lugar adecuado en la explicación para las influencias ambientales y personales, parece que no fueron considerados hasta que el conductismo situó a la psicología de la personalidad en una situación de crisis. La alternativa al situacionismo vino al menos desde tres "nuevas" líneas de investigación teóricas, que pueden calificarse como "interaccionistas". Por una parte, el interaccionismo estricto e ingenuo de "persona x ambiente" condujo a la realización de diseños experimentales bivariados (ANOVAs) con la esperanza de encontrar que los efectos principales (de las variables personales y de las variables situacionales) eran menores que los efectos de la interacción "persona x situación" (del estilo del preconizado por Dewey). Fiske (1977) aprovechó su intervención en el primer simposium internacional sobre psicología interaccional para denunciar lo inútil de estos diseños. Alegó que en muy pocos casos se informaba de hallazgos en los que realmente la varianza explicada por la interacción fuera mayor que la varianza explicada por los efectos principales de las variables

independientes, ya fueran referidas a aspectos situacionales, ya a variables personales.

En segundo lugar, las teorías biológicas y las rasguistas flexibilizaron sus posturas hacia una interacción “ambiente x persona” y dieron más importancia a las situaciones a la hora de emerger la carga genotípica y dar explicación, entre otras cosas, a las diferencias fenotípicas (muy similar al modelo de funcionamiento que Murphy presentaba con su “crisálida”).

En tercer lugar, y como proponía Lewin, un interaccionismo en el que se consideró no sólo la relación “persona x ambiente físico” sino también las relaciones “persona x situación percibida” y “persona x persona”. Este interaccionismo es el que Barker (1968) denominó *Ecological Psychology*, al tiempo que se editaba el texto de Mischel⁶⁵. Nació así la *ecopsicología*, entendida como

una especialidad psicológica que estudia la relación entre sistemas ecológicos (nichos, recursos, necesidad y su satisfacción) y habitantes de estos sistemas. Frente a la psicología ambiental, admite que la estructura y la dinámica social puede ser causa y efecto de las interacciones entre persona y ambiente (Pelechano, 1988b, pág. 323)

⁶⁵ Esta circunstancia puede aprovecharse para poner de manifiesto la dificultad que conlleva hacer *la* historia de la psicología de la personalidad y la casi imposibilidad de encontrar una línea que nos permita hablar de unidad como una única dirección de los trabajos. Resulta evidente y sorprendente para la autora de estas líneas, que cuanto más “se escarba” en los libros, más ideas aparecen y más autores hicieron aportaciones a la psicología de la personalidad, tanto desde dentro como desde fuera de la propia disciplina. Sirva esta declaración de dicha sorpresa como una excusa más a la falta de consideración de *todo*, y en la reiteración, de que las teorizaciones y las versiones de la historia, son en gran medida versiones del autor y teorías que recogen sólo una pequeña parte de lo que muchos otros autores han intuido y/o elaborado.

o lo que es lo mismo, las relaciones son de interdependencia y no sólo de dependencia de una vía.

El espíritu de este nuevo modelo, o paradigma en términos de Kuhn (1962, 1969), del que existen varias versiones, se puede ejemplificar con dos pequeños fragmentos de sendos investigadores, recogidos del libro de Magnusson y Endler (1977a) en el que se editaron los trabajos presentados en el primer simposium internacional sobre psicología interaccional celebrado en 1975 en Estocolmo.

Historically, the situationist's failure to recognise the importance of an intrapsychic organisation as a stabilising influence on behavior has its counterpart in the dynamic psychologist's underestimation of how the environment can modify a person's ongoing behavior. Fortunately, both traditions seem to be alerted to the crackers in their bed and a reconciliation of sorts may be in the offing. (Bowers, 1977, pág. 75)

Somewhat paradoxically, consistency is more apt to emerge if we avoid two fallacies: (a) the "personologist fallacy" that a characterological label is consistently relevant across all stimuli, and (b) the "experimentalist fallacy" that the investigator's definition of the stimulus is consistently relevant across all subjects. (Raush, 1977, pág. 289)

En ambos casos, se aclamaba al interaccionismo como el salvador de la situación de naufragio de la psicología de la personalidad⁶⁶. La consistencia y la estabilidad de la conducta humana

⁶⁶ No sólo el interaccionismo llegó en ayuda de la psicología de la personalidad. G.W. Allport, ya en 1966, antes incluso del famoso libro de Mischel, escribió un artículo titulado *Traits revisited*, y en él decía (entre otras muchas cosas sumamente relevantes para la psicología de la personalidad frente a los nuevos acercamientos sociales, cognitivos e interaccionistas) *In spire of gunfire from positivism and situationism, traits are still very much alive*, y se refería a las taxonomías factorialistas de Cattell, Eysenck, Guilford y Thurstone como satisfactorias en el estudio de la personalidad, aunque no confiaba demasiado en la metodología del

se explicará, a partir de este momento, en términos de *coherencia*, es decir, en función de un patrón conductual flexible y aplicable a distintas situaciones. Un patrón explicado en términos de la interacción entre las diferencias individuales y las situaciones (conglomerados de estímulos) (Endler, 1973) y que sirve para entender que la consistencia y la especificidad conductuales no son características exclusivas ni de la personalidad ni del ambiente (Bowers, 1977; Pelechano, 2000).

A estos nuevos teóricos del acercamiento ecológico o ecopsicológico comportamental les interesaba la determinación de los grandes núcleos ambientales (fueran físicos o vivenciales) en los que se desarrolla y genera la conducta humana, para describir a esta última en términos de *ajuste* o *adaptación* (Moos e Insel, 1974). Ya la monografía de Barker (1968) intentó aportar una dimensionalización física de los ambientes, contextos, escenarios o entornos dentro de los cuales tiene lugar la conducta de las personas y que determinaban un volumen de varianza igual o mayor que la correspondiente a la información entresacada de pruebas psicológicas convencionales (Pelechano, 1988a). También en Palo Alto, bajo la dirección de Moos, se trabaja desde comienzos de los años 70 en la conceptualización, evaluación y clasificación de los ambientes humanos (Moss, 1973, 1974). En líneas generales, el esquema teórico de este paradigma es: (a) acento en los determinantes a medio y largo plazo de la conducta y (b) conceptualización de "estímulo" como (b.1) aquellos elementos

físicos definitorios del entorno, (b.2) los modos específicos perceptuales que poseen los habitantes acerca de esos determinantes físicos y (b.3) los modos de agrupamiento de personas, sistemas de relaciones y estructura general de la planificación humana en los entornos habitados.

De esta forma, la utilización de variables exclusivas de la personalidad sólo tiene sentido en la medida en que se ponen en relación con esos nichos en los que se habita. Nichos que además son creados por los hombres de una forma premeditada (Overton, 1973). A partir de aquí, el criterio elegido para la realización de una taxonomía de situaciones es distinto según el autor o la escuela analizada. Por ejemplo, una clasificación muy simple es "situación real frente a situación percibida", "situación física frente a social", y dentro de cada categoría, en función del autor hay más o menos subcategorías. Revisiones de algunas de ellas se pueden encontrar en Chorot (1985) y Huteau (1989). Pero esto resulta en un problema "menor" en comparación con lo que supuso este nuevo paradigma para el avance de la psicología de la personalidad.

Problemas como "el error fundamental de atribución" (Ross, 1977) dieron paso a investigaciones para clasificar situaciones y personas (aunque no siempre clasificaciones de "personas en situaciones"), los diseños experimentales bivariados se complicaron en diseños multivariados (unos en ANOVAs, otros en MANOVAs), se usaron con más frecuencia la matriz multi-rasgo/multi-método de Campbell y Fiske (1959), y los diseños ATI de Cronbach (1957), las

discusiones sobre la estabilidad comportamental se tornaron en amplias investigaciones sobre la "generalizabilidad", los diseños puramente experimentales naturales dejaron lugar a observaciones con validez ecológica, las dimensiones puramente temperamentales y situacionales tuvieron que incorporar las cognitivas (había que considerar el "sentido", el "significado" de las situaciones para las personas), la metodología de evaluación hubo de ser adaptada a los nuevos intereses de la investigación, los *settings* en los que analizar las diferencias individuales tuvieron que restringirse, paradójicamente, a aquéllos que tenían "sentido" para los individuos y por lo tanto incitadores de respuestas, etc.

En fin, el advenimiento de la ecopsicología ayudó a la psicología de la personalidad a flexibilizar sus supuestos teóricos y a no sucumbir ante los ataques situacionistas. Pero desde luego, los problemas no acabaron en ese punto, sino que, por el contrario, se complicaron aún más si cabe, aunque en una dirección diferente. El interés del personólogo por comprender, explicar y predecir el comportamiento de los humanos en función de su personalidad: (a) debía acompañarse, a partir de las aportaciones ecopsicológicas, de diseños más complejos, de la utilización de más variables, tanto personales como ambientales; (b) tenía que sacrificar la generalización a la relevancia de los resultados para determinadas conductas, en determinados contextos y para determinadas culturas; y, finalmente, (c) se tenían que realizar delimitaciones conceptuales de cada uno de los constructos de los rasgos y de las categorías taxonómicas de las situaciones, más apropiadas, tanto en su contenido como en su

relevancia funcional. Sin embargo, el estado actual de las investigaciones no permite afirmar, hoy por hoy, que se hayan conseguido todos los objetivos que en un principio se perseguían, entre otros motivos, por la tendencia a trabajar en grupos cerrados y mantener unas mínimas relaciones con los investigadores de otras perspectivas teóricas. De todo esto ya se hizo eco el propio Magnusson (1990a) y apuntó una cuestión, de gran relevancia para las teorizaciones e investigaciones en psicología de la personalidad, sobre la que los personólogos han de definirse. Se trata del tipo de significación más conveniente para los datos: estadística o psicológica.

Finalmente, no todos los psicólogos de la personalidad adoptaron el punto de vista ecopsicológico, comunmente conocido como interaccionismo, sino que continuaron investigando dentro de su propia escuela, algunos de ellos simplemente haciendo caso omiso de esta llamada de atención, y otros considerando de forma tácita la interacción "persona x situación" como una parte más de su modelo o teoría (no incorporado sino ya considerado *a priori*). Surgió una fuerte contracrítica al interaccionismo, entendiendo que sólo se había tratado de una mala comprensión, principalmente por parte de Mischel, del concepto de rasgo. Por ejemplo, Maddi (1980, 1984) apeló a la concepción que Murray tenía de la psicología de la personalidad⁶⁷ para demostrar que los personólogos (llamados por Murray

⁶⁷ Murray (1938) denominó "personología" a la tradición que indicaba un énfasis en el estudio sistemático de las percepciones, cogniciones, emociones y acciones, así como en su compleja interacción, dando lugar a los patrones holísticos que llamamos personalidad.

personologistas) en realidad nunca trataron de defender la transituacionalidad de la conducta, sino la estabilidad temporal. En el caso de la estabilidad trans-situacional, se trataría de rigidez comportamental (plausible de ser considerada como un rasgo más de la personalidad), pero no una característica de toda la personalidad de un individuo. McClelland (1981) también hizo lo propio, mostrando que una persona no puede estar dos veces en la misma situación y realizar la "misma" conducta (porque entre una y otra medición las condiciones personales y ambientales han cambiado) ni puede realizar la misma conducta en dos situaciones similares (se estaría eliminado toda validez interna a la teoría subyacente a los motivos y las necesidades).

Y aún más, aunque sólo sea un mero apunte, el propio Endler publicó su autobiografía (*Holidays in darkness*) en la que confesaba que lo escrito por él respecto al interaccionismo, no fue otra cosa que una terapia para sí mismo, durante un período de crisis personal.

3.2.4. El impacto de la psicología social

Psicología social, interaccionismo, situacionismo, psicología cognitiva, psicología cultural y psicología de la política, son términos que desde hace unas décadas, y principalmente en las últimas tres, tienen unas relaciones muy directas con la psicología de la personalidad. Pero no de forma aislada sino a través de las combinaciones de algunas de ellas, lo que a veces dificulta el aislamiento de cada una de esas disciplinas o concepciones del

funcionamiento humano, para estudiarlas y hallar conexiones con el tema que aquí nos ocupa, la personalidad. Un ejemplo nos puede servir para ilustrar este estado de mezcla de las diferentes áreas y/o escuelas: la "psicología social cognitiva", para Manis (1977), incluía *an emphasis on personal beliefs and hypothesis as the immediate determinants of behavior* y priorizaba *the perceived world over the objective world* prestando atención a las *inferences and illusions that derive from cognitive reality* (pág. 550). Es decir, creencias personales, relaciones con el mundo real y mundo percibido, son estudiadas por una disciplina llamada psicología "social cognitiva" y se aplican a la psicología de la personalidad.

Continuando con la línea discursiva seguida hasta ahora, se tratará de aislar, en este punto concreto, algunas de las repercusiones que tuvo y ha tenido la psicología social en la psicología de la personalidad, lo que no impedirá que en algún momento surjan de nuevo los otros términos junto a sus supuestos teóricos y equipamiento empírico.

Nos vamos a centrar, principalmente, en dos temas cuyo protagonista fue la psicología social y que repercutieron en la psicología de la personalidad. Por una parte, la psicología social adoptó desde principios de siglo, como uno de sus objetivos prioritarios, el estudio, teórico y evaluativo, de las actitudes a las que, llegado un momento de la investigación, se les confirió "capacidad para explicar el comportamiento humano" a semejanza de los rasgos, llegando algunas de ellas a convertirse en un "tipo de personalidad".

Por otra parte, su asociación con el situacionismo, después de las críticas destructivas del libro de Mischel (1968), con el objetivo de *to fill the anticipated vacancy before the body was even cold* (Kenrick y Dantchik, 1983, pág. 287). A continuación, se explican con algún detalle ambos aspectos, aunque, como ya viene siendo usual en este trabajo, no se pretende agotar el tema, sino simplemente ilustrar el concepto de psicología de la personalidad y justificar su situación como disciplina académica.

Comenzando con el tema de las actitudes, a pesar de no existir una delimitación conceptual unánime entre todos los psicólogos que las estudian, vamos a adoptar una abstracción de las diferentes definiciones⁶⁸ realizada por Rodríguez (1973), según la cual "una actitud social" *es una organización duradera de creencias y cogniciones en general, dotada de una carga afectiva en favor o en contra de un objeto social definido, que predispone a una acción coherente con las cogniciones y afectos relativos a dicho objeto* (pág. 330). A pesar de las críticas realizadas a la psicología de la personalidad en su versión "rasguista", una actitud es un constructo hipotético como el rasgo, y además es un orientador del comportamiento social (a modo de variable motivadora), formado por tres componentes (Belloch y Báguena, 1985): valorativo (única característica definitoria y clara de toda actitud según Insko, 1976, y central según Fishbein y Azjen, 1975), cognitivo (creencia con

⁶⁸ Allport (1935) recogió más de 100 y Rodríguez (1973) añadió 11 más aparecidas durante los 10 años anteriores a la publicación de su libro. Parece existir, como en la psicología de la personalidad, una definición por autor, o al menos, por escuela.

respecto a un objeto, situación o persona) y comportamental (relación directa entre actitud y conducta). Pero tampoco en este sentido hay unanimidad de criterios (por ejemplo, Fishbein y Azjen (1975) diferencian las actitudes de las creencias).

Además de lo dicho hasta aquí, los propios psicólogos sociales delimitan las actitudes sociales como la consistencia de la respuesta a objetos sociales (Campbell, 1950).

El trabajo que se está escribiendo no tiene como objetivo ni defender ni criticar el estado epistemológico de las actitudes en psicología social, y por lo tanto no es oportuna una delimitación exacta del término contextualizado en esa disciplina. Sin embargo, este prolegómeno era necesario realizarlo con el fin de tener un antecedente sobre el cual basar el discurso siguiente.

Resumiendo, nos encontramos con que la actitud sería, en tanto que constructo teórico, bastante similar a un rasgo, y su contenido conceptual englobaría ser: impulsor de la conducta, quien dirige esa conducta, quien posibilita la estabilidad y la consistencia conductual y, finalmente, susceptible de cambio. De todas formas este último aspecto no está claro. Lambert (1982) escribió que después de 30 años de investigación intensiva, cada vez había menos demostraciones empíricas con respecto al cambio de actitud, ya fuera inducido o natural. En contraposición, Simonton (1990) defendió que la actitud es fácilmente modificable. El estudio de las actitudes, así formuladas, comenzó en la psicología social y se traspasó

posteriormente a la psicología de la personalidad. Con un ejemplo, se explicará mejor esto último.

La actitud de "autoritarismo", estudiada desde el psicoanálisis social de Fromm, desde la psicología social teñida de psicoanálisis de Adorno y con claros condicionantes ambientales (el antisemitismo alemán de finales de la década de los treinta), dio lugar a "la personalidad autoritaria". Se diseñaron diversas escalas con el fin de ir depurando los elementos que mejor se adecuaban con el constructo (la escala de antisemitismo de Levinson y Sandford [1944]; la escala de etnocentrismo de Levinson [1949]; la escala de conservadurismo político y económico y la definitiva escala F de fascismo, de Adorno y cols. [1950]) y se realizaron trabajos sobre la relación que mantenía esta actitud con algunas variables de personalidad. Los resultados aparecieron sorprendentes y difíciles de explicar (por ejemplo, se encontró que existía una relación negativa entre inteligencia y autoritarismo, Christie [1954]), por lo que se interpretó el autoritarismo como reflejo de normas socio-culturales, más que como una posible dimensión subyacente de personalidad (Belloch y Báguena, 1985). Además de las críticas relacionadas con la metodología, las referidas al contenido iban dirigidas a la unidimensionalidad-monocontenido de la actitud de autoritarismo (sólo parecía recoger las creencias fascistas y antisemitas, Pelechano [2000]).

Sin embargo, a pesar de estos datos, en psicología social y en psicología de la personalidad se continuó investigando en este campo en dos direcciones no opuestas pero tampoco complementarias en el

sentido pleno de la palabra, para recoger más aspectos de la ideología sin restringirse únicamente a la antidemocracia de derechas. Kreml y Rokeach, son los dos autores de los dos frentes que se acercaron al tema⁶⁹.

En primer lugar, Kreml se orientó hacia el estudio del anti-autoritarismo (término acuñado por Bay [1968⁷⁰] y definido como una predisposición defensiva que se opone, acriticamente, a los estándares y disposiciones dictados por las autoridades). Diferenció entre variables de personalidad anti-autoritaria y variables políticas de izquierdas. El tratamiento estadístico que hizo de los datos le llevaron a la conclusión de que existía una relación significativa entre rasgos psicológicos anti-autoritarios y concepciones políticas de izquierda.

Por otra parte, Rokeach (1954, 1956, 1960), más influido por la psicología cognitiva y tras leer los trabajos del grupo de Berkeley encabezado por Adorno, intentó centrarse en los aspectos estructurales más que de contenido de las creencias y definió el dogmatismo como una *organización cognitiva, relativamente cerrada de creencias y acerca de la realidad, organizada en torno a un sistema central de creencias con respecto a la autoridad absoluta que, a su vez, proporciona un marco de referencia sobre los patrones de*

⁶⁹ El propio Eysenck, quien tuvo que emigrar a Inglaterra por problemas con el nazismo, también se preocupó por las actitudes autoritarias y fascistas. Pero lo hizo desde otra óptica, y tal como cuenta en sus memorias (Eysenck, 1990a), nada tenía que ver con la psicología social de entonces. Por este motivo, no se van a incluir los trabajos estructurales, experimentales y genetistas de este autor en relación con las actitudes sociales y la personalidad.

⁷⁰ Citado en Belloch y Báguena (1985).

intolerancia y de tolerancia cualificada hacia los demás (1954, pág. 195) y diseñó la escala Do (dogmatismo) para evaluarlo. Una de las aportaciones de esta nueva conceptualización fue la formulación de que los sistemas de creencias variaban a lo largo de un continuo abierto-cerrado (*open and closed mind*), a partir de la cual se postula que los sistemas de creencias varían en el grado en que se abren a la adquisición de nuevas creencias y a cambiar las antiguas. Los trabajos realizados para hallar las relaciones de esta nueva actitud con variables de personalidad, concluyeron principalmente, en una relación entre la rigidez (evaluada con la escala procedente del *Minnesota Multiphasic Personality Inventory*, MMPI, de Hathaway y McKinley, 1951) y el dogmatismo, no siendo solapables.

Esta "dimensión" de dogmatismo, la de antiautoritarismo y la de autoritarismo, con Rokeach, Christie y Jahoda, entre otros, se conectaron con las variables de personalidad y las ideologías (Pelechano, 2000). Además, han sido incorporadas a la psicología de la personalidad, y se aplican al estudio de la personalidad del líder, la personalidad de los votantes y la personalidad de los políticos (Simonton, 1990). Una utilización conceptual distinta de estas dimensiones derivó en el estudio de los estilos cognitivos (cfr. Goldstein y Blackman, 1978). Pero además, la psicología de la personalidad ha proporcionado dimensiones de personalidad a la psicología social, que las ha hecho suyas. Nos referimos a las "dimensiones sociales de la personalidad". Con esta cuestión enlazamos con el segundo tema que al principio de este punto se comentó que se iba a tratar.

La psicología social, interesada en los temas mencionados hasta ahora, aprovechó muy bien la ocasión proporcionada por el situacionismo y las críticas realizadas a la psicología de la personalidad para intentar ocupar el lugar en la ciencia que le correspondía a aquélla. El situacionismo (a) tenía una gran confianza en el experimento del laboratorio, aspecto que permite un control máximo de las variables y una clara relación causa-efecto, muy útil para el pragmatismo de la psicología social; (b) propugnaba el liberalismo político, lo cual supone que las diferencias entre los humanos no son innatas sino todo lo contrario, aprendidas, por lo que son los ambientes sociales y las relaciones sociales las causas de tales diferencias, y (c) incorporó el pensamiento sociológico con respecto a los roles, las normas sociales y las expectativas. Con estos facilitadores situacionales, la psicología social fue acaparando parte del terreno de la psicología de la personalidad. Durante los años 70, la mayoría de los artículos publicados en la *Journal of Personality and Social Psychology*, pertenecían a los psicólogos sociales, y cuando se dividió el espacio en tres partes (de acuerdo con una resolución de la *American Psychological Association*), algunos de estos últimos se quejaron de que se diera tanta parte de "su" revista a los personólogos (Kenrick y Dantchik, 1983). Anécdotas aparte, lo cierto es que dimensiones como el *locus de control* de Rotter, originada dentro de una teoría de aprendizaje social (distinto desde luego al planteamiento teórico y conceptual de la teoría del aprendizaje social de Bandura, reformulada por Mischel), y dirigida a explicar la formación de la personalidad, y la *motivación de logro* de McClelland reformulada por

Atkinson con claros orígenes psicoanalíticos, con objetivos de estudio motivacionales e incardinada dentro de un contexto socio-cultural y económico, han sido adoptadas por la psicología social y las reclama como suyas.

Evidentemente, este proyecto no intenta “recuperar” ni “quitar” dimensiones de personalidad (intelectuales, motivacionales, actitudinales, emocionales) a ninguna otra área de estudio de la psicología. Lo que se está tratando de decir es que los aspectos conceptuales, metodológicos y procedimentales de la psicología social, en concreto, influyeron e influyen en la psicología de la personalidad. Hay que mantener claro el horizonte de estudio de cada una de las áreas. A quien escribe estas líneas, le resulta muy sorprendente, y difícil de comprender, por qué a estas dimensiones al catalogarlas como “sociales” ya son competencia de estudio por parte de los psicólogos sociales. No entiende tampoco, cómo es posible que entre distintas disciplinas se establezcan relaciones no comunicativas sino apropiativas. Y finalmente, (a) no acepta afirmaciones como la de Farber (1964) quien declaraba que esperaba el día en que las teorías de la personalidad fueran vistas como "curiosidades históricas", y (b) está casi de acuerdo con una predicción realizada por Sechrest (1976) que más o menos decía: *después del situacionismo, el interaccionismo y la teoría del aprendizaje social de Bandura, Walters y Mischel, la psicología de la personalidad ya sólo estudia un sector particular de la conducta, sobre todo el de los comportamientos sociales; el campo de la psicología de la personalidad, muchas veces confun-*

dida con el de la psicopatología, será conquistada progresivamente por la psicología social. Le faltó añadir "y por la psicología cognitiva".

Retomando el hilo del discurso anterior a esta declaración de principios, continuamos con el análisis de las dimensiones sociales de la personalidad. La personalidad autoritaria, la personalidad competitiva del *achiever* y la personalidad del individuo con control interno, se han convertido en lo que la terminología contemporánea denomina "teorías de variable-cero" (Wicklund, 1990a y b). Se trata de teorías monorrasgo que se autoconsideran capaces de describir la personalidad de un individuo reconceptualizando todas sus características alrededor de ese rasgo (autoritarismo, necesidad de logro, lugar de control). Se retorna, de nuevo, a un tema antiguo con nombre nuevo. La autora de estas líneas cree que se está haciendo caso omiso a la evidencia de falta de viabilidad y de utilidad de las caracterologías monorrasgo, y considera que se está cayendo en una cierta incongruencia: si se criticó a la psicología de la personalidad por su olvido de las situaciones, ahora la psicología social está cayendo en lo que criticó, amén de llegar a un reduccionismo personalista disfrazado de social. Ya Kenrick y Dantchik (1983) denunciaron la tendencia de la psicología social a elaborar teorías mono-rasgo para describir la personalidad cuando lo que realmente interesa a un estudioso de la personalidad (al personólogo) es la globalidad del individuo, su totalidad integrada.

Afortunadamente para la psicología de la personalidad, algunos de los teóricos han incorporado las actitudes y las dimensiones

sociales en sus marcos teóricos y/o estructurales de la personalidad. Por ejemplo, R.B. Cattell, H.J. Eysenck, V. Pelechano y A. Royce y J. Powell, sin entrar en la polémica de qué actitud y qué dimensión es competencia de qué disciplina o rama del conocimiento.

3.2.5. El impacto de la psicología cognitiva

Hasta este momento, sólo una de las cuatro ramas de la psicología que se han analizado en este trabajo no situó a la psicología de la personalidad en un callejón sin salida, sino que, por el contrario, le dio un "empujón" gracias a dos de sus avances, uno teórico y otro metodológico. Como ya se habrá entendido, nos referimos a la psicología de la inteligencia con la consideración de las diferencias individuales y las técnicas de análisis de datos, más correctamente, de agrupación de datos. Las otras tres disciplinas y su principal eje en relación con nuestro objetivo de interés (aplicación de modelos clásicos de aprendizaje; explicitación de la importancia de considerar conjuntamente variables personales y variables situacionales; finalmente, conversión de variables personales en "personalidades" sociales) intentaron de una u otra forma, con mayor o menor éxito, ocupar el lugar en la ciencia psicológica que reclamaba la psicología de la personalidad.

Es importante que se mantenga *in mente* todo lo anterior mientras se lee lo siguiente, pues como ya se viene diciendo en este trabajo (y quizá ya de forma redundante), ninguna de las disciplinas

de la psicología, ni ninguna escuela dentro de cada disciplina es, ni siquiera, medianamente independiente de otras, aunque no necesariamente de todas. El avance o el retroceso teórico y el desarrollo y aplicación de metodologías necesita de las aportaciones de diversas áreas de estudio y no sólo de la psicología. Y el caso de la psicología cognitiva, cuyo nacimiento oficial⁷¹ lo vamos a localizar inmediatamente después de la segunda guerra mundial, es un buen ejemplo de todo esto. Evidentemente no es nuestro interés analizar la psicología cognitiva en y por sí misma, sino en cuanto mantuvo y mantiene relaciones con la psicología de la personalidad, y se influyeron mutuamente.

Según Huteau (1989), tras la segunda guerra mundial y mientras se producía un estado de crisis en la psicología, debido a la incapacidad de los encadenamientos E-R (estímulo-respuesta) para explicar los aspectos complejos de la conducta, surgió una nueva alternativa para renovar a la psicología experimental. Se trataba de la psicología cognitiva, en cuyas fuentes de inspiración se sitúa la psicología europea (los estudios de la memoria de Barlett en Inglaterra, los trabajos evolutivos de Piaget y la psicología de la forma de los alemanes) y el modelo cibernético junto al desarrollo de la tecnología de los ordenadores. Así, la psicología se tornó cognitiva y términos como procesamiento de la información, *bits*, memoria a largo o corto plazo, *inputs* y *outputs* de información, filtros, esquemas,

⁷¹ Vamos a respetar la autoridad de los psicólogos cognitivos (por ejemplo, M.W. Eysenck, 1982; Huteau, 1989), a sabiendas de que es muy arriesgado y a veces inútil e infructuoso buscar fechas de nacimiento o de óbito.

guiones o *scripts*, *chunks* etc., se incorporaron al lenguaje de los psicólogos que describían y explicaban las acciones humanas en función de procesos, y no de dimensiones ni estructuras factoriales.

Asumiendo la conceptualización que los propios psicólogos cognitivos han realizado, vamos a entender por *cognición* el conjunto de los procesos por medio de los cuales las entradas sensoriales son transformadas, codificadas, elaboradas, almacenadas, recuperadas y utilizadas (Neisser, 1967), y por *acción cognitiva* la actividad humana intelectual y comunicable que determina al objeto en cuanto tal y diferencia entre lo que se conoce y la persona que conoce. Por tanto, la cognición contrasta con la pura subjetividad de los estados de consciencia, sentimiento y creencia, porque pretende simplemente revelar la verdad (Borel, 1971).

Se han escogido estas dos definiciones, en cierta medida complementarias, aunque también es posible entresacar algunas contradicciones, con el propósito de ilustrar, lo que en nuestra opinión, sucedió y sucede en la conjugación entre la psicología cognitiva y la psicología de la personalidad.

Antes que nada, hay que destacar que la formulación de Neisser se identifica con el procesamiento de información, en su sentido más pleno, y la correspondiente a Borel refleja una concepción más filosófico/fenomenológica. Es posible que se puedan hacer dos grandes agrupaciones con las que clasificar las diferentes teorizaciones, siempre uni-dimensionales, que aparecen bajo al calificativo de cognitivas y dirigidas al estudio de la personalidad. Estos dos

bloques podrían denominarse "psicología cognitiva de la personalidad" y "psicología de la personalidad cognitiva".

Entendemos por "psicología cognitiva de la personalidad" aquella que siguiendo más fielmente los criterios del procesamiento de información, ha dirigido sus esfuerzos teóricos e investigadores, al estudio de los mecanismos-procesos que permiten al ser humano organizar la información que recibe, ya sea desde el exterior, ya sea la generada por su propio cuerpo incluyendo su pensamiento. Se trataría de una organización exenta de influencias motivacionales y afectivas. Se localizarían dentro de este tipo de psicología, los constructos personales de Kelly (1955, 1963) reformulados en la dimensión de complejidad cognitiva de Bieri (1955), la dimensión de complejidad integrativa de Harvey, Hunt y Schroeder (1961), la dimensión de dependencia-independencia de campo de Witkin y cols. (1954), las representaciones mentales de Mischel (1984, 1990) y gran parte del intento de síntesis de Royce y Powell (1983), entre otras. A pesar de incluirse en los textos sobre psicología de la personalidad (por ejemplo, Báguena, 1989; Báguena y Belloch, 1985; Huteau, 1989) como dimensiones de personalidad, la evidencia que en ellos se aporta parece indicar que tienen muy poca relación con lo que tradicionalmente se ha entendido como variables de personalidad en la psicología de rasgos. Además, a pesar de tratarse de dimensiones "cognitivas", por lo que se supone que se refieren al pensamiento, tampoco tienen relaciones claras con aspectos intelectuales, psicométricamente evaluados. Por ello consideramos que este tipo de psicología, al menos en la situación de precariedad teórica en

la que se encuentra, no puede suplantar la utilidad y pertinencia de los rasgos, dentro de la psicología de la personalidad, aunque representa una clara opción a la hora de estudiar los procesos de personalidad en unos casos y la personalidad individual en otros.

Algo distinto ocurre con la "psicología de la personalidad cognitiva". Bajo esta denominación consideramos aquellas líneas de estudio cuyo objetivo es explicar las acciones de los humanos en función de la estructura de sus pensamientos, en un nivel más alto de la jerarquía. A pesar de que, a simple vista, parece que la única diferencia entre ambos grupos radica en el nivel de la estructura en el que se trabaja, pensamos que también en este segundo lo que interesa es el contenido, aunque no se explicita como tal preocupación.

Se trata de una psicología mucho más cercana a unas orientaciones filosóficas y ciertas concepciones de la vida, y que podríamos situar en aquella época en la que la consistencia y la estabilidad conductual pasó a denominarse coherencia. Es decir, junto a la psicología ecopsicológica que puso de manifiesto que, además de las variables situacionales, era necesario considerar cuál era el sentido (el significado) psicológico de esas situaciones para el individuo, quien a su vez, creaba el ambiente en el que se encontraba. Pero también, junto a las críticas al rasgo como constructo hipotético del personólogo que cuestionaron la existencia de los rasgos como tales o estaban en "el ojo del observador". Parece, con lo que acaba de mencionarse, que al menos dos serían las principales líneas de in-

investigación dentro de esta psicología de la personalidad cognitiva: por una parte, la centrada en la personalidad como una construcción social (un producto de las relaciones que se producen entre las personas) y, por otra, aquella en la que el interés se localiza en la posibilidad de estudiar el "yo" como búsqueda de sentido de la vida humana que se enfrenta a un mundo social y que permite la adaptación a diferentes contextos socio-culturales.

El primero de estos tipos, al que vamos a denominar, de forma generalizada, "el construccionismo", analiza la personalidad en función de la percepción y la organización de esa percepción. Más concretamente, cómo percibimos el comportamiento de los demás y cómo los demás nos perciben. Los esquemas (creencias organizadas sobre los demás y uno mismo), los *scripts* (constructos sobre las secuencias de acción), los prototipos (tipos de personas como categorías, Cantor y Mischel, 1979), las categorías cognitivas de acciones (los rasgos se forman en función de la frecuencia de los actos, Buss y Craik, 1985), las categorías cognitivas (unidades de acción específicas de la situación, Hampson, 1982) o el análisis y la utilización del léxico (Goldberg, 1981, 1982), etc., no son más que procesos cognitivos que los humanos utilizan para organizar la información. Y como dijo Hampson (1984), la personalidad no se "encuentra" en los individuos, sino en el proceso social que tiene lugar entre ellos. Todos esos términos, que difieren de teórico a teórico, se engloban en teorías implícitas de la personalidad, en estilos cognitivos y/o en controles cognitivos, a los que no les interesa el comporta-

miento como tal de los seres humanos, sino las modalidades de construcción psicológica del comportamiento humano.

El segundo grupo de teóricos, dentro de la psicología de la personalidad cognitiva, conectados de una forma más directa con la *ego psychology*⁷², trabajan con los diferentes yoes de los individuos. No prestan tanta atención a cómo se estructura el ambiente, sino al resultado de la percepción e integración de expectativas, deseos, creencias, conocimientos, que dan lugar a distintos *selves*. Si a los anteriores autores (más cercanos al *new look* perceptivo⁷³) les interesaba el pasado de los individuos en cuanto que era la base de los diferentes esquemas o prototipos, a éstos otros les interesa en cuanto que ha ido generando una forma de ser, una personalidad del individuo, no una personalidad que está en los ojos de los demás.

Hasta tal punto aceptan la influencia del psicoanálisis, aunque eso sí, de una forma muy implícita, que Singer y Kolligian (1987) re-

⁷² Se considera que la *ego psychology* es una corriente del psicoanálisis creada y seguida por Hartmann, Kris, Loewenstein, Rapaport y Erikson, entre otros, que (a) buscaban hacer una teoría psicológica general que diese cuenta de todos los aspectos de las relaciones "individuo-entorno", especialmente de los fenómenos de adaptación; (b) atribuían al yo funciones autónomas (perceptivas, motrices, intelectuales) independientes de las pulsiones y del conflicto; unas funciones que permitían la adaptación al mundo externo; y (c) prestaron poca atención a los mecanismos de sublimación para atender más a las etapas de desarrollo del yo al poner en relación el desarrollo psicosexual y el desarrollo cognitivo (Huteau, 1989).

⁷³ Los trabajos bajo esta denominación ignoraban las motivaciones y la historia del individuo: el estudio de la percepción se aproximaba al estudio de la personalidad de la forma siguiente: la percepción (a) dirigida desde el interior, (b) al estar individualizada y (c) guiando la acción, era considerada como un medio de acercamiento al comportamiento social, más en general, a la personalidad. La unidad de la conducta y la variabilidad interindividual se explicaban por variables motivacionales pero era necesario recurrir a procesos mediacionales cognitivos (Huteau, 1989).

lacionaron a aquél con la cognición en personalidad a través del fenómeno de la transferencia. Este fenómeno se interpreta de diversas formas dentro de la psicología experimental, en áreas preocupadas por cómo se procesa la información, cómo se codifica el material para almacenarlo en la memoria de algún modo especial, cómo se recuperan tales recuerdos y cómo las propias expectativas influyen en la forma como cada persona construye su ambiente físico y social.

Después de esta exposición, tal vez demasiado condensada, de lo que la psicología cognitiva ha resultado en su conexión con la psicología de la personalidad, se van a enumerar, al menos, unos cuantos comentarios críticos.

1. En primer lugar, las nuevas unidades de análisis (expectativas, competencias cognitivas, procesos de autocontrol) utilizadas para el estudio de la personalidad, su consistencia y unicidad, que intentaron suplir al afecto y a la motivación, propias de la psicología de la personalidad más tradicional, no deben sustituir a los rasgos; más bien podrían ser incorporadas a la psicología de la personalidad como unidades adecuadas (en función de su utilidad comprobada empíricamente) para el logro de una mayor comprensión, descripción, explicación, predicción y control y modificación de la personalidad en el caso de que todo ello se haya demostrado previamente (Pelechano, 1985)

2. En segundo lugar, y como polo opuesto al anterior, los yoes analizados desde la perspectiva cognitiva, le parecen, a la autora de

estas líneas, una especie de red denominación de los yoes filosóficos (recuérdese a Kant, Hegel, por ejemplo). Se trata de entidades excesivamente globalizadoras como para permitir un estudio comprensivo y útil, que muy posiblemente, sean imposibles de apresar si no se dividen en unidades más pequeñas, más manejables, más significativas, en fin, operacionables y susceptibles de estudio con la metodología actual disponible.

3. En tercer lugar, por lo que se refiere a la personalidad como algo que sólo existe en la medida en que hay alguien que la percibe, le suena a la autora a algo muy parecido a lo que ocurrió con Galileo. Como no se podía ver que la Tierra era la que giraba alrededor del sol, era una herejía. O tal vez algo más contemporáneo: no pueden existir seres extra-terrestres porque no los vemos. Tal vez existan aunque los humanos no los vean. O tal vez esta otra situación: un pastor que durante el verano sube a las montañas sin otra compañía que las ovejas, ¿no tiene personalidad?, ¿o la tiene gracias a que las ovejas lo perciben?. Chascarrillos aparte, los humanos, para quien esto escribe, son algo más que lo que los demás puedan percibir. Y si no, sirva lo siguiente de ejemplo: de acuerdo con los primeros introspeccionistas, uno es quien mejor se conoce y una gran parte de sus pensamientos, deseos, creencias, complejos, traumas (y todos los términos que se quieran añadir) no los comunica a nadie. ¿Por esto dejan de tener entidad tales pensamientos,....?, ¿no existen las alucinaciones y rumiaciones más que en la medida en que el individuo las comunica al psicopatólogo?.

4. En cuarto lugar, al igual que ocurría con las dimensiones sociales de la personalidad, no parece que haya acuerdo sobre qué dimensiones son cognitivas y cuáles no. Por ejemplo, la dimensión bipolar del lugar de control, elaborada por Rotter, en unos textos aparece como dimensión social y en otros como dimensión cognitiva. La dimensión de búsqueda de sensaciones de Zuckerman (1979) fue considerada en algún momento como una dimensión cognitiva, cuando en ningún momento se ha puesto en relación con la cognición sino más bien con estructuras fisiológicas. Y si no, sirva la conceptualización que de ella hizo el propio Zuckerman: “rasgo que se caracteriza por la necesidad de experiencias y sensaciones variadas, nuevas y complejas y por el deseo de comprometerse en riesgos físicos y sociales en virtud de tales experiencias; esas sensaciones no son cogniciones puesto que la evidencia experimental no le permitió, a Zuckerman, sugerir una equiparación entre búsqueda de sensaciones y curiosidad cognitiva” (cfr. Báguena y Belloch, 1985, pág. 69).

5. En quinto lugar, da la impresión de que se usa el término “cognición” como la panacea que todo lo va a solucionar, es decir, todo parece estar modulado y explicado por variables cognitivas. Veáse el siguiente párrafo de Mischel:

Los procesos simbólicos y cognoscitivos son de suma importancia en el condicionamiento clásico. Supongamos que en un experimento un individuo ha quedado condicionado a temer a una lámpara porque muchas veces se le mostró junto con la descarga eléctrica. Si después el experimentador le dice que la lámpara (el estímulo condicionado) no tendrá conexión alguna con la descarga, sus reacciones emocionales ante el estímulo condicionado se extinguirán rápidamente (...) En otros experimentos verá la luz sin emitir la respuesta de temor (1976, pág. 67).

Por la evidencia existente, aportada por terapeutas cognitivo-conductuales sobre la eficacia de sus terapias con individuos fóbicos, no parece que eso ocurra con demasiada frecuencia.

6. Una última cuestión relacionada con la situación de privilegio en la que se ha situado a los aspectos cognitivos como vía de acceso a la personalidad. Una de las primeras críticas que se hizo al rasgo era, además de su carácter hipotético incontrastable, que se trataba de una "proyección" del investigador, por lo que la cognición intentó suplantarle. Sin embargo, si se considera que el "pensamiento" del teórico (que no sería otra cosa que cognición, es decir, tal y como él construye la realidad) no es válido para estudiar la personalidad de los seres humanos, ¿en qué medida y con qué grado de validez y fiabilidad se puede asegurar que la construcción de la personalidad, como teoría, es adecuada para el estudio de la personalidad?. Tal vez no sería del todo incorrecto elaborar un argumento en la dirección opuesta. Si los seres humanos coinciden en estructurar la personalidad alrededor de cinco factores (sirva esto sólo como una ejemplificación) como postulan las teorías implícitas, y si el investigador/teórico también es un ser humano, entonces ¿por qué no aceptar las conceptualizaciones de los personólogos?. Si la teoría de un lego se acepta, ¿por qué la teoría de un investigador no?.

3.2.6. El problema herencia-ambiente y la biologización

Es esta una cuestión teórica y metodológica con amplia tradición histórica, para la cual no se ha llegado a un acuerdo ni se llegará (no tanto por imposibilidad científica como por cuestiones filosófico-creenciales de los teóricos y de los políticos⁷⁴), una de las que más páginas ha ocupado y, sin duda, seguirá ocupando en la bibliografía, y una de las que mayores repercusiones tiene en gran parte

⁷⁴ Sirva la siguiente nota como ejemplo de implicaciones políticas y filosóficas que además de las científicas no facilitan el logro de ningún acuerdo en este tema. Dobzhansky (1962) lo analizó desde el punto de vista político y propuso que, durante la década de los años 40 el lado de la herencia se estuvo defendiendo por parte de Hitler quien vulgarizó los puntos de vista del biólogo-historiador francés Gobineau al afirmar que el hombre dependía de sus genes. Lo que Gobineau propuso fue que a lo largo de la historia, se comprobaba que Dios había hecho a los humanos diferentes puesto que en todo momento y lugar una pequeña minoría creadora siempre era quien levantaba a un pueblo (otra cosa era que posteriormente esa minoría no sabía mantener su propio control y desaparecía). Y en el lado político de la *nurture*, la entonces Unión Soviética aceptaba como dogma una variante de la *tabula rasa* lockiana, de tal forma que si alguna persona pensaba que las diferencias biológicas tenían algo que ver en cómo eran los seres humanos, entonces era acusada de rebajar al hombre al nivel de las bestias. Téngase presente que Darwin había afirmado en *La evolución de las especies* que los instintos y facultades de diferentes hombres y razas diferían en diversos aspectos tan profundamente como los de animales de distintas jaulas de los parques zoológicos.

Pero también en las décadas de los 40 y 50 el binomio herencia-ambiente se manifestó claramente en el campo científico, manteniéndose un amplio debate. Sirva de ejemplo lo siguiente. Desde Estados Unidos, el antropólogo White escribió en 1949 que los humanos se parecían tanto biológicamente que las diferencias biológicas carecían de importancia a la hora de realizar comparaciones transculturales. Propuso que si se examinaban las diferencias entre los humanos, estos últimos deberían considerarse como variables constantes mientras que la cultura sería la variable independiente. Kluckhohn y Murray (1949) proponían que las tres posibles combinaciones de herencia y la cultura, en función de la importancia de cada una de ellas en la mezcla, explicaba la existencia de similitudes y diferencias entre los humanos, así como la especificidad-unicidad de estos últimos. Y desde Europa, Dalington publicó en 1953 un texto en el que defendía que debido a los caracteres innatos, los seres humanos vivían en mundos diferentes aunque fueran

de las ramas de la psicología a la hora de teorizar, diseñar investigaciones e interpretar los datos obtenidos.

Ya Platón, en la *República*, cuando hablaba de la justicia desde la perspectiva del carácter humano, diferenciaba lo que estaba determinado por la *physis*⁷⁵ y lo que estaba determinado por el *trophe* (*environment*, en inglés, y de ahí ambiente, en español). En el siglo XVII Locke escribió *nihil est in intellectu quod prius non fuerit in sensu* (nada puede estar en el intelecto que no haya estado primero en los sentidos) y Leibnit continuó la frase de esta forma *excipe: nisi intellectus ipse* (nada: excepto el intelecto mismo). En 1693, Dryden también señaló que *genius must be born, and never can be taught* (citado en Simonton, 1999) y la misma tesis aparecía en 1647 en el *Examen de Ingenios para las Ciencias* de Juan Huarte de San Juan. Algo muy similar se encuentra también en la máxima o adagio, de origen incierto *Quod natura non dat, Salmantica non praestat* con una clara significación: quien acude a un centro de estudios sin condiciones intelectuales, por muy grande que sea la fama o nombre del centro, no obtiene ningún provecho.

En el campo científico, Galton, defensor de un isomorfismo hereditario para las facultades intelectuales y el temperamento, rea-

vecinos. Para este biólogo, el material hereditario contenido en los cromosomas constituía la base real que determinaba en último término el curso de la historia.

⁷⁵ En inglés corresponde, o así se utiliza, a *nature* (Magnusson, 1990b). La definición de este término en el *Longman Dictionary of Contemporary English* (Longman Group Limited, 1978) es la siguiente: 1. *The qualities which make someone or something different from others; character*. La traducción que se hace al español es "herencia". Quien escribe estas líneas, no sabe en qué grado es correcta esta traducción.

lizó trabajos en los que, estudiando a hermanos monozigóticos, se explicaban las diferencias encontradas, apelando a factores ambientales. Por otra parte, su contemporáneo Binet argumentaba que aunque cierta cantidad de inteligencia se heredaba, era el ambiente el causante de las diferencias individuales, y diseñó programas de entrenamiento asumiendo que con práctica, aliento y métodos de instrucción, el niño aumentaría en atención, memoria y juicio.

Un ejemplo contemporáneo en esta disciplina de psicología de la personalidad de la polémica herencia-ambiente, puede ser "Eysenck y las orientaciones cognitivas". El primero defendía una causación genética para la personalidad; las segundas, una causación social. Incluso, podríamos llevar esta dicotomía a diferencias continentales: los psicólogos estadounidenses han centrado su atención, principalmente, en los aspectos ambientales como responsables de la personalidad, y los europeos junto a los rusos, por contra, estudian, principalmente, las bases biológicas y genéticas de la conducta.

Antes de continuar, puede resultar adecuado dedicar unas cuantas líneas para delimitar los conceptos "herencia" y "biología". No es lo mismo herencia que biología. Al menos hoy se puede asegurar con toda certeza que no todo (aspecto corporal, estado de salud, ciertas conductas, etc.) lo que tiene una causa biológica tiene un sustrato heredado. No hace falta poner muchos ejemplos, pero para no dejar lugar a dudas, utilizaremos uno claro que permita mostrar esta diferencia. La *inmunidad natural* es la inmunidad (valga la re-

dundancia) que poseen ciertos individuos o especies de animales contra una enfermedad determinada. La *inmunidad adquirida*⁷⁶ es la obtenida por un individuo después del nacimiento. Por lo tanto, hay una que se hereda y otra que se adquiere, y ambas son biológicas.

También hay que diferenciar aquello que se debe a la influencia de los genes, es decir, que es genético, de aquello otro que es congénito pero no genético, y en ambos casos se tiende a hablar de *innato o heredado*. La *inmunidad natural* tiene una causa genética; sin embargo, el *síndrome de inmunodeficiencia adquirida* puede ser congénito pero no genético (al menos según los conocimientos actuales, no parece existir la posibilidad de transmisión genética de este síndrome [sería necesaria una mutación genética], sino por contacto sanguíneo entre el feto y la madre).

Realizadas estas aclaraciones referidas a conceptos fisiológicos, continuemos con la explicitación de otro término que, posiblemente también sea responsable de la falta de acuerdo entre los teóricos defensores de uno u otro lado de la polémica. Se trata en este caso, y según nuestra opinión, de la utilización de ambos grupos de factores (herencia y ambiente) como "determinantes de". Es decir, cuando se considera la determinación (o el determinismo) se está asumiendo una relación directa de causa-efecto. Esta conceptualización está a la base de las tradiciones fisiológicas y genéticas que explican

⁷⁶ Ambas definiciones se han tomado del *Diccionario terminológico de ciencias médicas*, editado por Salvat Editores (Barcelona, duodécima edición de 1984 y reimpresso en 1985).

la personalidad de los seres humanos en función de causas biológicas (incluyendo principalmente a los sistemas nervioso y endocrino) y/o causas genéticas. Así, los estudios fisiológicos y neurofisiológicos realizados a comienzos del siglo XX concluyeron que las secreciones de varias glándulas tenían efectos conductuales. Por ejemplo, Rubin (1925) afirmó rotundamente que las diferencias que existían en el carácter de los seres humanos se debían a secreciones glandulares⁷⁷. Y en Europa la tradición alemana encabezaba la investigación de la genética como causa del comportamiento.

Por otra parte, también se ha postulado el determinismo desde el punto de vista ambiental. Según éste, son los estímulos externos los causantes de la conducta y por lo tanto se explica su adquisición y extinción en función de las variables independientes que se han manipulado. Una variable independiente que bien puede actuar desde el exterior (un chorro de luz o un refuerzo secundario como un beso) o desde el interior (inoculación de una droga). También en este caso se produjo, en un momento de la historia una radicalización a partir de sus orígenes. Recuérdese, por ejemplo, que Watson pedía "niños sanos", para poner a prueba su teoría; no pedía cualquier tipo de niño. Esto hace suponer que, en aquel entonces, el primitivo conductismo aceptaba, al menos, unas mínimas restriccio-

⁷⁷ Transcribimos aquí una parte del texto: *non only individuals, but families, nations, and races exhibit definite traits referable to the character of their internal secretions, wich distinctly classify these individuals, families, or races with this quality of difference. In fact, the index if the internal secretion of any given individual may, at some not distant time, constitute the means of measurement, which will fit him into a distinct niche of our social, ethonological, and physical system ... We are rapidly coming to the conclusion that the mystery of human personality ... is, in large measure, due to the differences that exist in the character and quality of ... (individuals') secretions* (op.cit., págs. 54-56).

tismo aceptaba, al menos, unas mínimas constricciones fisiológicas. Sin embargo, aquellos que defendieron, de manera radical, una relación unidireccional ambiente-conducta, tuvieron que flexibilizar su postura y admitir ciertas condiciones fisiológicas que *permitían y favorecían* la adquisición de una conducta, adaptativa o no, pero “no” la causaban. Lundin (1969) recogió tres tipos de limitaciones y potencialidades biológicas: (a) las estructuras hereditarias, consideradas como las estructuras corporales con clara determinación genética que en algunos casos llegan hasta impedir que se aprenda una conducta. Por ejemplo, si no se tienen alas, no se puede aprender a volar; (b) los defectos estructurales, que pueden ser heredados o ambientales (accidentes o enfermedades), y que deterioran una o más estructuras corporales. Dentro de estos déficits, podría considerarse como hereditario, la incapacidad para metabolizar la fenilalanina lo que impide, entre otras cosas, aprender a hablar al niño⁷⁸. Como defectos estructurales ambientales, Lundin cita la encefalitis (enfermedad) y la nutrición insuficiente (accidente); y (c) la maduración, referida al desarrollo de estructuras biológicas, determinada por la herencia pero afectada por influencias ambientales, a lo largo del ciclo vital, si bien, principalmente en los primeros años de vida. Si no se produce una maduración correcta, no se podrá aprender. Por lo tanto, y resumiendo, este conductismo, defensor del determinismo

⁷⁸ La fenilcetonuria es una enfermedad causada por un gen recesivo que impide la síntesis del enzima catabolizador del ácido fenilpirúvico. La manifestación fenotípica es la oligofrenia fenilpirúvica. Los genetistas mantienen que esta enfermedad es la causa del retraso mental de los niños que la padecen (cfr. Eysenck y Eysenck, 1985). Los conductistas, tal y como dice Lundin, la consideran como un defecto estructural que impide aprender.

ambiental, no considera viable ni útil el tratamiento de la herencia, el sistema neurológico y la "mente" como *causas* de la personalidad, y por ende, de las diferencias individuales.

Retomando aquí el otro lado de la polémica, a grandes rasgos, se considera que los individuos no se ven afectados uniformemente por su experiencia, sino más bien, que los efectos de la experiencia son modificados siempre por el organismo en el que ocurren. Por ello, la expresión del genotipo en fenotipo varía en función del desarrollo, el aprendizaje y la variación ambiental (Wiggins et al., 1971). Pero no todo se reduce a una expresión directa del genotipo, sino también a una conexión entre las modificaciones bioquímicas experimentadas por las estructuras fisiológicas y la personalidad. A partir de aquí, de nuevo las agrupaciones. Por un lado nos encontramos con aquellos investigadores más centrados en el análisis de la importancia de la herencia, otros en las repercusiones de cambios bioquímicos (neuronales, endocrinos) y algunos otros en ambos aspectos.

La tradición psicofisiológica rusa es un buen ejemplo de un mayor énfasis en las repercusiones comportamentales de las estructuras cerebrales. Más concretamente, ya desde Pavlov los fenómenos de excitación e inhibición neuronal se pusieron en relación con el temperamento. Recuérdense los tipos de personas en función de los tipos de sistema nervioso. Según el concepto de *nervism* pavloviano, cualquier conducta está gobernada y regulada por el sistema nervioso central, a partir de lo cual se hipotetiza que existen ciertas propie-

dades del sistema nervioso responsables de las diferencias individuales en el condicionamiento de la conducta de las personas. Esas propiedades eran la excitación y la inhibición, cuyo equilibrio en el proceso nervioso servía como criterio principal para distinguir los tipos de sistema nervioso, y cuya función era permitir la adaptación del individuo al ambiente en el que se desenvolvía. Según comenta Strelau (1983), Pavlov también consideraba que el sistema nervioso tenía una causación innata (genética), y era relativamente inmune a las influencias ambientales, siendo el carácter el resultado de la conjugación del genotipo más el ambiente.

Evidentemente, la causación biológica de la personalidad no queda restringida al estudio de las neuronas cerebrales. La investigación se ha acercado al análisis del efecto causado por sustancias tóxicas (drogas) en las células nerviosas y sus consecuentes repercusiones comportamentales; la presencia de ciertas hormonas (simpáticas y sexuales, principalmente) en el torrente sanguíneo y su posterior influencia en el sistema nervioso, y de aquí a su expresión comportamental.

El perfeccionamiento metodológico y procedimental, gracias a una mayor sofisticación de los instrumentos de laboratorio, ha permitido (a) ir aislando los procesos metabólicos con expresión conductual y (b) afirmar con seguridad, al menos por parte de sus defensores, que la personalidad se hereda. Quizá el teórico-investigador que mejor representa este punto de vista en psicología de la personalidad sea H.J. Eysenck. Además de formular un modelo tridimensional

de la personalidad, fue un enérgico defensor de la heredabilidad de la conducta-personalidad y localizó las estructuras cerebrales responsables de dos de las dimensiones aisladas, neuroticismo y extraversión.

Otros formuladores de teorías genético-biológicas como causa de la personalidad y de las diferencias individuales son, a modo de ejemplo solamente: Buss y Plomin, quienes propusieron en 1975 cuatro dimensiones temperamentales heredadas (emocionalidad, actividad, sociabilidad e impulsividad; esta última ha sido eliminada de la teoría por no existir suficiente evidencia de su heredabilidad, cfr. Plomin, Chipuer y Loehlin, 1990), que, manteniendo relaciones bidireccionales con el ambiente, eran las causas de la personalidad. Actualmente, Plomin está trabajando directamente con los marcadores genéticos de la personalidad (Plomin y cols., 1997). Gray (1964, 1972) intentó integrar las teorías rusas (tipologías pavlovianas y neopavlovianas) con las teorías occidentales con base biológica (principalmente la eysenckiana). Strelau (1983) propuso una teoría reguladora del temperamento en la que además de primar las causas biofisiológicas, también enfatizó la interacción “persona-ambiente”. Y se podrían añadir más teorías y modelos, pero consideramos que estos son los más representativos, tanto de los defensores de un determinismo genético como de un determinismo biológico o un determinismo combinado genético-biológico (en algunas ocasiones resulta difícil categorizar una teoría según criterios discretos, por lo que es preferible optar por continuos).

3.2.7. La psicología de la personalidad, el individuo y la cultura

A lo largo de las páginas que anteceden se ha intentado comunicar un mensaje muy simple, y a la vez, tremendamente complejo. Simple porque se trata de afirmar que la personalidad se entiende como una estructura jerarquizada de consistencias en el comportamiento de los seres humanos, que están determinadas internamente y que subyacen a todas sus conductas. La complejidad de esta afirmación se refiere a lo siguiente:

1. Existen unas consistencias a las que llamamos rasgos, dimensiones o factores, que sirven para diferenciar a una persona de otra.
2. La determinación interna de los rasgos se encuentra en factores biofisiológicos, factores situacionales y la interacción entre ambos, dentro del individuo.
3. Algunas formas de comportamiento son muy simples pero otras son excesivamente globales.
4. El comportamiento, englobado en un todo al que se llama personalidad, tiene distintas formas en su manifestación, no siempre observables directamente. Se han considerado acciones conativas, cognitivas y fisiológicas.

5. Cada uno de esos tipos de acciones tiene a su vez especificaciones. Por ejemplo, como cognitivas se ha mencionado la organización de la percepción, las actitudes, la imagen de uno mismo, etc.

6. El contenido y la estructura de las distintas dimensiones de personalidad modulan la expresión fenotípica de esas consistencias.

7. Esta expresión, además, ha de entenderse como una interrelación entre varias dimensiones, rasgos o factores.

8. Y, finalmente, para no alargar en exceso esta enumeración, (8.1) toda esa complejidad y la simplicidad mencionada antes, ha de determinarse empíricamente y no *a priori* y (8.2) las diferentes escuelas, tras comprobaciones empíricas, no conceptualizan las siete características anteriores de la misma forma.

Y todo esto se ha venido delimitando en función de las relaciones que ha mantenido la psicología de la personalidad con otras ramas del conocimiento psicológico a lo largo de un siglo (en la mayoría de los puntos, si no en todos, se han recogido algunas de ellas, dejando de forma intencionada el análisis de lo sucedido en la última década para un comentario posterior), y gracias a lo cual se han gestado diversos conceptos en esta disciplina.

Pero aún quedan unas cuantas cosas que añadir al concepto de personalidad. Y una de ellas se refiere al papel que desempeña la cultura en la conformación de la personalidad del individuo a quien hasta aquí se ha considerado, en cierto grado, aislado de la sociedad a la que pertenece y en la que desarrolla su vida. Se dice que

sólo hasta cierto punto se ha tratado de esa forma porque ya en otros epígrafes se han mencionado los nichos, los ambientes, los contextos, la percepción que de ellos tiene el hombre y cómo los organiza, la importancia del significado que les asigna o atribuye, ...

Sin embargo, en esta ocasión vamos a referirnos de una forma más amplia y general a la personalidad en la cultura. Incorporamos así una de las muchas aportaciones de G.W. Allport a la psicología de la personalidad, concretamente, y a la psicología en general. Este autor propuso como más adecuado el análisis y estudio de la personalidad EN la cultura, eliminando la conjunción copulativa Y que unía a ambos en los trabajos que entonces se realizaban. Se trata de cómo la cultura influye en la personalidad de los individuos que viven en ella, pero también cómo la personalidad de esos tiene repercusiones en aquélla.

La psicología de la personalidad en la cultura y la psicología transcultural no se superponen. Esta última tiene como objetivo final encontrar las diferencias y los universales subyacentes o equivalencias entre dos o más culturas (Berry, 1980). Así por ejemplo, uno de los resultados logrados mediante este tipo de investigación ha sido el enlistado, por parte de Triandis y Vassiliou (1967), de los procesos que intervienen en la cultura subjetiva⁷⁹ (categorización, creencias, actitudes, estereotipos, expectativas, normas, ideales, roles, tareas,

⁷⁹ Triandis (1980) distinguió entre dos tipos de cultura: la física que incluía elementos materiales naturales o artificiales (calles, construcciones, herramientas, plantaciones, etc.) y la subjetiva relativa a los roles, valores, actitudes de los miembros de la cultura. Es a este segundo tipo de cultura al que se refería en 1967.

valores), que como procesos son comunes a todas las culturas, pero el contenido de esos procesos varía transculturalmente, siendo la atribución el elemento crítico en cualquier tipo de interacción.

Por su parte, la psicología de la personalidad en la cultura se refiere a cómo se modifica, amplía y clarifica nuestro conocimiento de la personalidad gracias al conocimiento del concepto y los fenómenos culturales (Child, 1968). Después de que se haya estudiado la personalidad en la cultura, se puede proponer una psicología transcultural de la personalidad (quedando claro que es de la personalidad, no toda la psicología transcultural). Evidentemente, la comparación entre distintas culturas es una fuente generadora de ideas de las que se beneficia la psicología de la personalidad.

Tal vez uno de los primeros teóricos que desde la ciencia se interesó en el estudio de la personalidad de los individuos a partir de elementos culturales, fue J.S. Mill⁸⁰, dentro de su obra *Ethologia*. Mill utilizaba la sabiduría proverbial como recurso para el análisis de los sentimientos (físicos y morales). Pero fueron los antropólogos junto a los psicoanalistas sociales (no los freudianos, más partidarios éstos últimos de los instintos como explicación de la personalidad, en una concepción biologicista siguiendo la teoría evolucionista de Darwin), quienes comenzaron la tradición culturalista.

⁸⁰ Si nos remontamos hasta la antigüedad griega, ya Teofrasto se preguntaba por qué si los griegos tenían una cultura común y se educaban según los mismos cánones, tenían caracteres distintos; y Aristóteles defendía una concepción social del hombre según la cual, sin sociedad éste no era hombre, sino una bestia o un dios.

Esta rama del conocimiento se acercó, en un primer momento de su historia, al estudio de culturas primitivas aplicando la teoría psicoanalítica de la personalidad, con el objetivo de caracterizar las culturas de forma global y bajo el supuesto de que eran las culturas las que determinaban la personalidad. Dentro de esta perspectiva, la teoría configuracional de Benedict (1934, 1945, 1949) y la teoría de la estructura básica de Kardiner (1939, 1945) y Linton (1956), pusieron los primeros pilares en la psicología de la personalidad en la cultura. Benedict defendía que dentro de una cultura, sus miembros podrían manifestar múltiples comportamientos (todos los posibles) lo que desbordaría la capacidad de la cultura para integrarlos. Por ello, era necesaria la selección de unos patrones de comportamiento y su potenciación, de forma que se rechazaban muchos otros patrones potenciales para favorecer la aparición de los elegidos. Sin embargo esta teoría no explicaba cómo surgía la interrelación entre cultura y personalidad por lo que Kardiner y Linton propusieron sendos modelos, aunque muy similares, según los cuales, en esencia, se intentaba determinar el efecto de las instituciones sociales sobre la personalidad y el efecto de la personalidad sobre las instituciones. Desde una perspectiva más psicoanalista y menos antropológica que la de Benedict, estos autores distinguieron dos tipos de instituciones culturales: las primarias que englobaban las prácticas de crianza y los marcos socioeconómicos de la sociedad e instituciones básicas y mínimas para la subsistencia, pero que creaban una serie de necesidades y tensiones que los individuos podían satisfacer a través de las instituciones secundarias (arte y religión) originadas por la perso-

nalidad básica, que a su vez, hacía de intermediaria entre unas y otras y promovía los cambios necesarios.

Los progresos en las áreas de la estadística y la evaluación permitieron establecer una nueva teoría, la referida a la personalidad modal (DuBois, 1944), según la cual en una cultura, tal y como la establecía Kardiner, hay un tipo de personalidad más común y frecuente (la moda, en términos estadísticos). Y el nazismo alemán alentó a los investigadores en el estudio del carácter nacional. Surgen así dos nuevos conceptos no necesariamente solapables: la personalidad modal se deriva de la generalización realizada a partir de la descripción de la personalidad de diversos individuos de una cultura (labor propia de la psicología) mientras que el carácter nacional o de grupo, surge de un proceso inferencial complejo a partir de la descripción de una cultura (tarea principalmente realizada por los antropólogos) (Child, 1968).

Tanto uno como otro concepto, tendrían sentido si todos los miembros de una cultura participaran en y compartieran todo. Sin embargo, esto es prácticamente imposible. Todos los miembros de una cultura no desempeñan, por ejemplo, todos los roles, ni comparten todas las actitudes, ni viven en la misma ciudad o en ciudades con apariencia física similar, por poner unos cuantos ejemplos. Esto significa que la personalidad modal debería restringirse a la personalidad de un grupo pequeño, cuyos individuos componentes sí tuvieran acceso a todo lo posible. Además, si nos centramos en el carácter de grupo, un investigador (o varios si es un equipo el encargado

de realizar el estudio) no puede observar, y por lo tanto describir posteriormente, a todo tipo de hombre, en todos los tipos de actividades, en todos los posibles lugares. También en este caso, debería limitarse el concepto de carácter de grupo a pequeñas culturas. Sin embargo, a pesar de lo evidente que parece a simple vista, no es compartido este argumento por todos los investigadores, ni los estudiosos de la personalidad en la cultura, ni los interesados en la psicología transcultural.

Whiting y Child (1953) (antropólogo y psicólogo, respectivamente) considerando algunas de estas deficiencias, propusieron un nuevo modelo, precursor junto a la ecopsicología de Barker, del enfoque ecológico-cultural que predomina en la psicología desde comienzos de los años 70. Estos autores, más cercanos a la orientación del carácter de grupo y de la teoría de estructura básica de Kardiner, entendieron que la cultura constaba de los modos de actuación, conocimientos y sentimientos del grupo en cuestión, de forma que podía considerarse como lo que da uniformidad, pero también diversidad. Se enfatiza la uniformidad cuando se entiende que la cultura implica la consistencia en las acciones de un número de personas; pero también es organizadora de las diferencias que se encuentran en un sistema social (es decir, diferentes subgrupos tienen distintas consistencias y la cultura lo engloba todo) (Child, 1968). Algunos de los trabajos realizados por estos autores en el campo de la psicología de la personalidad en la cultura se referían a los efectos de las prácticas de crianza y la socialización en la personalidad del adulto. Utilizando ideas psicoanalíticas y las teorías del aprendizaje, considera-

ron que las etapas de la infancia eran la época en la que se desarrollaba la personalidad. Si una vez finalizado este período el individuo se siente satisfecho y con sus necesidades cubiertas, no intentará modificar la cultura en la que vive. Algo diferente es lo que ocurrirá si no logra esa satisfacción (por ejemplo, trastornos psicopatológicos, delincuencia, grupos de reaccionarios, etc.). En esta misma línea, McClelland (1961) investigó la influencia de las prácticas de crianza de ciertas religiones en la motivación de logro de los adultos, lo que redundaba en factores económicos de la sociedad.

También se prestó atención a la función de los patrones culturales entendidos como grupos de estímulos y respuestas que se explican, en parte, por definiciones culturales. El conocimiento de estos patrones, permite al psicólogo y al antropólogo comprender qué está haciendo una persona en un momento determinado y por qué lo hace. Se realizaron otras investigaciones en las que se buscaban relaciones entre diferentes variables de personalidad con variables biológicas (que no genéticas), variables climáticas y condiciones culturales, de forma que se podían comprender algunos de los patrones culturales y las repercusiones que tenían en la personalidad. Quizá uno de los trabajos más clarificadores de este punto sea el realizado por Whiting (1964) en tribus en las que tras el parto se prohibía todo contacto sexual entre los miembros de la pareja. Las consecuencias, para la personalidad, eran, entre otras, ansiedad sexual y conflictos latentes acerca de la identidad sexual en las mujeres. La explicación del patrón cultural radicaba en una cuestión puramente fisiológica. Esas tribus tenían un sistema alimenticio muy escaso en proteínas,

por lo que "obligaban" a las madres a amamantar durante mucho tiempo a los bebés de forma que la posterior deficiencia en la nutrición no tuviera efectos perjudiciales.

El nuevo enfoque ecológico-cultural se centra ya, claramente, en las relaciones cultura-organismo-ambiente, de forma que una intervención en uno de esos tres componentes tiene repercusiones en los otros dos (Altman y Chemers, 1980). Sin embargo, se considera que la cultura está determinada por el ambiente (aspectos físicos del hábitat, clima, altura, humedad, color, etc.) y la persona es un receptor, un filtrador, un categorizador y un atribuidor de ese ambiente físico y de su cultura. Esta cultura determina de forma crítica la percepción ambiental. Por lo tanto, el determinismo es clave y en una única dirección: el clima afecta a la cultura y esta a la personalidad. El clima no se puede modificar y por lo tanto, ¿dónde radica esa interdependencia de la que se habla?. Esto último corresponde a lo que Berry (1975) denominó versión "fuerte" del determinismo cultural y es el aceptado por Whiting y Child. El polo o versión débil, de este determinismo dentro del modelo ecológico-cultural, sitúa el énfasis en las interdependencias funcionales entre variables físicas, culturales y personales, sin intentar explicar la relación específica de causa-efecto, sino centrándose en los procesos de *feedback* y los procesos cognitivos de las personas. LeVine (1973), Triandis (1972) y Berry (1975, 1980) propusieron modelos dentro de esta versión débil.

En estos tres modelos, amplios y generales, siempre es la persona quien percibe y da sentido, de manera generalmente coherente y

consistente, a los atributos del ambiente, pero por medio de relaciones entre sistemas sociales, ecología, prácticas de crianza y contactos con otras culturas, se explican los cambios producidos tanto en la personalidad de los individuos como en los patrones, sistemas y normas sociales. En todos los casos, el énfasis no se pone en un individuo, sino en "los" miembros del grupo. Según Sánchez Cánovas (1989) es actualmente cuando la psicología de la personalidad en la cultura se empieza a preocupar por la relación entre cultura e individuo, aunque precursores los ha habido, como por ejemplo, Kluckhohn, Murray y Schneider (1969). Estos autores escribieron que "cada hombre es en parte, como los demás hombres, cada hombre es en parte, como algunos hombres y cada hombre es en parte, como ningún otro hombre", y para poder entender estas tres formas de personalidad, se han de considerar cuatro determinantes y sus interacciones: constitución física, membrecía en un grupo, papeles desempeñados y aspectos situacionales. Evidentemente, desde el momento en que el objetivo de estudio no sea un sólo individuo, muchas de estas variables quedarán enmascaradas. Pero ese es el precio que hay que pagar por una investigación nomotética⁸¹.

⁸¹ Aprovechando esta nota, recogemos aquí el hecho de que Clyde Kluckhohn, antropólogo, dedicó gran parte de su trabajo (aunque murió relativamente joven, a los 55 años [cfr. Murdock, 1961]) al estudio de la influencia de tres factores (cultura, sociedad y genética) en la conformación de la personalidad, ayudado por el psicoanálisis, y principalmente en la tribu de los indios Navaho. Fue considerado como investigador trans-cultural que con respecto al binomio herencia-ambiente no puso *a priori* el interés en ninguno de los dos polos (Dobzhansky, 1962). Algunos de sus trabajos (artículos) se publicaron en 1946, 1948, 1954, 1955, 1956, 1958; Gottschalk, Kluckhohn y Angell (1945); Kluckhohn y Rosenzweig, (1949); Kroeber y Kluckhohn (1952).

Resumiendo, la psicología de la personalidad en la cultura se centra en el estudio de los patrones culturales, normas de control, sistemas sociales, roles y valores, entre otros aspectos de una cultura, para intentar comprender cómo afectan a la personalidad de sus miembros y al contrario, cómo se ven afectados por esta. Sin embargo, parece más bien que es el primer tipo de relación el que predomina en las distintas investigaciones, realizadas mayoritariamente, alrededor de las prácticas de crianza y el proceso de socialización.

Se buscan aquellos aspectos que sean universales (para todos los miembros) pero también aquellos que causen diferencias entre ellos. De esta forma, se supone entonces, que lo que significa la cultura es la uniformidad de una sociedad. Este es un aspecto que los antropólogos parecen tener bastante claro. Geertz (1973)⁸² afirma que, desde una perspectiva antropológica, la cultura no se entiende como un conjunto de patrones complejos de conductas concretas (costumbres, usos, tradiciones, conglomerados de hábitos) sino más bien, como un conjunto de mecanismos de control (planes, reglas, instrucción, recetas) para guiar la conducta de sus miembros, a modo de control.

Otro aspecto de las culturas que no se ha tomado con la suficiente consideración que merece, por parte de los diferentes teóricos es el estudio del lenguaje, tal y como lo inauguró Worf (1956) y que ni siquiera los psicólogos que se ocupan de la significación lo han in-

⁸² Citado en Miller y Craig, 1985.

corporado, de una forma satisfactoria. Worf, sin ser lingüista, ni filósofo, ni antropólogo, sino ingeniero químico, actividad que nunca dejó de ejercer, "*comprendió la relación existente entre el lenguaje y el pensamiento humanos y cómo el lenguaje puede moldear nuestros pensamientos más íntimos*"⁸³. El propio Worf escribió, en un manuscrito no publicado hasta 1956, refiriéndose a la psicología

Un hecho que resiste una observación por separado, y al que ninguna de las escuelas le ha concedido importancia, es la gran, y quizá básica importancia del principio que designamos con la palabra "significado". Se descubrirá que el significado se encuentra en íntimo contacto con la lingüística: su principio es el simbolismo, pero el lenguaje es el mayor simbolismo del que se alimentan todos los demás simbolismos. (op.cit., pág. 57) (según el recopilador, podría haberse escrito hacia 1927).

La tesis que defendía Worf era que el lenguaje de una comunidad determinaba cómo esa cultura y, por ende, sus miembros, concebían al mundo y a ellos mismos. Parece adecuado deducir que la personalidad de los individuos podría estar, en cierta medida, influida por la estructura del lenguaje que hablan y los símbolos que se utilizan. Sin embargo, no parece que este sea un tema primordial dentro de la psicología de la personalidad en la cultura⁸⁴, aunque, por otra

⁸³ El texto es una transcripción de una parte del prólogo de S. Chase a la obra citada anteriormente que corresponde a una selección de escritos de Worf realizada por J.B. Carroll.

⁸⁴ Hay que anotar que en España, Pelechano (1990, 1991b), se aproximó al estudio de la personalidad básica a través del uso de los refranes. Elaboró y depuró pruebas con refranes españoles como elementos. La estructura factorial obtenida permite establecer relaciones con variables de personalidad y aislar diferencias entre distintas culturas-comunidades autónomas del Estado Español.

parte, sí lo es de la psicología transcultural, de la que todavía no se ha hablado.

Y de esta última, sólo se van a realizar unas pequeñas anotaciones. Según Sánchez Cánovas (1989), la psicología transcultural comenzó su andadura a partir de la década de los 60, la proliferación de los trabajos aumenta cada año (incluso acercándose a temas sin ningún tipo de relevancia) y se realizan, desde sus inicios, interpretaciones erróneas en algunas de las comparaciones. Child (1968) se quejó de las deducciones, bastante frecuentes parece, que se realizaban con demasiada ligereza con respecto a la base genética de las diferencias existentes, por ejemplo, entre clases sociales altas y bajas, cuando en realidad eran aspectos culturales los responsables de las diferencias. A modo de antología de algunas de las cuestiones teóricas y metodológicas relativas a la psicología transcultural, valga lo siguiente:

1. En primer lugar, la traducción de pruebas de evaluación representa un grave problema, como se mencionó más arriba. Los contenidos semánticos de las palabras en un idioma, no siempre se adecúan a los correspondientes en otro idioma. Se intenta solucionar este problema con la retrotraducción, pero no termina de ser "la" solución: ambos traductores deben conocer ambas culturas y tener un alto bagaje en los conceptos de psicología.

2. Siguiendo con el mismo tema, el concepto que un psicólogo de la personalidad europeo tiene, por ejemplo, de "respeto a los ancianos" coincide muy poco con el que pueda tener un psicólogo chi-

no (al menos esa es la opinión de la autora de estas líneas). Es decir, en las comparaciones transculturales, como ya advirtió Dennis (1957), es necesario plantear dos cuestiones a los miembros de la comunidad foránea al investigador. Esas preguntas son: *What is so and so for?* y *Why does a person do so and so?*. Se evitarían así, grandes equivocaciones e interpretaciones erróneas.

3. Siempre que se habla de comparaciones, se hace en términos numéricos. Pues bien, es necesario en psicología transcultural, al menos, de la personalidad, que las unidades de las escalas de medida sean comparables. Esta cuestión sí ha sido considerada en la mayoría de los estudios por lo que tras elaborar las matrices de correlaciones, realizar las ponderaciones pertinentes y obtener las puntuaciones típicas, se comparan estructuras factoriales, puntuaciones medias, etc.

4. Sin embargo, a pesar de lo anterior, no siempre se toman las precauciones oportunas con respecto a la relevancia que pueda o no tener una cierta variable (dimensión, rasgo, estilo cognitivo, hábito, etc., sólo por poner las correspondientes al área de la personalidad) en la explicación de una conducta. En otras palabras, si se realizaran ecuaciones de regresión con los datos aportados por los investigadores transculturales, seguramente habría muchas sorpresas al comprobar que, a pesar de que en ambas culturas se aislen los mismos factores, la importancia de estos es distinta.

5. Para finalizar, una cuestión sobre la que la autora de estas líneas tiene problemas a la hora de admitirla. Si tal y como se ha ex-

puesto en este punto, las normas sociales, los roles, los valores, etc. influyen en la personalidad de los miembros de una cultura, han sido el resultado de cientos de años de evolución y son admitidos por los miembros de la cultura, ¿con qué objeto se realizan intervenciones para modificar aquello en lo que un grupo cultural ha obtenido puntuaciones más bajas y no llega al nivel "mínimo" de ética y moral de lo que se considera normal en la sociedad a la que pertenece el investigador?. La diversidad cultural y el respeto por esa diversidad no parecen tener una solución tan fácil como dan a entender los políticos, las organizaciones no gubernamentales de ayuda, e incluso los científicos y practicantes de la psicología. Se trata de un problema en el que se mezcla la deontología profesional con aspectos teórico-metodológicos y políticos.

3.2.8. Psicología de la personalidad y psicología de la salud

El tema de la psicología de la salud como concepto fue nuevo hace 20 años. Pero el estudio de la salud y la personalidad no es un tema nuevo. No es necesario que se repitan aquí de nuevo las concepciones filosóficas, médicas y literarias que se comentaron al comienzo de este trabajo y en las que existía una constante conexión entre salud física y salud mental, aunque se la considerara desde distintos ángulos y el énfasis en la responsabilidad de una sobre otra variase con el pensamiento predominante de la época. Lo que sí parece patrimonio de la psicología contemporánea es la eliminación

casi completa de causaciones demoníacas, aunque no de las astro-lógicas (Belloch, 1996).

La definición que Matarazzo (1980) estableció para la psicología de la salud es la que sirve como horizonte de definición, valga la redundancia, para las investigaciones en este campo. En ella se reco-gen los objetivos de esta disciplina⁸⁵: (a) la promoción y el manteni-miento de la salud; (b) la prevención y tratamiento de la enfermedad; (c) identificación de la etiología y el diagnóstico de la salud, la en-fermedad y las disfunciones; y (d) análisis y mejora de (d.1) el siste-ma de cuidado de la salud y (d.2) la política sanitaria.

Esta nueva disciplina resultó, de entre otras fuentes, de la evolu-ción de la terapia de conducta, en sus primeros momentos rabiosa-mente conductista, que tras flexibilizar sus supuestos e incorporar nuevas unidades de medida y variables de conducta no necesaria-mente observable (las cognitivas, por ejemplo), se centró en el tema de la salud, en la versión psicósomática. Después de denominarse "medicina comportamental", aproximadamente desde los años 80, es conocida como psicología de la salud, y engloba una gran canti-dad de investigaciones, todas ellas alrededor de la influencia psico-lógica en la enfermedad, bien en los comienzos, bien durante el pa-decimiento bien tras la cura u operación, y en la recuperación de la

⁸⁵ La transcripción literal es la siguiente: *Health psychology is the aggregate of the specific educational, scientific and professional contributions of the discipline of psychology to the promotion and maintenance of health, the prevention and treatment of illness, the identification of etiologic and diagnostic correlates of health, illness and related dysfunction, and the analysis and improvement of the health care system and health policy formation.*

vida cotidiana (el libro editado por Willner y Rodewald, 1990, recoge aportaciones relativas a estos cuatro momentos y relacionadas, en todos los casos, con trastornos cardiovasculares).

Las primeras conexiones que tuvo la psicología de la personalidad con la psicología de la salud se centraron primordialmente en el tercer objetivo apuntado por Matarazzo: la identificación de la etiología de la salud y la enfermedad. El interés clínico se acercó a esta disciplina y se utilizaron elementos claramente identificables como variables de personalidad, como "predictores" causales y/o desencadenantes de la enfermedad, a los que se añadió, en conexión con los avances de otras áreas, elementos psicosociales y cognitivos. Tres son los principales modelos que actualmente establecen una conexión clara entre personalidad y salud (Suls y Rittenhouse, 1990). Son los siguientes:

1. *El modelo de hiperreactividad inducida* considera que la enfermedad física está claramente causada por ciertas sustancias químicas, que afectan lógicamente a una parte del cuerpo, que pueden sintentizarse por la activación de ciertas estructuras físicas a partir de variables de personalidad (Contrada, Leventhal y O'Leary, 1990). Con un ejemplo, quedará más claro. El trastorno coronario, quizá uno de los más estudiados en esta conexión entre ambas especialidades psicológicas, está causado, entre otros, por el efecto de las catecolaminas, por defectos en la presión sanguínea y deterioro del sistema cardíaco. Todo lo anterior puede ser provocado por un aumento de arousal fisiológico. Y este último, a su vez, puede tener

como causa fuertes respuestas cognitivas y sentimientos emocionales ante situaciones de estrés. De esta forma, se explicaba el patrón de conducta tipo A: los individuos que mostraban este patrón, puntuaban más alto en aquel tipo de respuestas que las personas con el patrón de conducta B, o sea las que no responden a las características de funcionamiento personal del patrón A.

2. *El modelo de predisposición constitucional* entiende que ciertas disposiciones de personalidad están asociadas con riesgos a padecer una enfermedad, en el sentido de que una vez que existe en el cuerpo alguna debilidad física o anomalía en un sistema orgánico, esas disposiciones aumentan la susceptibilidad a la enfermedad. Por ejemplo, se ha comprobado que las reacciones asociadas con el estrés crónico (desajuste del sistema inmunológico) favorecen el crecimiento de un tumor. Por lo tanto, si se elimina el estrés, y por ello, las reacciones físicas, el tumor retrocederá. Sin embargo, esto no es así siempre, y concretamente, en el caso de las personas con alta puntuación en la dimensión de neuroticismo, aún eliminando la situación estresante, el tumor continúa creciendo. Este hecho se explica por la mayor activación autónoma de esas personas, que funciona como si el estrés crónico continuara presente (Pelechano, 2000).

3. *La personalidad como precipitador de una conducta peligrosa* es el tercer modelo. En este caso, algunos de los rasgos o dimensiones de personalidad están cercanamente unidos a la realización

de ciertas conductas que pueden poner al cuerpo en una situación de riesgo para contraer una enfermedad.

Tal vez una de las principales aportaciones concretas de estos primeros tres modelos, y de la psicología de la personalidad, en general, asociada con la psicología de la salud, fue la ampliación definitiva del área de la personalidad. En otras palabras, se define normalmente la personalidad como patrones consistentes de diferencias individuales en pensamientos, sentimientos y conductas. Lo poco que se ha comentado respecto a la relación entre personalidad y salud, ha incluido variables de esos tres tipos. Eso nos podría indicar, que todas las variables, al menos las que hasta ahora han demostrado su relación con la enfermedad, son relevantes. Lo cual incluiría estilos cognitivos, mecanismos de defensa motivacionales, rasgos básicos, orientaciones interpersonales, etc. (Friedman, 1990a).

En los últimos años se han propuesto otras alternativas desde modelos teóricos concretos de personalidad como consecuencia del análisis crítico de las ya existentes. Por ejemplo:

a) la personalidad del abecedario (explicada por el modelo de hiperreactividad inducida) ha derivado, entre otras, en la propuesta de seis estilos o patrones de comportamiento que incluye cinco pre-disponentes a padecer enfermedad más uno salutogénico. Nos estamos refiriendo al modelo de Grossarth-Maticeck y Eysenck (1995)

b) el modelo de los cinco grandes de Costa y McCrae ha sido aplicado por Marshall y cols. (1994) para estudiar las relaciones entre los cinco factores de personalidad y las conductas de salud, sin mucho éxito, por otra parte (Pelechano, 2000)

c) se han propuesto dimensiones/rasgos/disposiciones que en lugar de producir enfermedades, preservan la salud del individuo. Por ejemplo, la teoría de la coherencia de Antonovsky (1991) y la teoría de la fortaleza de Ouellette-Kobasa (1993)

d) finalmente, una de las aportaciones que más frutos está dando es la que estudia el afrontamiento como variable mediadora entre la situación percibida como estresante por el individuo y la respuesta que éste realiza. Lazarus definía el afrontamiento como un conjunto de esfuerzos cognitivos y conductuales para manejar demandas externas o internas (así como los conflictos que entre ellas pueden aparecer) que se estima por parte del individuo como que agotan o exceden las fuerzas de la persona (Lazarus y Folkman, 1984). Una opción un tanto distinta es la que se propone desde el modelo de parámetros, entendiendo que las estrategias de afrontamiento son competencias de personalidad, situadas en un nivel intra e interpersonal (Pelechano, Matud y de Miguel, 1993; Pelechano, 1996c),

Además de estudiar la relación entre la personalidad y el riesgo de padecer una enfermedad, hay actualmente otras tres líneas de trabajo que aunque no han surgido directamente desde la psicología de la personalidad, sí la toman en consideración. Al menos son tres los grandes bloques de interés: la personalidad y las conductas de

salud, la personalidad y el uso de los servicios de salud, y la personalidad y el seguimiento de los regímenes médicos. Los tres intentan dar respuesta a una deficiencia por parte del modelo médico para explicar únicamente desde la biología la salud y la enfermedad humanas. Algunas de las cuestiones a las que el modelo médico no puede dar explicación clara y rotunda son: ¿por qué hay individuos que continúan fumando aún después de haber sufrido un problema cardiovascular o pulmonar?, ¿por qué unas personas desarrollan una enfermedad y otras no aún viviendo en las mismas condiciones higiénicas, alimenticias, etc.?, ¿qué determina que un individuo siga a raja tabla las indicaciones de su médico y otro no?, ¿cuál es la causa de que se acuda a un centro público/estatal de salud o a un centro privado, cuando el motivo no es el poder económico?, ¿qué factores ayudan a una recuperación más rápida y con menos complicaciones después de una intervención, ya sea química, radiológica o quirúrgica?, ¿cuáles pueden ser las complicaciones o los efectos iatrogénicos en la salud mental de un individuo mientras padece una enfermedad física?. A estas preguntas los psicólogos de la salud⁸⁶

⁸⁶ Esta etiqueta la ponemos a sabiendas de que en la actualidad no está todavía claramente establecido el "perfil" de un psicólogo de la salud frente al del psicólogo clínico. El libro dirigido por Pelechano (1996d) sobre psicología clínica y/o psicología de la salud representa una toma de posición ante este tema por parte de investigadores españoles de reconocido prestigio y experiencia en esta área. La temática general de los diferentes capítulos del libro es la similitud o la diferencia entre psicología clínica y psicología de la salud. La autora de estas líneas, considera a este respecto que es necesario, al menos, establecer dos frentes que deben preocupar a los psicólogos de la salud y que los diferenciarían claramente de los psicólogos clínicos. El primero de ellos se refiere al hecho de que las enfermedades físicas pueden y de hecho tienen consecuencias psicológicas, al menos, en el propio individuo: (a) efectos secundarios del tratamiento (p.e, temblores tras nebulizaciones de glucocorticoides), (b) efectos psicológicos de la enfermedad (p.e., depresión por un mal funcionamiento del tiroides; aceptación psicológica de

intentan responder y en muchas ocasiones apelan a un nuevo modelo, el biopsicosocial, sin que se pueda afirmar la existencia de tal modelo, sino que más bien se trata de aportaciones provenientes desde la biología, la medicina, la psicología, la antropología y la sociología (al menos) que intentan abordar “uno” de los componentes biopsicosociales.

Los modelos relacionados con las conductas de salud y variables de personalidad, citados en la bibliografía de psicología de la salud actual, son los siguientes: (a) la teoría cognitivo-social de Bandura (1986) que considera las creencias de autoeficacia y las expectativas de resultado, (b) el modelo de creencia en la salud desarrollado inicialmente por Rosenstock (1966) y aplicado a la psicología de la salud por Becker (1974) explica la conducta de salud del individuo como la consecuencia de la actuación de cuatro creencias del individuo (por lo tanto, percepciones subjetivas del propio individuo: susceptibilidad percibida para padecer la enfermedad, gravedad percibida de la enfermedad, amenaza percibida de la enfermedad y los

una mastectomía, o aceptar el acortamiento de la vida por un cáncer con metástasis), y (c) ausencia de efecto positivo de los fármacos por interactuar con un afrontamiento inadecuado a la enfermedad. El segundo de los frentes se circunscribe al enfoque terapéutico de un mismo problema psicológico que puede tener causas físicas o psicológicas. Algunos de estos problemas, sin intentar agotar el campo, son: (a) la enfermedad de Pick produce parálisis de la musculatura de garganta y cuello, por lo que el “mutismo” del paciente no debe ser tratado como un trastorno psicológico sino más bien cómo superar los problemas de comunicación con el paciente mudo fisiológicamente; (b) algunas medicaciones pueden tener efectos depresivos por lo que la “depresión” del paciente no puede (al menos, no debería) abordarse como un trastorno depresivo y la estrategia de intervención deber ser claramente distinta; y (c) la obesidad causada por el seguimiento de una dieta que evite el avance de hiperlipidemia debe tener un tratamiento diferente a la obesidad producida por bulimia.

beneficios percibidos de hacer la conducta concreta menos los costos percibidos de hacer la conducta concreta), (c) la teoría de la acción razonada de Ajzen y Fishbein (1980) se refiere, como buena teoría de la psicología social, a las actitudes y las normas subjetivas como las causantes de la intención de un individuo para realizar una conducta saludable, (d) el modelo de comunicación de McGuire (1981) se centra en los componentes de un proceso de comunicación y los sucesos que ocurren mientras se produce la comunicación, sin hacer especial énfasis en factores relacionados con la personalidad, (e) el modelo *precede-proceed* (proponemos como traducción posible “antes-después” de una intervención comunitaria de salud) de Green y Kreuter (1991) considera la personalidad del individuo en diferentes fases del mismo: en la 3ª ha de realizarse un diagnóstico de los estilos de vida del individuo y en la 8ª debe valorarse los efectos de la intervención en esos estilos de vida, en la 4ª debe diagnosticarse qué aumenta o disminuye la motivación de un individuo para cambiar su conducta y en la 7ª debe realizarse una valoración de los efectos de la intervención en la motivación y, finalmente (f) el modelo transteórico de Prochaska y DiClemente (1984), centrado en las fases y procesos de cambio que producen en todo fenómeno psicoterapéutico, tiene en cuenta características de personalidad en los cuatro estadios aunque en ningún caso se especifica ninguna de ellas.

Por lo que se refiere a los modelos que consideran la influencia de la personalidad y la utilización de los servicios de salud, Kaplan, Sallis y Patterson (1993) recogen el esquema de Andersen y

Newman (1973) que considera sólo variables de personalidad en los factores predisponentes creenciales (concretamente los valores relacionados con la salud y la enfermedad, las actitudes hacia los servicios de salud y el conocimiento que se tiene sobre la enfermedad).

Finalmente, respecto a las investigaciones que se centran en el estudio de características de personalidad como codeterminantes y/o causantes del seguimiento de regímenes médicos, aún no se han hallados relaciones claras entre ninguna característica de personalidad y el cumplimiento de las prescripciones, sino más bien características situacionales (Kaplan et al., 1993) o características racionales que conducen al paciente a sobrepesar los beneficios y los costos, actuando sólo si los beneficios netos son altos.

3.2.9. La última década del siglo XX

Para finalizar con la exposición de cómo se ha constituido conceptualmente, la psicología de la personalidad desde que alcanzó el estatus de disciplina científica dentro de la psicología (siempre teniendo en cuenta que es una visión parcial y sesgada), vamos a intentar hacer un resumen de las tendencias que parecen dominar la investigación y la teorización dentro de esta disciplina durante los últimos diez años. Y para ello vamos a presentar el panorama actual mirando al pasado. Por ello, retomaremos algunos de los problemas analizados en los epígrafes con los que se ha organizado este capítulo:

➤ El estudio de las diferencias individuales en la inteligencia supuso el planteamiento de la cuestión de cuántos factores componían la estructura de la personalidad. Todavía sigue sin resolverse el problema. Eysenck (1990b, 1991, 1997) continuó hasta su muerte (septiembre de 1997) en su propósito de demostrar a la comunidad científica que además de ser el suyo el paradigma adecuado para estudiar la personalidad, también es la estructura tridimensional que describe, explica y predice con mayor grado de bondad la personalidad de los individuos. Cattell (1990) también defendió hasta su muerte (febrero de 1998) que su estructura de 16 factores era la que más se adecuaba a la personalidad humana. Costa y McCrae (1992a), Angleitner (1990) y John (1990)⁸⁷ abogaban por la estructura de los cinco factores. Goldberg (1999) defiende la estructura pentafactorial. Zuckerman (1992, 1999) ha propuesto una estructura alternativa también de cinco factores. Y, finalmente, Wicklund (1990a y b) defendió las variables-cero mientras Royce y Powell (1983) presentaron una estructura con un total de 185 factores y dimensiones de personalidad.

Tal vez en lugar de cuestionarnos qué estructura y con cuántos factores, deberíamos preguntarnos de qué tipo de factores se trata, para qué área de la personalidad y con qué criterio a describir, explicar y/o predecir.

⁸⁷ Incluso John (1990) realizó un proceso similar al realizado por Eysenck y Eysenck (1985) para demostrar que otras sistemas se adecuaban a su sistema de cinco factores.

➤ La personalidad ¿como función de rasgos, situaciones, o interacciones?. Lo cierto es que los personólogos nunca dijeron ni dicen ahora que la persona se comporte igual en todas las situaciones. Ya Allport (1963) definió los rasgos en términos de frecuencia, intensidad y gama de situaciones, de forma que la conducta posible de la persona estaba en función de estos tres elementos. Sin embargo, después del movimiento interaccionista y ecopsicológico de los años 70, en el panorama actual, es el contenido de la percepción que las personas tienen de las situaciones y el significado que les asignan lo que se analiza (Magnusson, 1981, 1984; Kreitler y Kreitler, 1990). Hampson (1984, 1989), defensora de la personalidad como una construcción social, tiene que usar los dos componentes esenciales de la construcción social. Ha cambiado la persona por el actor y la situación por el proceso social y el observador. La estabilidad y la consistencia se ha tornado en coherencia y en continuidad interaccional (Caspi, 1989), en función de cómo construye el individuo su mundo y cómo funciona en él.

Interesa actualmente la interacción continua del individuo con su ambiente como un sistema abierto. Se ha unido el interaccionismo, la ecopsicología y la teoría general del sistemas (Magnusson y Torstad, 1993; Pervin, 1996a).

➤ Con respecto al problema herencia-ambiente y la explicación de la personalidad, a partir de los años 80 se empezó a aceptar en mayor grado la influencia genética (Plomin, Chipuer y Loehlin, 1990). También Pervin (1990) consideró que durante la década de los 80 se

había puesto un mayor énfasis en la herencia, pero junto a una mayor atención en las relaciones recíprocas entre herencia y ambiente. Rowe (1989) propuso que la variación genética dentro de la propia especie era lo que explicaba las diferencias individuales en personalidad. Y Kenrick (1989) y Gangestad (1989) usando explicaciones funcionales, afirmaron que las regularidades de la conducta tienen un base biológico-evolucionista.

Los diez últimos años se han caracterizado por un mayor énfasis si cabe en las bases genéticas y evolucionistas de la personalidad, que no han de ir necesariamente juntas (Scarr, 1995). Por una parte, el proyecto de investigación del genoma humano ha conducido a la identificación de alelos que a su vez se han asociado a determinados comportamientos por su conexión con determinadas sustancias químicas en el torrente sanguíneo (Plomin et al, 1997). Y por otra parte, la perspectiva evolucionista (D.M. Buss, 1999) se acerca al estudio de la personalidad en tanto factores temperamentales (los cinco grandes de Costa y McCrae, 1992a) y estrategias comportamentales que permitan la reproducción (estrategias para mantener al compañero sexual, estrategias para buscar el compañero sexual, altruismo en el sentido de conductas para “proteger” la descendencia y con ello los genes, etc.)

También estos diez años se han caracterizado por la búsqueda de bases biológicas (en cuanto a sustrato bioquímico) asociadas con la personalidad adaptativa y la desadaptativa y la propuesta de hipótesis de vulnerabilidad o diátesis-estrés (por ejemplo, Cloninger y

Svrakic. [1994]; Eysenck [1990b]; Western [1996]; Zuckerman [1999]).

➤ Las unidades de análisis, por el lado de la persona, cubren un mayor espectro: se estudian los proyectos personales (Little, 1983, 1996), los esfuerzos personales (Emmons, 1986, 1991, 1995), las tareas vitales y estrategias cognitivas (Cantor, 1990; Cantor y Kihlstrom, 1985, 1987, 1989), las tareas y las tácticas evolucionistas (Buss, 1986, 1995, 1999), las competencias, las expectativas (Mischel, 1984, 1990).

➤ Pero también se ha avanzado en el estudio del yo. Pelechano (2000) ha realizado una revisión exhaustiva de las diferentes concepciones que se han realizado desde la psicología del yo y desde la propia psicología de la personalidad a este tema. De las diferentes opciones que se recogen, a la autora de estas líneas le resulta de gran interés la toma de conciencia por parte de los científicos de la existencia de importantes diferencias culturales en la concepción del yo. El yo dependiente de las culturas orientales es muy distinto del yo independiente de las culturas occidentales (por ejemplo, Kim y Markus [1999]; Kitayama y Markus [1994]; Markus y Kitayama [1991]. Es necesario seguir estudiando esas diferencias y los correlatos en otros factores temperamentales, actitudinales, motivacionales, competenciales, creenciales, etc. Una de las tareas de la psicología de la personalidad en el futuro inmediato será hacer frente a los problemas de funcionamiento personal que la “integración” de la diversidad cultural va a suponer, y no estaría de más que se ocupara

en estudiar las repercusiones de esas diferencias de los yoes en las demás áreas de funcionamiento personal.

4. MÉTODO: CUESTIONES CONCEPTUAL-EPISTEMOLÓGICAS

4.1. Psicología de la personalidad como ciencia social y/o como ciencia natural

4.1.1. Un intento de análisis sociohistórico

4.1.2. Un intento de análisis epistemológico

4.1.3. Una toma de postura

4.2. ¿Como todos? ¿Como algunos? ¿Como ninguno?

4.3. La evaluación de la personalidad

4.3.1. Instrumentación de evaluación

4.3.2 El aparato estadístico

4.4. Diseños experimentales

4.5. Fiabilidad y consistencia de la personalidad

4.5.1. Consistencia o estabilidad trans-situacional

4.5.2. Fiabilidad o estabilidad trans-temporal

4.6. Un comentario final

Los cuatro objetivos de la psicología de la personalidad que se mencionaron más arriba (estudio de la complejidad y coherencia del ser humano, estudio de reglas grupales así como diferencias individuales, estudio de la estructura de y las relaciones entre las variables personales y ambientales, y estudio de la individualidad integrada que se adapta y evoluciona) atisbaban la necesaria consideración de subáreas dentro de la disciplina que ayuden a comprender la complejidad y heterogeneidad de enfoques teóricos que se han generado para estudiar la personalidad, además de facilitar las actividades de nueva teorización e investigación. En función de criterios epistemológicos y metodológicos se pueden establecer unas cuantas subdivisiones posibles, no incompatibles entre sí y no siempre claramente enmarcables en una sola de las clasificaciones. Así, en términos estrictamente epistemológicos, teorías de la personalidad frente a psicología sistemática de la personalidad (cuestión que ya se trató en páginas anteriores); en términos epistémico-conceptuales, psicología de la personalidad como ciencia social frente a psicología de la personalidad como ciencia natural; y en términos de amplitud de la unidad de estudio, en psicología

general de la personalidad, psicología diferencial y psicología de la individualidad.

El tratamiento de las dos últimas propuestas es el objetivo de los dos primeros puntos de este epígrafe. Los tres últimos puntos del mismo se dedicarán al tratamiento más directo de cuestiones metodológico-procedimentales de investigación en psicología de la personalidad. Concretamente, tipo de instrumentación y evaluación de la personalidad junto a algunas técnicas estadísticas que permiten el manejo de datos, algunas cuestiones relacionadas con los diseños de investigación, y un último punto sobre unos de los temas clave en psicología de la personalidad, la fiabilidad de la misma en términos de consistencia y estabilidad.

4.1. PSICOLOGÍA DE LA PERSONALIDAD COMO CIENCIA SOCIAL Y/O COMO CIENCIA NATURAL

La consideración de la psicología como ciencia social o como ciencia natural tiene un carácter diferente según nos refiramos a Europa o a Estados Unidos, y el origen de ello hay que buscarlo en las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX. Tanto Danzinger (1979) como Overman (1988) consideraron que en Europa las humanidades y las ciencias sociales se engloban en el campo más amplio de las ciencias humanas o *Geisteswissenschaften* mientras que las ciencias naturales corresponden a las *Naturwissenschaften*.

Así, las ciencias humanas para los europeos del siglo XIX y principios del XX compartían el campo de aplicación, el método y el propósito de estudio con las ciencias morales, pero no había ninguna comunalidad con las naturales. Por su parte, en Estados Unidos se asimiló ciencias sociales con ciencias naturales y se las diferenció de las ciencias humanas. De esta forma nos encontramos, a finales del XIX y principios del XX, con (a) un *positivismo estadounidense* según el cual las ciencias naturales y las ciencias sociales eran equiparables y (b) un *racionalismo europeo* que defendía que las ciencias sociales y las naturales no compartían ni objeto de estudio, ni método ni propósito. Este estado parece continuar en la actualidad aunque resulta mucho más difícil realizar una separación tan clara en virtud de las colaboraciones entre las diferentes universidades y sedes de investigación europeas, estadounidenses, canadienses, asiáticas y australianas.

La diferenciación entre ambos tipos de ciencia con frecuencia se sitúa en el método utilizado por cada una de ellas. De esa forma, en el caso de la psicología de la personalidad, se ha considerado, por una parte, que si de ciencia social se trata, entonces los datos provendrían de estudios de campo con un control estadístico de las variables, lo que caminaría a la par del uso del método correlacional, y por lo tanto, característico de la psicología diferencial de la personalidad; y por otra parte, si se hacía ciencia natural, entonces se recurría al uso experimental del laboratorio y un control físico de las variables estudiadas, lo que sería claramente el método/enfoque

experimental de hacer ciencia, y por lo mismo, psicología general de la personalidad.

Por lo comentado por Dazinger y Overman y junto al último párrafo, se podría hipotetizar que en algunos de los laboratorios, universidades y centros de investigación europeos, la psicología de la personalidad sería una ciencia social con la atención puesta, principalmente, en la estadística, mientras que en otros la psicología de la personalidad se entendería como una ciencia natural que permitiera la experimentación en laboratorio. Y por otro lado, en los centros de investigación estadounidenses la psicología de la personalidad sería considerada como una sola ciencia que combinase perfectamente los controles físicos y estadísticos de las variables.

Esto no parece alejarse mucho de la realidad (tal y como la entiende la autora de estas líneas). Y para mostrarlo, tres ejemplos. (a) Por parte de Europa, Eysenck (1990a) comentaba en su autobiografía que en Inglaterra, en las décadas de los años 30 y 40, la psicología estaba dividida en dos líneas de trabajo, claramente representadas en sendas universidades: la Universidad de Cambridge era claramente experimental y allí el catedrático Frederick Bartlett decía hacer psicología “pura”, y la *London School* dirigida por el catedrático Burt (el anterior había sido Spearman) se caracterizaba por las amplias enseñanzas en psicometría y decía hacer psicología “aplicada”. Y mientras, en el Continente (en palabras de Eysenck, 1970) se preocupaban de la *Verstehen* alemana. (b) Por parte de Estados Unidos, parece que la conjunción entre ambas ciencias en cuanto a

método no estaba resuelta del todo a la vista de dos de los trabajos considerados seminales en psicología de la personalidad. (b.1) Uno de ellos, referido a cuestiones metodológicas, es el de Cronbach (1957) abogando por la necesidad de realizar diseños de investigación que combinaran la psicología correlacional con la psicología experimental (los diseños *Aptitude – Treatment – Interaction*, ATI). Y el tema no se resolvió puesto que el trabajo del mismo autor de 1975 consideraba que los diseños ATI no funcionaron como se esperaba. (b.2) El otro trabajo corresponde a Meehl (1954) en el que se deseaba poner de manifiesto la separación real que existía entre la psicología clínica-aplicada y la académico-científica⁸⁸ (paralela en gran medida a la existente entre ciencia social y ciencia natural en cuanto a método y objeto de estudio). Y finalmente, (c) también desde Estados Unidos aunque mucho más reciente, Baumeister y Tice (1996) defendieron que la psicología de la personalidad debería ser considerada una materia interdisciplinar puesto que su objeto de estudio es de interés tanto para las ciencias sociales como para las humanidades, lo que da pie a interpretar que el estado actual en Estados Unidos todavía es de un cierto rechazo de las humanidades como acercamiento al estudio científico de la personalidad.

⁸⁸ Además de esta diferenciación entre psicología como ciencia aplicada o como académica, Meehl también proporcionó datos para mostrar la diferencia existente entre la predicción estadística natural/científica y la clínica/aplicada.

4.1.1. Un intento de análisis sociohistórico

A continuación se va intentar aportar un poco de luz, dando la versión de la autora de estas líneas acerca de cómo pudieron transcurrir los hechos que estarían a la base de las diferencias existentes en la psicología de la personalidad europea y estadounidense, y como consecuencia de ello, la justificación de la dicotomía o conjunción de ciencia social – ciencia natural.

Bartley, (1987), Boring (1950), G.S. Carter (1958), Danzinger (1979) y Overman (1988), por ejemplo, sitúan el comienzo en Europa, a principios del siglo XIX, con dos líneas argumentales que coincidían una con la filosofía y la fisiología, y otra con las ciencias matemáticas y la física newtoniana. La biología y la fisiología querían emular a las últimas en tanto ciencias deductivas que permitían realizar generalizaciones⁸⁹.

En Alemania por el lado de la filosofía, apelamos a Kant y Herbart. Kant (1724-1804), prusiano oriental, acaba de morir y entre sus principales aportaciones, para el tema que nos interesa, hay que mencionar el hecho de que restableció el dualismo cartesiano en la psicología considerando a ésta como una ciencia no experimental. Muy influido por Kant, Herbart (1776-1841) diferenció claramente

⁸⁹ Los datos que aparecen a continuación se han seleccionado de entre muchos, y los pensadores y/o investigadores pretenden ser una pequeña muestra, representativa eso sí, de la actividad científica y filosófica del siglo XIX. La autora de estas líneas es consciente de lo escueto que puede resultar pero desea que al menos no se traicione a ninguno de los teóricos/pensadores/investigadores citados o, en el peor de los casos, sean tratados todos con igual traición.

entre física y psicología: la física era una ciencia experimental y matemática, la psicología era metafísica, matemática por recurrir al cálculo, pero no experimental ni analítica. Esto último significaba que la mente era unitaria sin posibilidad de dividirse tal y como pretendían las ciencias experimentales. Por entonces, los empiristas británicos eran experimentalistas.

En Inglaterra la revolución industrial estuvo a la base de la búsqueda, en la innovación tecnológica, de un aumento de la producción y la tecnología. Engels (1820-1895), aunque nacido en Alemania, vivió en Manchester y Londres. Preocupado por los fenómenos sociales que se estaban viviendo en Inglaterra a raíz de la industrialización, redujo el comportamiento, incluyendo los sentimientos y la conciencia, a una combinación de átomos y moléculas. Por su parte, el positivismo de J.S. Mill suponía rechazar la especulación acerca de las entidades no observables y sus relaciones causales.

En Francia, Augusto Comte (1798-1857), fundador de la filosofía positivista, consideró en *Cours de philosophie positive* (seis volúmenes acabados en 1842) que todos los fenómenos estaban sujetos a los métodos positivos de la ciencia por lo que se podría encontrar un orden natural fundamental e invariable. Así, las ciencias naturales y las sociales (las matemáticas y la sociología) podían compartir el calificativo de ciencia positiva, en lo que llamó física social.

Por otro lado, el estudio de los nervios y el cerebro por parte de los fisiólogos ingleses y franceses era tan intenso que condujo a

la creación de la fisiología experimental buscando el estado logrado por la física en cuanto a posibilidad de realizar generalizaciones y validaciones empíricas de deducciones matemáticas⁹⁰. Mientras tanto, en Alemania la biología había derivado hacia el estudio de las sensaciones. Purkinje, médico checo (1787-1869), afirmó, en sus trabajos sobre la percepción de los colores, que las sensaciones eran diferentes cualitativamente por lo que deberían usarse métodos cualitativos para su estudio. A la fenomenología de los sentidos que estaba surgiendo, sin llegar a estudiar la anatomía del cerebro, le interesaba recoger datos mediante la observación y describir la experiencia fenoménica, sin importar demasiado la generalización.

Finalmente, y a la par que la psicología se acercaba a la física (convirtiéndose en sensismo) o a la fisiología (centrada en el estudio de los caracteres adquiridos), había un tema más de investigación que era la cuestión evolucionista. Lamarck (1744-1829) propuso su teoría de la evolución según la cual los hábitos y las funciones de los animales determinan su estructura mientras que cuando se produce un cambio de función del cuerpo del animal inmediatamente se produce un cambio evolutivo. El mecanicismo imperante en Alemania no podía admitir ese vitalismo y sometió a grandes críticas a la teoría lamarckiana, aunque la preocupación por la forma en que se heredan los caracteres adquiridos continuó presente. Al no poder explicar la transmisión de los caracteres adquiridos filogenéticamente, Spen-

⁹⁰ Pierre Flourens (1794-1867) estudió en Francia la anatomía cerebral y ocupó en 1828 la cátedra de anatomía comparada.

cer (1820-1903) se centró en el aspecto ontogenético y creó el asociacionismo evolucionista.

Nos encontramos, aproximadamente, un poco más allá de la mitad del siglo XIX. Y lo ocurrido en los 50 años anteriores junto a las características sociales va a tener ahora su repercusión a través del trabajo principal de tres investigadores, sus discípulos y sus críticos. Nos referimos a Wundt (fisiólogo), Dilthey (filósofo) y Darwin (biólogo).

Wundt (1832-1920) estudió medicina y al no existir posibilidades de desarrollar una carrera como profesor universitario de fisiología generó una nueva profesión al convertirse en psicólogo experimental: los conocimientos de fisiología los utilizó para establecerse como filósofo. La fisiología era para él una ciencia como la física y por lo tanto la psicología era una ciencia y, además, experimental. En el laboratorio de Leipzig un *experimento* estaba basado en las introspecciones de un entrenador y un observador sofisticado, que podían intercambiar los papeles mientras estudiaban los contenidos de conciencia. Algunos de los alumnos de Wundt emigraron a Estados Unidos y allí, gran parte de ellos se desligaron de la filosofía estableciendo como ciencia hegemónica a la psicología que era socio-natural, y otros, encabezados por Titchener defendieron con tesón el enclave y la ligazón filosófica de la psicología. Algunos de los que se quedaron en Europa intentaron separarse de la filosofía pero se encontraron con dos importantes barreras. Por una parte, el propio Wundt luchó para no desligarse de la filosofía, considerando, ade-

más, que era imposible emplear la metodología experimental de la ciencia natural en la investigación de los procesos psicológicos “superiores”. Y por otra, los filósofos alemanes eran quienes tenían el poder en cuando a cátedras universitarias, de modo que supervisaban las investigaciones en psicología aunque su principal actividad era la filosofía, lo que suponía un rechazo, por su parte, a la creación de cátedras para la psicología.

Por otra parte, Dilthey (1833-1911), racionalista, subrayó el carácter individual del ser humano (la particularidad de cada uno) que era objeto de comprensión para la psicología. Una psicología que se convirtió en la base previa e imprescindible de todas las ciencias del espíritu y que se diferenciaba de las ciencias naturales cuyo fin era elaborar hipótesis sobre los hechos naturales y comprobarlas de forma empírica para poder así explicarlos. La comprensión, la *Verstehen* alemana, se alcanzaba a través de la descripción (*Beschreiben*) y el análisis de una experiencia vivida intencional. Es decir, era el estudio del sentido que tenían las vivencias personales, más que los contenidos concretos de esas vivencias. Unas experiencias que además se referían a la totalidad de la historia del individuo e, incluso, de la cultura, sin restringirse a un mero análisis fenoménico contemporáneo y fugaz. La *Geisteswissenschaft* (ciencia del espíritu) necesitaba métodos únicos y Dilthey sugirió la hermenéutica como método útil de estudio.

Finalmente nos acercamos al análisis del trabajo y la influencia de Darwin (1809-1882), nieto del biólogo Erasmo Darwin quien

planteó en 1794⁹¹ la posibilidad de que todos los animales de sangre caliente procedieran de un mismo *phylum* viviente, lo que abrió camino para *The Origin of Species*, publicada en 1859, y muchas otras que le siguieron. En ese texto, Darwin exponía los trabajos y las conclusiones a las que había llegado tras 20 años de observación y registro. De las características de su trabajo recogidas en ese libro u otros muchos, nos interesan en este momento las siguientes: (a) Darwin era materialista y sólo usaba argumentos en los que se incluyera una causa material concreta y definida, (b) se centró en la interacción entre el individuo (animal o planta) y su medio natural, interesándole los efectos que las condiciones externas producían en el animal, (c) consideraba más factible investigar lo que hay en el ambiente que lo que hay dentro del individuo y (d) su teoría de la evolución por selección natural no era teleogénica, en clara consonancia con su defensa del dualismo cartesiano.

El rechazo del trabajo de Darwin provino de diferentes puntos europeos. El renacimiento religioso que Inglaterra experimentó a principios del siglo XIX no podía aceptar la teoría de la evolución por selección natural puesto que iba directamente en contra del Génesis y ponía como ancestro del hombre a un animal que no estaba hecho a imagen y semejanza de Dios. Además, los zoólogos alemanes, seguidores de la *Natura Philosophie* se preocupaban por descubrir un plan escondido tras la diversidad estructural de los organismos, lo que significaba que no les interesaba interpretar los hechos de la vida del organismo en relación con las condiciones externas y no

⁹¹ *Zoonomia*, 1794.

podían aceptar la idea darwiniana de que se llegaba a ser sin un propósito.

La principal aceptación de la teoría de Darwin provino principalmente del lado del funcionalismo americano al afirmar que las especies podían variar en respuesta al ambiente, la selección operaba en esas situaciones y no había ningún plan genérico de logro de metas. Además, la lucha y no la cooperación estaba a la base de la selección natural, justamente lo que era importante en un continente en el que se estaba luchando por conquistar los territorios que se extendían hasta la costa oeste.

Como consecuencia de todo lo anterior (y muchos otros hechos sociales e intradisciplinarios) nos encontramos a finales del siglo XIX y comienzos del XX con una Europa en la que hay dos grandes grupos: el *círculo de Viena* formado por los empiristas lógicos que buscaban la ciencia unificada y una filosofía comprensiva, preocupándose por debate metafísico, claros descendientes de la física social comtiana; y por otra parte, *la escuela de Frankfurt*, conformada por racionalistas y humanistas, que defendían la separación clara entre ciencia natural y ciencia social.

En Estados Unidos, los psicólogos formados en Europa crean departamentos de psicología en las diferentes universidades sin tener enfrentamientos con los filósofos (siendo además que en aquel entonces el “pequeño ejército” de psicólogos profesionales de Estados Unidos no tenía raíces filosóficas) generando así una psicología como disciplina autónoma inserta en un sistema universitario con

baja cualificación académica⁹². Los fondos de investigación y las oportunidades profesionales estaban en manos de hombres de negocios y los psicólogos funcionalistas influidos por la teoría de la evolución ofertaban la posibilidad de controlar. Prometieron que con la psicología experimental proporcionarían las leyes que gobiernan toda la actividad humana, independientemente del contexto. El *experimento* psicológico paradigmático estadounidense estaba basado en la observación de animales en ambientes artificiales (por ejemplo, Thorndike) y en el caso de los humanos, los papeles de experimentador y sujeto estaban claramente diferenciados contextualizados en una situación socio-experimental de clara asimetría. Los resultados de esos experimentos eran muy útiles para quienes estaban en posición de controlar y manipular la conducta de otros en contextos educativos, industriales y administrativos, en un momento histórico caracterizado por la avalancha humana procedente de la migración europea y asiática.

La *American Psychological Association* nació en el despacho de G. Stanley Hall sito en Worcester (Massachussets) en el verano de 1892. Al primer congreso, realizado en diciembre de ese mismo año en la Universidad de Pensilvania, asistieron psicólogos formados en psicología experimental, filósofos, psiquiatras y educadores. En 1895 los filósofos de la *American Psychological Association* pidie-

⁹² En Harvard, en 1884 sólo 19 de los 189 profesores de psicología habían alcanzado el grado de doctor, y en Michigan 6 de 88. Mientras tanto, en Europa, una vez completado el doctorado, el académico trabajaba durante unos años en una tesis post-doctoral necesaria para tener derecho a enseñar y, con suerte, después de muchos años de actividad, podía esperar un nombramiento universitario retribuido.

ron la creación de una sección especial para ellos pues sus trabajos tenían muy poco que ver con los realizados por los psicólogos. Esa petición fue rechazada y el problema no se resolvió. Al contrario, en los congresos de 1896 y 1898 los trabajos eran, casi en su totalidad, de filosofía, por lo que los propios psicólogos pidieron a los filósofos que se escindieran. Y por fin en 1900, los psicólogos experimentales se sintieron ganadores cuando los filósofos de la *American Psychological Association* crearon su propia sociedad, la *Western Philosophical Association*, y dos años después, la *American Philosophical Association* (Benjamin, 1997). Y mientras ocurría esto, Titchener se rebelaba contra la *American Psychological Association* puesto que los trabajos que se hacían con tests mentales no respondían a lo que él consideraba como psicología científica, como la psicología experimental que había estudiado con Wundt (el estructuralismo). En 1904 creó su propio grupo, los *Titchener's Experimentalists*, que no admitía mujeres hasta su muerte en 1927, momento en que se cambió el nombre (*Society of Experimental Psychologists*) y se admitieron mujeres, aunque pocas (Goodwin, 1985).

Sin embargo, a pesar de estas disensiones, parece que no todos estaban de acuerdo con abandonar la filosofía de forma radical. Y así lo comentó el Dr. Pinillos en la lección dictada en el acto de su investidura como *doctor honoris causa* por la Universidad de La Laguna, el 7 de abril de 2000. Tras hacer un recorrido histórico para exponer los diferentes significados que había tenido el concepto *razón* y su equiparación o diferenciación del concepto de *inteligencia*, expuso que frente al mecanicismo y funcionalismo imperante

en los primeros años de vida de la psicología como ciencia diferente a la filosofía, W. James pedía a la *American Psychological Association* que no se separara tanto de la filosofía, que se mantuvieran contactos entre ambos grupos (cfr. Pinillos, 2000).

Centrándonos en la disciplina de la psicología de la personalidad. Los comienzos (tres primeras décadas del siglo XX) parecen situarse en dos ámbitos diferentes. En Europa, las tradiciones filosófica, física y fisiológica, claramente diferenciadas, parecen estar a la base de dos líneas de investigación científica también dispares: (a) la filosofía con la orientación socio-histórica de Dilthey para los acercamientos fenomenológicos y existencialistas (preocupados por las vivencias) e incluso sociales como el caso de Fromm quien emigró a Estados Unidos y allí junto a Frenkel-Brunswik y Adorno (miembros todos ellos de la escuela de Frankfurt), también emigrantes, implantaron una nueva orientación (Pelechano, 2000) y (b) la fisiología y la tradición caracteriológica para los acercamientos constitucionalistas, psiquiátricos, biológicos y genéticos⁹³. En Estados Unidos, (a) la psicología como ciencia socio-natural (usando el método científico) y evolucionista apoyaba el conductismo sin buscar un entramado filo-

⁹³ En España, en el primer cuarto del siglo XX, la situación era la europea, evidentemente. El profesor Pelechano en el *Laudatio* del acto de investidura como *Doctor Honoris Causa* en Psicología por la Universidad de La Laguna en la persona del Dr. Pinillos, comentó que en los comienzos de la psicología en España, la segunda generación (alumnos del profesor Simarro) estaba representada (a) por parte de la psicología como ciencia social y filosofía por el profesor Giner de los Ríos; y (b) por parte de la psicología con orientación naturalista, por el profesor Germain. Sin embargo, una vez truncado el desarrollo de la psicología en España por la Guerra Civil, la reimplantación y posterior desarrollo de esta licenciatura requiere unos criterios distintos de análisis, algunos de los cuales ya han sido tratados por Pelechano en diferentes publicaciones (1989, 1993).

sófico explícito (aunque estaba apoyándose en el empirismo lógico de corte europeo) y, mientras tanto, (b) el psicoanálisis y la fenomenología tenían vía libre como orientaciones humanístico-filosóficas. Y todo ello procedente de Europa y transmitido vía la emigración forzosa de científicos y humanistas antes, durante y después de las dos guerras mundiales, así como con alumnos formados por europeos.

* * * * *

Queda, por tanto, justificado el origen científico de la psicología de la personalidad independientemente de su carácter social o natural, en el momento en que surgió como disciplina. Y nos aventuramos a proponer que la situación de la psicología de la personalidad sigue siendo diferente en ambos continentes. Siendo un tanto osados, sirvan los siguientes ejemplos como justificación de la afirmación anterior. Actualmente, en Europa, la psicología de la personalidad como ciencia natural orientada hacia la fisiología y la biología, se encuentra representada por los modelos y/o trabajos de Gray, Teplov, Strelau, Tous y Plomin; y en la psicología de la personalidad como ciencia social-construccionista están trabajando Fruitt, Hoffstee, Caprara y Avia⁹⁴. En Estados Unidos, la solapación de psicología de la personalidad como ciencia social y natural se materiali-

⁹⁴ Es muy posible que la psicología como ciencia social haya estado ausente durante muchos años en Europa como consecuencia de la emigración forzosa que tuvo lugar tras la segunda guerra mundial, aunque algunos ejemplos los podríamos encontrar en los trabajos del profesor Pinillos, quien además hubo de luchar contra las dificultades de una post-guerra civil.

za en los modelos y/o teorías evolucionistas (por ejemplo, D.M. Buss y Millon), socio-naturales sin base filosófica (por ejemplo, Rotter, Witkin, Festinger), socio-naturales con base filosófica (la teoría de los constructos personales de Kelly es el mejor ejemplo) y constructivistas (Mischel, Kihlstrom y Costa, pueden resultar representativos). Finalmente, tres teóricos generadores de tres modelos que integran los aspectos sociales y los naturales: (a) en Gran Bretaña, H.J. Eysenck, procedente de Alemania, aunó la fisiología y la biología (como acercamientos causal-explicativos) con el experimentalismo (como acercamiento para contrastar y validar teorías psicométricas) y con la tradición diferencialista; (b) en Estados Unidos, y procedente de Inglaterra, aunó el experimentalismo con la psicología diferencial y la eugenesia (lo que le ha conducido a un “olvido” por parte de la comunidad científica desde un año antes de su fallecimiento); y (c) en España, V. Pelechano auna, el experimentalismo, la perspectiva diferencialista, la ecopsicología y la sensibilidad filosófica.

Lo que se acaba de proponer es sólo eso, una propuesta puesto que hay que tener siempre en consideración que (a) las comunicaciones actuales facilitan la comunicación entre departamentos universitarios y laboratorios psicológicos a lo largo y ancho del globo y (b) las estancias físicas forzadas o elegidas por el investigador, en otro centro de investigación, son frecuentes, posibilitando ambos factores la realización de

investigaciones y teorizaciones que superan las fronteras continentales. Sirva de ejemplo lo siguiente.

Cuando se escribió el trabajo de A.H. Buss y Plomin (1975), Buss trabajaba en la Universidad de Austin (Texas) y en ella se doctoró Plomin un año antes de publicar el libro, momento este último en el que ya estaba trabajando en la Universidad de Colorado. Propusieron un modelo de personalidad en el que defendían con contundencia la causación biológica de los rasgos de personalidad, aunque sin mencionar ninguna estructura o base biológica concreta. Años más tarde, Plomin se traslada a Gran Bretaña y se centra en los trabajos de genética conductual y los *Quantitative Traits Loci*, siendo uno de sus últimos trabajos el presentado en el I Congreso de la *Sociedad Española para la Investigación de las Diferencias Individuales* celebrado en noviembre de 1997 en Madrid (Plomin, 1997) que era una pequeña parte del también su último libro (Plomin et al., [1997]). Por su parte, Arnold H. Buss continúa actualmente en Austin centrado en el estudio de las conexiones filogenéticas que forman parte sustancial de su teoría evolucionista de la personalidad (por ejemplo, A.H. Buss, 1997). Una formulación que poco tiene que ver con la de su hijo David M. Buss, quien en 1980 se trasladó a la Universidad de Austin. Padre e hijo trabajan en el mismo departamento universitario, pero D.M. Buss ha centrado

su atención en la propuesta de un “nuevo paradigma”, la psicología evolucionista (D.M. Buss, 1995, 1999), estudiando principalmente cuestiones relacionadas con la búsqueda y mantenimiento de una pareja con el fin de reproducirse (Greiling y D.M. Buss [2000], Shackerlford y D. M. Buss [2000], por citar lo último publicado). Pero a su vez, D.M. Buss investiga y publica con psicólogos europeos, con lo que está ampliando el radio de difusión de su modelo (por ejemplo, D.M. Buss, 1989). Esto llama a la cuestión de los colegios invisibles y las redes de influencia científica, tema que excede el objetivo de estas líneas.

Y otra nota de precaución. Todo lo que se acaba de decir no está completo puesto que, además de otras deficiencias que tiene este trabajo, no se ha considerado un aspecto: el teórico e investigador mismo. Además de encontrarse inmerso en unas condiciones sociológicas que influyen en su trabajo, consideramos que la afirmación de Allan R. Buss (1979) es más adecuada que la de Danzinger (1979): el primero de ellos considera que no se puede separar fácilmente la influencia social en el pensamiento de un científico y su propia individualidad, mientras que Danzinger defiende que un análisis sociológico correcto no debe considerar las motivaciones del teórico sino las circunstancias extradisciplinarias e intradisciplinarias. La propuesta de Danzinger resulta más fácil de llevar a cabo, pero sería más completo el trabajo realizado con la propuesta de A.R. Buss. Lo primero de lo que se carece es de la información

directa dada por el teórico sobre su formación y todos los factores que influyeron en la génesis y posterior desarrollo y evolución de su ideología. Un intento por solucionar este vacío, por ejemplo, lo constituyó la obra de Boring y Lindzey (1967) en la que se incorporaban las autobiografías de H.J. Eysenck y G.W. Allport. Y también debe citarse en este contexto la última obra editada por Birren y Schroots (2000) sobre la historia de la geropsicología (término este último para referirse a la gerontopsicología) vista a través de las autobiografías de 23 teóricos e investigadores que han participado desde su nacimiento como área de trabajo en psicología, algunos de los cuales también forman parte de la psicología de la personalidad, como Kogan, cuyo mentor fue G.W. Allport (cfr. Kogan, 2000) y Nesselroade quien trabajó con R.B. Cattell (Nesselroade, 2000). Es evidente que los sesgos de recuerdo y de priorización de unos hechos u otros dan una visión parcial: hay que considerar que gran parte de ellos tuvieron que emigrar desde Europa hacia otros países antes, durante o después de la Segunda Guerra Mundial; y otros tuvieron que enfrentarse con la elección de una carrera profesional después de aquel conflicto internacional. Sin embargo, el uso de la autobiografía es en sí mismo un problema metodológico en el estudio de la personalidad, concretamente, el uso de autobiografías como material de evaluación en el estudio de las narraciones de vida, tal y como propone McAdams (1993), por ejemplo.

4.1.2. Un intento de análisis epistemológico

De nuevo en el siglo XIX. La psicología europea se está desgajando de la filosofía buscando adquirir carácter de ciencia lo que se concretó en el naturalismo positivista de Wundt. Se optó por una reduccionismo epistemológico y teórico (Pinillos, 1981) que se agravó cuando la psicología abandonó el análisis introspectivo de la mente pasando a ser una ciencia, únicamente, de la conducta observable con Watson en Estados Unidos.

Esa ciencia de laboratorio cuya filosofía de base recibe múltiples apelativos (naturalismo, positivismo, empirismo, reduccionismo, mecanicismo) optó por el método hipotético-deductivo que defiende una separación entre teoría y observación, y en el que el control de una variable independiente es suficiente para explicar el comportamiento humano en forma de variables dependientes y cuantificables. Unido esto a la asunción de inexistencia de teleología defendida por Darwin, se estableció con claridad una relación causa-efecto inmediata, observable, controlable y manipulable. Esto permitía al investigador predecir con total certeza, lo que supuso un fixismo radical en los hallazgos, replicables y, por tanto, verdaderos, generalizables a todos los humanos y perdurables en el tiempo, promoviendo una psicología perenne. Se trataba de una ciencia realizada en el laboratorio utilizando los métodos de las ciencias naturales.

Las críticas a esta ciencia natural de laboratorio, surgidas desde fuera, las resumió Pinillos (1981) en tres grandes bloques: (a) la crítica fenomenológica encabezada por Brentano, Dilthey y Hus-

serl; (b) la crítica de la Gestalt de Wertheimer, Köhler y Koffka; y (c) la crítica sociológica contra el elementalismo⁹⁵. Una parte de los seguidores de estas críticas derivaron en la separación del método científico no aceptando los cánones de éste y otros decidieron utilizar la inducción como método para hacer ciencia.

Internamente, el método científico-natural también comenzó a sufrir algunos resquebrajamiento cuando los resultados no se replicaban de un estudio a otro (sin posibilidad de refutación no hay ciencia, decía Popper en 1958) y la causalidad no siempre se cumplía según lo hipotetizado. Empezaron así los análisis sobre los componentes de la situación experimental y algunos fueron catalogados como sesgos que impedían la total replicación siendo los responsables de la distorsión. Estos sesgos (por ejemplo, el efecto del experimentador, intencionalidad del sujeto) ponían en tela de juicio la validez interna de la experimentación lo que obligó, por una parte, a centrarse no ya en relaciones de causalidad entre las variables sino en su utilidad para la descripción funcional característica de la ciencia correlacional y, por otra, a aceptar la influencia de ciertas variables “mentales” no observables directamente, algunas de ellas denominadas *variables moduladoras* (Kogan y Wallach, 1964; Wallach, 1962) aunque no a todos los que se autodenominaban científicos les pareció adecuado utilizar esas variables moduladoras y su efecto en la correlación de otras variables puesto que *como las interacciones*

⁹⁵ La crítica sociológica subrayaba la condición estructural de la relación psicología-sociedad, de manera que la sociología del conocimiento apuntaba hacia la historicidad del saber y la propia estructura del conocimiento. Esto es lo que hemos querido atrás.

se obtienen *post-hoc*, y no por predicción debe tenerse mucho cuidado al interpretarlas (Mischel, 1968, pág. 45), pero que al denominarse variables cognitivas ya sí se incorporan al repertorio de constructos del teórico (cfr., Mischel, 1976).

Por su parte, la ciencia del espíritu red denominada *ciencia social* (manteniendo su carácter "científico") considera que el laboratorio no refleja la vida cotidiana de un individuo aun teniendo validez ecológica los diseños de laboratorio. No permite el control físico de las variables como lo hace el laboratorio, no se consideran variables dependientes e independientes, sino variables independientes y covariados, de forma que la causalidad es un término poco utilizado y un fenómeno muchas veces no analizado. Los estudios realizados son los de campo, en los cuales lo importante es describir cómo es la personalidad de un grupo de individuos en contraste con otro grupo. Los controles se realizan en el plano estadístico, buscando grupos homogéneos que se diferencien en una variable, tarea que por otra parte resulta muy complicada (Sechrest, 1968) pero que se puede intentar, y de hecho se intenta.

Este análisis epistemológico también nos ha deparado en tres posibilidades: ciencia natural y empirismo, ciencia social y racionalismo, y ciencia social y empirismo. El panorama actual dentro de la psicología de la personalidad, concretamente, parece una mixtura entre ciencia social y ciencia natural epistemológicamente hablando. Se considera que la personalidad y la sociedad son organizaciones y los conceptos importantes sobre los organismos y sobre los "todos"

orgánicos sólo pueden comprenderse, medirse y manipularse, como patrones totales de variables de forma que se hace indispensable el diseño experimental multivariado (Cattell, 1977), combinando el uso del laboratorio con los estudios sociales.

4.1.3. Una toma de postura

Entre la metodología y el objeto de estudio hay interrelaciones. El trabajo de H.J. Eysenck es un ejemplo claro de lo que se acaba de mencionar: fue un teórico interesado en el estudio de la personalidad desde un enfoque natural, buscando leyes generales de funcionamiento aplicables a todos los seres humanos a la vez que se interesaba por un estudio experimental buscando diferencias individuales⁹⁶. En 1953, ya presentó públicamente tres diferencias que él creía existían entre física y psicología en cuanto a demandas

⁹⁶ Sin embargo, en algunas ocasiones, cuando se leen los trabajos de H.J. Eysenck da la impresión de que no queda clara la posición que adoptaba ante las dos disciplinas de la psicología. Por ejemplo, en los trabajos de 1967 y 1985 (este último escrito junto su hijo Michael) se opuso radicalmente a la orientación experimental en su persecución de leyes generales y no consideración de las diferencias individuales. Y en el trabajo de 1997 consideraba que desde hacía unos 30 años ya existían datos suficientes para apoyar la viabilidad de los modelos ATI propuestos por Cronbach (1957) de forma que la psicología actual debería buscar la unificación aunando la psicología correlacional, la psicología experimental y la psicofisiología. A lo largo de su trayectoria investigadora, la autora de estas líneas considera que Eysenck estuvo haciendo ciencia social y ciencia natural, y una cuestión semántica puede estar subyaciendo a discusiones conceptuales y epistemológicas al encontrarse en niveles distintos de análisis. Por ejemplo, tuvo que recurrir a estudios correlacionales para establecer la universalidad de su sistema a la vez que a estudios experimentales para localizar diferencias individuales así como conexiones causa-efecto en la búsqueda de zonas biológicas / neuronales / endocrinas que justificaran el funcionamiento de las tres dimensiones (extraversión, neuroticismo y psicoticismo).

sociales y políticas: (a) en primer lugar, al físico se le permitía que experimentase durante unos cuantos años el proceso de creación de una bomba atómica, mientras que al psicólogo se le pedía una respuesta inmediata; esto quiere decir que existe un claro heteromorfismo entre los problemas físicos-naturales y los problemas sociales; (b) en segundo lugar, el físico contaba con fondos económicos casi ilimitados tanto para el trabajo preliminar como para el trabajo final, mientras que el psicólogo tenía que trabajar duro sin apoyo financiero; y (c) en tercer lugar, el físico tenía acceso directo al material que estaba estudiando mientras que al psicólogo se le advertía que no podía tener contacto con el grupo humano al que iba a estudiar. Concluía Eysenck que si un físico o un médico (en aquel momento) estuvieran sometidos a las mismas reglas para la investigación que los psicólogos, sencillamente no harían nada porque resultaría imposible investigar.

La física de la que hablaba Eysenck es la física clásica (como método científico natural) a la que Pinillos considera que ha sustituido (y si no lo ha hecho debe hacerlo ya) la física post-clásica. Haciendo un resumen de su trabajo de 1993 (esperando no traicionar al autor ni trivializar sus reflexiones), cuatro son los puntos que utiliza para comparar ambas físicas.

Tras la exposición de cada punto, aparece la postura que adopta la autora de estas líneas:

- *Determinismo – incertidumbre*: la física clásica se caracteriza por el determinismo, las leyes universales rigen todo lo existente y en

función de ellas se puede explicar el pasado, el presente y el futuro. Por su parte, la física post-clásica o cuántica defiende que lo que existe es lo imprevisible puesto que la materia se comporta con ciertos grados de libertad y sólo es posible hablar de probabilidad.

Tras pasado esto a la psicología de la personalidad, lo que parece sería la opción más adecuada, sería una mixtura entre ciencia social y ciencia natural considerando que el comportamiento humano tiene un cierto grado de previsibilidad y, por ello, existe una cierta dosis de determinismo social, otra de determinismo biológico y otra por parte del propio funcionamiento coherente/adaptativo del individuo.

Sin embargo, una cosa es lo que se desea y otra muy distinta la situación actual. La orientación genetista imperante en estos últimos años no parece augurar un equilibrio entre los tres aspectos que se acaban de mencionar. Más bien lo que predecimos es una lucha entre los defensores de la diversidad cultural (y con ello del determinismo socio-ambiental) y los defensores de la determinación genética unidos a los psicólogos evolucionistas. La autora de estas líneas, de manera muy pesimista, cree que el futuro de la ciencia va a ser la dualidad herencia-ambiente que está experimentando una mayor radicalización en lugar de flexibilización.

- *Objetividad – subjetividad*: la física clásica consideraba que lo susceptible de estudio científico era lo observable y lo mensurable. Por su parte, la física cuántica defiende que es necesaria

una comunicación entre el mundo interior y el exterior del individuo.

En nuestro caso, la física clásica sería la psicología natural europea y la natural-social estadounidense. La autora de estas líneas considera que la psicología de la personalidad, en esa convivencia y mixtura entre ciencia social-natural propuesta más arriba, debe incorporar, y de hecho ya lo está haciendo, una gran dosis de subjetivismo, en la medida que se considera la significación ecológica y la interpretación personal de lo acaecido dentro y fuera del propio individuo. Tal vez el ejemplo más claro de esto sea el modelo teórico propuesto por Royce (Royce y Powell, 1983) desgraciadamente fallecido antes de poder delimitar, operacionalizar y medir el “sentido de la vida”, meta última de los humanos en sentido teleogénico. Aunque también nos sirven las propuestas de estudio de la calidad y satisfacción con la vida (por ejemplo, Lawton [1980]) o los diferentes intentos por estudiar las fuentes de estrés (Holmes y Rahe [1967], Lazarus [1990], y las propuestas de Pelechano, Matud y de Miguel, [1994] que están por presentarse de forma acabada y completa), o los proyectos de vida (Little, 1996), o el bienestar subjetivo (Diener, 1996).

También en este punto se puede establecer una interpretación alternativa. El subjetivismo de la filosofía postclásica puede que esté cristalizando en la cada vez más extendida realidad virtual. Pensamos que el desarrollo tecnológico está supliendo la subjetividad del individuo por la virtualidad, que bien utilizada, por ejemplo,

permite el estudio (y la intervención para su modificación) de las reacciones de individuos en situación de laboratorio “como si estuvieran en situaciones reales” (por ejemplo, Botella y cols., 1998). Sin embargo, tal y como demuestra la historia del ser humano, no tiene muchos visos de ser siempre “bien” utilizada lo que no impedirá que se siga estudiando.

- *Atomismo – no atomismo*: evidentemente, definitoria de la física clásica es la consideración de que el todo es la suma de las partes, siendo mecánica la interacción que entre ellas puede haber sin que afecte a la naturaleza del todo. Sin embargo, desde la óptica de la física post-clásica, el todo es quien organiza las partes no siendo mecánica la interacción entre ellas puesto que dicha interacción modifica la naturaleza de las mismas, explicando así la complejidad existente.

La psicología de la personalidad, en la medida que sea ciencia natural y ciencia social, podrá apresar mejor el nivel de complejidad que caracteriza el funcionamiento humano. Esto conduce a la consideración de la organización de la personalidad y la dinámica existente entre sus componentes a la vez que se tiene en cuenta la contextualización social, histórica e incluso biológica, dejando siempre un lugar a la subjetividad mencionada anteriormente.

- *Inmovilismo temporal – temporalidad*: según la física newtoniana, las leyes físicas son universales independientemente del tiempo y el lugar. La física einsteiniana considera el tiempo como una

dimensión que determina que la condición histórica sea irreversible, al igual que lo es el tiempo psicológico.

Es de gran importancia para el tema que estamos tratando esta consideración de la temporalidad como parte integrante del funcionamiento psicológico, de modo que se justifica la necesidad de mixtura (con orden) entre las opciones naturalista y social dentro de la psicología de la personalidad. Según la primera, los resultados y leyes formuladas tendrían carácter perenne y universal, mientras que según la segunda, sería preciso modificar todas las formulaciones en la medida que cambiaran las condiciones sociales y no existiría posibilidad de gestar modelos aplicables más allá del grupo social y momento histórico en los que se obtuvieron.

Sin embargo, es preciso que exista flexibilidad en ambas opciones. En 1957, con motivo de su nombramiento como Presidente de la *American Psychological Association*, el discurso de Cronbach, analizando las condiciones sociales e históricas, concluyó que las mismas estaban haciendo que floreciera la psicología experimental diluyendo la correlacional, de forma que los trabajos correlacionales como los de Hartshorne y May (1928) y Adorno, Frenkel-Brunswik, Levinson y Sanford (1950), aportaban datos que resultaban oscuros a falta de una teoría que les confiriera sentido. Por ese motivo, e intentado defender a la psicología correlacional para que se mantuviera su identidad, Cronbach propuso la necesidad de trabajos científicos generales y aplicados en los que se utilizara una psicología que combinara, no que usara de forma paralela, la psicología experimen-

tal y la psicología correlacional. Se trataba de una posición de aceptación del valor absoluto y fiscalista del positivismo, de la contrastación empírica y la repetitividad de los resultados. Casi 20 años después, y con motivo de recibir el reconocimiento a su contribución científica por parte de la *American Psychological Association*, leyó un discurso, en Nueva Orleans en 1975. En esa ocasión, Cronbach analizó los resultados obtenidos con los diseños *Aptitude-Treatment-Interaction* propuestos y al tener que incluir nuevos factores en los mismos (concretamente las situaciones, el tiempo y una consideración cualitativa del conocimiento por influencia de D.T Campbell) llegó a la siguiente conclusión: era necesario que los científicos reflexionaran sobre lo que significaba realizar generalizaciones empíricas en un mundo en el que la mayoría de los efectos eran interactivos y la contrastabilidad empírica era más una quimera que una realidad psicológica objetiva. Es decir, Cronbach pasó de una posición de valor absoluto a otra de relativización de todo. Según Pelechano (1981b), en una comunicación presentada en el Congreso Internacional sobre Psicología y Procesos de Socialización de la Sociedad Valenciana de Análisis y Cambio de Conducta, esa relativización cronbachiana significaba rechazar la psicología perenne que defendía la filosofía de la que se desgajó la psicología, de forma que no se defendía el criterio de autoridad y se proponían diseños experimentales controlados dentro de la ciencia social. En estos diseños deberían especificarse los marcos sociales que contextualizan dicha relativización así como las variaciones que introducen las variables sociales dentro de la realización y el análisis experimental.

Es decir, una flexibilización en lugar de una radicalización. El funcionamiento humano, al menos tal y como se muestra en una consideración histórica muy superficial, parece mantener unas regularidades, lo que no es solapable ni subsumible a la relevancia de diferentes comportamientos a lo largo de diferentes momentos históricos y sociales. Por ejemplo, considérese el concepto de yo. Un análisis a cuatro niveles puede iluminar lo que estamos diciendo. En un *primer nivel de análisis (trans-cultural)*, existe una gran diferencia entre el yo de la cultura occidental o yo independiente y el yo de la cultura oriental o yo interdependiente. En el primer caso, mantenerse como individuo único tiene connotaciones positivas de libertad e independencia. En el segundo caso, lo positivo es la conformidad, el mantener identidad con el grupo, indicando así armonía (esto es un tema central en la investigación de Markus en la Universidad de Stanford; uno de los últimos trabajos publicados es el de Kim y Markus, 1999). Pero, a su vez, parece existir una modificación en esos contenidos del yo a medida que las personas de la cultura oriental se van integrando en el mundo occidental. En un *segundo nivel de análisis (ciclo vital)*, parece ser adecuado para la satisfacción personal de los individuos, el mantener una cierta compartimentalización, bien delimitada, correspondiente a los diferentes yoes que caracterizan los diferentes roles que se han de asumir (Roberts y Donahue, 1994), y esos papeles van cambiando con la edad, lo que supone una no-perennidad en los descriptores de los distintos yoes. En conexión directa con esto último, y en un *tercer nivel de análisis (epistemología)*, los teóricos de la personalidad han debido

modificar su concepción de estabilidad al encontrar que los resultados de no fiabilidad trans-temporal y trans-situacional no se debían precisamente a que la personalidad no es estable sino que lo adaptativo es la capacidad para cambiar el comportamiento siendo coherentes en lugar de estables (Sheldon, Ryan, Rawsthorne e Ilardi, 1997). Y finalmente, en un *cuarto nivel de análisis (desarrollo teórico)*, las formulaciones teóricas sobre el contenido del yo se van modificando a medida que se retoman y se reconduce la interpretación de los hechos. Por ejemplo, la teoría freudiana consideraba un yo elaborado ya a los 10 años tras las luchas del super-yo y el ello, estabilizado para toda la vida. McAdams (1997) consideró que al final de la adolescencia se empieza a luchar para crear unidad y propósito en la vida a través de la formulación consciente e inconsciente de un texto/yo único dominante, al que denomina *historia de vida dinámica e internalizada*, entendida como un mito personal que integra el pasado reconstruido, el presente personalizado y el futuro anticipado mientras la persona se sitúa en un nicho social y un nicho histórico. Y unos ejemplos más: (a) en el conductismo skinneriano, el yo no tenía ninguna relevancia, entre otras cosas porque no se consideraba la posibilidad de que existiera, tal y como puso de manifiesto Skinner en *Más allá de la libertad y la dignidad*, al equiparar ese posible yo a un homúnculo que “vivía” en el cerebro humano. El individuo actuaba en función de las demandas situacionales; (b) Mischel, Kelly y Rotter confirieron al yo la capacidad de construir situaciones, de planificar acciones y de comprobar hipótesis y (c) Bandura le con-

firió, posteriormente, la capacidad para interpretarse a sí mismo, para darse significado (Cantor y Kihlstrom, 1987).

Concluyendo, la psicología de la personalidad debería situar sus teorizaciones e investigaciones en un espacio tridimensional: dos de las tres coordenadas serían la ciencia social y la ciencia natural, facilitando las interconexiones así como la autonomía de cada una de ellas en aquellos casos en los que fuera necesario, o mejor dicho, adecuado; sin olvidar una necesaria base de conocimiento filosófico, la tercera coordenada, que aportase al teórico/investigador intuición sobre el funcionamiento humano (y respeto también por el individuo). Es decir, no asimilar ni diluir ninguna de las tres opciones en las otras dos, sino compaginarlas.

4.2. ¿COMO TODOS?, ¿COMO ALGUNOS?, ¿COMO NINGUNO?

En clara conexión, y hasta solapada, con todo lo que se acaba de comentar, la principal pregunta de la que emanan las tres que componen el epígrafe se refiere a si es posible estudiar la personalidad de los seres humanos desde una perspectiva general (hablamos entonces de psicología general de la personalidad), y/o desde una perspectiva diferencial (se trata entonces de la psicología diferencial

o psicología de las diferencias individuales) y/o desde una perspectiva de la unicidad (por lo tanto, psicología de la individualidad).

Pelechano (1993) recogió la posibilidad de distinguir, dentro de la psicología de la personalidad entendida en sentido amplio⁹⁷, entre psicología *general* de la personalidad y psicología *diferencial* de la personalidad en cuanto a interés u objeto de estudio. La primera se preocuparía de los problemas de integración de procesos y estructuras del funcionamiento psicológico humano mientras que la segunda se centraría en las diferencias existentes entre los seres humanos en esos procesos y estructuras. Además, la psicología de la personalidad en tanto que psicología de las diferencias individuales, posee importantes implicaciones ideológicas y compromisos políticos

Por otra parte, Carver (1996; Carver y Scheier, 1996) diferenció dos perspectivas en psicología de la personalidad: la *primera* relacionada con las diferencias individuales (sus fuentes, su naturaleza, cómo conceptualizarlas y medirlas); y la *segunda* con el funcionamiento individual (intrapersonal). Con ambas perspectivas intentaba poner de manifiesto que la personalidad no es una entidad estática sino dinámica, que está constantemente en movimiento en un mundo que está constantemente cambiando.

⁹⁷ Cuando la consideración es en sentido estricto, el autor mencionado establece la diferenciación dentro de la propia psicología de la personalidad, como ciencia social y/o como ciencia natural.

En consecuencia, al aunar ambas posturas, surge un trinomio⁹⁸: psicología general de la personalidad, psicología diferencial y psicología de la individualidad. Sin embargo, parece que la psicología diferencial de Carver englobaría la general y la diferencial de Pelechano. En bastantes textos parece existir una equiparación entre ambas⁹⁹, lo que puede resultar útil para que se siga contemplando la personalidad y las diferencias individuales en psicología y no se restrinja a estas últimas a psicopatología y discapacidades, como ya denunció Pelechano (1993).

Diferentes autores recurren al trabajo de Kluckhohn y Murray (1949)¹⁰⁰, para citar la frase con la que consideraban que describir y explicar cómo es un individuo en particular implica tres aspectos (que se corresponden con el epígrafe que estamos tratando): (a) describirlo como a todas las demás personas, (b) describirlo como algunas personas y (c) describirlo como ninguna otra persona. Y esto se puede hacer corresponder, a su vez, con psicología general de la personalidad, psicología diferencial y psicología de la individualidad, respectivamente. Pero también es cierto que este trinomio se puede hacer coincidir con las tres principales tradiciones metodológicas en psicología de la personalidad. Carlson (1971) las hizo co-

⁹⁸ No se trata de que aparezca dicho trinomio durante los últimos cinco años, pero sí se han seleccionado ambos textos para mostrar que el tema, lejos de haber desaparecido en psicología de la personalidad, sigue con total vigencia, lo que desde luego es positivo para la disciplina.

⁹⁹ Equiparación que llega a ser tan implícita que sólo en dos revistas científicas se especifica en su título "diferencias individuales". Ambas revistas son *Personality and Individual Differences* (primer número publicado en 1980) y *Learning and Individual Differences* (su primer número se publicó en 1989).

responder de la siguiente forma: con los métodos experimentales de la psicología de laboratorio en el caso (a), con los métodos correlacionales de la psicología diferencial en el caso (b) y con los métodos clínicos procedentes de las tradiciones de la psiquiatría francesa y el psicoanálisis vienés, para el caso (c). Y es esta equiparación la que compartieron R.B. Cattell y H.J. Eysenck durante su vida, y la que se mantiene en psicología, actualmente. Sin embargo, el estudio de la individualidad no se puede reducir al realizado utilizando el método clínico. Más bien, en este caso se puede hacer una partición del problema en dos grandes líneas: la clínica tradicional y la psicología de la individualidad como estudio del individuo único y total, o lo que es lo mismo, la unicidad integrada.

a). La psicología diferencial de la personalidad. Históricamente como vimos páginas atrás, la psicología de la personalidad¹⁰⁰ y la psicología de las diferencias individuales aparecieron de forma paralela. El desarrollo histórico-conceptual se ha caracterizado por un estudio de la personalidad desde diferentes perspectivas teóricas, enmarcadas en los paradigmas de cada momento, resultando en diferentes propuestas de delimitación conceptual y operacionaliza-

¹⁰⁰ Publicada en otras dos ocasiones, correspondientes a dos reediciones, la de 1953 y la póstuma a Kluckhohn, en 1963.

¹⁰¹ A partir de aquí, para evitar una exposición engorrosa y siempre que no sea necesaria una clara separación entre ambas, vamos a entender como similares a la psicología general de la personalidad y la psicología de la personalidad, refiriéndonos a la disciplina que estudia los procesos y atributos de personalidad, su integración y estructuración con el fin de dar coherencia al funcionamiento psicológico humano.

ción, diferentes fuentes causales de los mismos y diferentes factores coadyuvantes para su fomento y cambio. Pero desde el momento en que es posible el estudio de diferencias psicológicas entre los seres humanos, en función de una serie de criterios no susceptibles de manipulación experimental puesto que son características que ya tienen los propios individuos, los trabajos y resultados de la psicología de las diferencias individuales, mejor dicho, su *interpretación* tiene importantes implicaciones axiológicas, éticas y políticas.

El enfoque diferencial de la personalidad estudia las diferencias entre individuos en los componentes de la personalidad (temperamento, motivación, competencias, actitudes, valores y creencias). Y algunos de los criterios en función de los cuales establecer los grupos a estudiar son el género, la edad, la raza y la clase social. A esto es necesario añadir la influencia ambiental, genético-biológica y socio-biológica¹⁰² en la génesis, manifestación, mantenimiento y cambio de los atributos psicológicos. Si consideramos, además, los tres elementos del lema oficial de la Revolución Francesa (*libertad, igualdad y fraternidad*) imperantes desde entonces en la sociedad occidental, se podrá vislumbrar, siquiera de forma soterrada, lo que queremos decir con aquello de las “implicaciones axiológicas, políticas y éticas”¹⁰³.

¹⁰² No nos estamos refiriendo aquí a la teoría sociobiológica defendida por Wilson (1975), sino a la influencia que el ambiente social puede producir en la biología (por ejemplo, la nutrición, e incluso los contaminantes ambientales).

¹⁰³ Por ejemplo, la propuesta de Rushton ha suscitado una amplia polémica entre los políticos y entre los científicos. Partiendo de una teoría evolucionista de los patrones raciales, basada en la genética, se considera que el estudio de las dife-

Si aplicamos la lógica de la psicología diferencial a la psicología de la personalidad, nos encontramos además con trabajos en los que los criterios no se restringen a los expuestos más arriba, totalmente inmodificables por el individuo, sino que incluyen precisamente los propios procesos, sus componentes mensurables y su dinámica, lo que en lugar de eliminar las implicaciones políticas y sociales, las aumenta cuanti- y cualitativamente. Por ejemplo, no sería sólo importante tener un género concreto, pertenecer a una raza específica y ser joven, sino también poseer una cantidad determinada de varios rasgos de personalidad para rendir de forma más eficaz que otra persona, y así ser seleccionado para ocupar un puesto de trabajo

Eysenck (1953), respecto a las implicaciones políticas de la psicología diferencial, ya afirmaba que los partidos políticos eran grupos de depredadores con una serie de ideas y creencias subyaciendo a sus políticas. Dichas ideas y creencias estaban conectadas con una cierta imagen de la naturaleza humana: (a) los principios de la motivación humana, (b) la medida en que la naturaleza humana es modificable y (c) los métodos que sirven para guiar y controlar a los seres humanos. Estas imágenes normalmente, según Eysenck, son implícitas, axiomas, de manera que cuando se examinan de forma

rencias raciales (en tamaño del cerebro, conductas delictivas, hormonas sexuales, conducta sexual, personalidad, estabilidad familiar, velocidad de maduración física, tasa de nacimientos gemelares, organización social, etc.), podría ayudar a una reinterpretación de las desigualdades sociales y los problemas sociales asociados. Rushton (1996b) denunciaba que estaba siendo objeto de persecuciones por parte de políticos y de científicos porque se entiende que esa "reinterpretación" es políticamente incorrecta.

imparcial a la luz de los hechos científicos, los políticos tienden a reaccionar de forma severa y a veces incluso de forma traumática¹⁰⁴. Continuaba Eysenck (1953) afirmando que los políticos, independientemente de su credo, miraban a la psicología con suspicacia e intentaban sustituir la evidencia factual y el razonamiento científico por pensamientos estereotipados y una completa adhesión al dogma.

Sin embargo, la metodología que utiliza la psicología diferencial (incluida la correspondiente a la personalidad) en ningún momento establece relaciones de causa-efecto: (a) se trata de la metodología correlacional, que supone la utilización de medidas estadísticas con el fin de establecer asociaciones (correlaciones) entre dos conjuntos de medidas (los controles realizados son estadísticos, sin manipulación física alguna de las variables); (b) se estudian los procesos psicológi-

¹⁰⁴ Y para mostrarlo puso dos ejemplos en los que se observa el conflicto existente entre ciencia y credo político en dos países con dictadura. Respecto a la Alemania nazi, la evidencia empírica mostraba que no había superioridad de la raza aria, ni siquiera había raza aria, y sin embargo, se tuvieron que reescribir los libros de texto de acuerdo con los dictados políticos. Y el otro ejemplo corresponde a la antigua URSS. Según Eysenck, al defenderse el dogma de que todos los seres humanos son igualmente creativos e infinitamente modificables, se negó la importancia de las causas y limitaciones hereditarias. Los políticos soviéticos, al conocer que los hechos se oponían a su dogma, reaccionaron negando el hecho en lugar de cambiar el dogma. Por ello, se llegó incluso a negar el derecho a una investigación independiente: el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética eliminó oficialmente el uso de los tests mentales en psicología diferencial y consideró que la teoría y la práctica psicológica representaba posiciones pseudocientíficas y anti-marxistas. Era imprescindible eliminar la testología puesto que defendía la existencia de talentos especiales lo que justificaba la existencia de la explotación de clases y razas superiores así como que la clase trabajadora o clases inferiores estaban condenadas al fracaso físico y emocional. El resultado inmediato se plasmó en la eliminación de la conexión entre psicología y escuelas, retirándose todos sus textos especializados, se abolió su enseñanza como ciencia espe-

cos y su organización en diferentes tipos de sujetos; (c) generan, a partir de lo anterior, tipologías; (d) tiende a buscar ocurrencias naturales de los fenómenos que se están investigando; (e) enfatiza la variación genética y el determinismo cultural como fuente de diferencias críticas, pero (f) para encontrar diferencias entre los individuos estudiados, es imprescindible la existencia de variabilidad real que posteriormente se interpreta como variabilidad de respuesta.

El estudio de las diferencias individuales conlleva un supuesto básico. Si existen diferencias, eso significa que existe algo común y general para todos los individuos. Evidentemente así debe ser, o de lo contrario, ¿qué utilidad tendría analizar lo diferente si no existe la comunalidad?. A modo de caricatura: ¿en qué medida sería útil estudiar las diferencias entre una estrella y un pájaro?, o ¿con qué objeto se analizarían las diferencias en la percepción de un paisaje campestre entre una persona con déficit visual total y otra con déficit total acústico?. Evidentemente se pueden diferenciar otras dos posturas: (a) no existen diferencias aunque existan leyes generales, o enfoque nomotético radical (lo que significa que no tiene sentido estudiar lo común) y (b) no existen diferencias porque no hay nada común, defendido esto último desde una postura idiográfica, también radical.

b). La psicología general de la personalidad. Respecto al estudio de lo común, ya se ha dicho que es la psicología general de la personali-

cial en los institutos de pedagogía y aquellos psicólogos que quisieron fueron trasladados para impartir pedagogía.

dad la encargada de su estudio. Y para ello, tradicionalmente, ha recurrido a la metodología experimental. El laboratorio es en este caso el lugar común de investigación, con controles físicas de las variables independientes, buscando leyes universales y generales sobre la naturaleza humana. Los resultados obtenidos son interpretados como indicadores de relaciones de causa-efecto (causalidad funcional) teniendo en cuenta que “se han controlado” todas las posibles variables cuya presencia puede afectar a esas relaciones. Algunos de los aspectos negativos que tiene la metodología experimental cuando se aplica con todo su rigor al estudio de la personalidad, propuestos algunos de ellos por Pelechano (1993), son los siguientes: (a) las variables empleadas como explicación de la realidad observable se encuentran alejadas, en muchas ocasiones, de la realidad tal y como la vive el individuo en su devenir cotidiano; (b) la comprobación empírica de las hipótesis en situación de laboratorio supone un control físico de variables que en algunas ocasiones puede tener efectos negativos inmediatos (o iatrogénicos incluso) para el sujeto experimental; (c) para subsanar la anterior cuestión, se utilizan (c.1) animales para comprobar los efectos de una variable (sustancia tóxica, por ejemplo) en el comportamiento de los mismos y de ahí se generaliza a los humanos, lo que desde luego dista mucho de ser adecuado¹⁰⁵, y (c.2) los sujetos experimentales son humanos pero se someten a estimulación cuya intensidad poco tiene

¹⁰⁵ Piénsese por ejemplo en los trabajos sobre defecación en ratas “producida” por estimulación punitiva (Tobena 1977), cuyos resultados fueron interpretados por Eysenck como apoyo a la base filogenética del neuroticismo y por ello, la universalidad de dicha dimensión (Eysenck y Eysenck, 1985). Lo cierto es que en posteriores trabajos (Eysenck, 1990b, 1991) ya no aparecía el argumento filogenético para afirmar que las tres dimensiones eran universales y básicas.

que ver con la que reciben en su vida cotidiana; (d) las relaciones lineales propuestas a raíz de los resultados así obtenidos no pueden ser aceptadas tal cual para explicar el funcionamiento personal de los individuos en situaciones reales; (e) el tipo y la cantidad de variables a controlar supone también problemas: (e.1) no son todas las que afectan a las relaciones que se desean establecer por lo que se pueden estar derivando conexiones erróneas, (e.2) en el mejor de los casos, en que se controlen todas las variables, el experimento es tan irreal que en nada se adecua a la situaciones diarias a las que se exponen los sujetos, (e.3) y en otros casos, se controlan variables y se miden otras que son en ambos casos totalmente irrelevantes para el funcionamiento humano; (f) los sujetos experimentales humanos suelen ser estudiantes universitarios y voluntarios que poco representan a la población¹⁰⁶; (g) es imprescindible, en el enfoque experimental, que los grupos a los que se evalúa para analizar los efectos en la variable dependiente que tiene la manipulación de la variable independiente, sean homogéneos en todas las variables, lo que desde luego es un artefacto de laboratorio (que en muchas ocasiones es rayano a la utopía); (i) se asume que la asignación de forma aleatoria de los sujetos a las condiciones de manipulación, asegura el control de las cualidades idiosincrásicas que pueden producir ruido en la generalidad, y (h) finalmente, la experimentación como la que se acaba de criticar, sólo puede analizar el efecto de una variable en otra, son diseños univariados, y el comportamiento humano es multivariado.

¹⁰⁶ Este también es un problema cuando de metodología correlacional se trata, no debemos olvidarlo.

Algunas soluciones alternativas a esta metodología experimental en el estudio de la psicología general y la personalidad se propusieron hace ya unas cuantas décadas y aún hoy no terminan de cuajar, aunque se presentan como la solución. Nos estamos refiriendo al acercamiento multivariado y la espiral inductivo-hipotético-deductivo propuestos ambos por Cattell, los diseños cuasi-experimentales propuestos por Campbell y los diseños ATI propuestos por Cronbach y defendidos por Eysenck.

Más adelante dedicaremos algún espacio para comentar algo sobre esas alternativas. Ahora vamos a continuar con la tercera perspectiva mencionada más arriba, centrada en el estudio del individuo, o la individualidad o la unicidad, en muchas ocasiones identificados los dos tipos con la metodología clínica. Consideramos que no siempre coinciden e intentaremos aportar algunas ideas al respecto.

c.1). La individualidad desde la psicología general y diferencial de la personalidad: El estudio de las diferencias individuales, además de las consecuencias que tuvo para la psicología de la personalidad y que se han comentado a lo largo de este proyecto, tuvo otra más. Ya desde comienzos de siglo, y utilizando la terminología de Windelband (1894), se cuestionó la viabilidad de un enfoque idiográfico propugnado por los “psico-filósofos” y el nomotético característico de los primeros experimentalistas (estructuralistas alemanes). Esta “crisis” fue resuelta, en parte, por Stern y aquellos que continuaron su labor científica, entre quienes debe mencionarse, principalmente, a G.W. Allport.

Stern incorporó el estudio de las diferencias individuales a su psicología de la persona individual (el personalismo, que fue interpretado por algunos autores como defensa a ultranza del enfoque idiográfico). En 1921, desarrolló una metodología para la medición de las diferencias individuales en *Differenzielle Psychologie* que incluía (a) el estudio de la variación (una característica evaluada en muchos individuos), (b) el estudio de la correlación (análisis de la correlación entre dos o más características en muchos individuos), (c) la psicografía (estudio de muchas características en un individuo) y (d) estudio comparativo (análisis de dos o más psicografías). De esta forma se sentaron las bases para una mejor integración entre los enfoques nomotético e idiográfico, lo que no significa que se haya logrado.

Por su parte, G.W. Allport denunció la utilización errónea que según él había realizado Wundt cuando éste afirmó que la psicología experimental como ciencia debía estudiar las leyes generales y universales, aplicables a todos los humanos, mientras que la caracteriología era la ciencia que debía encargarse del análisis del conocimiento de un individuo. Hay que añadir que Wundt utilizó el término *psicología individual* para referirse a la generalidad (a la psicología experimental). Según Allport (1937) esta equivocada utilización del término condujo a la eliminación del estudio del individuo por parte de la psicología. Para el estudio de la individualidad, Allport consideraba que la psicología diferencial no era adecuada puesto que, iniciada en el estudio de las capacidades mentales, (a) no hacía ninguna integración de las características del individuo sino que sólo prestaba atención a un atributo en cada ocasión y (b) de ningún modo se

ocupaba de lo *particular* sino de *las variaciones que se dan en lo general* (las cursivas son de Allport, op.cit., pág. 25). Respecto al binomio nomotético-idiográfico referido a psicología de la personalidad, Allport (1937) también recurrió a la diferenciación realizada por el filósofo alemán neokantiano Windelband (1848-1915) de los enfoques nomotético e idiográfico, tal y como muestra el párrafo que incluimos a continuación en el idioma original, interpretado en múltiples ocasiones de forma errónea (lo que ha conducido a más problemas que soluciones¹⁰⁷ y hace ya muchos años se escribieron diferentes trabajos al respecto, como el de Marceil [1977]).

The former [nomothetic methods] ... seek only general laws and employ only those procedures admitted by the exact sciences. Psychology in the main has been striving to make of itself a completely nomothetic discipline. The idiographic sciences, such as history, biography and literature, on the other hand, endeavor to understand some particular event in nature or in society. A psychology of individuality would be essentially idiographic (pág. 22).

Por lo tanto, Allport defendió que ambos enfoques se solapaban y contribuían el uno al otro. Incluso, para justificarse, citó los trabajos de E. Azam, psiquiatra francés, quien en 1887 en *Le caractère dans la santé et dans la maladie*, ya había afirmado que la ciencia del carácter no podía trabajar con generalidades, tal y como lo hacía la psicología (de entonces, claro), ni con individualidades

¹⁰⁷ A continuación se va a transcribir el párrafo traducido tal y como figura en la versión traducida que se ha manejado y de la cual se apuntan las páginas: *Las ciencias nomotéticas, según él [Windelband], buscan sólo leyes generales y emplean solamente procedimientos admitidos por las ciencias naturales. En general, la psicología ha tratado de convertirse en una disciplina enteramente nomotética. Las ciencias idiográficas, como la historia, la biografía y la literatura intentan comprender algún hecho particular que se da en la naturaleza o en la sociedad. Una psicología de la individualidad sería esencialmente idiográfica*, pág., 39). Nótese que no hay errores de traducción graves.

como lo hacía el arte. Para Azam, la ciencia del carácter ocupaba una posición intermedia (cfr. Allport, 1937, pág. 39).

La *ciencia*, para Allport, quien seguía en este sentido la tradición griega, no prescribía ningún método sino que simplemente significaba *conocimiento*. Sin embargo, a la vista de que la perspectiva mecanicista se estaba centrando en una visión del ser humano usando métodos nomotéticos a la vez que perdía al individuo para diluirlo en el grupo, Allport (1946) se afanó en el desarrollo de los métodos idiográficos que buscaban la unicidad, la identidad, la voluntad y otros conceptos humanistas: ofrecía conceptos que reflejaran una mayor intencionalidad en el ser humano¹⁰⁸, probando hipótesis generadas por su teoría en experimentos grupales de modo que los resultados, en caso de ser congruentes con la predicción, apoyaban una imagen télica del ser humano. Nueve años antes (en el trabajo publicado en 1937) había defendido que “de ningún modo es necesario que existan dos disciplinas” puesto que la psicología de la individualidad comprendería el problema de la coherencia intrapersonal así como el de las uniformidades inter-individuales. ¡Qué

¹⁰⁸ Se está traduciendo del término inglés *man* por el español *ser humano*. Una de las críticas que se han hecho al trabajo de Allport es justamente que fue sexista en su lenguaje (McAdams, 1997). La autora de estas líneas pone en duda la adecuación de esa crítica y se está tomando la libertad de usar un término generalizado no sexista para traducir uno “sexista”. Y también aprovecha esta nota para justificar la no utilización de femenino y masculino a la vez, ni en los singulares ni en los plurales. La lengua española tiene normas establecidas claramente para los plurales y en el caso de los singulares bien pueden entenderse muchos términos como si de nombres y adjetivos neutros se tratase, en lugar de lo engorroso que puede resultar añadir “/a”. Evidentemente respeta las normas no sexistas ni racistas de publicación de la *American Psychological Association*, pero para aplicar a los textos en inglés y no a los escritos en español. Las connotaciones de valor hay que contextualizarlas y no generalizarlas ni importarlas.

ingenua (pero no qué equivocada) parece ahora esta afirmación, después de tantos años y tantos argumentos a favor y en contra!¹⁰⁹.

Shapiro (1966) afirmó que el binomio “investigación centrada en el individuo – investigación centrada en el grupo” no era idéntico al binomio “métodos de medida idiográficos–nomotéticos”. Al contrario, el primer binomio, según Marcell (1977), se correspondía con una cuestión puramente metodológica. Y en un intento por aclarar las confusiones, este autor estableció un cuadro de doble entrada en el que se combinaran las asunciones *teóricas* “individuo/grupo” con las *metodológicas* “muchos sujetos/pocos sujetos”. El resultado de la clasificación fue el siguiente: el mecanicismo estricto se correspondía con teoría y método de grupo; el enfoque idiográfico – ipsativo se localizaba en el cuadrante opuesto, teoría y método para uno/pocos individuos; y en los otros dos cuadrantes en diagonal se localizaban los “híbridos”, por una parte los investigadores / teóricos que evaluaban la personalidad de uno/pocos individuos con técnicas generadas y validadas con grupos numerosos, como el *Edwards Personal Preference Scale* (Edwards, 1959) para medir la configuración única de necesidades de un individuo en función de unas normas; y el otro

¹⁰⁹ En ocasiones como esta, quien esto escribe divaga sobre la adecuación y/o traición que se comete cuando en diferentes textos se citan los trabajos “viejos” de otros autores sin citar “los últimos”, en los que han modificado alguna de sus ideas en consonancia con su propia investigación o la de otros investigadores, o con el avance del conocimiento proporcionado por otros. Lo cierto es que no se puede leer “todo” lo que ha escrito un autor lo que supondría que lo más adecuado sería leer lo último que ha publicado, pero esto tampoco haría justicia al trabajo del autor, ni sería útil al lector puesto que no conoce lo anterior, y por ello su desarrollo teórico. Otra solución es la super-especialización, impidiendo con ello la intercomunicación entre diferentes teóricos, investigadores, e incluso compañeros de facultad.

híbrido correspondía a enfoques teóricos que suponían una cierta homogeneidad de procesos intra-especie, por lo que bastaría usar pequeños grupos o diseños de caso único para realizar los estudios.

Sin embargo, esta clasificación tampoco aclara mucho más ni soluciona el problema. Al contrario, pensamos que la propuesta de Shapiro es más adecuada: el estudio del individuo como individuo único no debe restringirse al enfoque idiográfico, y por supuesto, también resulta difícil apresar la individualidad humana desde un solo punto de vista (McAdams, 1996). Cuando se estudia a la persona total (*whole person*) contextualizada es necesario utilizar acercamientos y metodologías múltiples. Algo diferente es que hasta el momento actual no se han puesto de acuerdo los investigadores, posiblemente por deficiencias en la conceptualización y definición de lo que estaban haciendo. Sirva lo siguiente como ejemplo:

- Stern (1921) proponía el uso de cuatro métodos para abarcar al individuo y al grupo.
- Allport abogaba en 1946 por la utilización de la metodología correlacional a la vez que la experimental, en una conjunción de los enfoques nomotético e idiográfico
- Cronbach (1957) defendió la necesidad de conciliar el método y el pensamiento de la psicología experimental con el método y el pensamiento de la psicología correlacional. Y esto no era sólo útil para la psicología de la personalidad sino también para la educativa y la clínica.

- Eysenck (1967) decía textualmente:

.... sugeriríamos que el enfoque más útil para unir las dos grandes áreas de la psicología, que actualmente están tan tontamente separadas, consistiría en hacer uso, en primer lugar, del método descriptivo, a fin de aislar las principales dimensiones de la personalidad, y luego del método hipotético-deductivo. Por último, se procuraría identificar las dimensiones principales con los conceptos de la psicología experimental y general, se realizarían deducciones a partir de esta identificación, y se llevarían a cabo experimentos para verificar el valor de estas deducciones. De esta forma cabría esperar que se lograra una psicología unificada que presentara una sola cara ante el mundo, y no esa especie de aparición de Jano, bastante esquizofrénica, que presenta actualmente (pág. 43 de la versión traducida)

- Cronbach (1975), al complicarse los diseños de investigación (debían considerar ambas metodologías, más las características ambientales más otras características del individuo) afirmó que los diseños ATI cada vez se parecían más a los realizados con el enfoque idiográfico. Concretamente dijo que *cualquier afirmación general sobre el efecto de un tratamiento resulta engañosa, porque este efecto aparecerá o desaparecerá dependiendo del tipo de persona que estemos tratando* (pág. 21 de la traducción). Y la propuesta que realizó fue que cuando un psicólogo experimental y correlacional quisiera estudiar al ser humano, debería leer más historia, más etnología y más escritos humanistas de todas las épocas, sobre el hombre y sobre la sociedad¹¹⁰.
- Pelechano (1981b) haciéndose eco de que la psicología de aquel momento caminaba hacia ser una ciencia social con tintes naturalistas, lo que suponía la necesaria contextualización de los re-

¹¹⁰ Y esto le recuerda a la autora de estas líneas lo visto más arriba acerca de las diferencias entre Europa y Estados Unidos respecto a la división de ciencias natu-

sultados, propuso la realización de diseños experimentales controlados en ciencia social, especificando los marcos sociales donde se hacen así como las variaciones que introducen las variables sociales dentro de la realización y el análisis experimental

- Y Eysenck, en 1997 (un trabajo póstumo), insistía de nuevo en la imposibilidad de hacer ciencia sólo desde las disciplinas correlacionales porque no tienen en cuenta los nexos causales; y tampoco se puede hacer ciencia sólo con las disciplinas experimentales que en muchas ocasiones investigan una variable independiente que explica muy poco de la varianza de la variable dependiente, conduciendo así a una gran varianza de error no fácilmente explicable, y sin tener en cuenta las diferencias individuales. La solución: conectar resultados y teorías procedentes de ambos grupos de disciplinas.

- Finalmente, Lamiell (1987, 1997), en defensa de su propia propuesta metodológica (la idiotética) afirma que cuando el análisis idiográfico se realiza mediante la aplicación de diseños ipsativos, en los que los conocimientos nomotéticos se combinan para dar lugar a una individualidad íntegra, ya no se corresponde, en absoluto con la posición idiográfica tradicional. De una forma más detallada: Lamiell (1997) denuncia que (a) los estadísticos utilizados por la psicología diferencial (medias y correlaciones) no son realmente verdaderos para ningún individuo, ni siquiera para los que han formado los grupos muestrales; y (b) que la conducta

del individuo no está causada por ni puede ser explicada en términos de la(s) diferencia(s) entre ese individuo y los demás, sino que los coeficientes podrían explicar únicamente la varianza entre-personas en la(s) variable(s) criterio. Tal vez el error de Lamiell ha sido equiparar la psicología de las diferencias individuales a la psicología general de la personalidad, con lo que ha pasado por alto que esta última integra y la primera sólo aísla diferencias.

A la vista de estas posturas, parece que lo adecuado para la psicología de la personalidad (general y diferencial) es la utilización de ambas metodologías con el fin de estudiar al individuo. Pero podría parecer que no se ha respondido a la pregunta de si es posible estudiar al individuo. Cuando por individuo se entiende una unidad integrada de funcionamiento psicológico, que es un ser humano con todas las características que definen a un ser humano (y lo diferencian de quienes no son humanos), que vive en una comunidad (o grupo cultural, o contexto, o nicho, como se prefiera denominar) expuesto a estimulaciones similares a las experimentadas por otros individuos, a la vez que estimulaciones únicas para él, cuyos comportamientos tienen muchas similitudes con los comportamientos de los demás individuos, (...) a la autora de estas líneas, le parece que la *psicología general y diferencial de la personalidad experimental-correlacional* sí puede estudiarlo. Pero la persona total no puede ser apresada por un único investigador, por un único estudio, ni una úni-

y humanidades para el segundo.

ca tradición teórica, tal y como se ha defendido en varios lugares de este trabajo. Es necesaria una pluralidad teórica y metodológica

Algo diferente es cuando por individuo se entiende “la identidad personal” o “la identidad individual” en tanto en cuanto el ser humano se da cuenta, o es consciente, de que no es sólo un animal, y que se puede estudiar a sí mismo. Esto es lo que propuso hace ya muchos años en España Ibáñez (1986), situando el discurso en otro nivel, en la delimitación de unidades de análisis como el yo, para el que dicha profesora adoptó el acercamiento teórico del constructivismo.

c.2). La perspectiva clínica tradicional: Se trata de la posición idiográfica, más tradicional y cercana a concepciones filosóficas. Considera que los individuos son únicos, siendo necesario estudiarlos en profundidad y durante largos períodos de tiempo. Frecuentemente se ha utilizado la intuición y la empatía como instrumentos de investigación de documentos personales, autobiografías o preguntas existencial-filosóficas que permiten a la persona la máxima libertad de respuesta. Con el uso de esta metodología se intenta evitar la artificialidad del laboratorio y de las situaciones muy estructuradas.

El método clínico permite apresar la idiosincrasia de cada individuo mediante la descripción y el examen exhaustivos de los aspectos únicos, complejidades y contradicciones de cada individuo (Bermúdez, 1987a). Sin embargo, tiene algunas limitaciones, entre

las cuales es obligado citar el problema de la subjetividad presente en las observaciones no sistemáticas y en las interpretaciones de los hechos observados; y una segunda, la imposibilidad de generalizar de un individuo a otro, e incluso de un individuo consigo mismo por no poder replicar y verificar datos y resultados en ocasiones y situaciones distintas.

* * * * *

La investigación y la teorización contemporáneas apuntan la necesidad y adecuación de una pluralidad metodológica en la que se incluyan las tres disciplinas (la correlacional, la experimental y la clínica), utilizando por lo tanto los enfoques nomotético e idiográfico. Y para justificar esta afirmación podríamos llenar alguna páginas con referencias bibliográficas. Por ello nos restringimos a seis, representativas de las demás, dentro del campo de la psicología de la personalidad: Carlson (1971), Craik (1986), Eysenck (1997), McAdams (1996), Pelechano (1993) y Pervin (1996a). Por parte que quien escribe estas líneas (y también de acuerdo con Pelechano, 2000), la pluralidad teórica y/o metodológica no significa dilución de unas en otras, sino integración. Y esta sí es una tarea ardua.

4.3. LA EVALUACIÓN DE LA PERSONALIDAD

La evaluación de la personalidad, desde el momento en que la psicología adquirió carácter científico, arrancó, como ya se ha mencionado páginas más atrás, del estudio de las diferencias indivi-

duales en inteligencia. Su utilización inmediata por la psicología de la personalidad se encuentra en trabajos como los siguientes: Guilford y Guilford (1934), Heymans y Wiersma (1909), Hartshorne y May (1928, 1929), Hartshorne y Shuttleworth (1930), Thurstone (1934), Vernon (1938) y Webb (1915), cuyos objetivos eran el diseño de instrumentación y su validación, para evaluar rasgos de personalidad y estudiar su estructuración. Desde el psicoanálisis también se comenzó a generar instrumentación para evaluar el funcionamiento intrapsíquico de los individuos. Por ejemplo, la prueba diseñada por Rorschach (1921) que lleva su nombre.

La justificación para la creación de instrumentos que midan atributos de personalidad (ya se les llame rasgos, dimensiones, actitudes, competencias, necesidades, proyectos, etc.) la expusieron con claridad Lanyon y Goodstein en la primera edición de su libro *Personality assessment* en 1971 (ya se ha publicado la tercera edición en 1997). Según esos investigadores, los procesos informales usados por el lego y la intuición del psicoterapeuta se caracterizan por la gran cantidad de tiempo que implican y por la falta de especificidad tanto en la forma de recogida de los datos como en el análisis de los mismos. La utilización de instrumentos permite una evaluación rápida y sistemática. Además, la psicología de la personalidad no puede investigar la distribución de un rasgo si no tiene un instrumento de medida con el cual evaluarlo (un instrumento que mida más varianza real que varianza debida al error de medida, Eysenck, 1972). Sin embargo, no todos los teóricos e investigadores del campo de la personalidad están de acuerdo con lo que se acaba de

mencionar. Por ejemplo, Royce denunció con frecuencia que la teorización psicológica se veía afectada muy negativamente por la insistencia en cuestiones de evaluación y medida (cfr. Royce y Powell, 1983).

A partir de aquí, se pueden establecer al menos dos posturas respecto a la relación que mantiene el tipo de instrumento y/o procedimiento estadístico que se utilice con el objeto de estudio. Por una parte, Pervin (1996a) puede ser considerado un ejemplo de quienes defienden la postura en la que el método determina el objeto de estudio. Por otra parte, Pelechano (1989, 2000) opta por considerar que el método debe ser adaptado al objeto de estudio.

Pervin (1996a) comentaba que W. Mischel había afirmado que las teorías de personalidad estaban conectadas con los diferentes métodos de evaluación (por ejemplo, la teoría psicoanalítica con el test de Rorschach, la teoría de rasgos con el 16PF [*Sixteen Personality Factors*] de Cattell y la teoría de los constructos personales con el Rep-Test [*Repertory Grid Technique*] de Kelly) y por lo tanto se centraban en los constructos que dichas pruebas medían o aislaban. Pervin apostillaba, en el trabajo mencionado, que las diferentes teorías en psicología de la personalidad están conectadas no sólo con diferentes métodos de evaluación sino con diferencias en la naturaleza del fenómeno investigado. Es decir, todas ellas van dirigidas a estudiar al ser humano desde diferentes perspectivas paradigmáticas centrándose en partes de ese ser humano. Pervin asoció implíci-

tamente la instrumentación generada a los tres métodos de investigación (el clínico, el experimental y el correlacional).

Por su parte, Goldberg (1999), defensor de la opción teórica de los cinco grandes a partir del análisis del léxico, afirmaba que la ciencia de la personalidad ha progresado muy lentamente desde que se desarrolló el primer test de personalidad y se publicó (se trata del *Personal Data Sheet* de Woodworth, publicado en 1917)¹¹¹.

Una postura un tanto diferente es la que defiende Pelechano (1989, 2000). En pocas palabras: defiende que resulta más adecuado adaptar el método a la realidad a estudiar que lo contrario. Textualmente:

Es muy posible que el problema con las metodologías, procedimientos e instrumentos no es que por ellos mismos dificulten el desarrollo científico, sino más bien que *instrumentos defectuosos, procedimientos insuficientemente contrastados y viciados, así como metodologías insuficientemente depuradas y aplicado todo ello de manera indiferenciada, sin ir acompañado ni de una crítica previa y adecuada, ni de análisis y contrastación en las sucesivas ampliaciones de las aplicaciones originales, lleven a caminos sin salida y, en el mejor de los casos, a la acumulación de datos sin una vertebración mínima ni reanálisis crítico, sometidos a una degradación progresiva en cuanto a calidad y apoyados por una praxis acrítica que se aleja cada vez más de la actividad científica* (2000., pág. 79, la cursiva está en el original).

¹¹¹ Las dos principales razones para ello son que (a) los diferentes autores de los instrumentos patentan los elementos/ítems que los componen impidiendo su utilización por parte de otros investigadores, y (b) al medirse directamente los factores de orden superior no se puede establecer la existencia de factores de primer orden que aportan mayor cantidad de información. Goldberg ha desarrollado una página en Internet cuyo principal objetivo es la creación de un banco de ítems / elementos universales, fácilmente traducibles a los diferentes idiomas, y al que puedan tener acceso libre todos aquellos investigadores que lo deseen, muy en consonancia con la línea actual de los co-laboratorios.

La autora de estas líneas no tiene nada que aportar de nuevo a esta afirmación y está de acuerdo con ella. Y también está de acuerdo en que la metodología no genera teorías ni ciencia. Es la ciencia la que pone los cánones del método científico, pero eso no asegura que se descubra no ya la “verdad” sino lo “relevante”. Los diferentes métodos, instrumentos y/o procedimientos pueden ser utilizados por teóricos pertenecientes a orientaciones diferentes.

Vamos a dedicar unas cuantas páginas a la presentación del tipo de instrumentación que actualmente se está utilizando con más frecuencia en las investigaciones de psicología de la personalidad y posteriormente algunas más para los procedimientos y estrategias estadísticas que permiten el análisis de los datos obtenidos.

4.3.1. Instrumentación de evaluación

La instrumentación que se utiliza para medir personalidad puede agruparse siguiendo varios criterios, pero ninguno de ellos es el único adecuado. Por ello, hemos recurrido, de nuevo, a una clasificación ya realizada y hemos hecho un ajuste. La clasificación que ha servido de base a la que proponemos corresponde a la generada por Pelechano (2000) con el objetivo de agrupar las diferentes técnicas útiles para los investigadores, independientemente de la orientación teórica que tengan. La que nosotros proponemos es la siguiente, y sólo se diferencia en la agrupación en una primera categoría más amplia tres tipos de instrumentos. Veamos:

- *Auto y hetero-observación*: esta categoría recoge las tres primeras propuestas por Pelechano. Todas ellas tienen en común la observación y el registro de conductas habituales (no de rendimiento). Son pruebas de papel y lápiz y se pueden administrar colectiva e individualmente. La corrección es totalmente objetiva al existir unas claves a utilizar por quienes las administran. Las diferencias radican en qué conductas se observan, quién las observa y las registra, cómo se registran y los sesgos que afectan a estos registros.

- *Autoinformes*: el propio individuo es quien ha de observar sus propias conductas (conativas, cognitivas y fisiológicas) y verbalizarlas en las respuestas que ha de dar a un conjunto de frases (o adjetivos si se trata de *ckecklist*) que se refieren a él mismo. Las respuestas se pueden dar o bien en formato dicotómico (sí – no, verdadero – falso, de acuerdo – en desacuerdo) o en escalas de respuesta tipo Likert (de frecuencia [por ejemplo, siempre – frecuentemente – a veces – nunca], de intensidad [por ejemplo, mucho – bastante – poco – nada] etc.), o hay que elegir una frase de entre dos o tres. Cada autoinforme¹¹² puede estar conformado por una o más escalas en el sentido de medir uno o más atributos. Algunos ejemplos

¹¹² Los autoinformes incluyen dos tipos de instrumentos, los cuestionarios y los inventarios. Los criterios para diferenciar unos de otros no están aceptados por toda la comunidad científica. Pelechano (1988a, 1988b, 2000) recogió que originalmente los cuestionarios eran autoinformes compuestos por frases interrogativas mientras que los inventarios se referían a frases enunciativas. En la actualidad no parece establecer con claridad dicha separación, por lo que hemos optado por

de este tipo de instrumentos son el *Eysenck Personality Inventory* (EPI, Eysenck y Eysenck, 1965); *Eysenck Personality Questionnaire* (EPQ, Eysenck y Eysenck, 1975); *Sixteen Personality Inventory* (16PF, Cattell, Eber y Tatsouka, 1970); *NEO-Personality Inventory–Revisited* (NEO-PI-R, Costa y McCrae, 1992b), *Motivación y ansiedad de ejecución* (MAE, Pelechano, 1974)¹¹³.

- *Escalas de calificación.* Una tercera persona es la que cumplimenta este instrumento, cuyos elementos (frases o adjetivos) se refieren al individuo a calificar. Los referentes de los items han de ser claramente observables para asegurar en lo posible la objetividad en las respuestas. Estas respuestas pueden darse, al igual que en los autoinformes, en formato dicotómico, de intervalo o de elección. La corrección también es objetiva. Las escalas de calificación pueden ser instrumentos desarrollados ya con este formato (por ejemplo la utilizada por Heymans y Wiersma [1909] en la que el médico de familia respondía cuestiones acerca de los miembros de la familia; o la *Escala de socialización escolar* [ESE-1, Pelechano y Barreto, 1979] cumplimentada por el profesor y/o los progenitores del niño a evaluar; o pueden ser adaptaciones de un autoinforme (por ejemplo, para evaluar las actitudes hacia la integración de invidentes y otros factores de personalidad [temperamento, motivación y locus

la denominación más general, lo que no significa que en algún momento utilicemos los otros dos términos indistintamente.

¹¹³ Nótese que son algunos de los muchos que existen, e incluso sólo en el caso del NEO-PI-R se ha citado la última versión revisada, y no de los demás casos.

alidad [temperamento, motivación y locus de control] de niños menores de 7 años, Hernández, 1995).

- *Observación y registro de conducta.* Se incluyen aquí los procedimientos cuyo objetivo final es obtener información mediante la observación y el registro de las conductas de otras personas (una o varias) en situaciones estructuradas y no-estructuradas. El tipo de observación puede ser participante (por ejemplo la realizada en situaciones de entrevista) y no-participante. Tal vez una característica esencial de la observación y el registro de conducta es que justamente la conducta que se registra en la presente, la actual, y no la pasada como ocurre con las escalas de calificación. Las unidades a observar son conductas de las que se registra la duración temporal, la frecuencia de aparición, la intensidad y la latencia. No es, con todo, una fuente muy utilizada directamente para registrar y medir la personalidad de un individuo o grupo de individuos, sino más bien como fuente de información para la posterior elaboración de instrumentos.

Las estrategias utilizadas para el desarrollo, principalmente de los autoinformes y las escalas de calificación se agrupan en dos grandes tipos no necesariamente excluyentes: el operacionismo radical y en función de un constructo (Lanyon y Goodstein, 1997, Pelechano, 2000). El primero de ellos subyace, por ejemplo, a la construcción del MMPI (*Minnesota Multifactorial Personality Inventory*, Hathaway y McKinley, 1951) y se caracteriza por la génesis de ele-

mentos que representen el comportamiento de un grupo de sujetos criteriosales sin importar demasiado la coherencia teórica ni su integración en un sistema teórico concreto (es decir, se trata de escalas que parten del consenso de unos expertos y/o jueces para pasar después a la depuración en función de la capacidad de cada elemento para discriminar entre los sujetos del grupo criterial y los sujetos del grupo de comparación “normal”). La segunda estrategia, en función de un constructo subyace, por ejemplo, al EPI de Eysenck (Eysenk y Eysenck, 1965). En este caso los elementos, en un primer momento, deben ser generados para medir un constructo previamente definido, constructo que por otra parte suele formar parte de una teoría. Posteriormente serán los procedimientos estadísticos, principalmente, los que determinarán la configuración final de la escala tras el análisis de las respuestas de los sujetos.

Las respuestas que los individuos dan a los elementos de estas pruebas de papel y lápiz pueden verse distorsionadas por varios factores. Los sesgos específicos de las escalas de calificación y la observación y registro de conducta incluyen el efecto de halo, la capacidad diferencial de los observadores-calificadores para realizar la tarea encomendada, la falta de comprensión de las instrucciones y/o elementos, el grado de familiaridad, el nivel de conocimiento de observado y observador, y el denominado “sesgo del rasgo no consciente”. Por otra parte, los sesgos que afectan a los autoinformes son la aquiescencia, la tendencia a dar respuestas extremas o centrales, la deseabilidad social y el engaño. Las estrategias de los investigadores – diseñadores de instrumentación para evitar este tipo

de distorsiones incluyen desde la elaboración de pruebas en las que la forma de respuesta es de elección forzosa (para lo cual se han tenido que equiparar previamente los elementos entre los que elegir en deseabilidad social), la inclusión de escalas para evaluar el engaño, el uso de escalas de respuesta sin que exista un punto medio, equilibrar los elementos de forma que se incluyan afirmaciones y negaciones, entrenamiento de los observadores, explicitación clara de los conceptos antes de la cumplimentación, etc.

Sin embargo, a pesar de las distintas estrategias, los sesgos en las respuestas continúan apareciendo y los teóricos han optado por realizar un análisis de los mismos un tanto diferente. Se les ha dado contenido psicológico en lugar de considerarlos como fuente de varianza de error. Así por ejemplo, la escala de mentiras diseñada e incorporada a distintos autoinformes se ha entendido como una medida de conformidad, que bajo ciertas circunstancias se relaciona negativamente con psicoticismo (Michaelis y Eysenck, 1971). La deseabilidad social se ha reinterpretado como un intento por parte del individuo por mantener la autoestima y evitar la ansiedad. Paulhus (1986) diseñó dos escalas para medir este nuevo atributo que estaría formado por la auto-decepción y el manejo de impresiones, dos constructos diferentes que no tienen relación ni conceptual ni psicométrica. Y Wiggins (1986) tras analizar diferentes trabajos en los que se trataba a estos sesgos como posibles variables supresoras, cuya consideración mejoraba la predicción de la personalidad, manifestaba su satisfacción por el hecho de que las nuevas generaciones de investigadores se acercaban a la controversia de los estilos de res-

puesta de forma objetiva y se incorporaban las “variables molestas” a la esfera de la personalidad.

Por lo que se refiere a los criterios de bondad de estos instrumentos, hasta los años 40, fue la validez de contenido lo que preocupaba a los investigadores. A partir de entonces, paralelamente al embate situacionista, fueron la validez de constructo y la convergente los centros de atención (Cronbach, 1969). La matriz multirrasgo-multimétodo de Campbell y Fiske (1959) y la teoría de la generalizabilidad de Cronbach y Meehl (1955) intentaron dar explicaciones y soluciones a la falta de relación entre distintas pruebas que supuestamente evaluaban el mismo constructo, y a la falta de estabilidad de las puntuaciones para las que existían cuatro posibles fuentes de varianza (la persona, la situación, el método y cómo se percibía la situación [Jackson y Paunonen, 1980]). A.R. Buss (1975b) también propuso una estrategia inferencial bastante similar a la matriz multirrasgo-multimétodo de Campbell y Fiske (1959), aunque no la llamó de esa forma. Concretamente se trataba de la administración de dos baterías a dos grupos y luego realizar comparaciones estructurales inter-grupos e inter-prueba. Para Buss esto sería una combinación de dos métodos: la técnica interbatería de Tucker (en la que un grupo de sujetos cumplimenta dos baterías de pruebas y se establecen los índices de similitud factorial entre ambas) y la de congruencia factorial (que supone el primer uso del análisis factorial confirmatorio de Jöreskog, del que ya se han publicado varias versiones, por ejemplo: Jöreskog y Sorböm, 1985, 1989).

- Tests objetivos: se trata en este caso de instrumentos que miden la personalidad de los individuos en forma de “rendimiento”. La denominación de objetivo radica principalmente en la definición que de ellos dio R.B. Cattell: el individuo no sabe que está siendo evaluado (cfr. Kline, 1993; Pelechano, 2000). En este sentido son objetivos porque no se pueden distorsionar las respuestas con el fin de engañar, y por ello también se les denomina de “rendimiento”. Además tienen unos criterios objetivos de administración y corrección. Se trata de pruebas sin una contextualización específica ni una única interpretación, por lo que tampoco tienen una asignación clara a ningún factor de personalidad concreto. Y aquí es donde radica la mayor dificultad que supone el recurso de los tests objetivos a la hora de evaluar personalidad. Su interpretación es subjetiva, lo que se puede subsanar en gran medida utilizando el análisis criterial propuesto por Eysenck (1947, 1950) más el método hipotético-deductivo (a propuesta de Cattell). Con el uso de estas dos estrategias se aúna la validez práctica (correlación entre una prueba y un criterio externo) con la validez teórica (correlación entre la/s prueba/s a validar con otra para la cual ya hay seguridad de que mide el atributo en cuestión). Un ejemplo de utilización de los tests objetivos puede ser el *Motivational Analysis Test* elaborado por Cattell para medir el área de la motivación estructurada en cinco ergios y cinco sentimientos (Cattell, Horn y Sweney, 1970).

- Evaluación psicofisiológica: Con este tipo de evaluación se intenta medir el sustrato y las consecuencias biológicas de la persona-

lidad. Tres grandes grupos se pueden establecer actualmente en función del sustrato medido: los procedimientos neurológicos, los bioquímicos y los genéticos. Los primeros incluyen la tradicional evaluación de las respuestas electroencefalográficas, electrodérmicas, cardiográficas y presión sanguínea. Algunas de las utilizaciones que se han realizado en el estudio de la personalidad incluyen los potenciales evocados para evaluar inteligencia en ancianos y niños (Eysenck y Eysenck, 1985) y los registros de analiotopogramas electroencefalográficos para evaluar a nivel biológico la desorganización observada en la personalidad de personas que padecen alguna psicopatología (García Mérita, 1989; Rojo, 1984). La evaluación bioquímica incluye el análisis del sistema inmunológico así como del sistema endocrino y de otras sustancias producto del metabolismo. La principal asociación entre este tipo de medidas y la personalidad se sitúa en dos focos de atención: las respuestas de estrés y las bases bioquímicas de los distintos comportamientos. Por ejemplo, para evaluar la asociación entre la personalidad y la génesis de enfermedad (Everly, 1991) y las sustancias químicas asociadas a distintos rasgos de personalidad (por ejemplo, Cloninger, Svrakic y Pryzbeck, 1993). Finalmente, los procedimientos que se centran en el estudio de las bases genéticas, pueden subdividirse a su vez en dos: la genética comportamental en tanto que estudio de heredabilidad de la personalidad usando metodología biométrica para aislar la varianza ambiental y la varianza genética (por ejemplo, Rose y cols., 1988) y la genética bioquímica o utilización del labo-

ratorio para aislar los alelos específicos cuya conjunción permiten dar lugar a un determinado comportamiento o rasgo de personalidad (por ejemplo, Plomin et al, 1997).

Actualmente este tipo de procedimientos se encuentra en proceso de desarrollo y ha de recurrirse a ellos con gran cautela. Así como se comentó el problema de validez que conllevan los tests objetivos debido a la subjetividad en su adscripción a un rasgo, también hacemos una llamada de atención aquí por lo mismo. Que se localice una sustancia determinada en el torrente sanguíneo, o un alelo específico en un cromosoma, o una tasa cardíaca, por poner unos ejemplos, ello no debería ser interpretado como una relación directa de causación sin tener criterios de validez. Hay que recordar que el comportamiento de un ser humano está multideterminado por factores que interactúan a su vez, en un sistema abierto en constante movimiento. Debe utilizarse la información psicobiológica como fuente de hipótesis, se deben mejorar los sistemas de registro y se deben idear procedimientos para facilitar esa evaluación en situaciones naturales. Al menos se nos ocurren estos pasos como necesarios.

- *Datos biográficos y documentos personales*: Se incluyen aquí también tres tipos de instrumentos de evaluación, con una cierta tradición de uso e incluso una apelación a los mismos un tanto renovada. Los datos biográficos (datos demográficos, datos experienciales y datos comportamentales) se refieren a la historia personal y se han utilizado en múltiples ocasiones y contextos

(Pelechano, 2000)¹¹⁴. El procedimiento que incluye la consideración de documentos personales analiza “cualquier registro autorrevelador que de forma intencional o no intencional ofrece información acerca de la estructura, dinámica y funcionamiento de vida mental del autor (Allport, 1942). La fuente de datos supone los diarios, agendas, autobiografías, y actualmente, las narraciones de vida, como recuerdos intencionales del pasado (por ejemplo, McAdams, 1993). Hace ya casi tres décadas que se está poniendo mayor énfasis en el estudio de este material para analizar la estructura de personalidad, principalmente utilizado por los teóricos del yo (Barclay, 1986). Los primeros usos de la memoria autobiográfica fueron los realizados por Ebbinghaus, Galton y Freud, aunque con intereses distintos al estudio de la personalidad (Ebbinghaus estaba interesado en el aprendizaje y la memo-

¹¹⁴ Los resultados obtenidos con el uso de esta instrumentación van siendo más útiles y adecuados en la medida en que se mejoran los procedimientos de construcción y validación. Por ejemplo, Guilford y Comrey (1948) estudiaron la utilidad predictiva en selección de administrativos para colegios de datos de la historia personal. Evaluaron a más de 300 directores o subdirectores de colegios con un inventario biográfico de elección múltiple de 150 ítems que recogían áreas de la infancia, preparación profesional, salud, intereses y primeros signos de liderazgo. Estos directores y subdirectores fueron calificados por los inspectores sobre su pericia/eficacia en el trabajo. Se correlacionaron los datos biográficos y las calificaciones y sólo aparecieron correlaciones significativas para ocho de los 150 ítems. Los ítems relacionados con los intereses actuales no tenían relación con la capacidad administrativa calificada. La cuestión de la validez de criterio se propuso como explicación tentativa a estos resultados considerados negativos. La principal conclusión a la que se llegó fue que “el método de los datos biográficos tenía por entonces una utilidad limitada para la selección de los administrativos de colegios”.

Resultados completamente distintos condujeron a Zigler y Phillips (1960) a la presentación de un instrumento de ajuste premórbido a partir de variables de historia personal. Y en la cuarta revisión del *Diagnostic and Statistical Manual for Mental Disorders* (American Psychiatric Association, 1994) se incluye una escala de calificación para el eje IV en la que se evalúa el estado premórbido del enfermo

ria; Galton, desde su perspectiva de botánico, registraba imágenes sensoriales, palabras, nombres e impresiones generales, que después clasificaba con diferentes criterios de asociación; y Freud recurrió a los recuerdos como fuente de datos para inferir patrones de relaciones causales entre las experiencias infantiles y la vida psíquica del paciente neurótico). Los problemas que afectan al recuerdo y su distorsión suponen, hoy por hoy, un escollo para la interpretación y aceptación como datos “objetivos” de personalidad (cfr. Rubin, 1986). Sin embargo, es muy posible que una alternativa sea interpretar las narraciones de vida y los recuerdos como datos fiables en el sentido de que así es como lo recuerda la persona y por ello, así es como le afecta, independientemente de que los recuerdos se ajusten o no a lo que realmente sucedió.

- Técnicas proyectivas: la utilización de las técnicas proyectivas para el estudio científico de los componentes y la estructura de la personalidad, puede parecer algo contradictoria. Sin embargo la utilización de claves objetivas para la corrección del material y someter a las diferentes pruebas a rigurosos procesos de depuración, puede proporcionar información útil. Por ejemplo, tal y como McClelland (1961) utilizó el Test de Apercepción Temática para medir la motivación de logro, o Eysenck (1970) el test de Rorschach para aislar también las dimensiones de extraversión y neuroticismo.

- Instrumentación para la evaluación de situaciones: Tal vez uno de los primeros intentos sistemáticos por realizar este tipo de evaluación fue el estudio de Bem y Funder (1978), en el que mediante la técnica Q de Block (1961) se establecieron las características de una situación ideal en términos de requerimientos psicológicos que debería tener una persona, también ideal, para comportarse de determinada forma. Los emparejamientos realizados entre ambas descripciones ideales (persona y situación), entre otros resultados, permitieron mostrar cómo diversas teorías sobre la autopresentación eran aplicables a distintos tipos de personas para explicar su conducta en una situación de laboratorio sobre cambio de actitudes.

Las orientaciones enmarcadas dentro de líneas de investigación cognitivas y ecopsicológicas, defienden con claridad la necesidad de evaluar la personalidad en diferentes contextos. En este sentido, dos son las principales orientaciones que ha tomado la medición de la personalidad. Por una parte, se han dedicado esfuerzos para clasificar *a priori* las situaciones, sin considerar al individuo. Por ejemplo, Sells (1963) distinguió cinco grandes dimensiones que se podían utilizar de rejilla para el análisis de todas las situaciones (aspectos naturales del entorno, aspectos del entorno producidos por el hombre, aspectos relativos a las tareas que el individuo debe cumplir, aspectos relativos al medio interpersonal en el que el individuo se halla inmerso y el carácter de los grupos en los que el sujeto está integrado). Sin embargo, al no considerar en absoluto el papel del propio individuo y su

conducta, poco más pueden añadir al conocimiento de la personalidad en función de las situaciones.

Por otra parte, también se han realizado intentos de clasificar las situaciones en función de (a) las motivaciones del individuo, entendiéndolas como lugar de donde proceden los reforzadores y las frustraciones (Huteau, 1972), (b) su significado para el individuo (Bowers, 1973; Magnusson y Ekehammar, 1973), y (c) características del funcionamiento cognitivo individual (Price y Bouffard, 1974). En España también ha habido intentos por evaluar las características de la situación, tal y como la perciben los individuos, para estudiar sus correlatos de personalidad. Nos referimos a la prueba EVECE (*Escala de valoración y evaluación de centros escolares*) de Pelechano, utilizada en diversos contextos escolares y comunitarios (Pelechano, 1987; Pelechano y cols., 1990).

En líneas generales, a esta orientación de investigación subyace el supuesto de que la evaluación de un atributo ha de realizarse en aquellas situaciones que sean capaces de suscitar la manifestación de dicho atributo. Por ejemplo, si se desea analizar las competencias y habilidades, o estrategias y tácticas, para afrontar una situación ansiógena, los reactivos de la prueba o la situación experimental diseñada, deben presentar una situación ansiógena (Hetteema, 1989). Resulta de gran importancia la consideración que se acaba de hacer por sus repercusiones directas en el aislamiento de los atributos de personalidad significativos

así como su organización, lo que a su vez repercute en la conceptualización de la estabilidad y la consistencia de la personalidad que esté más acorde con la realidad de los individuos, en términos de coherencia, equivalencia funcional y adaptación al medio.

En conclusión, para apresar parte de los componentes de la personalidad se cuenta actualmente con diferentes procedimientos. En ningún caso se puede afirmar que ya se ha elaborado un instrumento que abarque toda la complejidad de la estructura de la personalidad. Tampoco se puede establecer una conexión de exclusividad entre los diferentes modelos teóricos y los diferentes procedimientos de medida. Ciertamente, en función de las características de cada tipo de instrumentación se puede evaluar o bien la verbalización de los rasgos o bien los componentes fisiológicos de los mismos, o bien la percepción que tienen terceras personas. Son todos ellos datos complementarios y no excluyentes.

* * * * *

Cronbach (1969), analizando la historia del desarrollo de la medida de la personalidad estableció tres generaciones: denominó como primera generación a la que durante los años 40 se ocupaba de los problemas relacionados con la validez de contenido; la segunda generación, durante la década de los 60, estaba interesada por el criterio y la interpretación fáctica, coincidiendo con las críticas a las que se estaba sometiendo a los tests y a las teorías de la personalidad; y, finalmente, previó que la tercera generación, la corres-

pondiente a los años 70 y 80, estaría preocupada más por la convergencia entre varios tipos de pruebas que midieran el mismo rasgo, así como la evaluación de la personalidad en diferentes situaciones.

Pues bien, durante la década de los 70 y principios de los 80, los instrumentos más utilizados para evaluar el temperamento, desde la perspectiva del rasgo, eran el EPI (*Eysenck Personality Inventory*), el EPQ (*Eysenck Personality Questionnaire*), el 16PF (*Sixteen Personality Factors*) y el GZTS (*Guilford-Zimmerman Temperament Survey*). Entre los tres autores y sus alumnos/discípulos, se establecieron sucesivas réplicas y contra-réplicas respecto a la adecuación metodológica y conceptual implicada, que vieron la luz en numerosos trabajos. En el cuadro 4.1 sólo recogemos una selección de los mismos, en los que se analizan conjuntamente los instrumentos de los tres autores / tres orientaciones teóricas.

Cuadro 4.1. Algunos trabajos que comparan los mismos autoinformes

AUTORES	PAÍS	INSTRUMENTOS
J.B. Campbell y Reynolds (1984)	Estados Unidos	GZTS – EPI – EPQ
Vagg y Hammond (1976)	Australia	GZTS – EPI – 16PF
Amelang y Borkenau (1982)	Alemania	GZTS – EPI – 16PF
Kline y Barrett (1983)	Inglaterra	GZTS – EPQ – 16PF
Guilford (1975, 1977) Eysenck (1977)	Estados Unidos Inglaterra	GZTS – MPI – EPI – 16PF

GZTS: Guilford Zimmerman Temperament Survey; EPI: Eysenck Personality Inventory; EPQ: Eysenck Personality Questionnaire; 16PF: Sixteen Personality Factors; MPI: Maudsley Personality Inventory.

Ya desde la formulación del MPI (*Maudsley Personality Inventory*) comenzaron las comparaciones entre Eysenck y Guilford (por ejemplo, el trabajo de Bending [1962] presentó un análisis factorial conjunto con el GTZS y el MPI). Evidentemente, el primer trabajo corresponde al realizado por Eysenck (1959a) donde presentó el MPI como un inventario que medía tendencia neurótica y extraversión. Más concretamente, ese trabajo incluía información sobre la validación y tipificación del inventario, pero también sobre cómo se había construido a partir de la selección de 48 ítems de los cuestionarios de personalidad de Guilford y de Cattell. El manual de uso del MPI se publicó posteriormente, el mismo año (Eysenck, 1959b) y éste es el que a partir de entonces se citaba en los trabajos de Eysenck, pero no en los de Guilford. Las discusiones entre Eysenck y Guilford versaban sobre el tipo de análisis estadístico más adecuado para el establecimiento de las escalas y el tipo de estructuración más adecuado de los factores.

A partir de 1985 comenzaron a aparecer los trabajos sobre los cinco grandes y con ello se avivó la polémica sobre cuántos factores son necesarios para explicar la personalidad. Recuérdense los trabajos de Cattell (1990), Costa y McCrae (1992a), Eysenck (1991) y Zuckerman (1992).

Puede considerarse que gran parte de los trabajos que se acaban de mencionar suponían la puesta en práctica de un proceso de validación convergente, buscando confirmación de los rasgos a través de procedimientos de medida independientes. Pero sólo son

una parte de lo que incluía la matriz multirrasgo-multimétodo elaborada por D.T. Campbell y Fiske (1959) con un objetivo múltiple: proporcionar un procedimiento para la validación convergente y discriminante que permitiera un operacionismo múltiple en contra del operacionismo definicional imperante en el mecanicismo, a la hora de elaborar pruebas que midieran los componentes de la personalidad. Y en pocas palabras, el operacionismo múltiple defiende que utilizar varias medidas imperfectas es mejor que utilizar una sola medida imperfecta, de manera que la “debilidad converge en fuerza” (Campbell, 1969c): se debe emplear más de un método de observación y más de un rasgo para validar el proceso de medida de un concepto. Una de las limitaciones que según Campbell tenía ya entonces la medida de la personalidad era que los investigadores tenían una dependencia excesiva de la conducta verbal voluntaria en las auto-descripciones de los sujetos evaluados; por ello se hacía necesario encontrar otros métodos de evaluación, no porque fueran menos susceptibles de ser distorsionados por los sesgos, sino porque así aportarían sus propios sesgos, que deberían tomarse en consideración.

Con la matriz multirrasgo-multimétodo se examina la validez discriminante y las contribuciones relativas de la varianza del rasgo y del método, por lo que debe usarse más de un rasgo y más de un método en el proceso de validación.

Cuando se trata de la convergencia de dos métodos independientes, la fiabilidad se refiere al acuerdo entre dos esfuerzos para

medir el mismo rasgo usando métodos lo más similares posible, y la validez es el acuerdo entre dos intentos por medir el mismo rasgo con métodos lo más diferentes posible. En este caso se pueden producir correlaciones cercanas a cero cuando o bien hay una total independencia entre rasgos e independencia entre métodos, o bien cuando hay una combinación de correlación negativa entre rasgos y correlación positiva entre métodos (o viceversa).

Por otra parte, hay tres razones que se esgrimen para invalidar una prueba de evaluación. La primera de ellas es que la consistencia interna de la escala sea baja. La segunda razón es que las correlaciones heterométodo-heterorrasgo sean muy altas siempre que la intención original fuera que midieran aspectos distintos. Y la tercera razón es que las correlaciones entre los distintos rasgos que componen una sola prueba sean tan altas o más que la consistencia interna de cada una de ellas.

La utilización de la matriz multirrasgo-multimétodo requiere, al menos, tomar en consideración la consistencia interna de cada test-escala, contar con un muestreo adecuado de sujetos y tener el mismo tamaño de la muestra para todos los rasgos medidos. Para diseñar una matriz así, Campbell y Fiske (1959) establecieron cuatro condiciones:

- ❖ En la medida de lo posible, los métodos usados deben ser independientes, lo que significa que deber tratar de:
 - Diferentes clases de estímulos

- Diferentes situaciones de referencia
 - Diferentes contextos experimentales
 - Diferentes roles de las personas que observan
 - Diferentes procedimientos de puntuación en las respuestas
- ❖ Considerar la diferencia entre las interpretaciones que tienen que ver con la convergencia y la discriminación. Es adecuado que exista acuerdo entre varios métodos pero también es un requisito mínimo que al menos dos no converjan nada.
- ❖ Las correlaciones entre los métodos deberán ser positivas
- ❖ En caso de que la matriz multirrasgo-multimétodo no muestre validación convergente, el investigador debe plantearse que:
- Ninguno de los métodos es adecuado para medir el rasgo que se quiere medir
 - Uno de los métodos realmente no mide el rasgo que se quería medir
 - El rasgo que se buscaba evaluar no es una unidad funcional y las tendencias de respuesta implicadas son específicas a los atributos de la prueba que nada tienen que ver con el rasgo.

Utilizando la matriz multirrasgo-multimétodo se lograría apresar una parte mayor de la esfera de la personalidad, desde los diferentes aspectos de la misma (inter-clase [verbales, fisiológicos, percep-

ciones de los demás] e intra-clase). Cuando se fracasa al demostrar la convergencia entre métodos y entre rasgos, se puede derivar en desarrollos conceptuales alternativos y mejorados, en lugar de abandonar la prueba. Sin embargo, la evaluación en psicología de la personalidad aún está lejos de utilizar con asiduidad este procedimiento, lo que sí va en detrimento del propio desarrollo teórico.

4.3.2. El aparato estadístico

La estadística no es imprescindible para la realización de investigaciones científicas. Sin embargo, el manejo de los datos que se obtienen con la evaluación de la personalidad así como el estudio de los correlatos y/o las relaciones causales de los atributos de personalidad entre ellos mismos y con otras áreas del funcionamiento psicológico de los individuos, necesita recurrir a los análisis matemáticos.

Se han establecido diferentes clasificaciones de las técnicas estadísticas en función de diferentes criterios. Una de ellas corresponde a la realizada por Sánchez Cánovas (1988)¹¹⁵ quien clasificó las técnicas multivariadas para el análisis de datos en psicología diferencial. Los criterios seguidos para realizarla fueron los siguientes: (a) dependencia o interdependencia de las variables analizadas que

¹¹⁵ Kendall (1950) dividió los métodos de análisis multivariados en *análisis de dependencia* (análisis de varianza y covarianza, regresión, y análisis discriminantes) y *análisis de interdependencia* (análisis discriminante, análisis factorial, correlación

incluyen variables criterio y las variables predictoras, (b) número de variables independientes – criterios (uno o varios) y (c) tipo de escalas de las variables analizadas (métricas-continuas y no métricas-ordinales). Por nuestra parte, creemos que además de incluir las técnicas univariadas para el estudio de la personalidad se podría establecer una clasificación un tanto alternativa, en función del objetivo que se persigue con el análisis estadístico concreto: (a) aislamiento y organización de componentes, (b) discriminación, predicción y clasificación de sujetos, (c) diferenciación entre grupos y (d) estabilidad.

1. *Aislamiento y organización de componentes*. Se trata de análisis que intentan descubrir una estructura subyacente simple para un conjunto de datos. Al menos cuatro tipos de técnicas son las utilizadas hasta la actualidad en el estudio de la personalidad:

- *El análisis factorial exploratorio*: tal vez es el procedimiento más utilizado en psicología de la personalidad. Permite determinar el número de variables subyacentes a partir del análisis de la matriz de correlaciones, como patrones de covariación, y sirviendo así al principio de parsimonia (Kerlinger, 1973). Los factores (patrones de covariación) extraídos de esta forma son constructos, entidades hipotéticas que se asume subyacen a la variabilidad entre las respuestas de los sujetos. Posteriormente es el criterio racional asentado en supuestos teóricos el encargado de dar contenido psicológico

producto-momento, correlación de rangos, y análisis de contingencia) (citado en

a esos factores. Justamente en este punto surgen algunas de las múltiples discrepancias entre los diversos teóricos e investigadores. Por ejemplo, el factor denominado por McCrae y Costa (1985) como apertura a la experiencia, fue interpretado por Eysenck y Eysenck (1985) como el polo opuesto del factor psicoticismo, mientras los primeros autores mantenían que ambos factores eran distintos conceptualmente.

En la realización de un análisis factorial exploratorio hay que decidir: (a) qué método usar para la extracción de los factores (componentes principales, ejes principales, máxima verosimilitud, por ejemplo) en relación directa con los supuestos teóricos y/o empíricos que guían la investigación (Tabachnick y Fidell, 1983); (b) búsqueda de la estructura más simple a través de rotaciones ortogonales y oblicuas de los ejes; (c) qué matriz utilizar si la de correlaciones o la de covarianzas; y (d) cuántos factores a extraer. El tipo de resultados que se obtengan depende en cierta medida de este tipo de decisiones. Por ejemplo, cuando se sigue la estrategia de rotación oblicua de los ejes, la distribución de la varianza explicada por los factores de la matriz sigue una curva descendente suave en la que gran parte de los factores explican un importante porcentaje de varianza, lo que significa la necesidad por considerarlos todos. Esta es la estrategia seguida principalmente en los estudios llevados a cabo por Cattell. Por otra parte, la realización de rotaciones ortogonales produce un

primer factor que explica un porcentaje de varianza superior al doble del explicado por el segundo. La distribución de estos porcentajes es una curva descendiente con aceleración progresiva (Peterson, 1965) de forma que escoger más allá de los dos primeros factores no tiene mayor sentido. Principalmente esta es la estrategia que siguió H.J. Eysenck, al menos en el último análisis de orden superior realizado (tras una solución oblicua en la que los factores presentan correlaciones, lo más frecuente es realizar una segunda factorización en la que se reagrupen dichos factores de primer orden y buscar así una estructura más simple, que sea lo más frecuente no significa, necesariamente, que sea lo más adecuado).

El análisis factorial exploratorio ha sido objeto de críticas y algunas de ellas llegaron a afirmar que esta estrategia sólo podía extraer de los datos lo que el investigador había introducido originalmente en el estudio. Eysenck y Eysenck (1985) aportaron algunas pruebas de la falta de adecuación de esta afirmación, al menos para algunos estudios, donde lo aislado poco tenía que ver con lo hipotetizado. Por ejemplo, Overall (1964) introdujo datos en función de tres variables relativas a las dimensiones de los libros (altura, grosor y anchura) y el resultado obtenido poco tenía que ver con estas tres dimensiones. La conclusión clara de todo ello es que intentar aislar la estructura de un área de la que se desconoce cuáles son sus dimensiones primarias, no tiene que ir unido con la

suposición de que a través del análisis factorial se encontrará la estructura real de la personalidad. Y tampoco hay que intentar abarcar a la vez toda la personalidad. Por ejemplo, Cattell (1948) pretendía evaluar toda la esfera de la personalidad a través del uso de tests objetivos, incluyendo además pruebas que midieran inteligencia, perseverancia, fluencia, tiempos de reacción, rapidez de juicio, rapidez psicomotora, adaptación a la oscuridad, oscilación, fluctuación de actitudes, honestidad, sugestionabilidad, sentido del humor, dibujo en espejo, autoconfianza, misticismo, y un largo etc, hasta un total de 50 puntuaciones. Los resultados que obtuvo reflejaban correlaciones entre las distintas medidas muy cercanas a 0. Y una explicación de ello era que el rango que se pretendía rastrear cubría casi toda la esfera de la personalidad.

Las comprobaciones de la utilidad y adecuación del análisis factorial para aislar estructuras simples son, desde luego, más frecuentes y contundentes que las críticas. Algunas otras además de la comentada anteriormente, se refieren a la extracción de soluciones factoriales indeterminadas o no identificadas y orientaciones factoriales arbitrarias (McDonald y Marsh, 1990). Ambas limitaciones han sido establecidas por los defensores del análisis factorial confirmatorio. El análisis factorial exploratorio permite estructurar los componentes de la personalidad, pero, evidentemente, es el teórico quien ha de decidir los niveles a incluir y la relación de de-

pendencia o interdependencia horizontal y vertical en la estructura jerárquica.

- *Análisis factorial confirmatorio*: Se utiliza cuando se conoce una estructura factorial *a priori* con el fin de proporcionar pruebas de significación en índices de bondad de ajuste para los diferentes modelos estructurales que se proponen. Pero también tiene una serie de limitaciones, entre las que Church y Burke (1994) resaltaron las siguientes: (a) hay que especificar el modelo *a priori* lo que supone la existencia de criterios teóricos y empíricos bien establecidos; (b) no hay todavía un consenso sobre qué índices de bondad de ajuste del modelo son los mejores además de la subjetividad implicada en las pautas interpretativas; y (c) el problema debido al tamaño de la muestra (bien por ser excesivamente grande, o bien por ser excesivamente pequeño) aún no se ha resuelto en la última versión del programa de ordenador LISREL (Jöreskog y Sörbom, 1989). El trabajo que los autores mencionados llevaron a cabo comparando las estructuras del modelo de Tellegen (1982) con el *Multidimensional Personality Questionnaire* y del modelo de Costa y McCrae (1985) con el *NEO Personality Inventory*, les condujo a la conclusión de que el análisis factorial confirmatorio es como mucho tan útil como el exploratorio, pero no más adecuado.

- *Modelos circunplejos*: se trata de modelos circulares que pretenden ser una alternativa más parsimoniosa para la des-

cripción de las relaciones entre los rasgos de personalidad que las estructuras jerárquicas proporcionadas por el análisis factorial. Tienen sus orígenes en la conjunción de los trabajos del psicómetra Guttman, los psicólogos Leary y Wiggins, y los teóricos de la emoción Plutchick y Lorr. Guttman (1954) definió un circuplejo como un conjunto de rasgos en un área concreta que tienen un orden sin comienzo y sin final. Un circuplejo es un tipo de estructura correlacional que tiene una representación geométrica. Las diferencias entre las variables se reducen a diferencias en dos dimensiones o planos que tienen un radio constante. Para establecer la presencia de un circuplejo en una matriz, se aplica o bien un análisis factorial sobre componentes principales o bien un escalamiento multidimensional (que parte de las diferencias y semejanzas entre las variables y no de las correlaciones). Algunas características de estos modelos son las siguientes: (a) el circuplejo es un reflejo de ciertos tipos de relaciones o interacciones, incluyendo la similitud entre los elementos así como la existencia de polaridad (el grado de correlación entre los elementos depende del grado de cercanía conceptual y del grado de polaridad); (b) la idea de circuplejo no implica que los elementos que conforman el círculo tengan que ser equidistantes ni tampoco hay establecido un número máximo de ejes; (c) posiblemente se adapte mejor a los aspectos interpersonales de la personalidad que a otras áreas como las capacidades intelectuales y los estilos cognitivos; y (d) el

concepto de polaridad inherente al modelo circuplejo implica la idea de conflicto entre los elementos opuestos (Lorr, 1997; Plutchick, 1997).

- *Análisis de facetas*: Se trata de una estrategia de reciente utilización en la investigación en psicología de la personalidad, como una variación del algoritmo no-métrico propuesto por Guttman (1968) y los diferentes modelos de escalogramas (múltiples y parciales). Concretamente, (a) el análisis de facetas no está basado en ninguna especificación general sobre la combinación de las variables a estudiar, (b) no depende del número de variables usadas para medir los conceptos subyacentes de personalidad, (c) se refiere sólo a la magnitud relativa de las intercorrelaciones importando más las diferencias y las semejanzas entre los sujetos, y (d) en líneas generales, las relaciones sustanciales se definen primero por la investigación empírica y las características se deducen de la estructura semántica predefinida y se comprueba de forma confirmativa. La estructura final que organiza los componentes de la personalidad es un radex inferido racionalmente en el que los datos se representan geoméricamente. Dos ejemplos de la utilización de este procedimiento los representan los trabajos de Costa y McCrae (1992b) para establecer las 30 facetas que miden los cinco grandes, y Pukrop y cols. (1998) sobre la estructura conjunta de personalidad y trastornos de personalidad.

2. *Discriminación, predicción y clasificación de sujetos.* En general los procedimientos que se incluyen aquí estudian el grado en que se puede predecir un criterio a partir de un grupo de medidas predictoras. Cuando el criterio es una variable nominal correspondiente a un grupo criterio, se utilizan los análisis discriminantes. Si el criterio es una variable continua, entonces se utilizan los procedimientos de regresión.

- *Análisis discriminante:* se trata de una técnica de clasificación y asignación de un individuo a un grupo una vez se conocen sus características. Los grupos se establecen *a priori* de los que se cuenta con una serie de medidas. El objetivo final es aislar una función discriminante (conformada por un grupo de variables predictoras) que es una ecuación lineal con un solo criterio que es la pertenencia a un grupo concreto.
- *Regresión múltiple:* La regresión múltiple se aplica cuando el criterio es una variable continua y hay un cierto grado de certeza de que las variables se ajustan a la distribución normal, hay homoscedasticidad, las variables son independientes y la relación es lineal.

3. *Diferenciación entre grupos.* Se incluyen aquí las técnicas de diferencias de medias (y desviaciones típicas) univariadas y multivariadas entre dos o más grupos en un mismo momento temporal. Algunas de las más utilizadas (paramétricas y no-paramétricas) son las pruebas para analizar las diferencias entre las medias de dos grupos y para comparaciones de varianzas en-

tre dos grupos; los ANOVAs (*analyses of variance*, traducidos como análisis de varianza) con uno o más factores como variables independientes y una única variable dependiente; y los MANOVAs (*multivariate analyses of variance*, traducidos como análisis multivariados de varianza) con uno o más factores y dos o más variables dependientes. Estas dos últimas técnicas permiten la consideración de variables covariadas para eliminar, si es que lo hay, el efecto no deseado de una tercera variable o parámetro.

4. *Estabilidad*. Incluimos aquí los procedimientos que permiten establecer si las puntuaciones de los grupos son estables en el tiempo (estabilidad temporal) y/o a través de diferentes situaciones (estabilidad trans-situacional o consistencia).
 - *Estabilidad temporal*. Para establecer la estabilidad temporal se recurre, actualmente, en psicología de la personalidad, a los coeficientes de correlación (bien bivariados o parciales si se desea mantener constante el efecto de una tercera variable, que permiten establecer la estabilidad o mantenimiento de la ordenación de los sujetos dentro del grupo), los estadísticos univariados de diferencias de medias test-retest (que analizan si ha habido o no variaciones en la puntuación media del grupo entre ambas ocasiones) y los análisis de varianza de medidas repetidas (similares a las diferencias de medias pero con uno o más factores simultáneamente).
 - *Estabilidad trans-situacional*: se incluye aquí el análisis de la correlación entre una misma variable (a) medida en dos mo-

mentos distintos o (b) medida con dos instrumentos distintos (cumplimentados por la misma persona, o cumplimentados por dos terceras personas).

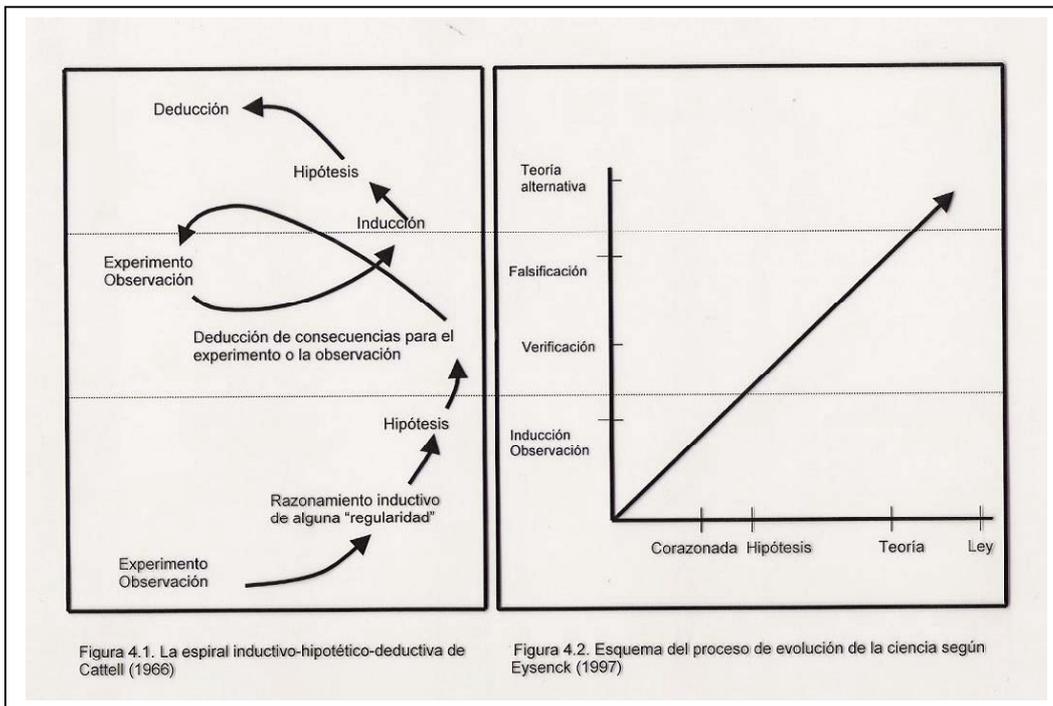
4.4. DISEÑOS EXPERIMENTALES

Tal y como se mencionó páginas atrás, se puede considerar a R.B. Cattell y a H.J. Eysenck como defensores de la conjunción de los acercamientos experimentales y los correlacionales. Sin embargo, la importancia relativa que cada uno de ellos dio a la experimentación es distinta, como un tanto diferente es también el proceso de evolución y desarrollo de la ciencia psicológica que ambos teóricos defendieron.

Cattell (1966) propuso la espiral inductivo-hipotético-deductiva, representada en la figura 4.1, formada por tres segmentos: el inferior, “experimento-razonamiento inductivo-hipótesis” se refiere al aspecto empírico-inductivo-generator de hipótesis de la ciencia; el segundo fragmento, “hipótesis-deducción-experimento”, describe el aspecto hipotético-deductivo; el tercer fragmento, el superior, “experimento-inducción-hipótesis” implica el proceso nunca concluido en la elaboración de la teoría científica. La investigación científica adecuada, según Cattell, es la que se guía por esta espiral, en la que una gran cantidad de hipótesis alternativas está en constante desarrollo.

Por su parte, Eysenck (1997) propuso cómo evoluciona la ciencia siguiendo un desarrollo lineal en cinco pasos, intentando unir

la verificación (defendida por el Circulo de Viena) y la falsificación (entendida como proceso necesario para rechazar o aceptar una teoría por Popper). En la figura 4.2 se incluye la representación de



dicho proceso. (a) El primer paso comienza con una corazonada adquirida por observación e inducción, indicando que la ciencia está en una posición claramente preparadigmática; (b) si la corazonada parece funcionar, los psicólogos construyen pequeñas hipótesis para las que buscan verificación; (c) si la verificación se consigue en cantidad suficiente, el nivel de la teoría se enriquece y se pueden considerar las posibles falsificaciones; (d) si no hay evidencia de falsificación, entonces la teoría se eleva a ley; (e) finalmente, puede ocurrir que una ley se derrumbe en una revolución científica y entonces aparece una teoría alternativa que se encumbra como ley.

Entre ambas figuras hemos trazado unas líneas de puntos para señalar, con mayor o menor acierto, la equivalencia de las dos propuestas. Creemos que hay una gran diferencia: para Cattell el proceso de desarrollo de una teoría no tiene final sino un proceso de mejora a la vez que se hacen las modificaciones necesarias a la luz de los resultados; para Eysenck, cuando los resultados experimentales no apoyan las hipótesis, en lugar de remodelar la teoría, surge una diferente enmarcada en un nuevo paradigma.

En relación con el diseño experimental, Cattell (1966, 1988) definió experimento como

(...) un registro de observaciones, cuantitativas o cualitativas, llevado a cabo con operaciones determinadas y en determinadas condiciones, seguido por un examen de los datos con las fórmulas estadísticas y matemáticas apropiadas que permitan descubrir la existencia de relaciones significativas (1988, pág. 22)

Esta definición de experimento (a) evita la palabra “control” y la sustituye por “operaciones determinadas y en determinadas con-

diciones”, lo que significa que necesariamente no debe haber variables dependientes y variables independientes, y (b) incluye la observación y la medida de un suceso que ocurre de forma natural pero también la de un suceso que ocurre fuera de su contexto natural, es decir, en el laboratorio. Además de estas dos características de experimento, implícitas en la definición, Cattell estableció seis dimensiones que caracterizan un experimento: (a) el número de variables observadas o medidas en el experimento varía de dos a muchas, incluyendo por tanto los experimentos bivariados y los multivariados; (b) situación manipulada o situación normal; (c) presencia o ausencia de la secuencia temporal conocida entre la medida, es decir, si las variables medidas ocurren de forma sucesiva o simultáneamente, lo que tiene repercusiones inmediatas en el establecimiento de relaciones de causalidad o de coocurrencia; (d) grado de control de las variables no implicadas directamente en el experimento; (e) grado de representatividad de las variables elegidas para ser medidas; y (f) representatividad de la distribución de la población muestreada. En función de estos seis parámetros, Cattell estableció 29 tipos de diseños experimentales agrupados en 8 grandes categorías, que en orden de complejidad de mayor a menor son: (a) diseño experimental multivariado con diferentes condiciones de respuesta; (b) diseño multivariado secuencial en situación natural; (c) diseño psicométrico simultáneo con control; (d) diseño psicométrico simultáneo sin control; (e) diseño experimental clásico con control; (f) diseño experimental clásico sin control; (g) diseño secuencial bivariado naturalista; y (h) diseño simultáneo bivariado naturalista.

En general, a Cattell le importaba más la determinación de la multicausalidad del funcionamiento humano por lo que no dedicó trabajo al estudio de las relaciones bivariadas de clara asunción causa-efecto. Esto último le parecía a Cattell que era confundir una visión didáctica de la realidad con la visión científica de la misma (cfr. Pelechano, 2000). Lo importante es estudiar la pluralidad de variables con procedimientos estadísticos multivariados.

Por el contrario, a Eysenck le interesó siempre el establecimiento de relaciones de causalidad. Como ya se ha dicho en otros puntos de este trabajo, Eysenck era partidario de la unificación de la psicología en cuanto a método y en cuanto a teoría. Respecto al primero, consideraba que los diseños propuestos por Cronbach (1957) eran los adecuados para la psicología de la personalidad. Concretamente, la unificación de la psicología supondría la conjunción de la psicología correlacional, la psicología experimental y la psicofisiología (Eysenck, 1997). La investigación experimental realizada por Eysenck y/o sus colaboradores y/o investigadores partidarios de su modelo teórico sigue tres grandes líneas: (a) estudio del rendimiento en diferentes conductas¹¹⁶ como correlatos de diferentes niveles / puntuaciones en una única variable de personalidad (extraversión o neuroticismo), en situación de laboratorio; (b) estudio de los correlatos conductuales de diferentes niveles de activación cortical o activación visceral provocados por manipulación física de dichos niveles, en laboratorio; y (c) estudios de correlatos de los facto-

¹¹⁶ Conductas de condicionamiento, sensibilidad, vigilancia, percepción, memoria, etc.

res de personalidad en diferentes conductas sociales¹¹⁷. Como queda claro, la psicología experimental que defiende Eysenck es justamente aquella en la que se consideren los efectos moduladores de las variables de personalidad, pero no más de una variable a la vez.

Esta adhesión rígida a la metodología hipotético-deductiva junto a un estilo discursivo propio de la ciencia natural, suponen un reduccionismo interpretativo de los fenómenos psicosociales, lo que a su vez, dificulta que se acepten plenamente las aportaciones de Eysenck. Tal y como comenta Pelechano (1989), los trabajos experimentales de Eysenck no recogieron el papel del contexto (ni físico ni sociocultural) sobre la conducta humana; tampoco se recogió el papel determinante del aprendizaje en la dinámica personal ni las influencias de los núcleos de socialización, ni las de la conformación sociocultural.

Por lo tanto, dos opciones teóricas y dos opciones experimentales distintas. Habría, al menos, otras tres opciones teóricas, no enmarcables en ninguna de las anteriores. La primera corresponde a las orientaciones construccionistas y de teorías implícitas, encabezadas actualmente por el modelo de los cinco grandes. Se recurre a los métodos correlacionales de forma inductiva y no se pueden establecer relaciones causales, por lo que sólo pueden hacer descripciones. La segunda está representada por las denominadas teorías monorasgo o de variables cero. Por ejemplo, la teoría de la motivación de logro de McClelland, la teoría de la dependencia-

¹¹⁷ Por ejemplo, sociabilidad, delincuencia, creatividad, psicopatología y conducta

independencia de campo de Witkin y la teoría del locus de control de Rotter. En los tres casos los diseños experimentales buscan confirmación para hipótesis sobre el rendimiento de los sujetos en determinadas tareas de laboratorio en función de la puntuación obtenida en el rasgo concreto medido. Y la tercera opción está representada por el modelo de parámetros de Pelechano en la que se interpenetran profundamente la metodología experimental naturalista, la correlacional y el análisis sociohistórico, variables individuales y contextuales, la intuición filosófica, amén de la aceptación de la psicofisiología (como co-responsable de algunos aspectos del funcionamiento humano), defensa de la relativización social de los resultados (experimentales y/o correlacionales), y la adecuación de considerar la “urgencia social” sin confundirla con representatividad ecológica.

* * * * *

Desde una perspectiva estrictamente epistemológica, Campbell ha elaborado una teoría general de la experimentación social de la ciencia social. Los dos elementos centrales de dicha teoría se refieren a las amenazas a la validez interna y externa de los experimentos de la ciencia social y los diseños cuasiexperimentales.

Respecto a la validez interna de los experimentales de laboratorio, Campbell, Stanley y Elam (1967), entendiéndola como un criterio mínimo básico sin el cual no es interpretable un experimento, es-

sexual.

tablecieron la existencia de ocho clases de variables extrañas. Si esas variables extrañas no se controla, podrían enmascarar el efecto de los estímulos experimentales. Dichas variables son:

- *Historia* que incluye todos los sucesos concretos que suceden entre una y otra medida, además de la propia variables experimental.
- *Maduración* como el proceso interno de los sujetos que opera como una función del paso del tiempo en sí mismo, incluyendo ser más viejo, llegar a estar hambriento, o estar más cansado, por ejemplo.
- Realizar la *prueba* por segunda vez.
- *Cambios en la instrumentación*, bien directamente en las pruebas o bien en los evaluadores/observadores, que pueden producir cambios en las medidas obtenidas.
- *Regresión estadística* producida cuando los grupos estudiados parten de puntuaciones extremas.
- Sesgos de *selección* que resultan en el proceso de extracción de los sujetos que van a formar parte de los grupos de comparación.
- *Mortalidad experimental* como la pérdida diferencial de sujetos para cada uno de los grupos de comparación.

- *Interacción selección-maduración* producida en algunos diseños experimentales de grupo múltiple en los que el grupo control no es equivalente al experimental

Por lo que se refiere a la validez externa, los factores que amenazan la representatividad son: (a) el efecto reactivo o interactivo de la prueba en la medida en que una primera medida puede aumentar o disminuir la sensibilidad o la falta de respuesta a la variable experimental, provocando que los resultados obtenidos para una muestra evaluada en el pretest no sean representativos de los efectos de la variable experimental para la población no evaluada y de la que se extrajo la muestra; (b) la interacción entre el sesgo de selección y la variable experimental; (c) los efectos reactivos que causa la ordenación interna dentro del experimento, y (d) la interferencia producida cuando se trata de tratamiento múltiple.

Para eliminar en lo posible estas amenazas, Campbell propuso la realización de diseños cuasi-experimentales (Campbell, Riecken y cols, 1974). Un diseño es cuasi-experimental porque aun siendo experimental el proceso de asignación de los sujetos a las diferentes unidades de tratamiento no es al azar. Aunque Campbell no desarrolló estos diseños para la psicología de la personalidad expresamente, sino para la psicología de la intervención social comunitaria, no estaría de más su utilización. Algunos de los diseños cuasi-experimentales útiles para la psicología de la personalidad son los de series temporales. Por ejemplo, (a) las series temporales interrumpidas y series de comparación, en las que se mide a dos

grupos durante varias ocasiones, se introduce el programa para uno de los grupos y se sigue midiendo varias veces a ambos grupos; (b) series temporales interrumpidas para un grupo, estableciendo una especie de línea base con varias medidas en el tiempo, introduciendo después el tratamiento y continuando con el proceso de evaluación en varias ocasiones más; (c) diseños de comparación de grupos pretest-post-test, lo que supone asumir que los grupos pueden no ser homogéneos en la primera evaluación; (d) diseños de un grupo antes-después; y (e) diseño de grupo de comparación solo en el post-test, evaluando a un grupo control y a uno experimental varias veces pero sólo en el post-test.

A pesar de que la propuesta de estos diseños fue realizada hace más de quince años, todavía no ha sido adoptada por la psicología de la personalidad ni por la psicología de las diferencias individuales en personalidad. Por ejemplo, la inexistencia de homoscedasticidad en la primera medida entre dos grupos, el control y el experimental, es considerado un defecto de la investigación aunque los resultados indiquen estabilidad en el grupo control y cambio en el experimental. La autora de estas líneas considera que junto a la conjunción de la metodología experimental y la correlacional, también debería incorporarse esta sensibilidad y metodología cuasi-experimental.

4.5. FIABILIDAD Y CONSISTENCIA DE LA PERSONALIDAD

En la mayoría de las conceptualizaciones de la personalidad, se entiende que ésta es “una configuración más o menos estable de ...” (Pelechano, 1986, 1989). Un supuesto básico de toda teoría de la personalidad y de la psicología de la personalidad es que ésta tiene que ser estable. En caso contrario, los determinantes de la conducta se localizan en el control externo y no tiene sentido hablar de rasgos, factores, dimensiones, o lo que fuere, haciendo referencia a características de la persona.

Si no hay estabilidad no se puede hablar de cambio, puesto que todo sería cambio. Si todas las acciones humana son cambiantes y no estables, no hay razón para tratar de predecirlas, a no ser en función de variables externas. Lo cierto es que tampoco las situaciones son idénticas; pueden ser más o menos similares, pero nunca idénticas.

Esto constituye uno de los problemas principales con lo que ha de enfrentarse la psicología de la personalidad, y con ella los diferentes modelos teóricos, y al que dar una solución (o varias soluciones). La perspectiva tradicional en psicología de la personalidad ha tratado de descubrir los invariantes y/o la estructura de la personalidad, para a partir de ello, evaluar lo que cambia.

En muchas ocasiones se da por sentado que las críticas que durante las décadas de los 60 y 70 se hicieron a la psicología de la personalidad por falta de estabilidad eran críticas novedosas en

aquel momento. Sin embargo, como ocurre con otros temas que se retoman y se les cambia la denominación, el problema de la estabilidad ya fue también analizado en el momento del nacimiento oficial de la psicología de la personalidad.

Müller-Freienfels (1935)¹¹⁸ afirmó que la mayor dificultad que presentaba el estudio científico del carácter aparecía cuando se advertía que los seres humanos de ningún modo se comportaban siempre de la misma forma, como si su vida mental tuviera un cuño único. Cada persona, decía Müller-Freienfels, lleva a cabo actos o dice palabras “no características” de ella misma y que parecen ir en contra del carácter que le adscriben otras personas. Ningún hombre es una máquina cuyo funcionamiento sea perfectamente predecible y cuya actuación pueda ser subsumida bajo fórmulas matemáticas. Sin embargo, y pese a todo ello, el ser humano tampoco es una creación totalmente caótica.

Se trata de una observación y reflexión que ponía ya de manifiesto la necesidad de reinterpretar la unidad y la estabilidad de la conducta humana. Y Allport (1937) puso de manifiesto la falta de reflexión que caracteriza a parte de los investigadores: desde la perspectiva popular está clara la coherencia comportamental de los seres humanos y cuando el investigador entra en un laboratorio, pierde esa capacidad de observación. Los legos son capaces de predecir el comportamiento de los demás y no los investigadores.

¹¹⁸ R.Müller-Freienfels (1935). *Lebensnahe Charakterkunde* (citado en Allport, 1937).

La verdad de las cosas es que con el conductismo y la insistencia en el estudio de los procesos cognitivos se generó una especie de situacionismo o actualismo psicológico en el que o bien se ignoraba y despreciaba lo muy consolidado porque lo que se consideraba importante era el ahora, o bien lo muy consolidado se consideraba escasamente relevante para poder entender y predecir la conducta de los seres humanos (Pelechano, 1989). Y esta era la situación que se produjo durante las décadas de los 60 y 70, para la que el interaccionismo contribuyó a su solución.

Esta nueva línea de teorización e investigación, en la que la situación en interacción con la persona se pretendía que explicase la estabilidad o la falta de estabilidad, tampoco condujo a resultados totalmente satisfactorios. Cuando Cronbach (1975) reanalizó algunos de los diversos estudios realizados con diseños ATI, la falta de replicabilidad de los resultados le llevó a proponer dos posibles alternativas de solución: (a) muestrear la conducta directamente para hacer predicciones específicas respecto a la situación concreta y con propósitos prácticos, o (b) recurrir a leyes psicológicas como una guía general y considerar la contribución de fuentes adicionales de influencia, de forma intuitiva, es decir, de un modo más “artístico” y menos científico. El análisis que Epstein (1980) realizó de estas dos posibilidades fue francamente desalentador. Por lo que se refiere al control máximo experimental (una conducta en una situación concreta), Epstein afirmó que no hay un control total en el laboratorio, y mucho menos en estudios sociales y, además, en caso de conseguir replicabilidad de los resultados, las conductas concretas serían tan

específicas de las situaciones que sería imposible la generalización, aunque desde luego sí sería posible la predicción para la conducta concreta en la situación específica. Y por lo que se refiere a la búsqueda de leyes generales buscando la interacción de orden superior, esto, según Epstein y Cronbach, nos llevaría a un infinito corredor de espejos, de forma que no se lograrían tampoco leyes generales.

Las reflexiones de Pelechano (1982) relacionadas también con el trabajo de Cronbach (1975), además de las que ya se han comentado en páginas anteriores, admitían la infinidad de interacciones, pero denunciaban la apelación exclusiva a los procedimientos estadísticos para dar coherencia a información incoherente y sin significación psicológica. En primer lugar, aceptando que las dimensiones de personalidad interactúan con las características situacionales, debería considerarse también que las dimensiones de personalidad tienen distintos niveles de consolidación; y esto implica que debería estudiarse no sólo cómo son estables las dimensiones de personalidad sino también cómo cambian y cuándo cambian. En segundo lugar, debería realizarse una reorientación de la investigación hacia variables que fueran ecológicamente representativas, lo que supondría un cambio en la unidad de análisis y en el tipo de variables a estudiar. En tercer lugar, deberían utilizarse procedimientos alternativos a los ANOVAs. En cuarto lugar, aunque para Cronbach el tiempo era un problema puesto que relativizaba aún más los resultados, en psicología evolutiva, por ejemplo, el tiempo forma parte esencial del ciclo vital; hay cambios cualitativos y cuantitativos, y eso nunca ha supuesto un problema. Y finalmente, las interacciones no

son infinitas: (a) en una consideración evolucionista, hay un número finito de especies que sobreviven; (b) en el lenguaje hay un número finito de sonidos limitado por las características del órgano fonador; (c) las interacciones entre las variables psicológicas con valor supervivencial, también tienen un número finito; y (d) el número total de respuestas que emite un individuo a lo largo de su vida, también es finito.

De lo que se trata, por lo tanto, es de realizar una serie de reconceptualizaciones y modificaciones metodológicas que permitan apresar lo estable y lo cambiante, proporcionándole contenido psicológico. Bien, pues desde mediados de los años 70 ya se está trabajando a este respecto.

Es preciso realizar una aclaración referida a la delimitación conceptual de consistencia y estabilidad. Parece existir consenso a la hora de considerar que la consistencia se refiere a la estabilidad comportamental a través de diferentes situaciones por lo que se habla de coherencia funcional, de capacidad de adaptación. Por su parte, la estabilidad en sentido estricto tiene una consideración temporal. Por lo tanto, el análisis de la consistencia y de la estabilidad, así delimitadas, debe ser diferente.

4.5.1. Consistencia o estabilidad trans-situacional

Por lo que se refiere a la consistencia, las alternativas conceptuales que la equiparan a “coherencia” se sitúan alrededor de (a) la diferenciación entre consistencia comportamental (datos singulares de acciones observables) y consistencia disposicional (datos referentes a sistemas de categorías funcionales contextualizados) propuesta por Buss y Craik (1980); (b) la teoría de la generalizabilidad de Ozer (1986) que propone la necesidad de considerar la consistencia como una función de la interacción de la persona, la situación, la respuesta y el tiempo; y (c) la consideración, por parte del modelo de parámetros de Pelechano (1986) de dos continuos a la hora de delimitar un rasgo: el continuo de consolidación (grado en que el rasgo forma parte arraigada en la estructura personal, y por ello muy difícil de modificar) y el continuo de generalización referido a la especificidad como reactividad situacional o generalización trans-situacional) (Pelechano, 2000).

Los avances metodológicos en el estudio de la consistencia se refieren a la utilización de la variable moduladora, propuesta por Kogan y Wallach (1964), el método de los agregados de Epstein (1979, 1980, 1984) y el recurso de las medidas ipsativas incorporadas al enfoque idiotético de Lamiell (1986).

- Algunas de las variables moduladoras estudiadas son la impresión de consistencia (Bem y Allen, 1974), la observabilidad de la conducta (Kenrick y Stringfield (1980) y la impresión de relevancia (Chaplin y Goldberg (1985). El trabajo de Zuckerman y *co/s.*

(1988) consideró esas tres variables moduladoras y su efecto sobre la consistencia trans-situacional entendida como la correlación entre auto y heteroobservación, en once de los dieciséis rasgos del 16PF. Los resultados permitían afirmar que (a) cada uno de los moduladores, por separado, aumentaba la concordancia entre ambos tipos de medidas; (b) conjuntamente los tres moduladores también la aumentaban; pero (c) no se podía afirmar que todos los rasgos de personalidad se vieran igualmente afectados por el efecto modulador, ni que los tres moduladores fueran importantes para todos los rasgos.

- El método de los agregados de Epstein (1979, 1980, 1984) es un intento más sistemático que el de la variable moduladora. Se basa en la fórmula de la correlación de Spearman-Brown, según la cual la consistencia aumenta al aumentar el número de elementos que miden el constructo. La hipótesis de Epstein se refería a que la consistencia (y también la estabilidad) puede demostrarse a través de un amplio rango de variables con tal de que la conducta en cuestión esté promediada sobre un número suficiente de ocurrencias. Y el corolario, relativo a la consistencia, era que las correlaciones fiables pueden demostrarse entre hetero y auto-calificaciones, incluyendo inventarios típicos de personalidad y también para conductas objetivas (medidas con tests objetivos) con tal de que la conducta se muestre sobre un nivel apropiado de generalidad y se promediase sobre un número suficiente de ocurrencias. De esta forma se comprobó tanto la estabilidad sincrónica (la consistencia de la que estamos hablando ahora)

como la estabilidad diacrónica (la estabilidad temporal de la que trataremos más adelante), y con diferentes tipos de pruebas.

- Las medidas ipsativas, utilizadas por Bem y Allen (1974) fueron incorporadas por Lamiell a su modelo como las únicas adecuadas para la investigación del individuo desde la psicología diferencial. En líneas generales, las medidas ipsativas son modificaciones de las puntuaciones de los sujetos en las que se considera la variabilidad intrasujeto, de forma que la puntuación directa se convierte en ipsativa. Por lo tanto, habrá tantas medidas ipsativas como formas de combinar ambas variabilidades. Por ejemplo, Bem y Allen (1974) utilizaron como medida ipsativa la resultante de dividir la varianza intrasujeto en una de las dos escalas que midieron por la varianza intrasujeto en ambas escalas conjuntamente. Y Lamiell (1987) utilizó como medida ipsativa la resultante de multiplicar la puntuación directa del sujeto por la puntuación de importancia que también ha asignado el sujeto.

4.5.2. Fiabilidad o estabilidad trans-temporal

La realización de la misma conducta en diferentes momentos temporales puede ser reinterpretado de dos formas (Pelechano, 2000). La primera de ellas haría referencia a la estabilidad como persistencia de la respuesta. La segunda, un tanto distinta, se centraría en la estabilidad como equivalencia funcional de la respuesta, es decir, la realización de conductas topográficamente distintas pero

con la misma funcionalidad. Y esta es la que debería interesar a los psicólogos de la personalidad como característica de la personalidad mientras la primera podría reconsiderarse como un rasgo o componente de la personalidad. Por ello, nos centramos solo en la estabilidad como equivalencia funcional.

En este caso, el estudio de la estabilidad no ha experimentado tanto cambios en cuanto a metodología como que se ha puesto de manifiesto la necesidad de considerar una serie de factores que afectan a la estabilidad, así como de una tipificación de estabildades.

Caspi y Bem (1990), tras un análisis racional de diversos trabajos publicados, concluyeron que se podía establecer una tipología de estabildades trans-temporales compuesta, al menos, por cinco elementos.

- *Estabilidad absoluta* referida a la constancia o persistencia en el valor de una característica a lo largo del tiempo, para un individuo o para un grupo. A nivel estadístico, se refiere a la inmodificabilidad del valor de la media en el atributo evaluado en dos momentos distintos.
- *Estabilidad diferencial* o constancia de la localización de un individuo en un atributo de personalidad dentro de un grupo. Por lo tanto, se mide con el coeficiente de correlación test-retest.
- *Estabilidad estructural* referida al mantenimiento de la misma estructura de relaciones entre los diferentes atributos medidos en

dos momentos distintos. Los procedimientos estadísticos utilizados incluyen los índices de similitud factorial a través de correlaciones entre factores de dos soluciones distintas por ser medidas en dos momentos diferentes, los modelos de análisis factorial confirmatorio y las ecuaciones estructurales.

- *Estabilidad ipsativa* relativa al mantenimiento con el paso del tiempo de las relaciones entre los atributos para un solo individuo. Por lo tanto, habría que utilizar estadísticos test-retest para comparar las medidas ipsativas del individuo.
- *Estabilidad como coherencia temporal* que supone la existencia de una coherencia que subyace a conductas heterogéneas en dos momentos distintos. Esta es la estabilidad como equivalencia funcional por antonomasia. El análisis estadístico no es aquí tan importante como el análisis teórico que permita aislar diferentes conductas fenotípicas que sean manifestación de una serie de atributos latentes no observables directamente (o sea, los rasgos) y que permitan la adaptación del individuo

Además de la tipología de estabilidades, el psicólogo de la personalidad debe considerar la existencia de una serie de factores que afectan a la estabilidad de la conducta y que desde luego no contradicen la idea de estabilidad. Hace ya muchos años, Hathaway y McKinley (1951) afirmaron que la medición de la personalidad nunca podría conseguir puntuaciones con estabilidad comparables a la obtenida con las puntuaciones en aptitudes e intereses. Una prueba, continuaban dichos autores, que proporcionase puntuaciones esta-

bles probablemente se usaría poco clínicamente, al menos en ciertos tipos de valoración. Y preveían que con la investigación futura, era probable que se encontrara una jerarquía de estabilidad para varios rasgos de personalidad, algunos permanecerían bastante constantes y otros serían excesivamente variables.

Además de lo mencionado por Hathaway y McKinley (1951) debe tenerse en cuenta lo siguiente, cuando se estudie la estabilidad transtemporal: (a) el tipo de datos que se manejan (en función del atributo a medir y en función del instrumento utilizado); (b) la edad o fase evolutiva que se está estudiando; (c) el efecto generación; (d) las condiciones iniciales del sistema psicológico (cuando se parte de puntuaciones extremas, por la regresión a la media, hay menos estabilidad); (e) el tipo de estadístico que se utiliza (ya se ha mencionado más arriba la diferencia entre medias y correlaciones); (f) cómo interpretar los índices (aún no existe un consenso acerca de qué valor interpretar como indicador de estabilidad); (g) la existencia de intervenciones terapéuticas y (h) la experimentación de sucesos traumáticos.

4.6. UN COMENTARIO FINAL

Del trabajo de Eysenck (1997) se deriva que la pluralidad teórica no resulta adecuada para el avance de la psicología de la personalidad como ciencia. Y ello porque para dejar el estadio pre-paradigmático de ciencia que tenemos ahora es necesario que haya acuerdo en hechos, métodos y criterios para juzgar los hechos y los criterios.

Una posición totalmente contraria es la que defendió Royce (1978), para quien era necesario el pluralismo teórico; un pluralismo conceptual que admitiera que para explicar el mismo conjunto de datos pueden adoptarse varias estructuras y orientaciones teóricas..

Pelechano (2000) también defiende la necesidad de pluralidad teórica para que se siga avanzando en la ciencia¹¹⁹. En la búsqueda de unidad en el modelo de hacer ciencia, se reducirán unas ciencias a otras, llegando de nuevo a la física, haciendo desaparecer la diversidad. Para que esto no ocurra, y en relación directa con el tema que estamos tratando, Pelechano propone que deberían producirse una serie de cambios relevantes en la manera de pensar en psicología durante los próximos años. Algunos de esos cambios deberían enfocarse en:

¹¹⁹ Sin olvidar, por supuesto, que entre Royce y Pelechano hay una gran diferencia: Royce afirmó que la teoría no había avanzado porque los estudios se habían centrado en la recogida de datos olvidándose de construir una teoría (Royce y Powell, 1983); mientras, Pelechano (1989) proponía que tal vez se estaba confundiendo el método con el diseño y con el procedimiento de investigación: método y teoría son muy difíciles de separar si están insertos en una praxis científica seria.

- La imagen “objetiva” que ofrece la ciencia tiene diversos niveles de análisis y con ello, diferentes significados. Es necesario plantearse si esa objetividad se refiere a que (a) la ciencia refleja esa realidad o la ciencia construye esa realidad; y (b) la objetividad debe ser inter-subjetiva o trans-subjetiva u objetividad como consenso.
- La posibilidad de producir un fenómeno no significa que el científico conozca las leyes que lo rigen. Esto significa que las razones que explican el funcionamiento concreto de un individuo en un ambiente-contexto concreto no deben confundirse necesariamente con las causas de ese funcionamiento.
- Los hechos de la ciencia no tienen un valor incontrovertible, y por lo tanto, se pueden elaborar diferentes opiniones al respecto, siempre que se cuente con datos y/o argumentos. Un mismo hecho “real” es apresado por un científico sólo parcialmente y por lo mismo caben otras interpretaciones en la medida en que otros científicos se centren en otros aspectos de tal hecho.
- El proceso de contrastación de las hipótesis generadas a partir de la observación no conduce a la comprobación de si son verdaderas o falsas. Se contrasta la no-verificación de la hipótesis nula, pero ello no significa inmediatamente que se acepte la veracidad de la alternativa. Para que esto último ocurriese: (a) deberían formularse todas las hipótesis alternativas procedentes de todas las alternativas teóricas posibles, (b) dichas hipótesis deberían ser excluyentes entre sí, (c) los modelos teóricos de los que

se derivasen las hipótesis deberían ser excluyentes y (d) el proceso de contrastación tendría que incluir todas las hipótesis alternativas a la vez.

- Los modelos científicos no pueden ponerse a prueba con la realización de experimentos controlados, teniendo presente que no se pueden comprobar las hipótesis alternativas.
- Finalmente, tal y como se comentó al comienzo de este trabajo, la elección de los modelos teóricos no debería basarse en el principio de parsimonia y el poder descriptivo, explicativo y predictivo.

Aunque pueda parecer presuntuoso, la autora de estas líneas está de acuerdo con la propuesta de Pelechano y consideración de inviabilidad e inadecuación de una unificación en psicología de la personalidad, ni en cuanto al método, ni en cuanto al concepto. Lo que se requiere como primer paso para la convivencia del pluralismo teórico es una adecuada delimitación conceptual por parte de los investigadores del objeto de estudio que es relevante; posteriormente una adecuada selección del material de medida y de la población a la que medir; como tercer paso, análisis de los datos con los procedimientos adecuados para ello y, finalmente, una interpretación de los resultados a la luz del conocimiento teórico previamente adquirido y que sirvió para delimitar el objeto de estudio y orientar en el proceso experimental. La interpretación adecuada de los resultados, ya sea como evidencia positiva o como evidencia negativa, supone la consideración de diversos factores, muchos de ellos ya comenta-

dos a lo largo de este trabajo. Algunos son: área medida por el atributo (temperamental, motivacional, creencial, actitudinal, competencial, yo), tipo de atributo (rasgo, variable intermedia, estado-reactividad situacional), génesis del mismo (herencia, aprendizaje, biología, cultura), contexto socio-cultural relevante, periodo del desarrollo del sujeto-grupo evaluado, parámetros personales / situacionales / responsivos que se han considerado (y pensar en los que no lo han sido), relevancia clínica / social / psicométrica de los resultados, etc. Y esto y más es lo que hace el modelo de parámetros.

5. UNA OSADÍA REFLEXIVA

Para terminar con el proyecto docente y antes de pasar al programa docente que se pretende impartir, la autora de estas líneas desea reflejar en las páginas que siguen, algunas reflexiones que han surgido mientras preparaba las páginas anteriores y que no tenían cabida en las mismas. Dichas reflexiones se organizan en tres bloques: el primero de ellos referido al binomio herencia-ambiente, el segundo respecto a tres características propuestas para el postmodernismo, y un tercero sobre las generaciones de teóricos e investigadores jóvenes.

1. El binomio herencia-ambiente. *Páginas más atrás se propuso que el futuro de la psicología de la personalidad parecía estar orientado hacia una radicalización del binomio herencia-ambiente. Quien esto escribe, cree que dicha radicalización está apoyada, entre otros por (a) motivos científicos, (b) motivos ideológico-políticos y (c) motivos religiosos.*

Motivos *científicos*: Celera Genomics afirmó a finales del mes de junio de 2000 que había terminado la decodificación del genoma

humano y pocos días después los presidentes de Estados Unidos y Gran Bretaña, a través de Internet comunicaban que también el Proyecto Genoma internacional había logrado su primer objetivo al establecer el mapa de las bases que componen el genoma humano. Los interrogantes políticos, morales, éticos, económicos y, evidentemente, psicológicos se agudizaron. Sin embargo, la descodificación de las bases no significa que se hayan identificado todos los genes que componen cromosomas, ni los alelos que los conforman, ni los resultados fenotípicos directos que pueden tener las múltiples combinaciones posibles de esos *loci* genéticos (por ejemplo, considérense los modelos emergénico y epigénico [Simonton, 1999]), ni cómo interactúan con las múltiples condiciones ambientales (climáticas, culturales, nutricionales, manipulaciones genéticas, cosméticas, contaminación auditiva, contaminación en la composición del aire, etc.), ni si se trata de un carácter poli o monogénico, ni cómo afectan las posibles mutaciones, etc. Por ejemplo, no parece haber ninguna duda respecto a que la altura de una persona tiene un claro determinante genético. Entonces, ¿cuáles son las razones que justifican y explican que los adolescentes de las últimas generaciones hayan aumentado tanto su estatura respecto a las generaciones anteriores?, la alimentación suele ser la razón esgrimida, pero nada se sabe respecto a si esa alimentación está “contaminada” por las manipulaciones transgénicas y/o por la contaminación atmosférica y/o incluso porque está aumentando la temperatura del planeta a causa del efecto invernadero. El conocimiento de las razones de un hecho no supone necesariamente el conocimiento de las causas del mis-

mo. Si ahora hacemos extensivo este argumento al funcionamiento humano, nos daremos cuenta de que estamos lejos de hallar un acuerdo entre lo biológico y lo ambiental.

Motivos ideológico-políticos: la ideología política del teórico, la de la Universidad y/o centro de investigación donde trabaja dicho teórico, la del gobierno en ese momento en el poder (un primer nivel de comunidad autonómica como España, o de estado como en Estados Unidos, o condados, regiones y distritos como en Gran Bretaña; y un segundo nivel de gobierno central) e incluso la del continente al que se pertenece, tienen indudables repercusiones en la opción teórica que adopta el teórico/investigador. Parece fuera de toda duda que la ideología conservadora va unida con una defensa de la determinación genética, mientras que la ideología liberal o radical apuesta por la determinación ambiental. Sin embargo, la ideología no es una cuestión de todo o nada de modo que las posiciones extremas conviven con las intermedias sin poder llegar tampoco a un acuerdo.

Motivos religiosos: la autora de estas líneas sólo conoce la religión católica por lo que no puede referirse a otras religiones. Según la católica, Dios hace a los hombres como son, y no hay que revelarse contra esta idea puesto que se comete pecado, lo que significa tener que aceptar la determinación genética. Pero también la religión católica defiende que el "rico" debe hacerse humilde y dejarlo todo a favor de los pobres y así entrar en el reino de Dios; lo que significa que el ambiente puede modificar lo genético. Y a la vez, se afirma que

todos somos iguales ante los ojos de Dios. Ambas posturas son incompatibles.

Y determinado por estos tres grupos de motivos, la responsabilidad del individuo de sus propios actos, tiene diferentes consideraciones. Por ejemplo, en los procesos judiciales del mundo occidental, se mantiene que aquel individuo que comete un delito puede tener una serie de atenuantes, lo que disminuye la implicación directa del individuo en el comisión del delito y, con ello, la sentencia y pena impuesta. Algunos de esos atenuantes son: estar bajo el efecto de drogas, tener un trastorno mental, tener enajenamiento mental, o seguir las órdenes de un superior en el momento en que se cometió el delito. Teóricamente, si se defiende una opción genetista o una ambientalista, como el individuo no tiene control directo sobre su conducta (por determinación genética o determinación ambiental) Skinner tenía razón al defender que el ser humano se ha inventado el concepto de libertad para justificar el castigo infligido a una persona que no es libre para actuar. Sin embargo, los católicos consideran que ha cometido un pecado y debe pagar por ello (no vamos a entrar a discutir sobre el tipo de pena impuesta) puesto que Dios lo hizo libre y es responsable (pero ¿si es genético?). Si se defiende una opción liberal, como el ambiente es el responsable del comportamiento del individuo, debería castigarse a la sociedad donde ha sido educado el delincuente, aunque también se puede hacer otra lectura, la sociedad debe poner los medios para remediar lo que ha hecho con ese individuo (debe proporcionar centros de reclusión donde se rehabilite, entre otras cosas). Sin embargo, ¿por qué se impone

impone una pena al delincuente? ¿por qué se le hace responsable?. Aquí llegamos al tercer elemento del binomio del que no se trata en los manuales: el individuo. El propio individuo tiene su parte de responsabilidad en la comisión de un delito y por eso se le condena. Pero en muy pocas ocasiones se dice así. Por ejemplo, cuando un soldado mata a alguien siguiendo órdenes de un superior, (a) dentro del ejército no se le considera culpable de asesinato (sí sería acusado en caso de desobedecer al mando), (b) en el contexto de los civiles se le considera culpable puesto que “debería” haber desobedecido. Y en el caso de un adicto a drogas: la genética tiene parte de responsabilidad puesto que es susceptible a ciertas sustancias por cuestiones neuro-endocrinas; pero también el ambiente tiene parte de responsabilidad puesto que no ha ofertado todas las posibilidades para que se desarrollara como individuo además de por ofertarle la droga en la calle y no existir leyes y actuaciones políticas que lo impidan. Entonces, si comete un delito de asesinato, tiene el atenuante de estar bajo los efectos de la droga, o estar bajo los efectos del “mono”, o no tener posibilidades para hacer otra cosa, o tener determinantes genéticos de los que no es culpable (por ejemplo, véanse los trabajos de Brock y Buchanan [1999] y McMahon [1999]).

Y a todas estas, algunos psicólogos sociales y sociólogos, y algunos personólogos, afirman que el individuo internaliza las normas sociales y va generando su yo. Es decir, si es una cultura genética, el individuo genera un yo que no puede sentir culpa por nada. Si es una cultura ambientalista, tampoco puede sentir culpa de nada. Aquí es donde la autora de estas líneas cree que se ha perdido a la

persona, al individuo. Pero por otra parte, si el individuo es responsable de lo que hace, qué sentido tiene que los científicos se decanten por una u otra parte del binomio herencia-ambiente.

La autora de estas líneas considera que la psicología de la personalidad no debería decantarse por ninguno de los elementos del binomio, pero tampoco por una mezcla de ambos. Y sirva, a modo de ejemplo, la siguiente reflexión: aceptemos por un momento que H.J. Eysenck estaba en lo correcto al afirmar que el rasgo de extraversión (E) tenía un coeficiente de heredabilidad del 50%, aproximadamente. Supongamos una bebé occidental BB cuyos padres, también occidentales, obtienen altas puntuaciones en una escala que mide E (la E de Eysenck para evitar otras variables más). Nuestra niña BB desde que nace ya está preparada para ser extravertida. Se traslada a Irak con sus padres, quienes mueren al poco tiempo de llegar. Es educada en el seno de una familia integrista que no fomenta el comportamiento extravertido y que además usa técnicas punitivas para educar a BB y sus otros hijos e hijas. Tengamos en cuenta que según Gray, el factor de impulsividad, componente del rasgo E es susceptible a la recompensa. A la vista de estas circunstancias, ¿cuál será el resultado final?. Y todavía no hemos considerado que BB además se caracteriza por otras dimensiones de personalidad, que está adquiriendo unos valores y unas creencias. Y su propia identidad, ¿qué papel desempeña?.

Por lo tanto, aunque el futuro parece dirigirse hacia una radicalización del binomio, lo adecuado sería por parte del psicólogo de

la personalidad el no establecer *a priori* sino después de obtener datos, y no derivar de los mismos, de forma inmediata sin criterios de validez, relaciones de causación de conductas ni para factores ambientales ni para factores biológico-genéticos.

2. El postmodernismo. Se han escogido cuatro autores postmodernistas por centrarse en cuatro aspectos distintos del postmodernismo con repercusiones directas para la psicología de la personalidad.

En primer lugar, Lyotard (1979) afirmaba que *el objetivo principal del post-modernismo es lograr defender al individuo como medida precautoria ante la aparición de regímenes y modos de organización autoritarios "integradores" que disuelvan al individuo en el grupo*. Si esto es así, ¿significa que es necesario empezar a hacer una psicología de la personalidad específica para grupos culturales y otra para el individuo? ¿y qué ocurre en dos sociedades tan diferentes como la occidental y la oriental respecto a las conexiones entre grupo e individuo?. En la cultura oriental el individuo tiene sentido en la medida en que se siente integrado en un grupo, ¿entonces no cambiará la psicología de la personalidad para estos países puesto que no es preciso defender al individuo del grupo?.

También Lyotard considera que el post-modernismo se caracteriza por una defensa del conocimiento en la medida en que sirve para algo. Esto significa que podríamos estar caminando cada vez más deprisa hacia un neofuncionalismo que fomenta el "libro de co-

cina”, lo cual responde claramente a las peticiones de unidad de la psicología en cuanto a teoría y en cuanto a método. Y de rechazo, se elimina toda posibilidad de pluralismo teórico. Sencillamente no será necesario lo plural para explicar lo simple.

En segundo lugar, Bauman (1995) aboga por la necesidad de no radicalizar ningún impulso moral como por ejemplo el altruismo. En caso de radicalización, supondría consecuencias negativas para los demás. Sin embargo, cuando se hace un análisis, incluso superficial, de los valores actuales, nos encontramos con posturas radicales como el ecologismo radical, la petición de bienestar psicológico para todos, el fomento de la marginación positiva que ahoga a los no-marginados. Las implicaciones axiológicas de todo esto van a tener que ser consideradas por los psicólogos de la personalidad en la medida en que afectan al desarrollo de la personalidad, al carácter adaptativo de unos rasgos de personalidad y desadaptativo de otros.

En tercer lugar, Inglehart (1977), también centrado en los valores, propuso que en la post-modernidad se está fomentando la búsqueda del motivo de amistad, de ocio y de expresión del individuo. A raíz de esta propuesta, la autora de estas líneas se plantea si la psicología de la personalidad debe estudiar los atributos personales que fomenten la adaptación al ambiente. Pero esos atributos ¿son los considerados por la psicología evolucionista o son otros?. Si son los evolucionistas, hay que tener presente que el altruismo, por ejemplo, es considerado como atributo de un individuo que defiende a sus descendientes en la medida en que portan sus genes,

por lo que cuidándolos, sacrificándose por ellos, consigue que sus genes se perpetúen en generaciones futuras. Si esto es así, es muy posible que haya que hacer una reconceptualización de esos valores para adaptarlos a los diferentes grupos culturales. Y una cosa más, ¿habrá que evaluar también aquello que no fomenta la amistad, ni el ocio ni la expresión del individuo?. De nuevo aquí tendremos que apelar al binomio herencia-ambiente.

Y el cuarto autor post-modernista, Sartori (1998) se centra más en la comunicación, pero una comunicación virtual, caracterizada por un antipensamiento como incapacidad para articular ideas claras y diferentes, así como para entender y pensar. Surgirá entonces la necesidad por comenzar a aislar nuevos atributos de personalidad compatibles con esta forma de ser humano, ¿o habrá que fomentar programas colaterales de formación de individuos?.

Arriesgándonos mucho podría tratarse de tres perspectivas del postmodernismo que coincidieran con las previsiones del futuro de la psicología, en general, recogidas por Pervin (1996). Podría ser que llevados por el afán de unidad de la psicología lo que ocurra en un futuro no muy lejano, según Pervin, es que desaparecerá la psicología tal y como se encuentra en el momento actual, para reagruparse en tres áreas de estudio independientes. Esas tres áreas son la inteligencia artificial, la psicología biológica y la psicología popular. ¿será el homo videns de Sartori y el individuo preocupado de la funcionalidad del conocimiento de Lyotard, a quienes se dirigirá la psicología de la inteligencia artificial?; ¿los valores de Inglehart y la

moral de Bauman serán los centros de atención de la nueva biopsicología?, ¿y la psicología popular, será la única que trate con el individuo humano directamente?.

3. Las nuevas generaciones de investigadores y teóricos en psicología de la personalidad. La generación de constructores de la psicología de la personalidad está desapareciendo: Eysenck, Cattell, Guilford, Brengelmann y Yela, ya han fallecido. Y otros ya están jubilados como Pinillos, Hogan, Stankov, Strelau, McClelland, Ender, Magnusson, Mischel, etc. Queda una generación que nació un poco antes de la II Guerra Mundial y se enfrentaron a un mundo académico que debía acercarse a la práctica para poner en marcha una Europa destrozada por la Guerra, unos Estados Unidos donde surgió un nuevo movimiento, el de los años 60, que se enfrentaba a una reorientación de los valores sociales, y mientras en España, comenzó de nuevo la psicología y los alumnos tuvieron que ir al resto de Europa y a Estados Unidos para formarse y regresar para formar a los estudiantes españoles, cargados con ganas de aprender y de enseñar, para levantar una España que durante años estuvo en la "oscuridad". Y esa generación se está encontrando ahora rodeada de nuevos profesores, investigadores y psicólogos aplicados que desconocen gran parte del pasado de la psicología, incluso del más reciente.

Apelando de nuevo a la sociología, A.R. Buss (1974/75) utilizó la teoría de las generaciones y el cambio social de Mannheim (1952)

para explicar el *Youth Movement of Sixties*. Y la misma teoría podría aplicarse a lo que está pasando ahora también en el campo concreto de la psicología de la personalidad y las diferencias individuales, puesto que el propio Mannheim consideraba que su modelo tenía en cuenta algunas propiedades importantes que se consideran en cualquier sociedad.

En una sociedad donde hay, a la vez, una continua aparición de nuevos participantes y una desaparición de los primeros participantes en el proceso cultural, la creación cultural y la acumulación cultural no son realizadas por los mismos individuos al mismo tiempo. Cada nueva cohorte toma “contacto fresco” con la herencia acumulada realizada por las viejas generaciones, alterando o transformando esa herencia en algún grado puesto que se seleccionan ciertos aspectos y a ellos se les presta atención. Este último proceso ocurre una vez que la nueva generación entra en contacto con la herencia cultural sin los años de compromiso con la ideología existente, y mientras están en el proceso de asimilación del material cultural alterarán la interpretación del legado de las generaciones más viejas. La idea del “contacto fresco” de cada nueva generación proporciona el vehículo para el *cambio* social y cultural, donde cada generación puede re-valorar la herencia cultural existente y centrarse de forma selectiva en ciertos aspectos. Si no hubiera un proceso continuo de generaciones con éxito, el patrón social existente se perpetuaría sin alterarse. Si esto último fuera el caso, entonces la estructura social no proporcionaría añadidos adaptativos ni eliminaría los erróneos.

Por otra parte, los miembros de cada generación en una cultura concreta experimentan los sucesos históricos a la misma edad o punto del desarrollo. Una vez que tiene una base de experiencias común, pueden participar como un grupo integrado. Aunque las diferentes generaciones pueden experimentar el mismo suceso histórico al mismo tiempo, debido a la edad y las diferencias en experiencias anteriores, el suceso histórico tendrá diferentes efectos en las diferentes generaciones. Las generaciones más viejas tenderán a asimilar e interpretar la realidad en términos de las estructuras y categorías de experiencia formadas con anterioridad, mientras que la interpretación de los jóvenes de la misma realidad será bastante diferente.

Aquellos valores, creencias, teorías, etc. que continúan probando su utilidad a una sociedad en las nuevas situaciones se transmiten a las generaciones nuevas, mientras que aquellos aspectos de la cultura que no tienen valor de cara a la existencia se irán con las generaciones que desaparecen. Pero como la transmisión de la herencia cultural no es estrictamente un proceso de una sola vía desde las generaciones más viejas hacia las más jóvenes, una vez hay interacción intergeneracional esta proporciona la oportunidad a los viejos de aprender de los jóvenes también. De esta forma, la herencia cultural acumulada está constantemente transformándose y modificándose.

En el caso de la ciencia psicológica, posiblemente las nuevas generaciones están perdiendo todo contacto con lo ya hecho y publicado incluso. Por eso no parece extraño que aparezcan nuevas teo-

rías elaboradas por jóvenes teóricos e investigadores, y los ya jubilados y eméritos protesten porque se está repitiendo lo ya sabido por parte de autores que no lo saben. La solución, no es fácil: ¿estudiar más?, ¿especializarse en un tema?, ¿crear grupos de trabajo en los que se combine la sabiduría del profesor emérito con las nuevas inquietudes del joven doctor?

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adorno, T.W., Frenkel-Brunswik, E., Levinson, D.J. & Sanford, R.N. (1950). *The authoritarian personality*. New York: Harper.
- Allport, G.W. (1935). Attitudes. En C. Murchison (dir.). *A handbook of social psychology*, Worcester, Mass: Clark University Press.
- Allport, G.W. (1937). *Personality: A Psychological interpretation*. New York: Henry Holt (trad. *Psicología de la personalidad*, Buenos Aires: Paidós, 1974).
- Allport, G.W. (1942). *The use of personal documents in psychological science*. New York: Social Science Research Council.
- Allport, G.W. (1946). Personalistic psychology as science: A reply. *Psychological Review*, 53, 132-135.
- Allport, G.W. (1963). *Pattern and growth in personality*. New York: Holt, Rinehart & Winston.
- Allport, G.W. (1966). Traits revisited. *American Psychologist*, 21, 1-10.
- Altman, I. & Chemers, M.M. (1980). Cultural aspects of environment-behavior relationships. En H.C. Triandis & R.W. Brislin (eds.). *Handbook of cross-cultural psychology. Social Psychology*, vol. 5, Boston: Allyn and Bacon,.
- Amelang, M. & Borkenau, P. (1982). Ueber die faktorielle Struktur und externe Validität einiger Fragebogen-Skalen zur Erfassung von Dimensionen der Extraversion und emotionalen. *Zeitschrift fuer Differentielle und Diagnostische Psychologie*, 3(2), 119-145.
- American Psychiatric Association (1994). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders*, 4^a ed., Washington, DC: APA.
- Anastasi, A. (1968). *Psychological testing*. 3^a ed. New York: MacMillan Company (trad. *Tests psicológicos*, Madrid: Aguilar, 1976).

- Andersen, R. & Newman, J.F. (1973). Societal and individual determinants of medical care utilization in the United States. *Milbank Memorial Fund Quarterly/Health in Society*, 51, 95-124.
- Angleitner, A. (1990). Conferencia inaugural en el *5th European Conference on Personality*, Ariccia-Roma, Junio.
- Antonovsky, A. (1991). The structural sources of salutogenic strengths. En C.L. Cooper & R. Payne (eds.). *Personality and stress: individual differences in the stress response.*, Chichester, UK: John Wiley and Sons.
- Arnold, W., Eysenck, H.J. & Meili, R. (1971-72). *Lexikon der psychologie*, Freiburg im Breisgau: Verlag Herder (trad. *Diccionario de Psicología*, Madrid: Rioduero, 1979).
- Avia, M.D. (1986). El concepto de personalidad. *Boletín de Psicología*, 13, 27-32.
- Avia, M.D. (1995). El self. En M.D. Avia y M.L. Sánchez Bernárdos (coords.). *Personalidad: aspectos cognitivos y sociales*. Madrid: Pirámide.
- Avia, M.D. y Sánchez-Bernárdos, M.L. (1995). Personalidad y psicopatología los problemas psicológicos y la personalidad sana. En M.D. Avia y M.L. Sánchez Bernárdos (eds.). *Personalidad. Aspectos cognitivo y sociales*. Madrid: Pirámide.
- Ayer, A.J. (1962). *The concept of a person*. McMillan and Company Limited (trad. *El concepto de persona*, Barcelona: Seix Barral, 1966).
- Báguena, M.J. (1989). El análisis dimensional y/o disposicional del individuo. En E. Ibáñez y V. Pelechano (dirs.). *Personalidad*. Madrid: Alhambra.
- Báguena, M.J. (1996). El acercamiento fenomenológico-humanista a la personalidad. En V. Pelechano (coord.). *Psicología de la personalidad. I: Teorías.*, Barcelona: Ariel.
- Bandura, A. (1986). *Social foundations of thought and action*, Englewood Cliffs, N.J., Prentice Hall.
- Barber, B. (1952). *La ciencia y el orden social*. Barcelona: Ariel.

- Barclay, C.R. (1986). Schematization of autobiographical memory. En D.C. Rubin (ed.). *Autobiographical memory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Barker, R.G. (1968). *Ecological psychology*, Standford: Standford University Press.
- Bartley, W.W. III. (1987). Philosophy of biology versus philosophy of physics. En G. Radnitzky & W.W. Bartley, III (eds.). *Evolutionary epistemology, rationality, and the sociology of knowledge*, La Salle, IL.: Open Court.
- Bates, J.E. & Wachs, T.D. (eds.) (1994). *Temperament. Individual differences at the interface of biology and behavior*. Washington, DC: American Psychological Association.
- Baughman, E.E. & Welsh, G.S. (1962). *Personality: A behavioral science*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Bauman, Z. (1995). *Life in fragments. Essays in post-modern morality*. Oxford: Blackwell.
- Baumeister, R.F. & Tice, D.M. (1996). Rethinking and Reclaiming the Interdisciplinary Role of Personality Psychology: The Science of Human Nature Should Be the Centre of the Social Sciences and Humanities. *Journal of Research in Personality*, 30(3), 363-373.
- Becker, M.H. (1974). The health belief model and personal health behavior. *Health Education Monographs*, 2, 324-473.
- Belloch, A. (1996). Mentes y cuerpos: amores, desamores y renunciaciones. En V. Pelechano (dir.). *Psicología clínica y/o psicología de la salud*. Valencia: Promolibro.
- Belloch, A. y Báguena, M.J. (1985). *Dimensiones cognitivas, actitudinales y sociales de la personalidad*, Valencia: Promolibro.
- Bem, D.J. & Allen, A. (1974). On predicting some of the people some of the time: the search for cross-situational consistencies in behavior. *Psychological Review*, 81, 506-520 (trad. Cómo predecir a algunas personas en algunas ocasiones: la búsqueda de consistencias transituacionales en la conducta. *Estudios de Psicología*, 3, 57-74, 1980)

- Bem, D.J. & Funder, D. (1978). On predicting more of the people more of the time: assessing the personality of situations. *Psychological Review*, 85, 485-501 (trad. Cómo predecir a más personas en más ocasiones: evaluando la personalidad de las situaciones. *Estudios de Psicología*, 3, 75-92, 1980).
- Bending, A.W. (1962). Factor analyses of the Guilford Zimmerman Temperament Survey and the Maudsley Personality Inventory. *Journal of General Psychology*, 67, 21-26.
- Benedict, R. (1934). *Patterns of culture*, Boston: Houghton Mifflin.
- Benedict, R. (1945). *The chrysanthemum and the sword*, Boston: Houghton Mifflin.
- Benedict, R. (1949). Continuities and discontinuities in cultural conditioning. En P. Mullahy (ed.). *A study in interpersonal relations*, New York: Hermitage.
- Benjamin, L.T. Jr. (1997). The Origin of Psychological Species. History of the Beginnings of American Psychological Association Divisions. *American Psychologist*, 52(7), 725-732.
- Bermúdez, J. (1985a). Concepto de personalidad, En J. Bermúdez (coord.). *Psicología de la personalidad*, Tomo I. Madrid: UNED.
- Bermúdez, J. (1985b). Psicología de la personalidad: área de estudio y teoría. En J. Bermúdez (coord.). *Psicología de la personalidad*, Tomo I. Madrid: UNED.
- Berry, J.W. (1975). An ecological approach to cross-cultural psychology, *Netherlands Journal of Psychology*, 30, 51-84.
- Berry, J.W. (1976). *Human ecology and cognitive style: comparative studies in cultural and psychological adaptation*. New York: Halstead.
- Berry, J.W. (1980). Introduction to methodology. En H.C. Triandis & J.W. Berry (eds.). *Handbook of cross-cultural psychology. Methodology*, vol. 2, Boston: Allyn and Bacon.
- Bertalanffy, L. von (1955). General systems theory. *Main Currents in Modern Thought*, 11, 75-83.

- Bieri, J. (1955). Cognitive complexity-simplicity and predictive behavior. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 51, 263-268.
- Birren, J. E. & Schroots, J.J.F. (eds.) (2000). *A History of Geropsychology in Autobiography*. Washington, DC: American Psychological Association.
- Block, J. (1961). *The Q-sort method in personality assessment and psychiatric research*. Springfield, Ill: Charles C. Thomas.
- Borel, M.J. (1971). Cognición. En W. Arnold., H.J. Eysenck & R. Mieli. (1971-72). *Lexikon der psychologie*, Verlag Herder, Freiburg im Breisgau (trad. *Diccionario de Psicología*, Madrid: Rioduero, 1979).
- Borgatta, E.F. & Lambert, W.W. (eds.) (1968). *Handbook of Personality. Theory and Research*. Chicago: Rand McNally and Co.
- Boring, E.G. (1950). *A history of experimental psychology*. New York: Appleton Century-Crofts, Inc. (trad. *Historia de la psicología experimental*, México: Trillas, 1978).
- Boring, E.G. & G. Lindzey (eds.) (1967). *A history of psychology in autobiography* (vol. 5), New York: Appleton-Century-Crofts.
- Botella, C., Baños, R.M., Perpiñá, C. y Ballester, R. (1998). Realidad virtual y tratamientos psicológicos. *Análisis y Modificación de Conducta*, 93, 5-26.
- Bowers, K.S. (1973). Situationism in psychology: an analysis and a critique. *Psychological Review*, 80, 307-336.
- Bowers, K.S. (1977). There's more to lago than meets the eye: a clinical account of personal consistency. En D. Magnusson & N.S. Endler (eds.). *Personality at the crossroads: current issues in interactional psychology*, Hillsdale, New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Brandt, L.W. (1979). Behaviorism – The Psychological Buttress of late capitalism. En A.R. Buss (ed.). *Psychology in Social Context*, New York: Irvington Publishers, Inc. pp. 47-75.
- Brengelmann, J.C. (1959). Abnormal and personality correlates of certainty. *The Journal of Mental Science*, 105(438), 142-162.

- Brengelmann, J.C. (1960). Extreme response set, drive level ad abnormality in questionnaire rigidity. *The Journal of Mental Science*, 106(442), 171-187.
- Brengelmann, J.C. & Brengelmann, L. (1960). Learning and personality II: FRT reproduction learning analysed by practice stages. *Act. Psychol.*, 2, 119-147.
- Brett, G.S. (1963). *Historia de la psicología*, Paidós.
- Brock, D.W. & Buchanan, A.E. (1999). The genetics of behavior and concepts of free will and determinism. En J.R. Botkin, W.M. McMahon & L.P. Francis (eds.). *Genetics and criminality. The potential misuse of scientific information in court*. Washington, DC: APA.
- Bruner, J.S. & Tagiuri, R. (1954). The perception of people. En G. Lindzey (ed.). *Handbook of Social Psychology*, vol.2, Cambridge, Mass: Addison-Wesley.
- Burnham, J.C. (1968). Historical Background for the Study of Personality. En E.F. Borgatta & W.W. Lambert (eds.). *Handbook of Personality Theory and Research*, Chicago: Rand McNally and Company.
- Buss, A.H. (1997). Evolutionary Perspectives on Personality Traits. En R. Hogan, J. Johnson & S. Briggs (eds.). *Handbook of personality psychology*, Academic Press.
- Buss, A.H. & Plomin, R. (1975). *A temperament theory of personality development*. New York: John Wiley and Sons (trad. *El desarrollo de la personalidad. Una perspectiva temperamental*, Madrid: Marova, 1980).
- Buss, A.R. (1974/75). Counter-Culture and Counter-Psychology. The interface of the Youth Movement and Humanistic Psychology. *Interpersonal Development*, 5, 223-233.
- Buss, A.R. (1975a). The emerging field of the sociology of psychological knowledge. *American psychologist*, 30, 988-1002.
- Buss, A.R. (1975b). An inferential strategy for determining factor invariance across different individuals and different variables. *Multivariate Behavioral Research*, July, 365-371.

- Buss, A.R. (ed.) (1979). *Psychology in Social Context*, New York: Irvington Publishers, Inc.
- Buss, D.M. (1986). Can social science be anchored in evolutionary biology? Four problems and a strategic solution, *Revue Européenne des Sciences Sociales*, 24, 73, 41-50.
- Buss, D.M. (1989). Sex differences in human mate preferences: evolutionary hypothesis testing in 37 cultures. *Behavioral and Brain Sciences*, 12, 1-49.
- Buss, D.M. (1995). Evolutionary Psychology: A New Paradigm for Psychological Science. *Psychological Inquiry*, 6(1), 1-30.
- Buss, D.M. (1997). Evolutionary foundations of personality. En R. Hogan, J. Johnson & S. Briggs (eds.). *Handbook of personality psychology*, Academic Press.
- Buss, D.M. (1999). *Evolutionary Psychology*. Needham Heights, MA: Allyn & Bacon.
- Buss, D.M. & Cantor, N. (1989) (eds.). *Personality psychology. Recent Trends and Emerging Directions*. New York: Springer-Verlag.
- Buss, D.M. & Craik, K.H. (1980). The frequency concept of dispositions, dominance, and prototypically dominant acts. *Journal of Personality*, 48, 379-392.
- Buss, D.M. & Craik, K.H. (1985). Why not measure that trait? Alternative criteria for identifying disposition. *Journal of Personality and Social Psychology*, 48, 934-946.
- Campbell, D.T. (1950). The indirect assessment of social attitudes, *Psychological Bulletin*, 47, 15-38.
- Campbell, D.T. (1957). Factors relevant to the validity of experiments in social settings *Psychological Bulletin*, 54(4), 297-312.
- Campbell, D.T. (1967). Administrative experimentation, institutional records and nonreactive measures. En J.C. Stanley & S.M. Elam. *Improving experimental design and statistical analysis*, Skokie, IL: Rand McNally & Co.

- Campbell, D.T. (1969a). Prospective: artefact and control. En R. Rosenthal & R. Rosnow. *Artefact in behavior research*, New York: Academic Press.
- Campbell, D.T. (1969b). Reforms as experiments. *American Psychologist*, 24(4), 409-429.
- Campbell, D.T. (1969c). Definitional versus multiple operationism. Reimpreso en 1988 en E.S. Overman. *Methodology and epistemology for social sciences. Selected papers of D. Campbell*. Chicago: The University of Chicago Press .
- Campbell, D.T. (1974). Evolutionary epistemology. En P.A. Schilpp (ed.). *The philosophy of Karl Popper*, LaSalle: Open Court.
- Campbell, D.T. (1977). *Descriptive epistemology: psychological, sociological, and evolutionary*. Conferencias en Harvard University, William James Lectures.
- Campbell, D.T. (1979). A tribal model of the social system vehicle carrying scientific knowledge. *Knowledge: Creation, Diffusion, Utilisation*, 1(2), 181-199.
- Campbell, D.T. & Fiske, D.W. (1959). Convergent and discriminant validation by the multitrait-multimethod matrix. *Psychological Bulletin*, 56(2), 81-105.
- Campbell, D.T., Riecken, H.W., Boruch, R.F., Caplan, N., Glennan, T.K., Pratt, J., Rees, A. & Williams, W. (1974). Quasi-experimental designs. En H.W. Riecken & R.F. Boruch, *Social experimentation: a method for planning and evaluating social intervention*, Academic Press, Inc.
- Campbell, D.T. & Ross, H.L. (1968). The Connecticut crackdown on speeding: time-series data in quasi-experimental analysis. *Law and Society Review*, 3, 33-53.
- Campbell, D.T., Stanley, J.C. & Elam, S.M. (1967). *Improving experimental design and statistical analysis*, Skokie, Il: Rand McNally & Co.
- Campbell, D.T., Webb, E.T., Schwartz, R.D., Sechrest, L. & Gove, J.B. (1981), Approximations to knowledge. En E.T. Webb et al.: *Nonreactive Measures in the Social Science*, Houghton Mifflin Company.

- Campbell, J.B. & Reynolds, J.H. (1984). A comparison of the Guilford and Eysenck factors of personality. *Journal of Research in Personality, 18*(3), 305-320.
- Cantor, N. (1990). From thought to behavior. 'Having and doing' in the study of personality and cognition. *American Psychologist, 45*, 735-750.
- Cantor, N. & Kihlstrom, J.F. (1985). Social intelligence: the cognitive basis of personality. En P. Shaver (ed.). *Review of Personality and Social Psychology*, vol.. 6, Beverly Hills, CA: Sage.
- Cantor, N. & Kihlstrom, J.F. (1987). *Personality and Social Intelligence*. Englewood Cliffs, NY: Prentice-Hall.
- Cantor, N. & Kihlstrom, J.F. (1989). Social intelligence and cognitive assessments of personality. En R.S. Wyer & T.K. Seull (eds.). *Advances in social cognition*, vol.. 2, Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Cantor, N. & Mischel, W. (1979). Prototypes and personality. En L. Berkowitz (ed.). *Advances in experimental social psychology*, vol. 12, New York: Academic Press.
- Cantor, N. & Zirkel, S. (1990). Personality, cognition, and purposive behavior. En L.A. Pervin (ed.). *Handbook of personality. Theory and research*, New York: The Guilford Press.
- Carlson, R. (1971). Where is the person in personality research?. *Psychological Bulletin, 75*, 203-219.
- Caprara, G.V. & van Heck, G. (1992). *Modern personality psychology*, London: Wheatsheaf.
- Carpintero, H. (1978). *Historia de la psicología*, Madrid: UNED.
- Carter, G.S. (1958). *A hundred years of evolution*. London: Sidgwick & Jackson (trad. *Cien años de evolución*, Madrid: Taurus Ediciones, 1959).
- Carter, M.H. (1898). Darwin's idea of mental development. *American Journal of Psychology, 9*(4), 534-559.
- Carter, M.H. (1899). Romanes's idea of mental development. *American Journal of Psychology, 11*(1), 101-118.

- Carver, C.S. (1996). Emergent Integration in Contemporary Personality Psychology. *Journal of Research in Personality, 30*(3), 319-334.
- Carver, C.S. & Scheier, M.F. (1988). *Perspectives on personality*. Allyn & Bacon.
- Carver, C.S. & Scheier, M.F. (1996). *Perspectives on personality*. 3rd ed. Allyn & Bacon.
- Caspi, A. (1989). On the continuities and consequences of personality: a life-course perspective. En D.M. Buss & N. Cantor (eds.). *Personality Psychology. Recent trends and emerging directions*, New York: Springer-Verlag.
- Caspi, A. & Bem, D.J. (1990). Personality and change across the life course. En L.A. Pervin (ed.) *Handbook of personality. Theory and research*. New York: Guilford.
- Cattell, R.B. (1943). Primary personality factors in the realm of objective tests, *Journal of Personality, 16*, 459-487.
- Cattell, R.B. (1948). Primary personality factors in the realm of objective tests, *Journal of Personality, 16*, 459-487.
- Cattell, R.B. (1950). *Personality: A Systematic Theoretical and Factual Study*, New York: McGraw Hill.
- Cattell, R.B. (1963). Theory of fluid and crystallized intelligence: a critical experiment. *Journal of Educational Psychology, 54*, 1-22.
- Cattell, R.B. (1966). *Handbook of multivariate experimental psychology*, Chicago: Rand McNally.
- Cattell, R.B. (1977). The grammar of science and the evolution of personality theory. En R.B. Cattell & R.M. Dreger (eds.). *Handbook of Modern Personality Theory*. Washington: Hemisphere Publishing Corporation.
- Cattell, R.B. (1990). Advances in Cattellian personality theory. En L.A. Pervin (ed.). *Handbook of personality. Theory and research*, New York: The Guilford Press.

- Cattell, R.B. & Dreger, R.M. (eds.) (1977). *Handbook of Modern Personality Theory*, Washington: Hemisphere Publishing Corporation.
- Cattell, R.B., Eber, H.W. & Tatsouka, M.M. (1970). *Handbook for the Sixteen Personality Factor Questionnaire (16PF)*. Champaign, Ill: Institute for Personality and Ability Testing.
- Cattell, R.B., Horn, J.L. & Sweney, A.B. (1970). *Motivation Analysis Test*. Champaign: Institute for Ability and Personality Testing.
- Chaplin, W.F. & Goldberg, L.R. (1985). A failure to replicate the Bem y Allen study of individual differences in cross-situational consistency, *Journal of Personality and Social Psychology*, 47, 1074-1090.
- Child, I.L. (1968). Personality in culture. En E.F. Borgatta & W.W. Lambert (eds.). *Handbook of Personality Theory and Research*, Chicago: Rand McNally and Company.
- Chorot, P. (1985). Relevancia de la situación en la investigación en personalidad. En J. Bermúdez (ed.). *Psicología de la personalidad*, Tomo II, Madrid: UNED.
- Christie, E. (1954). Authoritarianism re-examined. En R. Christie & M. Jahoda (eds.). *Studies in the scope and method of "The Authoritarian Personality"*. Glencoe, Ill: Free Press.
- Church, A.T. & Burke, P.J. (1994). Exploratory and confirmatory tests of the big five and Tellegen's three and four-dimensional models. *Journal of Personality and Social Psychology*, 66(1), 93-114.
- Cloninger, C.R. (1987). A systematic method for clinical description and classification of personality variants. *Archives of general Psychiatry*, 44, 579-588.
- Cloninger, C.R. & Svrakic, D.M. (1994). Differentiating normal and deviant personality by the seven-factor personality model. En S. Strack & M. Lorr (eds.). *Differentiating normal and abnormal personality*. New York: Springer.
- Cloninger, C.R., Svrakic, D.M. & Przybeck, T.R. (1993). A psychobiological model of temperament and character. *Archives of general Psychiatry*, 50, 975-990.

- Contrada, R.J., Leventhal, H. y O'Leary, A. (1990). Personality and health. En L.A. Pervin (ed.). *Handbook of personality. Theory and research*, New York: The Guilford Press.
- Costa, P.T. & McCrae, R.R. (1985). *The NEO Personality Inventory Manual Form S and Form R*. Odessa, Fl: Psychological Assessment Resources.
- Costa, P.T. & McCrae, R.R. (1992a). Four ways five factors are basic. *Personality and Individual Differences*, 13, 653-665.
- Costa, P.T. & McCrae, R.R. (1992b). *Revised NEO personality inventory (NEO-PI-R) and NEO five-factor inventory (NEO-FFI) professional manual*. Odessa, FL: Psychological Assessment Resources.
- Craick, K.H. (1986). Personality research methods: an historical perspective. *Journal of Personality*, 54, 18-50.
- Cronbach, L.J. (1957). The two disciplines of scientific psychology. *American Psychologist*, 12, 671-684.
- Cronbach, L.J. (1969). *Essentials of psychology testing*, 3ª ed., New York: Harper (trad. *Fundamentos de la exploración psicológica*, Madrid: Biblioteca Nueva, 1985).
- Cronbach, L.J. (1975). Beyond the two disciplines of scientific psychology. *American Psychologist*, 30, 116-127.
- Cronbach, L.J. & Meehl, P.E. (1955). Construct validity in psychological tests, *Psychological Bulletin*, 52, 281-302.
- Dalington, C.D. (1953). *The facts of life*. London: Allen & Unwin.
- Danzinger, K. (1979). The social origins of modern psychology. En A.R. Buss (ed.). *Psychology in Social Context*, New York: Irvington Publishers, Inc.
- Dennis, W. (1957). Uses of common objects as indicators of cultural orientations, *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 55, 21-28.
- Diener, E. (1996). Traits Can Be Powerful, but Are Not Enough: Lessons from Subjective Well-Being. *Journal of Research in Personality*, 30(3), 389-399.

- Dobzhansky, T. (1962). *Mankind evolving. The evolution of the human species*. Yale University Press (trad. *Evolución humana. Evolución de la especie humana*. Barcelona: Ariel, 1969).
- Dollard, J., Doob, L.W., Miller, N.E., Mowrer, O.H. & Sears, R.R. (1939). *Frustration and aggression*, New Haven, Conn.: Yale University Press,
- Dollard, J. & Miller, N.E. (1941). *Social learning and imitation*. New Haven, Conn: Yale University Press.
- Dollard, J. & Miller, N.E. (1950). *Personality and psychotherapy: An analysis in terms of learning, thinking and culture*, New York: McGraw Hill,
- Domínguez García, V.J. (1991). Sobre la "melancolía" en Hipócrates. *Psicothema*, 3(1), 259-267.
- Dorsch, F. (1982). *Psychologisches Wörterbuch*, 10th ed., Bern: Verlag Hans Huber (trad. *Diccionario de Psicología*, Barcelona, Herder, 1991).
- DuBois, C. (1944). *The people of Alor*, Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Dweck, C.S. (1996). Capturing the Dynamic Nature of Personality. *Journal of Research in Personality*, 30(3), 348-362.
- Edwards, A.L. (1959). *Manual for the Edwards Personal Preference Scale*, New York: Psychological Corporation.
- Emmons, R.A. (1986). Personal strivings: an approach to personality and subjective well-being. *Journal of Personality and Social Psychology*, 51, 1058-1068.
- Emmons, R.A. (1991). Personal strivings, daily life events and psychological and physical well-being. *Journal of Personality*, 59, 453-472.
- Emmons, R.A. (1995). Levels and domains in personality: An introduction. *Journal of Personality*, 63, 341-364.
- Endler, N.S. (1973). The person versus the situation -a pseudo issue? A response to Alker. *Journal of Personality*, 41, 287-303.
- Endler, N.S. & Magnusson, D. (1976). Toward an interactional psychology of personality. *Psychological Bulletin*, 83, 956-974.

- Epstein, S. (1979). The stability of behavior: I. On predicting most of the people much of the time, *Journal of Personality and Social Psychology*, 37, 1097-1126.
- Epstein, S. (1980). The stability of behavior: II. Implications for psychological research. *American Psychologist*, 35, 9, 790-806.
- Epstein, S. (1984). The stability of behavior across time and situations. En E.A. Zucker, J. Aronoff & A.I. Rabin (eds.). *Personality and the prediction of behavior*, Orlando, FL: Academic Press.
- Epstein, S. (1996). Recommendations for the Future Development of Personality Psychology. *Journal of Research in Personality*, 30(3), 435-446.
- Everly, G.S., Jr. (1991). A clinical guide to the treatment of the human stress response. New York: Plenum Press.
- Eysenck, H.J. (1947). *Dimensions of personality*, London: Kegan Paul.
- Eysenck, H.J. (1950). Criterion analysis: an application of the hypothetic-deductive method to factor analysis. *Psychological Review*, 57, 38-53.
- Eysenck, H.J. (1953). *Uses and Abuses of Psychology*, Penguin Books.
- Eysenck, H.J. (1956). Reminiscence, drive and personality theory. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 53, 328-333.
- Eysenck, H.J. (1957). *The dynamics of anxiety and hysteria*. London: Routledge & Kegan Paul.
- Eysenck, H.J. (1959a). Das "Maudsley Personality Inventory" als Bestimmer der neurotischen Tendenz und Extraversion. *Zeitschrift fuer Experimentelle und Angewandte Psychologie*, 6, 167-190.
- Eysenck, H.J. (1959b). *Manual of the Maudsley Personality Inventory*. London: University of London Press.
- Eysenck, H.J. (1967). *The Biological Bases of Personality*. Springfield, Ill: Charles C. Thomas (trad. *Fundamentos biológicos de la personalidad*, Barcelona: Fontanella, 1978).
- Eysenck, H.J. (1970). *The structure of human personality*, (3th ed.), London: Methuen.

- Eysenck, H.J. (1977). Personality and factor analysis: A reply to Guilford. *Psychological Bulletin*, 84(3), 405-411.
- Eysenck, H.J. (1987). Inteligencia y "energía mental": las bases biológicas de la aptitud mental. *Psicologemas*, 1, 2-24.
- Eysenck, H.J. (1990a). *Rebel with a cause*. London: W.H. Allen.
- Eysenck, H.J. (1990b). Biological dimensions of personality. En L.A. Pervin (ed.). *Handbook of personality: theory and research*, New York: Guilford.
- Eysenck, H.J. (1991). Dimensions of personality: 16, 5 or 3?-criteria for a taxonomic paradigm, *Personality and Individual Differences*, 12, 8, 773-790.
- Eysenck, H.J. (1997). Personality and Experimental Psychology: The Unification of Psychology and the Possibility of a Paradigm. *Journal of Personality and Social Psychology*, 73(6), 1224-1237.
- Eysenck, H.J. & Eysenck, M.W. (1985). *Personality and Individual Differences. A natural science approach*. New York: Plenum Press (trad. *Personalidad y diferencias individuales*. Madrid: Pirámide, 1987).
- Eysenck, H.J. & Eysenck, S.B.G (1965). *Manual of the Eysenck Personality Inventory*, London: Hodder & Stoughton).
- Eysenck, H.J. & Eysenck, S.B.G (1975). *Manual of the Eysenck Personality Questionnaire*, London: Hodder & Stoughton).
- Eysenck, H.J. & Eysenck, S.B.G (1976). *Psychoticism as a dimension of personality*. London: Hodder & Stoughton.
- Eysenck, M.W. (1982). *Attention and Arousal: cognition and performance*. Berlin: Springer-Verlag.
- Farber, I.E. (1964). A framework for the study of personality as a behavioral science. En A. Worchel & D. Byrne (eds.). *Personality change*, New York: Wiley.
- Finholt, T.A. & Olson, G.M. (1997). From laboratories to collaboratories: A new organisational form for scientific collaboration. *Psychological Science*, 8(1), 28-36.

- Fishbein, M. & Azjen, I. (1975). *Belief, attitude, intention, and behavior: an introduction to theory and research*, Addison-Wesley.
- Fiske, D.W. (1977). *Strategies for personality research. The observation versus interpretation of behavior*, San Francisco: Jossey-Bass.
- Fisseni, H.J. (1984). *Persönlinchkeitspsychologie. Verlag für Psychologie*. Göttingen: Dr.C.J. Hogrefe (trad. *Psicología de la personalidad. En busca de una ciencia*. Barcelona: Herder, 1987).
- Fontan, P. (1985). *Los existencialismos: claves para su comprensión*. Madrid: Cincel.
- Friedman, H.S. (1990a). Where is the disease-prone personality? Conclusions and future directions. En H.S. Friedman (ed.). *Personality and disease*, New York: John Wiley and Sons.
- Friedman, H.S. (ed.) (1990b). *Personality and disease*, New York: John Wiley and Sons.
- Funder, D.C. (1996). Waiting for the Big One. *Journal of Research in Personality*, 30(3), 454-455.
- Furnham, A. & Heaven, P. (1999). *Personality and Social Behaviour*, London: Arnold Publishers.
- Gangestad, S.W. (1989). The evolutionary history of genetic variation: an emerging issue in the behavioral genetic study of personality. En D.M. Buss & N. Cantor (eds.). *Personality Psychology. Recent trends and emerging directions*, New York: Springer-Verlag.
- García Mérita, M.L.(1989). El qué y el cómo de la evaluación de la personalidad. En E. Ibáñez y V. Pelechano (dirs.). *Personalidad*. Madrid: Alhambra.
- García Soriano, J. y García Morales, J. (1995). *Guía del lector del "Quijote"*. Madrid: S.A. de Promociones y Ediciones Club Internacional del Libro. (Prólogo a una edición especial numerada de "El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha").
- Gardner, H. (1993). *Multiple intelligences. The theory in practice*. New York: Basic Books.

- Garnett, J.C.M. (1918). General ability, cleverness and purpose. *British Journal of Psychology*, 9, 345-366.
- Goldberg, L.R. (1981). Language and individual differences: The search for universals in personality lexicons. En L. Wheeler (ed.). *Review of personality and social psychology*, Vol. 2, Sage Publications.
- Goldberg, L.R. (1982). From Ace to Zombie: some explorations in the language of personality. En C.D. Spielberger & J.M. Butcher (eds.). *Advances in personality assessment*, vol. 1, Hillsdale, New Jersey: LEA.
- Goldberg, L.R. (1999). A broad-bandwidth, public-domain, personality inventory measuring the lower-level facets of several five-factor models. En I. Mervielde, I. Deary, F. De Fruyt & F. Ostendorf (eds.). *Personality Psychology in Europe*, vol. 7, Tilburg, The Netherlands: Tilburg University Press.
- Goldstein, R.M. & Blackman, S. (1978). *Cognitive style*, New York: John Wiley and Sons.
- González Escudero, S. (1991). La regulación del temperamento según Aristóteles. *Psicothema*, 3(1), 245-258.
- Goodwin, J. (1985). On the origins of Titchener's experimentalists. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 21, 383-389.
- Gottschalk, L., Kluckhohn, C. & Angell, R. (1945). The use of personal documents in history, anthropology and sociology. *Social Science Research Council Bulletin*, 53, xiv + 243.
- Gray, J.A. (1964). Strength of the nervous system and levels of arousal: A re-interpretation. En J.A. Gray (ed.). *Pavlov's typology*, Oxford: Pergamon.
- Gray, J.A. (1972). The psychophysiological nature of introversion-extraversion: A modification of Eysenck's theory. En V.D. Neblitsyn & J.A. Gray (eds.). *Biological bases of individual behaviour*, London: Academic Press.
- Green, L.W. & Kreuter, M.W. (1991). *Health promotion planning: and educational and environmental approach*, Mountain View, CA: Mayfield.

- Greiling, H. & Buss, D.M. (2000). Women's sexual strategies: the hidden dimension of extrapair mating. *Personality and Individual Differences*, 28, 929-963.
- Grossarth-Maticeck, R. & Eysenck, H.J. (1995). Self-regulation and mortality from cancer, coronary heart disease, and others causes: a prospective study. *Personality and individual differences*, 19, 781-795.
- Guilford, J.P. (1967). *The nature of human intelligence*. New York: McGraw-Hill.
- Guilford, J.P. (1975). Factors and Factors of Personality. *Psychological Bulletin*, 82(5), 802-814.
- Guilford, J.P. (1977). Will the real factor of extraversion-introversion please stand up? A reply to Eysenck. *Psychological Bulletin*, 84(3), 412-416.
- Guilford, J.P. & Guilford, R.B. (1934). An analysis of the factors in a typical test of introversion-extraversion. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 28, 377-399.
- Guilford, J.P. & Comrey, A.L. (1948). Prediction of proficiency of administrative personnel from personal-history data. *Educational and Psychological Measurement*, 8, 281-295.
- Guttman, L. (1968). A general non-metric technique for finding the smallest coordinate space for a configuration of points. *Psychometrika*, 33, 469-506.
- Hampson, S.E. (1982). *The construction of personality. An introduction*, London: Routledge and Kegan Paul (trad. *La construcción de la personalidad*, Buenos Aires: Paidós, 1986).
- Hampson, S.E. (1984). The social construction of personality. En H. Bonarius, G.V. Heck & N. Smid (eds.). *Personality psychology in Europe. Theoretical and empirical developments*, London: Erlbaum.
- Hampson, S.E. (1989). Using traits to construct personality. En D.M. Buss & N. Cantor (eds.). *Personality Psychology. Recent trends and emerging directions*, New York: Springer-Verlag.
- Harsthorne, H. & May, M.A. (1928). *Studies in Deceit*. New York: Macmillan.

- Harsthorne, H. & May, M.A. (1929). *Studies in Service and Self Control*. New York: Macmillan.
- Harsthorne, H. & Shuttleworth, F.K. (1930). *Studies in the Organisation of Character*. New York: Macmillan.
- Harvey, O.J., Hunt, D.E. & Schroder, M.M. (1961). *Conceptual systems and personality organization*, Wiley.
- Hathaway, S.R. & McKinley, J.C. (1951). *Minnesota Multiphasic Personality Inventory Manual*, New York: Psychological Corporation.
- Hergenhahn, B.R. (1980). *An Introduction to Theories of Personality*, Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall.
- Hernández, A. (1995). *Aceptación de la integración escolar de invidentes en primer ciclo de EGB a través de un programa de habilidades interpersonales*. Tesis doctoral no publicada, Facultad de Psicología, Universidad de La Laguna.
- Hettema, J. (1989). Principles of personality assessment. En J. Hettema (ed.). *Personality and environment. Assessment of human adaptation*. Chichester: John Wiley and Sons.
- Heymans, G. & Wiersma, E. (1909). Beiträge zur speziellen Psychologie auf Grund einer Massenuntersuchung. *Zeitschrift für Psychologie*, 51, 1-72.
- Hogan, R. (1997). Preface. En R. Hogan, J. Johnson & S. Briggs (eds.) (1997). *Handbook of personality psychology*, San Diego: Academic Press.
- Holaday, M. & Boucher, M. (1999). Journal of Personality Assessment: 60 years. *Journal of Personality Assessment*, 72(1), 111-124.
- Holmes, T.H. & Rahe, R.H. (1967). The social readjustment rating scale. *Journal of Psychological Research*, 11, 21-218.
- Homans, P. (1979). The Case of Freud and Carl Rogers. En A.R. Buss (ed.). *Psychology in Social Context*, New York: Irvington Publishers, Inc.
- Hunt, E. (1998). The Cattell affair: do hard cases make poor lessons. *History and Philosophy of Psychology Bulletin*, 10(2).

- Husserl, E. (1911). *Philosophie als strenge Wissenschaft* (editado por E. Pucciarelli (1962). *La filosofía como ciencia estricta*, Buenos Aires: Nova.
- Huteau, M. (1989). *Las concepciones cognitivas de la personalidad*, Madrid: Editorial Fundamentos.
- Ibáñez, E. (1986). Sobre el concepto de psicología de la personalidad. *Boletín de Psicología*, 13, 43-48.
- Ibáñez, E. (1989). Individuo, persona y personalidad. En E. Ibáñez y V. Pelechano (dirs.). *Personalidad*. Madrid: Alhambra.
- Inglehart, R. (1977). *The silent revolution. Changing values and political styles among western publics*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Insko, C.A. (1976). *Theories of attitude change*, New York: Appelon Century Crofts.
- Jackson, D.N. & Paunonen, S.V. (1980). Personality structure and assessment, *Annual Review of Psychology*, 31, 503-551.
- John, O.P. (1990). The search for basic dimensions of personality. A review critique. En P. McReynolds, J.C. Rosen & G.J. Chelune (eds.). *Advances in Psychological Assessment*, vol. 7, New York: Plenum.
- Johnson, J.A. (1997). Units of analysis for the description and explanation of personality. En R. Hogan, J. Johnson & S. Briggs (eds.). *Handbook of personality psychology*, Academic Press.
- Jones, H.G. (1960). Learning and abnormal behavior. En H.J. Eysenck (ed.). *Handbook of abnormal psychology*. London: Pitman Med. Publishers.
- Jöreskog, K. & Sorböm, D. (1985). *LISREL VI: Analysis of linear structural relationships by the method of maximum likelihood*. Mooresville, Ind: Scientific Software Inc.
- Jöreskog, K. & Sorböm, D. (1989). *LISREL 7: User's reference guide*. Mooresville, Ind: Scientific Software Inc
- Kaplan, R.M., Sallis, Jr., J.F. & Patterson, T.L. (1993). *Health and human behavior*, New York: McGraw-Hill.

- Kardiner, A. (1939). *The individual and his society*, New York: Columbia University Press.
- Kardiner, A. (1945). *The psychological frontiers of society*, New York: Columbia University Press.
- Kelly, G.A. (1955). *The psychology of personal constructs*, New York: Norton.
- Kelly, G.A. (1963). *A theory of personality*, New York: Norton (trad. *Teoría de la personalidad. La psicología de las construcciones personales*, Buenos Aires: Troquel, 1966).
- Kenrick, D.T. (1989). A biosocial perspective on mates and traits: reuniting personality and social psychology. En D.M. Buss & N. Cantor (eds.). *Personality Psychology. Recent trends and emerging directions*, New York: Springer-Verlag.
- Kenrick, D.T. & Dantchik, A. (1983). Interactionism, idiographics, and the social psychological invasion of personality. *Journal of Personality*, 51(3), 286-307.
- Kenrick, D.T. & Stringfield, D.O. (1980). Personality traits and the eye of the beholder: crossing some traditional phylosophical boundaries in the search for consistency in all of the people, *Psychological Review*, 87, 88-104.
- Kerlinger, F.N. (1973). *Foundations of behavioral research*, 2^a ed., New York: Holt, Rinehart and Winston.
- Kim, H. & Markus, H.R. (1999). Deviance or uniqueness, harmony or conformity?. A cultural analysis. *Journal of Personality and Social Psychology*, 77(4), 785-800.
- Kitayama, S. & Markus, H.R. (eds.). (1994). *Emotion and culture*. Washington, DC: American Psychological Association.
- Kline, P. (1993). *Personality . The psychometric view*. London: Routledge.
- Kline, P. & Barret, P. (1983). The factors in personality questionnaires among normal subjects. *Advances in Behavior Research and Therapy*, 5(3-4), 141-202.
- Kluckhohn, C. (1946). Personality formation among the Navaho Indians. *Sociometry*, 9, 128-132.

- Kluckhohn, C. (1948). An anthropologist looks at psychology. *American Psychologist*, 3, 439-442.
- Kluckhohn, C. (1953). The concept of culture for psychiatric theory and practice. *Digest of Neurology & Psychiatry*, 21, 153.
- Kluckhohn, C. (1954). Southwestern studies of culture and personality. *American Anthropologist*, 56, 685-708.
- Kluckhohn, C. (1955). Implicit and explicit values in the social sciences related to human growth and development. *Merrill-Palmer Quarterly*, 1, 131-140.
- Kluckhohn, C. (1956). Some Navaho value terms in behavioral context. *Language*, 32, 140-145.
- Kluckhohn, C. (1958). The scientific study of values and contemporary civilization. *Proceedings of the American Philosophical Society*, 102, 469-476.
- Kluckhohn, C. & Murray, H.A. (1949). *Personality in nature, society and culture*, (1st ed.). New York: Knopf.
- Kluckhohn, C. & Murray, H.A. (1953). Personality formation: The determinants. En C. Kluckhohn, H.A. Murray & D.M. Schneider (eds.). *Personality in nature, society, and culture*. New York: Knopf.
- Kluckhohn, C., Murray, H.A. & Schneider, D.M. (eds.) (1969). *Personality in nature, society, and culture*. New York: Knopf.
- Kluckhohn, C. & Rosenzweig, J.C. (1949). Two Navaho children over a five-year period. *American Journal of Orthopsychiatry*, 19, 266-278.
- Koch, M. (1960). Die Begriffe Person, Persönlichkeit und Character. En Ph. Lersch und H. Tomae. *Handbuch der Psychologie*. Vol. 4: *Persönlichkeitsforschung und Persönlichkeitstheorie*. Dr. C.J. Hogrefe.
- Kogan, N. (2000). On becoming more general with age. En J.E. Birren & J.J.F. Schroots (eds.). *A History of Geropsychology in Autobiography*. Washington, DC: American Psychological Association.

- Kogan, N. & Wallach, M.A. (1964). *Risk taking: A study in cognition and personality*, New York: Holt, Rinehart and Winston.
- Kreitler, S. & Kreitler, H. (1990). *The cognitive foundations of personality traits*, New York: Plenum Press.
- Kroeber, A.L. & Kluckhohn, C. (1952). Culture: a critical review of concepts and definitions. *Papers. Peabody Museum of Archaeology & Ethnology, Harvard University*, 47(1), viii, 223.
- Kuhn, T.S. (1962). *The Structure of Scientific Revolutions*, Chicago: University of Chicago Press (trad. *La estructura de las revoluciones científicas*, México: Fondo de Cultura Económica, 1975; 8ª reimpresión, Madrid, 1981).
- Kuhn, T.S. (1969). *Second Thoughts on Paradigms*, Urbana, IL: The University of Illinois Press (trad. *Segundos pensamientos sobre paradigmas*, Madrid: Technos, 1978).
- Lambert, J. (1982). *Psicología social*, Madrid: Pirámide.
- Lamiell, J.T. (1986). Epistemological tenets of an idiographic psychology of personality. En A. Angleitner, A. Furnham & G. Van Heck (eds.). *Personality Psychology in Europe: Trends, and controversies*, vol. II, Lisse: Swets and Zeitlinger.
- Lamiell, J.T. (1987). *The Psychology of Personality. An Epistemological Inquiry*. New York: Columbia University Press (trad. *Psicología de la personalidad. Un estudio epistemológico*, Valencia: Promolibro, 1997).
- Lamiell, J.T. (1997). Individuals and the differences between them. En R. Hogan, J. Johnson & S. Briggs (eds.). *Handbook of personality psychology*, Academic Press.
- Lanyon, R.I. & Goodstein, L.D. (1997). *Personality Assessment*, 3th. ed., New York: John Wiley & Sons (trad. 1ª ed., *Evaluación de la personalidad*, Mexico: El Manual Moderno, 1977).
- Lawton, M.P. (1980). *Environment and aging*. Albany, NY: Center for the Study of Aging.
- Lazarus, R.S. (1990). Stress, coping and illness. En H.S. Freeman (ed.). *Personality and disease*. New York: John Wiley.

- Lazarus, R.S. & Folkman, S. (1984). *Stress, appraisal and coping*. New York: Springer.
- Leichtman, M. (1979). Gestalt theory and the revolt against positivism. En A.R. Buss (ed.). *Psychology in Social Context*, New York: Irvington Publishers, Inc.
- LeVine, R.A. (1973). *Culture, behavior, and personality*. Chicago: Aldine.
- Levinson, D.J. (1949). An approach to the theory and measurement of ethnocentric ideology, *Journal of Psychology*, 28, 19-39.
- Levinson, D.J. & Sanford, R.N. (1944). A scale for the measurement of antisemitism, *Journal of Psychology*, 17, 339-370.
- Lewin, K. (1931). The conflict between Aristotelian and Galilean modes of thought in contemporary psychology. En K. Lewin (1935). *A Dynamic Theory of Personality*. New York: McGraw Hill.
- Linton, R. (1956). Status and role. En E. Borgatta & H.J. Meyer (eds.). *Sociological theory*, New York: Knopf.
- Little, B.R. (1983). Personal projects: a rationale and method for investigation. *Environment and Behavior*, 15, 273-309.
- Little, B.R. (1996). Free traits, personal projects and idio-tapes. Three tiers for personality psychology. *Psychology Inquiry*, 8, 340-344.
- Loevinger, J. (1997). Stages of personality development. En R. Hogan, J. Johnson & S. Briggs (eds.). *Handbook of personality psychology*, Academic Press.
- Lorr, M. (1997). The circumplex model applied to interpersonal behavior, affect, and psychotic syndromes. En R. Plutchik & H.R. Conte (eds.). *Circumplex models of personality and emotions*. Washington, DC: American Psychological Association.
- Lundin, R.W. (1969). *Personality. A Behavioral Analysis*, 2^a ed., London: McMillan Company.
- Lyotard, J.F. (1979). *La condition post-moderne. Rapport sur le savoir*. Paris: Éditions de Minuit.
- Mackenzie, B.D. (1977). *Behaviorism and the limits of scientific method*. Routledge & Kegan Paul.

- Maddi, S.R. (1968). *Personality theories: A comparative analysis*. Homewood, Ill: Dorsey.
- Maddi, S.R. (1980). *Personality theories: a comparative analysis*, Homewood, Ill: Dorsey.
- Maddi, S.R. (1984). Personology for the 1980s. En R.A. Zucker, J. Aronoff & A.I. Rabin (eds.). *Personality and the prediction of behavior*, Orlando, Fl: Academic Press.
- Magnusson, D. (1981). *Toward a psychology of situations: and interactional perspective*, Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Magnusson D. (1984). Persons in situations: some comments on a current issue. En H. Bonarius, G. VanHeck & N. Smid (eds.). *Personality psychology in Europe: theoretical advances in theory and practice*, London: McMillan.
- Magnusson, D. (1990a). Personality research-challenges for the future, *European Journal of Personality*, 4, 1, 1-17.
- Magnusson, D. (1990b). Personality development from an interactional perspective. En L.A. Pervin (ed.). *Handbook of personality. Theory and research*, New York: The Guilford Press.
- Magnusson, D. & Ekehammar, B. (1973). An analysis of situational dimensions: a replication, *Multivariate Behavioral Research*, 8, 337-339.
- Magnusson, D. & Endler, N.S. (eds.) (1977a). *Personality at the crossroads: current issues in interactional psychology*, Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Magnusson, D. & Endler, N.S. (1977b). Interactional psychology: present status and future prospects. En D. Magnusson & N.S. Endler (eds.). *Personality at the crossroads: current issues in interactional psychology*, Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Magnusson, D. & Torestad, B. (1993). A holistic view of personality: a model revisited. *Annual Review of Psychology*, 44, 427-452.
- Manis, M. (1977). Cognitive social psychology, *Personality and Social Psychology*, 3, 550-566.

- Mannheim, K. (1952). The problem of generations. En K. Mannheim. *Essays on the sociology of knowledge*. London: Routledge & Kegan Paul.
- Marceil, J.C. (1977). Implicit Dimensions of Idiography and Nomothesis: A Reformulation. *American Psychologist*, 32(12), 1046-1055.
- Markus, H. & Kitayama, S. (1991). Culture and the self: implications for cognition, emotion, and motivation. *Psychological Review*, 98, 224-253.
- Marshall, G.N., Wortman, C.B., Vickers, R.R., Kusulas, W. & Hervig, L.K. (1994). The five-factor model of personality as a framework for personality-health research, *Journal of Personality and Social Psychology*, 67, 278-286.
- Massey, R.F. (1981). *Personality Theories. Comparisons and synthesis*. New York: Van Nostrand Company.
- Matarazzo, J.D. (1980). Behavioral health and behavioral medicine. Frontiers for a new health psychology, *American Scientist*, 35, 807-817.
- McAdams, D.P. (1993). *The stories we live by: Personal myths and the making of the self*. New York: Morrow.
- McAdams, D.P. (1996). Alternatives Futures for the Study of Human Individuality. *Journal of Research in Personality*, 30(3), 374-388.
- McAdams, D.P.(1997). A conceptual history of personality psychology. En R. Hogan, J. Johnson & S. Briggs (eds.). *Handbook of personality psychology*, Academic Press.
- McClelland, D.C. (1961). *The achievement society*, Princeton: Van Nostrand.
- McClelland, D.C. (1981). Is personality consistent?. En A.I. Rabin, J. Aronoff, A.M. Barclay & R.A. Zucker (eds.). *Further explorations in personality*, New York: Wiley.
- McClelland, D.C. (1996). Does the Field Personality Have a Future?. *Journal of Research in Personality*, 30(3), 429-434.

- McCorquodale, K. & Meehl, P.E. (1948). On a distinction between hypothetical constructs and intervening variables, *Psychological Review*, 55, 95-107.
- McCrae, R.R. (1989). Why I advocate the five-factor model: joint factor analysis of the NEO-PI with other instruments. En D.M. Buss & N. Cantor (eds.). *Personality psychology. Recent trends and emerging directions*, New York: Springer-Verlag.
- McCrae, R.R. (1990). Traits and trait names: how well is openness represented in natural languages?, *European Journal of Personality*, 4,2, 119-130.
- McCrae, R.R. & Costa, P.T. (1985). Comparison of EPI and psychoticism scales with measures of the five-factor model of personality, *Personality and Individual Differences*, 6, 587-597.
- McDonald, M.J. (1998a). Psychology, Eugenics, and the case of Raymond B. Cattell. Introduction to special issue. *History and Philosophy of Psychology Bulletin*, 10(2).
- McDonald, M.J. (1998b). Conceptual orienteering in minefields of controversy. *History and Philosophy of Psychology Bulletin*, 10(2).
- McDonald, R.P. & Marsh, H.W. (1990). Choosing a multivariate model: Noncentrality and goodness of fit. *Psychological Bulletin*, 107, 247-255.
- McGuire, W. (1981). Theoretical foundations of campaigns. En R.E. Rice & W.J. Paisley (eds.). *Public communications campaigns*, Beverly Hills, Cal: Sage.
- McMahon, W.M. (1999). The new genetics and juvenile law. En J.R. Botkin, W.M. McMahon & L.P. Francis (eds.). *Genetics and criminality. The potential misuse of scientific information in court*. Washington, DC: APA.
- Meehl, P.E. (1954). *Clinical versus statistical prediction*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Mehler, B. (1998). Raymond B. Cattell and the social context of science. *History and Philosophy of Psychology Bulletin*, 10(2).
- Michaelis, W. & Eysenck, H.J. (1971). The determination of personality inventory factor patterns and intercorrelations by changes in re-

- real-life motivation. *Journal of Genetic Psychology*, 118, 223-234.
- Mill, J.E. (1843-1917). *Sistema de lógica inductiva y deductiva*. Madrid: Jorró.
- Miller, R. & Craig, A. (1985). Cognitive development and social change: theoretical issues. En I. Reyes-Lagunes & Y.H. Poortinga (eds.). *From a different perspective: studies of behavior across cultures*, Swets and Zeitlinger B.V. Lisse.
- Millon, T. (1981). *Disorders of Personality: DSM-III: Axis II*. New York: Wiley & Sons.
- Mischel, W. (1968). *Personality and Assessment*. New York: John Wiley and Sons (trad. *Personalidad y evaluación*, Mexico: Trillas, 1977).
- Mischel, W. (1976). *Introduction to personality*, Holt, Rinehart & Winston (trad. *Introducción a la personalidad*, México: Nueva Editorial Interamericana, 1979).
- Mischel, W. (1984). On the predictability of behavior and the structure of personality. En R.A. Zucker, J. Aronoff & A.I. Rabin (eds.). *Personality and prediction of behavior*, Orlando: Academic Press.
- Mischel, W. (1990). Personality dispositions revisited and revised: a view after three decades. En L.A. Pervin (ed.). *Handbook of personality. Theory and research*, New York: The Guilford Press.
- Moliner, M. (1990). *Diccionario de usos del español*. Madrid: Gredos.
- Morgan, C.L. (1894). *Introduction to comparative psychology*, London: Walter Scott.
- Moss, R.H. (1973). Conceptualizations of human environment, *American Psychologist*, 28, 652-665.
- Moss, R.H. (1974). Systems for the assessment and classification of human environments. En R.H. Moss & P.M. Insel (eds.). *Issues in social ecology*, Palo Alto: National Press Books.
- Moss, R.H. & Insel, P.M. (eds.) (1974). *Issues in social ecology*, Palo Alto: National Press Books.

- Murdock, G.P. (1961). Clyde Kluckhohn: 1905-1960. *Behavioral Science*, 6, 2-4.
- Murphy, G. (1947). *Personality: A Biosocial Approach to Origins and Structure*. New York: Harper (trad. *Personalidad. Una investigación biosocial de sus orígenes y estructura*, Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1956).
- Murray, H.A. (ed.) (1938). *Explorations in personality*. New York: Oxford University Press.
- Neisser, U. (1967). *Cognitive Psychology*, New York: Appelton Century Crofts (trad. *Psicología cognoscitiva*, Mexico: Trillas, 1979).
- Nelson-Gray, R.O. & Farmer, R.F. (1999). Behavioral assessment of personality disorders. *Behaviour Research and Therapy*, 37: 347-368.
- Nesselroade, J.R. (2000). Getting here was half the fun. En J.E. Birren & J.J.F. Schroots (eds.). *A History of Geropsychology in Autobiography*. Washington, DC: American Psychological Association.
- Ouellette-Kobasa, S.C. (1993). Inquiries into hardiness. En L. Goldberger & S. Breznitz (eds.). *Handbook of Stress. Theoretical and clinical aspects*, 2ª ed., New York: The Free Press.
- Overall, J.E. (1964). Note on the scientific status of factors. *Psychological Bulletin*, 61, 4, 270-276.
- Overman, E.S. (1988). Introduction: Social Science and Donald T. Campbell. En E.S. Overman (ed.). *Methodology and epistemology for social science. Selected papers of D.T. Campbell*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Overton, W.F. (1973). On the assumptive base of the nature-nurture controversy: additive versus interactive conceptions. *Human Development*, 16, 74-89.
- Ozer, D.J. (1986). *Consistency in personality: A methodological framework*. New York: Springer.
- Paulhus, D.L. (1986). Self-deception and impression management in test responses. En A. Angleitner & J.S. Wiggins (eds.). *Personality assessment via questionnaires. Current issues in theory and measurement*, Berlin: Springer-Verlag.

- Pelechano, V. (1971). Reducción versus ampliación de criterios paramétricos en el estudio experimental de la personalidad. I: notas teóricas. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 699-70.
- Pelechano, V. (1972). Dimensiones de personalidad y parámetros de estímulo. En V. Pelechano (dir.). *Adaptación y conducta. Bases biológicas y procesos complejos*. Marova.
- Pelechano, V. (1973). *Personalidad y parámetros: tres escuelas y un modelo*. Madrid: Vicens Vives.
- Pelechano, V. (1974). *El cuestionario MAE de motivación y ansiedad de ejecución*. Madrid: Fraser.
- Pelechano, V. (1978). *Psicodiagnóstico*. Madrid: UNED.
- Pelechano, V. (1981a). *Intervención psicológica*. Valencia: Alfaplús.
- Pelechano, V. (1981b). Una nota sobre interacción: Cronbach a través del espejo. En J. Seoane (comp.). *Teoría y métodos en psicología experimental*, Valencia: Alfaplús.
- Pelechano, V. (1985). Cognición y personalidad. Una pareja insoluble aunque mal avenida. En J. Mayor (ed.). *Actividad humana y procesos cognitivos*, Madrid: Alhambra.
- Pelechano, V. (1986). Una nota acerca de la definición de psicología de la personalidad: el caso de la estabilidad y la consistencia. *Boletín de Psicología*, 13, 9-25.
- Pelechano, V. (1987). *Programa comunitario de educación especial en Cantabria*. Santander: ICE Universidad de Cantabria-Dirección General de Bienestar social.
- Pelechano, V. (1988a). *Del psicodiagnóstico clásico al análisis ecopsicológico. Vol. I: Conceptos básicos*, Valencia: Alfaplús.
- Pelechano, V. (1988b). *Del psicodiagnóstico clásico al análisis ecopsicológico. Vol. II: El acercamiento psicométrico tradicional*, Valencia: Alfaplús.
- Pelechano, V. (1989). Ejes de referencia y una propuesta temática. En E. Ibáñez y V. Pelechano (coord.). *Personalidad*, Madrid: Alhambra Universidad.

- Pelechano, V. (1990). La psicología de los refranes: un recurso soslayado por la evaluación psicológica. *Papeles del Psicólogo*, 46-47, 37-29.
- Pelechano, V. (dir.) (1991a). *Habilidades interpersonales en ancianos: conceptualización y evaluación*, Valencia: Alfaplús.
- Pelechano, V. (1991b). La psicología de los refranes. *Psicologemas*, 9, 37-64.
- Pelechano, V. (1992). Control y contracontrol en B.F. Skinner. En J. Gil Roales-Nieto, M.C. Luciano y M. Pérez (eds.). *Vigencia de la obra de Skinner*. Universidad de Granada.
- Pelechano, V. (1993). *Personalidad: un enfoque histórico-conceptual*. Valencia: Promolibro, Colección Alfaplús.
- Pelechano, V. (1996a). La definición de la personalidad. En V. Pelechano (coord.). *Psicología de la personalidad: I. Teorías*. Barcelona: Ariel.
- Pelechano, V. (1996b). La personalidad en la literatura y en las bellas artes. En V. Pelechano (coord.). *Psicología de la personalidad: I. Teorías*. Barcelona: Ariel.
- Pelechano, V. (1996c). Las habilidades interpersonales en un modelo de inteligencia humana. En V. Pelechano (ed.). *Habilidades interpersonales. Teoría mínima y programas de entrenamiento*, vol. 1. Valencia: Promolibro.
- Pelechano, V. (dir.) (1996d). *Psicología clínica y/o psicología de la salud*. Valencia: Promolibro.
- Pelechano, V. (1997). H.J. Eysenck o la psicología como ciencia natural. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 50, 433-446.
- Pelechano, V. (2000). *Psicología sistemática de la personalidad*. Barcelona: Ariel.
- Pelechano, V. y Barreto, M.P. (1979). La escala ESE-1 de factores positivos de socialización. *Análisis y Modificación de Conducta*, 8, 5-45.
- Pelechano, V. y Botella, C. (1987). Rendimiento en función de reactividad emocional y dimensiones situacional-cognitivas, *Psicologemas*, 1, 25-50.

- Pelechano, V. y Darias, E. (1990a). Grado de práctica y nivel de dificultad como parámetros moduladores de las relaciones entre aprendizaje y personalidad. *Psicologemas*, 8, 1-22.
- Pelechano, V. y Darias, E. (1990b). Inteligencia y aprendizaje: el papel del grado de práctica y nivel de dificultad en tareas duales. *Psicologemas*, 8, 23-54.
- Pelechano, V., Matud, P. y de Miguel, A. (1993). Habilidades de afrontamiento en enfermos físicos crónicos. *Análisis y Modificación de Conducta*, 63, 91-149.
- Pelechano, V., Matud, P. y de Miguel, A. (1994). *Estrés, personalidad y salud: un modelo no sexista del estrés*. Valencia: Promolibro.
- Pelechano, V. y de Miguel, A. (1994). Habilidades interpersonales en la vejez y salud. En J. Buendía (ed.). *Envejecimiento y psicología de la salud*. Madrid: Siglo XXI.
- Pelechano, V., Peñate, W., Sosa, C.D., Capafóns, J.I., Matud, M.P., de Miguel, A., Martín, A., Rodríguez, A., Bethencourt, J.M., Servando, M.A. y González, P. (1990). Fracaso escolar y calidad de enseñanza en Canarias para EGB y enseñanzas medias: evolución, determinantes y propuestas. *Análisis y Modificación de Conducta*, 45-46, 1-411.
- Pervin, L.A. (1975). *Personality: Theory, Assessment and Research*. New York: John Wiley & Sons (trad. *Personalidad: teoría, diagnóstico e investigación*, Bilbao: Desclé de Brouwer, 1979).
- Pervin, L.A. (1978). *Current controversies and issues in personality*. New York: Wiley.
- Pervin, L.A. (1985). Personality: current controversies, issues, and directions, *Annual Review of Psychology*, 36, 83-114 (trad. *Personalidad: controversias, problemas y tendencias actuales*, *Revista de Psiquiatría y Psicología Humanista*, 19-20, 1987, 73-98).
- Pervin, L.A. (ed.) (1990). *Handbook of Personality. Theory and Research*. New York: The Guilford Press.
- Pervin, L.A. (1996a). Personality: A View of the Future Based on a Look at the Past. *Journal of Research in Personality*, 30(3), 309-318.

- Pervin, L.A. (1996b). *The Science of Personality*, New York: Wiley.
- Petterson, D.R. (1965). Scope and generality of verbally defined personality factors. *Psychological Bulletin*, 72(1). 48-59.
- Pinillos, J.L. (1962). *Introducción a la psicología comparada*, Madrid: CSIC.
- Pinillos, J.L. (1975). *Principios de psicología*. Madrid: Alianza Editorial.
- Pinillos, J.L. (1981). Observaciones sobre la psicología científica. En V. Pelechano, J.L. Pinillos y J. Seoane. *Psicologema*. Valencia: Alfaplús.
- Pinillos, J.L. (1993). La psicología en la encrucijada. En V. Pelechano (ed.). *Psicología, mitopsicología y post-psicología*, Valencia: Promolibro.
- Pinillos, J.L. (1997). *El corazón del laberinto. Crónica del fin de una época*. Madrid: Espasa.
- Pinillos, J.L. (2000). *Inteligencia y razón*. La Laguna: Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna.
- Plomin, R. (1997). Genes específicos y diferencias individuales de comportamiento. *I Congreso de la Sociedad Española para la Investigación de las Diferencias Individuales*, Madrid, Noviembre.
- Plomin, R., DeFries, J.C., McClearn, G.E. & M. Rutter (1997). *Behavioral genetics*. 3th ed., New York: Freeman.
- Plomin, R., Chipuer, H.M. & Loehlin, J.C. (1990). Behavioral genetics and personality. En L.A. Pervin (ed.). *Handbook of personality. Theory and research*, New York: The Guilford Press.
- Plutchick, R. (1997). The circumplex as a general model of the structure of emotions and personality. En R. Plutchick & H.R. Conte (eds.). *Circumplex models of personality and emotions*. Washington, DC: American Psychological Association.
- Popper, K.R. (1958). *The logic of scientific discovery*. 2nd ed., London: Hutchinson and Co. (trad. *La lógica de la investigación científica*, Madrid: Tecnos, 1985).

- Popper, K.R. (1972). *Conjectures and refutations. The growth of scientific knowledge*. 4th ed., London: Routledge and Kegan Paul (trad. *Conjeturas y refutaciones. El desarrollo del conocimiento científico*. Barcelona: Paidós Studio).
- Pretzer, J. (1998). Cognitive-behavioral approaches to the treatment of personality disorders. En C. Perris & P.D. McGorry (eds.). *Cognitive psychotherapy of psychotic and personality disorders. Handbook of theory and practice*. Chichester: John Wiley & Sons.
- Price, R.H. & Bouffard, D.L. (1974). Behavioral appropriateness and situational constraint and dimensions of social behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*, 30, 579-586.
- Prince, M. (1924). *The dissociation of a personality*. London and New York: Longmans.
- Prochaska, J.O. & DiClemente, C.C. (1984). *The transtheoretical approach: crossing traditional boundaries of therapy*, Homewood, Ill.: Dow Jones Irwin.
- Pucciarelli, E. (1962). Introducción: Husserl y la actitud científica en filosofía. En E. Husserl (1962). *La filosofía como ciencia estricta*. Editado por E. Pucciarelli, Buenos Aires, Nova.
- Pukrop, R., Herpertz, S., Saß, H. & Steinmeyer, E.M. (1998). Special feature: personality and personality disorders. A facet theoretical analysis of the similarity relationships. *Journal of personality disorders*, 12(3), 226-246.
- Rabade, S., Arce, J.L., Benavente, J.M. y Curras, A. (1979). *Historia de la filosofía*. Madrid: G. del Toro.
- Radnitzky, G & Bartley, W.W. III (eds.) (1987). *Evolutionary epistemology, rationality, and the sociology of knowledge*, La Salle, IL.: Open Court.
- Ramón y Cajal, S. (1905). *Psicología de Don Quijote y el Quijotismo*. Madrid: Nicolás Moya.
- Raush, H.L. (1977). Paradox levels, and junctures in person-situation systems. En D. Magnusson & N.S. Endler (eds.). *Personality at the crossroads: current issues in interactional psychology*, Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.

- Real Academia Española (1992). *Diccionario de la lengua española*, Madrid: Espasa Calpe, S.A.
- Riemann, R. (1991). Comentario a la obra de Carver y Scheier (1988). *European Journal of Personality*, 5, 259-260.
- Roberts, B.W. & DelVecchio, W.F. (2000). The rank-order consistency of personality traits from childhood to old age: a quantitative review of longitudinal studies. *Psychological Bulletin*, 126(1), 3-25.
- Roberts, B.W. & Donahue, E.M. (1994). One personality, multiple selves: integrating personality and social roles. *Journal of Personality*, 62, 199-218.
- Rodrigues, A. (1973). *Psicología social*, Río de Janeiro: Voces, 2ª ed. (trad. *Psicología social*, Mexico: Trillas, 1976, 3ª reimp. 1979).
- Rokeach, M. (1954). The nature and meaning of dogmatism, *Psychological Review*, 61, 194-204.
- Rokeach, M. (1956). Political and religious dogmatism: an alternative to the authoritarian personality, *Psychological Monographs*, 70, 18.
- Rokeach, M. (1960). *The open and closed mind*, New York: Basic Books.
- Rojo, M. (1984). *Lecciones de psiquiatría*, Valencia: Promolibro.
- Roschach, H. (1921). *Psichodiagnostik*, Berna: Hans Hubber.
- Rose, R.J., Koskenvou, M., Kaprio, J., Sarna, S. & Langinvainio, H. (1988). Shared genes, shared experiences and similarity of personality: data from 14,288 adult finnish co-twins. *Journal of Personality and Social Psychology*, 54(1), 161-171.
- Rosenstock, I.M. (1966). Why people use health services. *Milband Memorial Fund Quarterly*, 44, 39-62.
- Ross, L. (1977). The intuitive psychologist and his shortcomings: distortions in the attribution process. En L. Berkowitz (ed.). *Advances in experimental social psychology*, vol. 10, New York: Academic Press.
- Rotter, J.B. (1954). *Social learning and clinical psychology*. Englewood Cliff, NJ: Prentice Hall (3th reimpresión, 1964).

- Royce, J. (1978). How we can best advance the construction of theory in psychology. *Canadian Psychological Review*, 19, 259-276.
- Royce, J. & Powell, A. (1983). *Theory of Personality and Individual Differences: Factors, systems and processes*. Englewood Cliff, NJ: Prentice Hall.
- Rowe, D.C. (1989). Personality theory and behavioral genetics: contributions and issues. En D.M. Buss & N. Cantor (eds.). *Personality Psychology. Recent trends and emerging directions*, New York: Springer-Verlag.
- Rubin, D.C. (ed.) (1986). *Autobiographical memory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Rubin, H.H. (1925). *The mysterious glands: How your glands control your mental and physical development and moral welfare*, Philadelphia: Miro.
- Ruch, W., Angleitner, A. & Strelau, J. (1991). The Strelau Temperament Inventory-Revised (STI-R): Validity Studies. *European Journal of Personality*, 5(4), 287-309.
- Ruiz, M.A. (1985a). Procesos de autocontrol. En J. Bermúdez (ed). *Psicología de la personalidad*, Tomo II, Madrid: UNED.
- Ruiz, M.A. (1985b). Expectativas de autoeficacia. En J. Bermúdez (ed). *Psicología de la personalidad*, Tomo II, Madrid: UNED.
- Rushton, J.P. (1996a). Race, genetics, and human reproductive strategies. *Genetic, Social, and General Psychology Monographs*, 122(1), 21-53.
- Rushton, J.P. (1996b). Political correctness and the study of racial differences. *Journal of Social Distress & the Homeless*, 5(2), 213-229.
- Sahakian, W.S. (ed.) (1974). *Psychology of Personality: Readings in Theory* (2º ed.). Chicago: Rand McNally College Publishing.
- Sánchez Cánovas, J. (1988). *Psicología de las diferencias individuales: Introducción a las técnicas multivariadas*. Valencia: Promolibro.

- Sánchez Cánovas, J. (1989). La personalidad en la cultura. En E. Ibañez & V. Pelechano (coord.). *Personalidad*, Madrid: Alhambra.
- Sandín, B. (1985). Biología y personalidad. I: tipologías somáticas y hormonales. En J. Bermúdez (coord.). *Psicología de la personalidad*. Tomo I, Madrid: UNED.
- Sarason, I.G., Sarason, B.R. & Pierce, G.R. (1996). Views of the Future. *Journal of Research in Personality*, 30(3), 447-453.
- Sartori, G. (1998). *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Madrid: Santillana-Taurus (original, 1997).
- Saudino, K.J. & Plomin, R. (1996). Personality and Behavioral Genetics: Where Have We Been and Where Are We Going?. *Journal of Research in Personality*, 30(3), 335-347.
- Scarr, S. (1995). Psychology will be truly evolutionary when behavior genetics is included. *Psychological Inquiry*, 6(1), 68-70.
- Schlesinger, I.M. & Guttman, L. (1969). Smallest space analysis of intelligence and achievement tests. *Psychological Bulletin*, 71, 95-100.
- Sechrest, L. (1976). Personality, *Annual Review of Psychology*, 27, 1-28.
- Sells, J.B. (1963). Dimensions of stimulus situations which account for behavior variance. En J.B. Sells (eds.). *Stimulus determinants of behavior*. New York: Ronald.
- Seoane, J. (1981). Problemas epistemológicos de la psicología actual. En V. Pelechano, J.L. Pinillos y J. Seoane. *Psicologema*. Valencia: Alfaplús.
- Shackelford, T.K. & Buss, D.M. (2000). Marital satisfaction and spousal cost-infliction. *Personality and Individual Differences*, 28, 917-928.
- Shapiro, M.B. (1966). The single case in clinical-psychological research. *Journal of General Psychology*, 74, 3-23.
- Sheldon, K.M., Ryan, R.M., Rawsthorne, L.J. & Ilardi, B. (1997). Trait self and true self: cross-role variation in the big-five personality traits and its relations with psychological authenticity and sub-

- jective well-being. *Journal of Personality and Social Psychology*, 73(6), 1380-1393.
- Sheldon, W.H. & Stevens, S.S. (1942). *The Varieties of Temperament: A Psychology of Constitutional Differences*. New York: Harper & Brothers (trad. *Las variedades del temperamento: Psicología de las diferencias individuales*, Buenos Aires: Paidós, 1972).
- Shoda, Y. & Mischel, W. (1996). Toward a Unified, Intra-individual Dynamic Conception of Personality. *Journal of Research in Personality*, 30(3), 414-428.
- Simonton, D.K. (1990). Personality and politics. En L.A. Pervin (ed.). *Handbook of personality. Theory and research*, New York: The Guilford Press.
- Simonton, D.K. (1999). Talent and its development: and emergenic and epigenic model. *Psychological Review*, 106(3), 435-457.
- Singer, M. (1961). A survey of culture and personality theory research. En K. Kaplan (ed.). *Studying personality cross-culturally. Developmental Psychology*, vol. 4. Boston: Allyn & Bacon.
- Singer, J.L. & Kolligian, J.Jr. (1987). Personality: developments in the study of private experience. *Annual Review of Psychology*, 38., 533-574 (trad. Personalidad: avances en el estudio de la experiencia privada, *Revista de Psiquiatría y Psicología Humanista*. 19-20, 1987, 112-145).
- Skinner, B.F. (1953). *Science and human behavior*, New York: The MacMillan Company (trad. *Ciencia y conducta humana*, Barcelona: Martínez Roca, 1986).
- Skinner, B.F. (1971). *Beyond Freedom and Dignity*. New York: Alfred A. Knopf Publisher (Trad. *Más allá de la libertad y la dignidad*, Marínez Roca, 1986).
- Spence, K.W. (1958). A theory of emotionally based drive (D) and its relation to performance in simple learning situations. *American Psychologist*, 13, 131-141.
- Stagner, R. (1937). *Psychology of personality*. New York: McGraw-Hill Book Company.

- Steigmüller, W. (1967). *Corrientes fundamentales de la filosofía actual*, Buenos Aires: Nova, 1967 (orig. *Hauptsrömungen der Gegenwartsphilosophie*).
- Stern, W. (1921). *Die differentielle Psychologie in ihrem methodischen Grundlagen*, (1ª edición de 1900). Leipzig: Barth,
- Sternberg, R.J. (1999). A propulsion model of types of creative contributions. *Review of General Psychology*, 3(2), 83-100.
- Straus, E.W. (1966). *Phenomenological psychology*, New York: Basic Books (trad. *Psicología fenomenológica*, Buenos Aires: Paidós, 1971).
- Strelau, J. (1983). *Temperament, Personality, and Activity*, London: Academic Press.
- Strelau, J., Angleitner, A., Baltmann, J. & Ruch, W. (1990). The Strelau Temperament Inventory-Revised (STI-R): theoretical considerations and scale development. *European Journal of Personality*, 4(4), 209-235.
- Strelau, J. & Eysenck, H.J. (eds.) (1987). *Personality Dimensions and Arousal*. London: Plenum Press.
- Sullivan, H.S. (1972). *Personal Psychopathology: Early Formulations*. New York: W.W. Norton.
- Suls, J. & Rittenhouse, J.D. (1990). Models of linkages between personality and disease. En H.S. Friedman (ed.). *Personality and disease*. New York: Wiley.
- Tabachnick, B.G. & Fidell, L.S. (1983). *Using multivariate statistics*, New York: Harper and Row.
- Taylor, J.A. (1953). A personality scale of manifest anxiety. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 48, 285-290.
- Tellegen, A. (1985). Structures of mood and personality and their relevance to assessing anxiety with an emphasis on self-report. En A.H. Tuma & J.D. Maser (eds.). *Anxiety and the Anxiety disorders*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Thorndike, E.L. (1911). *Animal Intelligence. Experimental studies*, New York: McMillan.

- Thurstone, E.L. (1934). The Vectors of Mind, *Psychological Review*, 41, 1-32.
- Thurstone, L.L. & Thurstone, T.G. (1941). Factorial studies of intelligence. *Psychometric Monographs*, 2.
- Tobena, S. (1977). *Intensitat de l'estímul incondicionat i diferències individuals*. Tesis doctoral no publicada, Universidad Autònoma de Barcelona.
- Tolman, E.C. (1932). *Purposive behavior in animals and men*, Berkeley: University California Press.
- Tous, J.M. (1986). Concepto y método de la psicología de la personalidad. *Boletín de Psicología*, 13, 33-42.
- Traxel, W. (1964). *Einführung in die Methodik der Psychologie*, Verna: Verlag Hans Huber (trad. *La psicología y sus métodos*, Barcelona: Herder).
- Triandis, H.C. (1980). *The analysis of subjective culture*, New York: Wiley.
- Triandis, H.C. & Vassiliou, V. (1967). *A comparative analysis of subjective culture*, Department of Psychology, Urbana. Ill: University of Illinois.
- Tucker, W.H. (1998). Does science offer support for racial separation?. *History and Philosophy of Psychology Bulletin*, 10(2).
- Unamuno, M. de (1905). *Vida de Don Quijote y Sancho, según Miguel de Cervantes Saavedra, explicada y comentada por...*, Salamanca: Almaraz y Cía.
- Vagg, P.R. & Hammond, S.B. (1976). The number and kind of invariant personality (Q) factors: A partial replication of Eysenck and Eysenck. *British Journal of Social and Clinical Psychology*, 15(2), 121-129.
- VanZile-Tamsen, C. & Livingston, J.A. (1999). The differential impact of motivation on the self-regulated strategy use of high- and low-achieving college students. *Journal of College Student Development*, 40(1), 54-60.
- Vernon, P.E. (1938). *The assessment of psychological qualities by verbal methods*, London: H.M.S.O.

- Wahlsten, D. (1998). The eugenics of John M. MacEachran. *History and Philosophy of Psychology Bulletin*, 10(2).
- Wallach, M.A. (1962). Commentary: Active-analytical vs. passive-global cognitive functioning. En S. Messick & J. Ross (eds.). *Measurement in personality and cognition*, New York: Wiley.
- Watson, D. & Clark, L.A. (1994). Introduction to the special issue on personality and psychopathology. *Journal of Abnormal Psychology*, 103, 3-5.
- Watson, J.B. (1919). *Psychology from the standpoint of a behaviorist*, Philadelphia: Lippincott.
- Watson, J.B. (1930). *Behaviorism*, 2nd ed., New York: Norton (trad. *El conductismo*, Buenos Aires: Paidós, 1961).
- Webb, E. (1915). Character and intelligence, *British Journal of Psychology*, número monográfico.
- Weisberg, J.N., Vittengl, J.R., Clark, L.A., Gatchel, R.J. & Gorin, A.A. (2000). Personality and Pain: Summary and Future Perspectives. En R.J. Gatchel & J.N. Weisberg (eds.). *Personality characteristics of patients with pain*. Washington, DC: American Psychological Association.
- Weizmann, F. (1998). Who killed eugenics? Or did they?. *History and Philosophy of Psychology Bulletin*, 10(2).
- West, S.G. & Finch, J.F. (1997). Personality measurement: reliability and validity issues. En R. Hogan, J. Johnson & S. Briggs (eds.). *Handbook of personality psychology*, Academic Press.
- Western, D. (1996). A Model and a Method for Uncovering the Nomothetic from the Idiographic: An Alternative to the Five-Factor Model?. *Journal of Research in Personality*, 30(3), 400-413.
- White, L. (1949). *The science of culture*. New York: Grove Press.
- Whitting, J.W.M. (1964). Effects of climate on certain cultural practices. En W.H. Goodenough (ed.). *Explorations in cultural anthropology*, New York: McGraw-Hill.
- Whiting, J.W.M. & Child, I.L. (1953). *Child training and personality: a cross-cultural study*, New Haven; Yale University Press.

- Wicklund, R.A. (1990a). Zero-variable theories in the analysis of social phenomena. *European Journal of Personality*, 4(1), 37-56.
- Wicklund, R.A. (1990b). *Zero-variable theories and the psychology of the explainer*. New York: Springer-Verlag.
- Wiggins, J.S. (1986). Epilog. En A. Angleitner & J.S. Wiggins (eds.). *Personality assessment via questionnaires. Current issues in theory and measurement*, Berlin: Springer-Verlag.
- Wiggins, J.S. (1997). In defense of traits. En R. Hogan, J. Johnson & S. Briggs (eds.). *Handbook of personality psychology*, Academic Press.
- Wiggins, J.S., Renner, K.E., Clore, G.L. & Rose, R.J. (1971). *The Psychology of Personality*. Addison-Wesley, Publishing Company.
- Willner, A.E. & Rodewald, G. (eds.) (1990). *Impact of cardiac surgery on the quality of life. Neurological and psychological aspects*, New York: Plenum Press.
- Wilson, E.O. (1975). *Sociobiology: The new synthesis*. Cambridge, MA: Belknap.
- Windelband, W. (1894). *Geschichte und Naturwissenschaft*. Strasburg: Heitz (trad. Historia y Ciencia Natural, en W. Windelband (1949). *Preludios Filosóficos*, Buenos Aires: Rueda).
- Winston, A.S. (1998). Shared eugenic visions: Cattell and Roger Pearson. *History and Philosophy of Psychology Bulletin*, 10(2).
- Witkin, H.A., Lewis, H.B., Hertzman, M., Machover, K., Brentall-Meissner, P. & Wapner, S. (1954). *Personality through perception*, New York: Harper and Brothers.
- Wolfe, D. (1997). The reorganized American Psychological Association. *American Psychologist*, 52(7), 721-724.
- Worf, B.L. (1956). *Language thought and reality*, The Massachusetts Institute of Technology (trad. *Lenguaje, pensamiento y realidad*, Barcelona: Barral, 1971).
- Yela, M. (1962). Conciencia, cuerpo y conducta. *Revista de la Universidad de Madrid*, XI, 41, 7-29.

- Yela, M. (1970). Prólogo a la traducción al español de E.R. Hilgard. *Introducción a la psicología*. Madrid: Morata (orig. *Introduction to psychology*. 3th ed., New York: Harcourt, Brace & World).
- Zigler, E. & Phillips, L. (1960). Social effectiveness and symptomatic behaviors. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 61, 231-238.
- Zuckerman, M. (1979). *Sensation seeking: beyond the optimal level of arousal*, Hillsdale, NJ: LEA.
- Zuckerman, M. (1992). What is basic and which factors are basic?. Turtles all the way down. *Personality and Individual Differences*, 13(6), 675-681.
- Zuckerman, M. (1999). *Vulnerability to psychopathology. A biosocial model*. APA, Washington, DC.
- Zuckerman, M., Koestner, R., DeBoy, T., Garcia, T., Maresca, B.C. & Sartorius, J.M. (1988). To predict some of the people some of the time: a reexamination of the moderator variable approach in personality theory, *Journal of Personality and Social Psychology*, 54, 6, 1006-1019.

7. PROGRAMA DOCENTE

7.1. Objetivos

7.2. Metodología docente y evaluación

7.3. Contenidos

7.3.1. Temario

7.3.2. Fuentes documentales

7.3.3. Sociedades especializadas de psicología de la personalidad

7.3.4. Laboratorios y proyectos internacionales de personalidad

En el plan de estudios vigente de la Universidad de La Laguna para la licenciatura de Psicología (iniciado en el curso académico 1995-96), ajustándose a la normativa del Real Decreto 1428/1990 (BOE 20 de noviembre de 1990), se contemplan las dos asignaturas obligatorias (*Teorías de la personalidad* y *Psicología sistemática de la personalidad*) en las que se desglosó la asignatura troncal *Psicología de la personalidad*, impartidas en el primer ciclo con un total de 10,5 créditos. El plan docente que se está proyectando, y ya aprobado a la fecha de hoy por la Junta de Facultad, incluye una única asignatura, *Psicología de la personalidad*, de carácter anual, dotada con 9 créditos, a impartir también durante el primer ciclo de la licenciatura.

Este programa docente además de ajustarse a los requisitos legales vigentes y los descriptores que se recogen en la publicación oficial, también intenta mostrar la concepción que la autora de estas líneas tiene de la psicología de la personalidad, como área de la psicología con entidad suficiente para conformar una materia además

de troncal, relevante para la formación básica de un psicólogo, con una cierta independencia de cuál pudiera ser su posterior especialización. En cualquier caso, el temario a impartir durante cada curso académico debería adaptarse a las exigencias establecidas por el Ministerio de Educación y Ciencia y por la propia Universidad de La Laguna.

En los planes de estudio españoles parece que se da cada vez menos importancia a la psicología de la personalidad en el sentido de ir relegándola a los primeros cursos de la licenciatura, como si de una asignatura introductoria se tratara¹²⁰. Lejos de ser un intento por encumbrar a la *psicología de la personalidad* frente a otras materias, lo que se acaba de decir quiere indicar lo siguiente: según la opinión de quien escribe estas líneas, las materias de los primeros cursos, sean o no de introducción deben ser aquellas que proporcionen al alumnado, recién egresado el bachillerato, la terminología básica en conceptos psicológicos así como unos mínimos conocimientos de metodología de investigación en cuanto a diseño, análisis estadístico e interpretación de los resultados. Los conceptos básicos y las herramientas estadísticas adquiridas en esos momentos, facilitarán el posterior progreso en la adquisición de conocimientos

¹²⁰ Haciendo un poco de historia referida a la Universidad de La Laguna, en los planes de 1975 y 1979, *Psicología de la personalidad* era una asignatura obligatoria anual de cuarto y tercer curso, respectivamente, en licenciaturas de 5 años. En la reforma del plan puesto en marcha en 1995, como licenciatura de cuatro años, la asignatura troncal *Psicología de la personalidad* quedó dividida en dos, una impartida en primer curso y la otra en segundo curso, con un total de 10.5 créditos. La última reforma consideró adecuado unir de nuevo ambas partes, y es muy posible que durante el curso 2001-2002 comience el nuevo plan en el que *Psicología*

impartidos en otras materias. Permítaseme poner unos cuantos ejemplos, con el único objetivo de mostrar algunas preguntas que deberían plantearse quienes elaboran los planes de estudio y quienes los aprueban posteriormente:

- ¿cómo puede un alumno entender como ataque al estado epistemológico de la psicología de la personalidad el representado por el conductismo de Skinner, si no tiene noticia de esta formulación teórica?
- ¿cómo es posible que un alumno pueda comprender los resultados provenientes de una rejilla, si no sabe qué es una correlación, y mucho menos cómo interpretarla?
- ¿cómo se puede explicar la diferencia metodológica existente entre Cattell y Eysenck, si el alumno no conoce qué es un análisis factorial, qué es una escala de calificación, un test objetivo y un autoinforme?
- si un alumno no tiene conocimientos mínimos sobre los criterios de bondad de las pruebas de evaluación, ¿cómo puede entender y aprender que las respuestas a una prueba como el TAT deben obtener bajos coeficientes de estabilidad test-retest porque lo contrario iría en contra de su validez interna, y por ello, entre otros motivos, no es una prueba adecuada para evaluar la estabilidad de la motivación de logro?

- y, para no alargar demasiado, una última cuestión, creo que mucho más elemental: ¿cómo puede un alumno entender cuando el profesor o el texto que esté leyendo, hablen de adecuación de criterios y predictores, de la adecuada o inadecuada delimitación y operacionalización para evaluar un rasgo y sus implicaciones en el rendimiento en una situación de laboratorio con taquistoscopia si ni siquiera conoce qué es una variable criterio o predictor?

Claramente el objetivo de este proyecto no es realizar un alegato a favor de la psicología de la personalidad y junto a ello una propuesta de plan de estudios. Eso es tarea de los expertos y políticos. Pero sirva como apunte de los criterios que la autora tiene de esta materia, de forma que está a la base de su consideración del programa docente¹²¹.

¹²¹ El volumen 30, número 3, del *Journal of Research in Personality*, correspondiente a 1996, recoge perspectivas de futuro para la psicología de la personalidad por parte de diferentes investigadores de la disciplina. Parece existir una nota común implícita y explícita en los artículos de Pervin y Baumeister y Tice allí publicados. Los autores de ambos trabajos coinciden en que la psicología de la personalidad es el centro de un cúmulo de conocimientos procedentes de diferentes áreas tanto de psicología como de antropología, biología, sociología, filosofía, etc. Más concretamente, Pervin propuso que la personalidad será en un futuro la más amplia disciplina integradora y Baumeister y Tice sugirieron que los psicólogos de la personalidad deben esforzarse para recuperar el papel interdisciplinar que la psicología de la personalidad tuvo en un tiempo. Sirvan ambos trabajos como apoyo a la concepción de la psicología de la personalidad que tiene la autora (así como confirmación de sus ideas) y que se reflejará (o así debería ser) en el temario propuesto.

7.1. OBJETIVOS

Los descriptores recogidos en el BOE número 278 (20-11-1990) para la asignatura *Psicología de la personalidad* son *personalidad y diferencias individuales, enfoques teóricos, dimensiones empíricas y problemática actual de la personalidad*.

Los objetivos generales, por lo tanto, de esta propuesta docente son que el alumnado adquiera los conocimientos y maneje la metodología de esta disciplina en consonancia con los descriptores. Pero además, la autora de estas líneas, como profesora de universidad, considera que debe fomentar el desarrollo de la capacidad de análisis crítico y reflexivo del alumnado, de forma que:

- Se potencie una actitud de búsqueda de información, que complemente la proporcionada por el profesorado
- Se estimule una actitud crítica hacia el valor de verdad de las afirmaciones dadas así como la propuesta de alternativas
- Se genere una actitud de respeto por el trabajo realizado por los diferentes autores y se valore en su justa medida
- Se desarrolle la capacidad para integrar diferentes perspectivas a la vez que tomar diferentes puntos de vista para entender un hecho y valorarlo de formas diversas
- Y sobre todo, se consolide el código deontológico del psicólogo como investigador y/o aplicado que incluye el respeto por el ser humano y sus derechos, en un momento histórico en el que tras la defensa de esos derechos aparentemente por parte de una gran mayoría de la humanidad, se esconde un abuso de los individuos en aras de la investigación, el bienestar social y la legalidad (abuso no sólo realizado por investigadores y políticos, sino por los ciudadanos, tengan la profesión que tengan, pertenezcan a la clase social que sea, profesen una u otra religión, defiendan una u otra ideología, tengan uno u otro color de piel y tengan la edad que tengan).

7.2. METODOLOGÍA DOCENTE Y EVALUACIÓN

Tal y como está establecido el sistema docente en la Universidad de La Laguna, y concretamente en la Facultad de Psicología, el método seguido en la docencia así como en la evaluación del rendimiento de los alumnos, puede dividirse en dos grandes grupos en función de quién tiene el control de los mismos. Du-

ración de las sesiones docentes, número de alumnos por aula y/o grupo, material técnico de apoyo a la docencia y momento de la evaluación-valoración de conocimientos, son cuestiones que dependen en gran medida del Equipo de Gobierno de la Facultad así como de los representantes de alumnos. Temario a impartir, uso de material técnico de apoyo a la docencia, sistema de impartición de la docencia y formato de examen, son competencia del profesorado de la asignatura. En el caso concreto de la disciplina de *Psicología de la personalidad*, a la que pertenece este proyecto, las previsiones y propuestas son las siguientes.

Competencia de Decanato y Representantes de alumnos. Tal y como está establecido en los estatutos de esta Facultad, hay un límite de matrículas en primer curso de la licenciatura de psicología. Sin embargo, el número medio de alumnos matriculados en los últimos cursos académicos en las materias *Teorías de la personalidad* y *Psicología sistemática de la personalidad* que se unirán en el próximo plan de estudios, supera ese límite, a lo que hay que añadir que no existe una adscripción equitativa en número de alumnos a los dos turnos docentes (mañana y tarde) una vez finalizado el periodo de matrícula. De esta forma, nos podremos encontrar, para las clases teóricas, con un aula que tenga un número superior a 150 alumnos y con otra a la que asistan menos de 100. El tamaño de los grupos prácticos también varía de unos turnos a otros y aunque teóricamente deberían contar con 30 alumnos, la realidad muestra una situación muy diferente: grupos de 5-10 alumnos en algunos turnos y de más de 40 en otros.

Una segunda cuestión fuera del control del profesorado es la duración de las sesiones docentes. La duración "recomendada" es de 60 minutos de derecho y 50 de hecho.

Las fechas para las evaluaciones son competencia de la Junta de Facultad, establecidas en la actualidad siguiendo la lógica de los cuatrimestres, aspecto que deberá modificarse una vez comience la docencia del nuevo plan en el que *Psicología de la personalidad* es una asignatura anual. De todas formas, las pruebas de evaluación en convocatoria oficial, en el caso de asignaturas cuatrimestra-

les se realizan en febrero y junio-julio, y en el caso de asignaturas anuales, en junio, en cualquier día de la semana excepto los domingos, y a lo largo de toda la jornada docente (desde las 8 horas hasta las 21 horas).

Finalmente, las aulas en las que se imparte la docencia de las dos asignaturas obligatorias vigentes, constitutivas de la troncal *Psicología de la personalidad*, cuentan con retroproyector y puede solicitarse un aparato de televisión, un proyector de diapositivas pero no un cañón de proyección.

Competencia y responsabilidad del profesorado. El contenido del temario, así como la metodología a seguir para su impartición y su evaluación, considerando las limitaciones que se acaban de exponer, son de total responsabilidad del profesorado.

Del contenido del temario se trata más adelante. De la metodología a utilizar, unas cuantas cosas comentamos a continuación. El desarrollo de las lecciones-clases se organiza de forma que la parte “teórica” se expone como lecciones magistrales:

- presentando al alumnado al comienzo de cada tema la estructura y el esquema general del mismo
- exponiendo posteriormente, el contenido del tema siguiendo un proceso repetitivo en espiral, que partiendo de un núcleo significativo, amplíe el campo de acción hasta abarcar las ideas que se quieren transmitir
- utilizando referencias a cuestiones ya analizadas en otros temas y en clara relación con el presentado en ese momento, de modo que se pueda facilitar:
 - ◆ el establecimiento de conexiones entre los diferentes modelos
 - ◆ la aplicación de los conceptos básicos teóricos y metodológicos considerados en los primeros temas
- exponiendo un resumen de lo tratado en la sesión y planteando algunos interrogantes que estimulen la reflexión y utilización de los conocimientos adquiridos
- y, finalmente, orientando a los alumnos respecto a las fuentes bibliográficas que pueden utilizar para ampliar y completar la materia impartida, así como recursos *online* y *multimedia*.

Por lo que se refiere a la parte “práctica”, la propuesta que se hace incluye el estudio de una serie de textos en forma de artículos y/o capítulos de libro. Esto siempre se hará en sesiones posteriores a la correspondiente lección teórica y con la ventaja de que el alumnado puede acceder a ese material desde el comienzo

del curso. Esto último facilita la realización de prácticas en forma de seminarios, permitiendo un análisis exhaustivo de:

- el modelo o enfoque que sustenta el trabajo
- la validez interna del mismo
- la significación de los principales resultados alcanzados o argumentos esgrimidos
- la implicación teórica tanto para el modelo de base como para otros modelos alternativos
- en algunos casos, la manipulación directa de la instrumentación, e incluso
- la aplicación de los contenidos a la explicación de la vida cotidiana del alumnado.

También cabe la posibilidad de realizar otro tipo de prácticas, no alternativo, sino complementario. Nos referimos a la cumplimentación de instrumentos de evaluación de la personalidad por parte de los alumnos y su posterior corrección, análisis e interpretación, para cada individuo y para el grupo, con su estudio durante las clases.

Del soporte técnico para impartir las lecciones, se utilizan transparencias y/o diapositivas.

Queda por comentar el proceso de evaluación-valoración de conocimientos. La masificación de los cursos impide un análisis individualizado, por lo que se recurre a la realización de pruebas objetivas que incluyen contenidos teóricos y prácticos. Pero, en la medida de lo posible, en la valoración final se contempla la participación activa y acertada en las discusiones de la parte práctica, siempre como un criterio favorecedor hacia el alumnado. Otras formas de evaluación-valoración alternativas y más centradas en los casos individuales como exámenes orales también se ofrecen para aquellos alumnos que lo deseen, participando todo el profesorado de la materia.

Finalmente, en aras a despertar el interés científico y dar cauce al interés del alumnado, se cuenta con la posibilidad de realizar, en colaboración de un profesor supervisor, tareas de investigación que estén relacionadas con contenidos de psicología de la personalidad y que se inserten en las líneas de investigación del profesorado, y por lo mismo, del departamento. Las tareas de los alumnos, en este caso, consisten en participar como experimentadores, recogida de datos, manejo del paquete SPSS y formación dentro del modelo de parámetros. Esta participación también se tendrá en cuenta en la valoración final para establecer la calificación de la asignatura.

7.3. CONTENIDOS

El programa que se ofrece para la asignatura de *Psicología de la personalidad* se articula alrededor de tres núcleos claramente diferenciados por el tipo de contenidos que los conforman: elementos básicos, elementos constitutivos y elementos prácticos.

Los *elementos básicos* incluyen a su vez dos bloques, uno referido a la definición de la materia y una propuesta de historia de la psicología de la personalidad más una panorámica del estado actual. El segundo bloque se refiere expresamente a la metodología y tecnología usadas en esta disciplina desde una orientación científica, para terminar con el planteamiento de dos problemas centrales que no por antiguos están resueltos, y que corresponden a la estabilidad trans-temporal y trans-situacional de la personalidad, así como a su consideración como variable dependiente o independiente en el área de la predicción comportamental.

Los *elementos constitutivos*, también organizados alrededor de dos bloques, pretenden recoger diferentes modelos teóricos y un estudio sistemático de los sistemas componentes de la personalidad. Siendo coherentes con lo defendido en este proyecto, en el bloque III la exposición de los modelos teóricos no pretende ser lineal, aislando unos de otros. Por el contrario, la opción que se toma es manejar los grandes modelos, que permitan la exposición, a la vez que la conceptualización del teórico del modelo, de otras opciones diferentes que la propia teoría ha incorporado, junto a un análisis crítico de esas otras opciones. En el bloque IV del temario, se utilizan cinco temas para el tratamiento sistemático de los factores temperamental-

les, motivacionales, cognitivo-competenciales y socio-cognitivo-actitudinales. Además se dedican dos temas al estudio de la integración de la personalidad y otro más para un análisis de la evolución de la personalidad a lo largo del ciclo vital.

Finalmente, los *elementos prácticos* de la psicología de la personalidad pretenden ser, justamente eso, una puesta en práctica de lo estudiado en los bloques anteriores. Se analizan las conexiones de esta materia con el mundo social en áreas relevantes como la salud física y mental, el rendimiento laboral y académico, las relaciones interpersonales y el comportamiento político. Se dedica un último tema para reflexionar sobre el futuro inmediato de la psicología de la personalidad en términos de una posible unificación de métodos y/o enfoques/modelos teóricos.

Por lo tanto, un total de 31 temas, con una extensión desigual, que se podrían dividir en temas más cortos en caso necesario, a impartir en un total de 60 horas teóricas y 30 prácticas.

7.3.1. Temario

A continuación se incluye un listado con la denominación de cada uno de los temas con el fin de ofrecer una imagen global del programa docente. Posteriormente se expondrá para cada uno de ellos los puntos/epígrafes que lo componen así como las fuentes bibliográficas que se utilizan en su elaboración.

Sólo se incluyen las referencias bibliográficas que se consideran esenciales (en caso de que un manual incluya varios trabajos de

interés para un tema, sólo se incluye la referencia de los editores o compiladores). Pretender incluir **todas** supondría la comisión de varios errores:

- No se incluirían todas por desconocimiento
- Se proporcionarían referencias para información redundante
- Se daría una visión no ajustada a las posibilidades del alumnado para revisar toda la información
- Se estaría presentando a un profesor casi omnipotente cuando en realidad se trabaja con unos cuantos textos y se amplía información en otros. Pero una vez recogida esa información e incorporada al texto (bien escrito o sólo en fichas) ya no suele recurrirse a la fuente original (simplemente por una cuestión de disponibilidad de tiempo real)

Por otra parte, gran parte de la información se encuentra escrita en inglés, lo que no es óbice para incluirla en las referencias. El alumnado debe conocer las fuentes originales, tal y como las elaboró el teórico o investigador. Sin embargo, y teniendo en cuenta las deficiencias existentes en el conocimiento y manejo de idiomas foráneos, en la medida de lo posible, se oferta material escrito en español y/o se proporciona una traducción realizada por el profesorado de la asignatura, aun sin publicar con registros de derechos de autor (lo que significa que el trabajo no contabiliza en los criterios externos de calidad docente). También se incluyen referencias de textos ela-

borados por autores españoles en los que se ofrecen comentarios de los producidos por los creadores, facilitando el acceso a los mismos por parte de quienes no dominan el idioma inglés, así como una visión más amplia de los contenidos teóricos al ser analizados y criticados por expertos.

En función de la orientación del profesor se siguen unos manuales u otros. Obviamente, si la autora de estas líneas ha optado por el modelo de parámetros, una parte de los textos utilizados corresponderán a los producidos por el autor de dicho modelo y que tengan relación directa con el tema que se esté tratando en cada momento. Sin embargo, esto no significa que se rechacen otras fuentes.

Las referencias incluyen el material que el profesor utiliza para la preparación de los temas. Con el objetivo de eliminar en lo posible la repetición de la misma información, aquellos textos que se consideran adecuados para el uso más directo por parte de los alumnos se han señalado con una flecha.

Además, al final también se incluye una serie de *textos para prácticas*. El motivo principal es contar con antelación con trabajos seminales, relacionados directamente con el tema, de discusión, o de aplicación, que permitan la realización de las prácticas que esta asignatura tiene asignadas en los diferentes planes de estudios de la Universidad de La Laguna. Los escogidos se consideran importantes, aunque desde luego no esenciales. En caso de contar con trabajos más adecuados por su actualización, refutación de ideas y conocimientos establecidos, y propuesta de hipótesis relevantes y novedosas, se incluirían, de modo que completaran el abanico de información y formación.

Los textos para prácticas que se incluyen, se han elegido por una serie de motivos:

- su centralidad para el tema

- aplicabilidad de los contenidos tratados
- puesta en discusión de alguno de los puntos de la lección
- muestreo de diferentes autores y siempre dando más peso a los escritos por los autores/creadores y no por comentaristas
- escritos en español (para todos los que se incluyen en inglés, de los que no hay una traducción permitida por los autores y/o editoriales, la autora de estas líneas, junto a otros profesores de las asignaturas actuales de Teorías de la personalidad y Psicología sistemática de la personalidad, ha realizado traducciones literales, no resúmenes. Los alumnos tendrán acceso a esas traducciones, sin ningún tipo de impedimento).

El temario figura a continuación:

PARTE A: ELEMENTOS BÁSICOS

BLOQUE I: CUESTIONES BÁSICAS E HISTÓRICAS

Tema 1.1. Definiendo psicología de la personalidad

Tema 1.2. Un análisis histórico de la psicología de la personalidad

Tema 1.3. La psicología de la personalidad en la actualidad

BLOQUE II: CUESTIONES CONCEPTUAL-METODOLÓGICAS

Tema 2.1. La evaluación de la personalidad: (I) Cuestiones preliminares

Tema 2.2. La evaluación de la personalidad: (II) Procedimientos y técnicas

Tema 2.3. Fiabilidad de la personalidad

Tema 2.4. Predicción y personalidad

PARTE B: ELEMENTOS CONSTITUTIVOS

BLOQUE III: CUESTIONES ESTRUCTURALES Y DINÁMICAS

Tema 3.1. El modelo tridimensional jerárquico de H.J. Eysenck

Tema 3.2. El modelo multidimensional de R.B. Cattell

Tema 3.3. La personalidad como construcción

Tema 3.4. Los Big-Five y modelos alternativos

Tema 3.5. El modelo de J. Royce: la psicología de la individualidad

Tema 3.6. El modelo de parámetros de V. Pelechano

BLOQUE IV: EL ESTUDIO SISTEMÁTICO DE LA PERSONALIDAD

- Tema 4.1. Dimensiones temperamentales
- Tema 4.2. El estudio de la motivación
- Tema 4.3. Cognición y personalidad
- Tema 4.4. Competencias de personalidad
- Tema 4.5. Dimensiones socio-actitudinales: autoritarismo y dogmatismo
- Tema 4.6. La integración de la personalidad: (I). Valores y creencias
- Tema 4.7. La integración de la personalidad: (II). El yo
- Tema 4.8. La personalidad a lo largo del ciclo vital

PARTE C: ELEMENTOS PRACTICOS

BLOQUE V: PERSONALIDAD Y EL MUNDO SOCIAL

- Tema 5.1. Los trastornos de personalidad
- Tema 5.2. La personalidad en el mundo de la salud
- Tema 5.3. El estrés y la personalidad
- Tema 5.4. La personalidad y las adicciones
- Tema 5.5. La personalidad en el mundo delictivo
- Tema 5.6. La personalidad en las intervenciones clínicas
- Tema 5.7. La personalidad y el rendimiento
- Tema 5.8. La personalidad y la política
- Tema 5.9. Amor, familia, pareja y personalidad

BLOQUE VI: EL FUTURO DE LA PSICOLOGÍA DE LA PERSONALIDAD

- Tema 6.1. La unificación de la psicología de la personalidad

BLOQUE I

CUESTIONES BÁSICAS E HISTÓRICAS

TEMA 1.1

DEFINIENDO PSICOLOGÍA DE LA PERSONALIDAD

1. Presentación general
 2. La definición de personalidad
 - 2.1. Anclaje etimológico
 - 2.2. Acepciones de diccionario
 - 2.3. Acepciones psicológicas
 3. La definición de psicología de la personalidad
 - 3.1. Una antología de definiciones
 - 3.2. Una toma de posición con una propuesta de definición
 4. Algunas confusiones a evitar
 - 4.1. Teorías de la personalidad y psicología sistemática de la personalidad
 - 4.2. Psicología de la personalidad en sentido estricto y en sentido amplio
-
-

Allport, G.W. (1937). *Personality: A psychological interpretation*. New York: Henry Holt (trad. *Psicología de la personalidad*, Buenos Aires: Paidós, 1974)

Allport, G.W. (1963). *Pattern and growth in personality*. New York: Holt, Rinehart & Winston (trad. *La Personalidad: su configuración y desarrollo*, Barcelona, Herder, 1980)

- Bermúdez, J. (1985). Psicología de la personalidad: área de estudio y teoría. En J. Bermúdez (coord.) *Psicología de la personalidad*, Tomo I. Madrid: UNED
- Bermúdez, J. (1985a). Concepto de personalidad, En J. Bermúdez (coord.). *Psicología de la personalidad*, Tomo I. Madrid: UNED
- Eysenck, H.J. (1997). Personality and Experimental Psychology: The Unification of Psychology and the Possibility of a Paradigm. *Journal of Personality and Social Psychology*, 73(6), 1224-1237.
- Fierro, A. (1996). El ámbito de personalidad en psicología. En A. Fierro (comp.). *Manual de psicología de la personalidad*. Barcelona: Paidós.
- Moliner, M. (1990). *Diccionario de usos del español*. Madrid: Gredos
- Pelechano, V. (1993). *Personalidad: un enfoque histórico - conceptual*. Valencia: Promolibro, Colección Alfaplús
- Pelechano, V. (1996b). La definición de la personalidad. En V. Pelechano (coord.). *Psicología de la personalidad: I. Teorías*. Barcelona: Ariel.

TEXTOS PARA PRÁCTICAS

- 📁 Avia, M.D. (1986). El concepto de personalidad. *Boletín de Psicología*, 13, 27-32.
- 📁 Ibáñez, E. (1986). Sobre el concepto de psicología de la personalidad. *Boletín de Psicología*, 13, 43-48.
- 📁 Pelechano, V. (1986). Una nota acerca de la definición de psicología de la personalidad: el caso de la estabilidad y la consistencia. *Boletín de Psicología*, 13, 9-25.
- 📁 Tous, J.M. (1986). Concepto y método de la psicología de la personalidad. *Boletín de Psicología*, 13, 33-42.

TEMA 1.2

UN ANÁLISIS HISTÓRICO DE LA PSICOLOGÍA DE LA PERSONALIDAD

1. El problema de la existencia de “una” historia de la psicología de la personalidad y una alternativa provisional: distintas historias
 2. “Fasificación” histórica de la psicología de la personalidad
 - 2.1. Posibilitantes
 - 2.1.1. Antecedentes filosóficos
 - 2.1.2. Las aportaciones de la literatura
 - 2.1.3. El acercamiento médico y constitucionalista
 - 2.1.4. Sucesos intra y extradisciplinares a finales del siglo XIX y una introducción a la teoría de la evolución natural
 - 2.2. Los primeros 80 años del siglo XX: constitución y desarrollo
 - 2.2.1. Fase I: constitución de la psicología de la personalidad (hasta 1940)
 - 2.2.2. Fase II: eclosión y expansión de la psicología de la personalidad (hasta 1970)
 - 2.2.3. Fase III: críticas y respuestas (hasta 1979)
 - 2.2.4. Fase IV: renacimiento y supervivencia (hasta 1985)
 - 2.3. Panorama ilustrativo de corrientes y autores en los 80
-
-

Allport, G.W. (1937). *Personality: A Psychological interpretation*. New York: Henry Holt (trad. *Psicología de la personalidad*, Buenos Aires: Paidós, 1974)

- Burnham, J.C. (1968). Historical Background for the Study of Personality. En E.F. Borgatta & W.W. Lambert (eds.). *Handbook of Personality Theory and Research*, Chicago: Rand McNally and Company.
- Carlson, R. (1971). Where is the person in personality research?. *Psychological Bulletin*, 75, 203-219
- Carter, G.S. (1958). *A hundred years of evolution*. London: Sidgwick & Jackson (trad. *Cien años de evolución*, Madrid: Taurus Ediciones, 1959)
- Danzinger, K. (1979). The social origins of modern psychology. En A.R. Buss (ed.). *Psychology in Social Context*, New York: Irvington Publishers, Inc.
- Fisseni, H.J. (1984). *Persönlichkeitspsychologie*. Verlag für Psychologie, Göttingen: Dr. C.J. Hogrefe (trad. *Psicología de la personalidad. En busca de la un ciencia*, Barcelona: Herder, 1987)
- Husserl, E. (1911). *Philosophie als strenge Wissenschaft* (editado por E. Pucciarelli (1962). *La filosofía como ciencia estricta*, Buenos Aires: Nova)
- ☉McAdams, D.P.(1997). A conceptual history of personality psychology. En R. Hogan, J. Johnson & S. Briggs (eds.). *Handbook of personality psychology*, Academic Press
- Mischel, W. (1968). *Personality and Assessment*. New York: John Wiley and Sons (trad. *Personalidad y evaluación*, Mexico: Trillas, 1977)
- Mischel, W. (1990). Personality dispositions revisited and revised. A view after three decades. En L.A. Pervin (ed.). *Handbook of personality. Theory and research*, New York: Guilford Press.
- Murray, H.A. (ed.) (1938). *Explorations in personality*. New York: Oxford University Press.
- Pelechano, V. (1989). Ejes de referencia y una propuesta temática. En E. Ibáñez y V. Pelechano (coord.). *Personalidad*, Madrid: Alhambra Universidad
- ☉Pelechano, V. (1993). *Personalidad: un enfoque histórico - conceptual*. Valencia: Promolibro, Colección Alfaplús

Pervin, L.A. (1990). A brief history of modern personality theory. En L.A. Pervin (ed.). *Handbook of personality. Theory and research*, New York: Guilford Press.

Skinner, B.F. (1953). *Science and human behavior*, New York: The MacMillan Company (Trad. *Ciencia y conducta humana*, Barcelona: Martínez Roca, 1986)

Skinner, B.F. (1971). *Beyond Freedom and Dignity*. New York: Alfred A. Knopf Publisher (trad. *Más allá de la libertad y la dignidad*, Barcelona, Martínez Roca, 1986)

Strelau, J. (1983). *Temperament, personality and activity*. London: Academic Press

TEXTOS PARA PRÁCTICAS

📁 Ibáñez, E. y Belloch, A. (1983). Interaccionismo y psicología de la personalidad, *Análisis y Modificación de Conducta*, 9(20), 47-68

📁 Sheldon, W.H. & Stevens, S.S. (1942). *The varieties of temperament. A psychology of constitutional differences*. New York: Harper & Brothers (trad. *Las variedades del temperamento. Psicología de las diferencias constitucionales*. Buenos Aires: Paidós). (Introducción y anexo)

📁 Skinner, B.F. (1948). *Walden Two*, (trad. *Walden Dos*, Barcelona: Martínez Roca, 1984)

TEMA 1.3
LA PSICOLOGÍA DE LA PERSONALIDAD EN LA
ACTUALIDAD

1. La última fase: celebraciones y nuevas propuestas
 - 1.1. Conceptuales
 - 1.2. Metodológicas
 2. Un nuevo paradigma: la perspectiva evolucionista
 3. La genética conductual
 4. El futuro inmediato: ciencia y sociedad
 - 4.1. Ciencia social y ciencia natural
 - 4.2. ¿Multiplicidad o unicidad de modelos?
 5. Una primera andanada: ¿unificación o disgregación?
-
-

Brock, D.W. & Buchanan, A.E. (1999). The genetics of behavior and concepts of free will and determinism. En J.R. Botkin, W.M. McMahon & L.P. Francis (eds.). *Genetics and Criminality. The potential misuse of scientific information in court*. Washington, DC: APA

Buss, D.M. (1995). Evolutionary Psychology: A New Paradigm for Psychological Science. *Psychological Inquiry*, 6(1), 1-30.

⇒ Buss, D.M. (1997). Evolutionary foundations of personality. En R. Hogan, J. Johnson & S. Briggs (eds.). *Handbook of personality psychology*, Academic Press.

- Buss, D.M. & Cantor, N. (1989) (eds.). *Personality psychology. Recent Trends and Emerging Directions*. New York: Springer-Verlag.
- Campbell, D.T. (1977) *Descriptive epistemology: psychological, sociological, and evolutionary*. Conferencias en Harvard University, William James Lectures
- Carver, C.S. (1996). Emergent Integration in Contemporary Personality Psychology. *Journal of Research in Personality*, 30(3), 319-334.
- Carver, C.S. & Scheier, M.F. (1988). *Perspectives on personality*. Allyn & Bacon.
- Endler, N.S. & Magnusson, D. (1976). Toward an interactional psychology of personality. *Psychological Bulletin*, 83, 956-974.
- Epstein, S. (1996). Recommendations for the Future Development of Personality Psychology. *Journal of Research in Personality*, 30(3), 435-446.
- Eysenck, H.J. (1997). Personality and Experimental Psychology: The Unification of Psychology and the Possibility of a Paradigm. *Journal of Personality and Social Psychology*, 73(6), 1224-1237.
- Lamiell, J.T. (1987). *The Psychology of Personality. An Epistemological Inquiry*. New York: Columbia University Press (trad. *Psicología de la personalidad. Un estudio epistemológico*, Valencia: Promolibro, 1997)
- McAdams, D.P. (1996). Alternatives Futures for the Study of Human Individuality. *Journal of Research in Personality*, 30(3), 374-388.
- McAdams, D.P. (1997). A conceptual history of personality psychology. En R. Hogan, J. Johnson & S. Briggs (eds.). *Handbook of personality psychology*, Academic Press.
- Pelechano, V. (1996). Ciencia, cultura, sabiduría y la diversidad de conocimientos y modos de conocer. En V. Pelechano (dir.). *Habilidades interpersonales. Teoría mínima y programas de intervención*, vol. I., Valencia: Promolibro

☛ Pelechano, V. (2000). *Psicología sistemática de la personalidad*. Barcelona: Ariel.

Plomin, R., Chipuer, H.N. & Loehlin, J.C. (1990). Behavioral genetics and personality. En L.A. Pervin (ed.). *Handbook of personality*, New York: The Guilford Press.

Plomin, R., DeFries, J.C., McClearn, G.E. & M. Rutter (1997). *Behavioral genetics*. 3th ed., New York: Freeman

TEXTOS PARA PRÁCTICAS

☛ Buss, D.M. & Shackelford, T.K. (1997). From vigilance to violence: mate retention tactics in married couples. *Journal of Personality and Social Psychology*, 72 (2), 346-361.

☛ Gilbert, D.T., Tafarodi, R.W. & Malone, P.S. (1993). You can't not believe everything you read. *Journal of Personality and Social Psychology*, 66, 221-233

BLOQUE II

CUESTIONES CONCEPTUAL - METODOLÓGICAS

TEMA 2.1

LA EVALUACIÓN DE LA PERSONALIDAD: (I). CUESTIONES PRELIMINARES

1. Presentación general
 2. Unas alternativas tradicionales sobre el método
 - 2.1. Nomotético-idiográfico
 - 2.2. Cualitativo-cuantitativo
 - 2.3. Natural-social
 3. Los rasgos como dimensiones o disposiciones
 4. Procedimientos para el establecimiento de rasgos
 - 4.1. Enfoque teórico-racional
 - 4.2. Enfoque empírico
 - 4.3. Enfoque psicométrico
 5. Problemas en la medición en personalidad
 - 5.1. Criterios de bondad psicométrica
 - 5.2. Objetividad y subjetividad
 - 5.3. La alternativa de la matriz multi-rasgo / multi-método
 6. Clasificación de los procedimientos y técnicas
-
-

- Báguena, M.J. (1989). El análisis dimensional y/o disposicional del individuo. En E. Ibáñez y V. Pelechano (coords.). *Personalidad*. Madrid: Alhambra Universidad.
- Borgatta, E.F. (1968). Traits and persons. En E.F. Borgatta & W.W. Lambert (eds.) *Handbook of Personality. Theory and Research*. Chicago: Rand McNally and Co.
- Campbell, D.T. & Fiske, D.W. (1959). Convergent and discriminant validation by the multitrait-multimethod matrix. *Psychological Bulletin*, 56(2), 81-105
- Cantor, N. & Mischel, W. (1979). Prototypes and personality. En L. Berkowitz (ed.). *Advances in experimental social psychology*, vol. 12, New York: Academic Press.
- Cattell, R.B. y Kline, P. (1977). *The scientific analysis of personality and motivation*. London: Academic Press (trad. *El análisis científico de la personalidad*, Madrid: Pirámide)
- Cronbach, L.J. (1969). *Essentials of psychology testing*, 3ª ed., New York: Harper (trad. *Fundamentos de la exploración psicológica*, Madrid: Biblioteca Nueva, 1985)
- Eysenck, H.J. (1970). *The Structure of Human Personality*, 3th ed. London: Methuen.
- Fierro, A. (1996). El ámbito de personalidad en psicología. En A. Fierro (comp.). *Manual de psicología de la personalidad*. Barcelona: Paidós.
- Hampson, S.E. (1982). *The construction of personality. An introduction*. London: Routledge and Kegan Paul (trad. *La construcción de la personalidad*. Buenos Aires: Paidós).
- John A. Johnson (1997). Units of analysis for the description and explanation of personality. En R. Hogan, J. Johnson y S. Briggs (eds.). *Handbook of personality psychology*, Academic Press.
- Megargee, E.I. (1971). *La métrica de la personalidad*. Vol. I y II. México: Trillas
- Pelechano, V. (1988). *Del psicodiagnóstico clásico al diagnóstico ecopsicológico: I. Conceptos básicos*. Valencia: Alfaplús.

Pelechano, V. (1988). *Del psicodiagnóstico clásico al diagnóstico ecopsicológico: II. El acercamiento psicométrico tradicional*. Valencia: Alfaplús.

☛ Pelechano, V. (2000). *Psicología sistemática de la personalidad*. Barcelona: Ariel.

Rorer, L.G. (1990). Personality assessment: a conceptual survey. En L.A. Pervin (ed.). *Handbook of personality*, New York: The Guilford Press.

Royce, J. & Powell, A. (1983). *Theory of Personality and Individual Differences*. Englewood Cliff, NJ: Prentice Hall.

TEXTOS PARA PRÁCTICAS

☛ Avia, M.D. y Bragado, M.C. (1975). Los informes de personalidad y la credulidad ante los tests: un efecto placebo. *Análisis y Modificación de Conducta*, 1, 33-54.

☛ Kline, P. (1983). *Personality: Measurement and Theory*. London: Hutchinson Publishing Group (trad. *La personalidad. Teoría y medida*, Madrid: Fundamentos, 1985). Cap. 1: Los problemas generales en la medida psicológica

TEMA 2.2

LA EVALUACIÓN DE LA PERSONALIDAD: (II). PROCEDIMIENTOS Y TÉCNICAS

1. Auto y hetero-observación
 - 1.1. Autoinformes
 - 1.1.1. Definición: ¿inventarios y/o cuestionarios?
 - 1.1.2. Procedimientos de elaboración y algunos ejemplos en función de los sistemas de personalidad
 - 1.1.3. Sesgos de respuesta y valoración de la técnica
 - 1.2. Escalas de calificación
 - 1.2.1. Definición y una breve historia
 - 1.2.2. Algunos instrumentos actuales
 - 1.2.3. Sesgos de respuesta y valoración
 - 1.3. Observación y registro de conducta
 - 1.3.1. Definición y tipos de observación
 - 1.3.2. Problemas y valoración
2. Los tests objetivos
 - 2.1. Definición y precursores

- 2.2. Problemas metodológicos y el análisis criterial de H.J. Eysenck
 - 2.3. Valoración de la técnica
 3. Evaluación psicofisiológica
 - 3.1. Los sistemas neurológico, endocrino e inmunológico
 - 3.2. Los QTLs y la genética conductual
 - 3.3. Valoración específica y global
 4. La entrevista: tipos y objetivos
 5. Datos biográficos, documentos personales y narraciones de vida
 - 5.1. Definición
 - 5.2. Ejemplos y valoración
 6. Técnicas proyectivas
 - 6.1. Noción y ejemplos
 - 6.2. Usos “objetivos” y valoración
 7. Un caso especial: la Rep-Test
 8. Resumen global de la evaluación de la personalidad
-
-

Fransella, F. y Banister, D. (1977). *A manual for repertory grid technique*. London: Academic Press.

Carrobes, J.A.I. (1983). Registros psicofisiológicos. En R. Fernández-Ballesteros y J.A.I. Carrobes (coords.). *Evaluación conductual*. Madrid: Pirámide.

- Cattell, R.B. y Kline, P. (1977). *The scientific analysis of personality and motivation*. London: Academic Press (trad. *El análisis científico de la personalidad*, Madrid: Pirámide)
- Costa, P.T, Jr y McCrae, R.R. (2000). *Manual del NEO-PI-R*. Madrid: TEA
- Everly, G.S., Jr. (1991). *A clinical guide to the treatment of the human stress response*. New York: Plenum Press.
- Exner, J.R. Jr. (1991). *The Rorschach: A comprehensive system* (vol. 2, 2nd ed). New York: Wiley
- Exner, J.R. Jr. (1993). *The Rorschach: A comprehensive system* (vol. 1, 1st ed). New York: Wiley
- Eysenck, H.J. (1950). Criterion analysis: an application of the hypothetic-deductive method to factor analysis. *Psychological Review*, 57, pp. 38-53.
- Eysenck, H.J. (1967). *The biological basis of personality*. Springfield, Ill: Charles C. Thomas (trad. *Fundamentos biológicos de la personalidad*, Barcelona: Fontanella, 1978)
- Eysenck, H.J. & Eysenck, M.W. (1985). *Personality and individual differences. A natural science approach*. New York: Plenum Press (trad. *Personalidad y diferencias individuales*. Madrid: Pirámide, 1987)
- Fiske, D.W. (1978). *Strategies for personality research. The observation versus interpretation of behavior*. San Francisco: Jossey-Bass.
- ☛García Mérita, M.L. (1989). El qué y el cómo de la evaluación de la personalidad. En E. Ibañez y V. Pelechano (coords.). *Personalidad*. Madrid: Alhambra Universidad.
- Glaser, R. & Kielkolt-Glaser, J. (eds.) (1994). *Handbook of human stress and immunity*. London: Academic Press.
- ☛Lanyon, R.I. & Goodstein, L.D. (1997). *Personality assessment*. 3rd ed. New York: John Wiley & Sons
- McAdams, D.P. (1993). *The stories we live by: Personal myths and the making of the self*. New York: Morrow.

- Megargee, E.I. (1971). *Métrica de la personalidad*. Vol.I y II. México: Trillas
- Paulhus, D.L. (1986). Self-deception and impression management in test responses. En A. Angleitner & J.S: Wiggins (eds.). *Personality assessment via questionnaires. Current issues in theory and measurement*. Berlin: Springer-Verlag.
- Pelechano, V. (1981). *Miedos infantiles y terapia familiar comunitaria*, Alfaplús: Valencia.
- ☛Pelechano, V. (2000). *Psicología sistemática de la personalidad*. Barcelona: Ariel.
- Peñate, W., Matud, P. e Ibáñez, I. (1993). *Evaluación psicológica. Concepto y técnicas de análisis*. Valencia: Promolibro.
- Plomin, R. (1997). Genes específicos y diferencias individuales de comportamiento. *I Congreso de la Sociedad Española para la Investigación de las Diferencias Individuales*, Madrid, Noviembre.
- Rubin, D. (ed.) (1986). *Autobiographical memory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Schwarz, N. & Sudman, S. (eds.) (1994). *Autobiographical memory and the validity of retrospective reports*. New York: Springer-Verlag.
- Silva, F. (1983). La entrevista. En R. Fernández-Ballesteros y J.A.I. Carroles (coords.). *Evaluación conductual*. Madrid: Pirámide
- Sundberg, N.D. (1977). *Assessment of Persons*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Tous, J.M. (1986). *Psicología de la personalidad. Diferencias individuales biológicas y cognitivas en el procesamiento de la información*. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias.

TEXTOS PARA PRÁCTICAS

- ☞ Fierro, A. (1982). Deseabilidad social y aquiescencia en la escala de ansiedad manifiesta. *Análisis y Modificación de Conducta*, 8(17) 93-128.
- ☞ Pelechano, V. (1976). Una escala de hábitos sociales (AHS-1) en deficientes mentales. *Análisis y Modificación de Conducta*, 2, 39-56.
- ☞ Pelechano, V. y Barreto, M.P. (1979). La escala ESE-1 de factores positivos de socialización *Análisis y Modificación de Conducta*, 8, 5-45.
- ☞ Rivas, F. y Marco, R. (1985). *Evaluación conductual subjetiva: la técnica de la rejilla*, Valencia: Centro Editorial de Servicios y Publicaciones Universitarias

TEMA 2.3

FIABILIDAD DE LA PERSONALIDAD

1. Introducción: el binomio rasgo-estado y la polémica persona-situación
 2. Fiabilidad
 - 2.1. El problema de la falta de fiabilidad de la personalidad
 - 2.2. Errores terminológicos y reformulaciones
 3. Consistencia o fiabilidad trans-situacional
 - 3.1. Delimitación conceptual
 - 3.2. Alternativas conceptuales
 - 3.3. Alternativas metodológicas
 4. Estabilidad o fiabilidad trans-temporal
 - 4.1. Delimitación conceptual
 - 4.2. Alternativas metodológicas
 5. Resumen
-
-

Allport, G.W. (1966). Traits revisited. *American Psychologist*, 21, 1-10.

- Andreu, Y. (1996). Consistencia comportamental. En A. Fierro (comp.). *Manual de psicología de la personalidad*. Barcelona: Paidós.
- Avia, M.D: (1995). La estabilidad de la personalidad y las implicaciones de los cambios terapéuticos de conducta. En M.D: Avia y M.L. Sánchez Bernárdos (eds.). *Personalidad. Aspectos cognitivo y sociales*. Madrid: Pirámide.
- ☛ Bem, D.J. & Allen, A. (1974). On predicting some of the people some of the time: the search for cross-situational consistencies in behavior. *Psychological Review*, 81, 506-520 (trad. Cómo predecir a algunas personas en algunas ocasiones: la búsqueda de consistencias transituacionales en la conducta. *Estudios de Psicología*, 3, 57-74, 1980)
- Bem, D.J. & Funder, D. (1978). On predicting more of the people more of the time: assessing the personality of situations. *Psychological Review*, 85, 485-501 (trad. Cómo predecir a más personas en más ocasiones: evaluando la personalidad de las situaciones, *Estudios de Psicología*, 3, 75-92. 1980)
- Cronbach, L.J. (1969). *Essentials of psychology testing*. 3ª ed., New York: Harper (trad. *Fundamentos de la exploración psicológica*, Madrid: Biblioteca Nueva, 1985).
- Epstein, S. (1980). The stability of behavior: (II). Implications for psychological research. *American Psychologist*, 35(9), 790-806.
- Jackson, D.N. & Paunonen, S.V. (1985). Construct validity and the predictability of behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*, 49(2), 554-570.
- McAdams, D.P. (1994). Can personality change?. Levels of stability and growth in personality across the life span. En T.F. Heatherton & J.L. Weinberger (eds.). *Can personality change?*. Washington, DC: APA.
- ☛ Mischel, W. (1968). *Personality and Assessment*. New York: John Wiley and Sons (trad. *Personalidad y evaluación*, Mexico: Trillas, 1977)
- Mischel, W. (1977). The interaction of person and situation. En D. Magnusson & N.S: Endler (eds.). *Personality at the cross-*

roads: current issues in interactional psychology. Hillsdale, NJ: LEA

Ozer, D.J. (1986). *Consistency in personality: A methodological framework*. New York: Springer

Pelechano, V. (1986). Una nota acerca de la definición de psicología de la personalidad: el caso de la estabilidad y la consistencia. *Boletín de Psicología*, 13, 9-25

Pelechano, V. (1989). Ejes de referencia y una propuesta temática. En E. Ibáñez y V. Pelechano (coords.). *Personalidad*. Madrid: Alhambra.

➤ Pelechano, V. (2000). *Psicología sistemática de la personalidad*. Barcelona: Ariel.

Wiggins, J.S. (1973). *Personality and Prediction: principles of personality assessment*. Reading, MA: Addison-Wesley

Zucker, R.A., Aronoff, J. & Rabin, A.I. (eds.) (1984). *Personality and prediction of behavior*, Orlando: Academic Press.

TEXTOS PARA PRÁCTICAS

📁 Epstein, S. (1979). The stability of behavior: (I). On predicting most of the people much of the time. *Journal of Personality and Social Psychology*, 37, 1097-1126.

📁 Pelechano, V., Peñate, W., de Miguel, A. e Ibáñez, I.J. (1993). Estabilidad estructural de la escala de factores positivos de socialización (ESE-1). *Análisis y Modificación de Conducta*, 65, 309-328.

📁 Zuckerman, M., koetsner, R., DeBoy, T., García, T., Maresca, B.C. & Sartorius, J.M. (1988). To predict some of the people some of the time: a reexamination of the moderator variable approach in personality theory. *Journal of Personality and Social Psychology*, 54(6), 1006-1019.

TEMA 2.4

PREDICCIÓN Y PERSONALIDAD

1. Presentación: la confusión predicción-generalización
 2. Una reinterpretación del cambio en personalidad
 - 2.1. Factores psicológicos
 - 2.2. Factores sociales
 3. Personalidad como criterio
 - 3.1. Delimitación del criterio
 - 3.2. Modelos estadísticos
 - 3.3. Predicción clínica
 - 3.4. Predicción clínica o predicción estadística
 4. Personalidad como predictor
 - 4.1. El problema de la definición del criterio
 - 4.2. La relevancia de los predictores
 5. El binomio “libre voluntad - susceptibilidad de predicción”
-
-

Benjamin, L.S. (1984). Principles of prediction using structural analysis of social behavior. En Zucker, R.A., Aronoff, J. & Rabin, A.I. (eds.). *Personality and prediction of behavior*, Orlando: Academic Press.

Brock, D.W. & Buchanan, A.E. (1999). The genetics of behavior and concepts of free will and determinism. En J.R. Botkin, W.M.

- McMahon & L.P. Francis (eds.). *Genetics and Criminality. The potential misuse of scientific information in court*. Washington, DC: APA
- Costa, P.T. Jr & McCrae, R.M. (1997). Longitudinal stability of adult personality. En R. Hogan, J. Johnson & S. Briggs (eds.). *Handbook of personality psychology*. Academic Press.
- Holt, R.R. (1984). Freud, the free will controversy, and prediction in personology. En Zucker, R.A., Aronoff, J. & Rabin, A.I. (eds.). *Personality and prediction of behavior*, Orlando: Academic Press.
- Meehl, P.E. (1954). *Clinical versus statistical prediction*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- ☛ Pelechano, V. (1986). Una nota acerca de la definición de psicología de la personalidad: el caso de la estabilidad y la consistencia. *Boletín de Psicología*, 13, 9-25.
- Pelechano, V. (2000). *Psicología sistemática de la personalidad*. Barcelona: Ariel.
- Roberts, B.W. & DelVecchio, W.F. (2000). The rank-order consistency of personality traits from childhood to old age: a quantitative review of longitudinal studies. *Psychological Bulletin*, 126(1), 3-25.
- ☛ Wiggins, J.S. (1973). *Personality and Prediction: principles of personality assessment*. Reading, MA: Addison-Wesley

TEXTOS PARA PRÁCTICAS

- ☞ Franz, C.E. & McClelland, D.C. (1994). Lives of women and men active in the social protests of the 60's: a longitudinal study. *Journal of Personality and Social Psychology*, 66, 196-205.
- ☞ Lamiell, J.T. (1987). *The Psychology of Personality. An Epistemological Inquiry*. New York: Columbia University Press (trad. *Psicología de la personalidad. Un estudio epistemológico*, Valencia: Promolibro, 1997)

BLOQUE III

CUESTIONES ESTRUCTURALES Y DINÁMICAS

TEMA 3.1

EL MODELO TRIDIMENSIONAL DE H.J. EYSENCK

1. Una breve reseña biográfica
2. La génesis de un paradigma: influencias de otras áreas
3. Propuestas de rasgos, evaluación y organización
4. Anclaje biológicos de los rasgos
 - 4.1. La teorías de la inhibición
 - 4.2. La teoría del arousal
5. La propuesta de P y su evaluación
 - 5.1. La primera elaboración del EPQ
 - 5.2. Las relaciones con impulsividad y búsqueda de sensaciones
 - 5.3. El debate con Bishop y Block
6. La universalidad de PEN: filogenia y ontogenia
7. El sistema PEN y correlatos en funcionamiento personal
8. La reformulación de Gray y la de Cloninger
9. Teoría sobre inteligencia
10. El deseo de unificación de la psicología

11. Algunas notas sobre la influencia de Eysenck en la psicología de la personalidad

~~➤~~ Báguena, M.J. (1996). El modelo de H.J. Eysenck (1916-). En V. Pelechano (coord.). *Psicología de la personalidad: (I). Teorías*. Barcelona: Ariel.

Bishop, D.V.M. (1977). The P scale and psychosis. *Journal of Abnormal Psychology, 86(2)*, 127-134

Block, J. (1977). P scale and psychosis: continued concerns. *Journal of Abnormal Psychology, 86(4)*, 431-434

Block, J. (1977). The Eysencks and psychoticism. *Journal of Abnormal Psychology, 86(6)*, 653-654.

Brebner, J. (1983). A comment on Paired and Mangan's neo-pavlovian temperament theory and the biological bases of personality. *Personality and Individual Differences, 4*, 229-230.

Claridge, G.S. (1967). *Personality and arousal*, Oxford: Pergamon.

Cloninger, C.R. (1987). A systematic method for clinical description and classification of personality. *Archives of General Psychiatry 50*, 975-990.

Eysenck, H.J. (1947). *Dimensions of personality*, London: Kegan Paul.

Eysenck, H.J. (1964). *Crime and personality*. Routledge and Kogan Paul (trad. *Personalidad y delincuencia*, Madrid: Marova).

Eysenck, H.J. (1967). *The biological basis of personality*, Charles C. Thomas Springfield, Ill. (trad. *Fundamentos biológicos de la personalidad*, Fontanella, Barcelona, 1978)

Eysenck, H.J. (1970). *The structure of human personality*, 3ª edc., London: Methuen

Eysenck, H.J. (1977). Personality and factor analysis: A reply to Guilford. *Psychological Bulletin, 84(3)*, 405-411

Eysenck, H.J. (1977). Psychosis and psychoticism: a reply to Bishop. *Journal of Abnormal Psychology, 86(4)*, 427-430

Eysenck, H.J. (1987). Inteligencia y "energía mental": las bases biológicas de la aptitud mental. *Psicologemas, 1*, 2-24.

- Eysenck, H.J. (1990). Biological dimensions of personality. En I.A. Pervin (ed.). *Handbook of personality: theory and research*, New York: Guilford.
- Eysenck, H.J. (1990). *Rebel with a cause*. London: W.H. Allen
- Eysenck, H.J. (1991). Dimensions of personality: 16, 5 or 3?- criteria for a taxonomic paradigm, *Personality and Individual Differences*, 12, 8, pp. 773-790.
- Eysenck, H.J. (1991). *Smoking, personality, and stress. Psychosocial factors in the prevention of cancer and coronary heart disease*. New York: Springer-verlag. (trad. *Tabaco, personalidad y estrés*, Barcelona: Herder, 1994)
- Eysenck, H.J. (1997). Personality and Experimental Psychology: The Unification of Psychology and the Possibility of a Paradigm. *Journal of Personality and Social Psychology*, 73(6), 1224-1237.
- ☛ Eysenck, H.J. & Eysenck, M.W. (1985). *Personality and individual differences. A natural science approach*, New York: Plenum (trad., *Personalidad y diferencias individuales*, Madrid: Pirámide, 1987).
- Eysenck, H.J. & Eysenck, S.B.S. (1977). Block and psychoticism. *Journal of Abnormal Psychology*, 86(6), 651-652
- Gray, J.A. (1972). The psychophysiological nature of introversion-extraversion: A modification of Eysenck's theory. En V.D. Neblitsyn & J.A. Gray (eds.). *Biological bases of individual behavior*, London: Academic Press.
- Gray, J.A. (1987). *The psychology of fear and stress*. 2ª ed., Cambridge: Cambridge University Press (trad. *Un sistema nervioso para la conducta de evitación*, Barcelona: Labor)
- Gray, J.A. (1990). Psychobiological aspects of relationships between emotions and cognition. *Cognition and Emotion*, 4
- Gray, J.A. (1991). The neuropsychology of temperament. En J. Strelau & A. Angleitner (eds.). *Explorations in temperament: international perspectives on theory and measurement*. New York: Plenum Press.

- Guilford, J.P. (1975). Factors and Factors of Personality. *Psychological Bulletin*, 82(5), 802-814.
- Guilford, J.P. (1977). Will the real factor of extraversion-introversion please stand up? A reply to Eysenck. *Psychological Bulletin*, 84(3), 412-416
- Heath, A.C., Cloninger, C.R. & Martin, N.G. (1994). Testing a model for the genetic structure of personality: A comparison of the personality systems of Cloninger and Eysenck. *Journal of Personality and Social Psychology*, 66, 762-775.
- Tous, J.M. (1986). *Psicología de la personalidad. Diferencias individuales biológicas y cognitivas en el procesamiento de la información*. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias.
- Zuckerman, M. (1992). What is a basic factor and what factors are basic?. Turtles all the way down. *Personality and Individual Differences*, 13(6), 675-681.
- Zuckerman, M., Kuhlman, D.M. & Camac, C. (1988). What lies beyond E and N?. Factor analyses of scales believed to measure basic dimensions of personality. *Journal of Personality and Social Psychology*, 54, 96-107.

TEXTO PARA PRÁCTICAS

- ☞ Eysenck, H.J. (1976). *Sex and Personality*. London: Open Books (trad. *Sexo y personalidad*, Madrid: Cátedra, 1982)
- ☞ Pelechano, V. (1997). En memoria de H.J. Eysenck (1916-1997), brillante, científico, pensador, tímido, polémico y humanista: una encarnación del reconocimiento de las diferencias humanas. *Análisis y Modificación de Conducta*, 23(91), 597-604
- ☞ Pelechano, V. (1997). H.J. Eysenck o la psicología como ciencia natural. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 50, 433-446.

TEMA 3.2

EL MODELO MULTIDIMENSIONAL DE R.B. CATTELL

1. Una referencia biográfica de R.B. Cattell
2. La propuesta de estudio multivariado
 - 2.1. El método científico inductivo-hipotético-deductivo
 - 2.2. La apuesta por la metodología multivariada
 - 2.3. Tipos de datos (Q, T, L) y el recurso al léxico
3. Los rasgos como componentes básicos del temperamento
 - 3.1. Tipos y medida
 - 3.2. La estructura de la esfera personal
4. Ergios y sentimientos como componentes de la motivación
5. El modelo VIDA o la propuesta de explicación y predicción de la conducta en un mundo físico-químico
6. Influencia de la herencia y el aprendizaje en la personalidad
7. Evolución a lo largo del ciclo vital
8. El modelo bifactorial de inteligencia
9. Valoración de la obra de R.B. Cattell y una reflexión sobre *Beyondism*

- Cattell, R.B. (1957). *Personality and Motivation. Structure and measurement*. New York: Word Books.
- Cattell, R.B. (1963). Theory of fluid and cristallized intelligence: a critical experiment. *Journal of Educational Psychology*, 54, 1-22.
- Cattell, R.B. (1965). *The scientific analysis of personality*. Harmondsworth, Middlesex: Penguin Books (trad. *El análisis científico de la personalidad*, Barcelona: Fontanella, 1972)
- Cattell, R.B. (1977). The grammar of science and the evolution of personality theory. En R.B. Cattell & R.M. Dreger (eds.). *Handbook of modern personality theory*, Washington, DC: Hemisphere Publishing Corporation.
- Cattell, R.B. (1982). *The inheritance of personality and ability*, New York: Academic Press
- Cattell, R.B. (1985). *Human motivation and the dynamic calculus*. New York: Praeger
- Cattell, R.B. (1987). *Beyondism: Religion from science*. New York: Praeger
- Cattell, R.B. (1988). The principles of experimental design and analysis in relation to theory building. En J.R. Nesselroade & R.B. Cattell (eds.). *Handbook of Multivariate Experimental Psychology*, 2nd ed., New York: Plenum Press.
- Cattell, R.B. (1990). Advances in cattellian personality theory. En L.A. Pervin (ed.). *Handbook of personality. Theory and research*. New York: The Guilford Press.
- ☛ Cattell, R.B. & Kline, P. (1977). *The scientific analysis of personality and motivation*, London: Academic Press (trad. *El análisis científico de la personalidad y la motivación*, Madrid: Pirámide, 1982)
- ☛ Pelechano, V. (1996). R.B. Cattell. En V. Pelechano (coord). *Psicología de la personalidad: (I). Teorías*. Barcelona: Ariel.

Pérez, A: (1991). Teoría factorial de la personalidad: R.B. Cattell. En J. Bermúdez (ed.). *Psicología de la personalidad* (5ª ed.). Madrid: UNED

TEXTOS PARA PRÁCTICAS

☞ Becoña, E. y Dosil, A. (1980). Factores de segundo orden del 16PF. Consideraciones para un análisis. *Anuario de Psicología*, 22(1) 73-94.

☞ Kline, P. (1983). *Personality: Measurement and Theory*. London: Hutchinson Publishing Group (trad. *La personalidad. Teoría y medida*, Madrid: Fundamentos, 1985).

Cap.8. Un modelo psicométrico del hombre: en defensa de los rasgos

Cap.9. La obra de Eysenck y Cattell

TEMA 3.3

LA PERSONALIDAD COMO “CONSTRUCCIÓN”

1. Introducción: la personalidad en el ojo del observador
 2. El individuo como constructor de la realidad
 - 2.1. El construccionismo
 - 2.2. El constructivismo
 3. La teoría de los constructos personales de Kelly
 4. Las teorías implícitas de la personalidad
 5. La teoría del yo cognitivo-experiencial de S. Epstein
 6. El modelo cognitivo de W. Mischel
 7. La propuesta de narraciones de vida de McAdams
 8. Reflexiones y valoración del enfoque construccionista
-
-

☛ Belloch, A. (1989) Personalidad: una realidad construida. En E. Ibáñez y V. Pelechano (coords.). *Personalidad*. Madrid: Alhambra

Cantor, N. & Kihlstrom, J.F. (1987). *Personality and social intelligence*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.

Cantor, N. & Zirkel, S. (1990). Personality, cognition, and purposive behavior. En L.A. Pervin (ed.). *Handbook of personality*, New York: The Guilford Press.

- De Miguel, A. (1996). Modelos cognitivos: (I). Procesamiento de información y cognitivismo asimilados. En V. Pelechano (coord.). *Psicología de la personalidad: (I). Teorías*. Barcelona: Ariel.
- Epstein, S. (1990). Cognitive-experiential self-theory. En L.A. Pervin (ed.). *Handbook of personality*, New York: The Guilford Press.
- Fierro, A. (1996). La alianza cognitivo-conductual y la psicología de la acción. En A. Fierro (comp.). *Manual de psicología de la personalidad*. Barcelona: Paidós.
- Gergen, K.J. (1971). *The concept of self*. New York: Holt, Rinehart & Winston.
- Hampson, S.E. (1982). *The construction of personality*. London: Routledge and Kegan Paul (trad. *La construcción de la personalidad. Una introducción*, Barcelona: Paidós, 1982).
- Hampson, S.E. (1984). The social construction of personality. En H. Bonarius, G.V. Heck & N. Smid (eds.). *Personality psychology in Europe. Theoretical and empirical developments*. London: Erlbaum
- Hampson, S.E. (1989). Using traits to construct personality. En D.M. Bus y N. Cantor (eds.). *Personality Psychology: recent trends and emerging directions*. New York: Springer Verlag.
- Ibáñez, E. (1989). Individuo, persona y personalidad. En E. Ibáñez y V. Pelechano (coords.). *Personalidad*. Madrid: Alhambra
- John, O.P. (1990). The search for the basic dimensions of personality. A review critique. En P. McReynolds, J.C. Rosen & G.J. Chelune (eds.). *Advances in Psychological Assessment*, Vol. 7. New York: Plenum.
- Jones, E. & Nisbett, R. (1972). The actor and the observer: divergent perceptions of the causes of behavior. En E. Jones, D. Kanouse (eds.). *Attribution: Perceiving the causes of behavior*, New York: The Guilford Press
- Kelly, G. (1955). *The psychology of personal constructs*. Vols. I & II New York: Norton

- ☛ Kelly, G. (1963). *A theory of personality*. New York: Norton (trad. *Teoría de la personalidad. La psicología de las construcciones personales*. Buenos Aires: Troquel, 1966)
- McAdams, D.P. (1989). The development of a narrative identity. . En D.M. Buss y N. Cantor (eds.). *Personality Psychology: recent trends and emerging directions*. New York: Springer Verlag.
- Mischel, W. (1968). *Personality and assessment*. New York: John Wiley and Sons (trad. *Personalidad y evaluación*, México:Trillas, 1977)
- Mischel, W. (1990). Personality dispositions revisited and revised: a view after three decades. En L.A. Pervin (ed.). *Handbook of personality. Theory and research*. New York: The Guilford Press.
- Moreno-Jiménez, B. (1996). Los modelos psicosociales: la construcción social de la personalidad. En A. Fierro (comp.). *Manual de psicología de la personalidad*. Barcelona: Paidós.
- Norman, W.T. (1963). Toward an adequate taxonomy of personality attributes: replicated factor structure in peer nomination personality ratings. *Journal of Abnormal Social Psychology*, LXVI, 574-588.
- Passini, F.T. & Norman, W.T. (1966). A universal conception of personality structure?. *Journal of Personality and Social Psychology*, IV, 44-49.
- Schank, R. & Abelson, R. (1977). *Scripts, plans, goals, and understanding*. Hillsdale, NJ: Erlbaum
- Sánchez Bernárdos, M.L. (1985). Las cinco dimensiones básicas de la personalidad. En M.D: Avia y M.L. Sánchez Bernardos (eds.). *Personalidad. Aspectos cognitivos y sociales*. Madrid: Pirámide.

TEXTOS PARA PRÁCTICAS

- ☞ Pelechano, V. (1985). Cognición y personalidad. Una pareja indisoluble aunque mal avenida. En J. Mayor (ed.). *Actividad humana y procesos cognitivos*. Madrid: Alhambra.
- ☞ Snyder, M (1995). Apariencias públicas, realidades privadas. En M.D. Avia y M.L. Sánchez Bernardos (eds.). *Personalidad: aspectos cognitivos y sociales*, Madrid: Pirámide (original de 1986. *Public appearances, private realities*. New York: Freeman. cap.1,3,5)

TEMA 3.4

LOS BIG-FIVE Y MODELOS ALTERNATIVOS

1. Introducción y un breve anclaje histórico
2. El recurso al léxico y su omnipotencia
3. El modelo de Costa y McCrae
 - 3.1. Los problemas de la equivalencia léxica
 - 3.2. Evolución del modelo: de tres a cinco
 - 3.3. La universalidad del modelo
 - 3.4. La influencia de herencia o ambiente
 - 3.5. Evolución y cambio en el ciclo vital
4. El modelo de Tellegen
5. El recurso a la psicobiología: los “cinco alternativos” de Marvin Zuckermann
6. Un análisis de conjunto: ¿es una cuestión de número o de capacidad explicativa o de relevancia?

➤ Belloch, A. (1989) Personalidad: una realidad construida. En E. Ibáñez y V. Pelechano (coords.). *Personalidad*. Madrid: Alhambra

- Costa, P.T., Jr & McCrae, R.R. (2000). *Manual del inventario NEO-PI-R*. Madrid: TEA
- Costa, P.T., Jr & McCrae, R.R. (1992). Four ways five factors are basic. *Personality and Individual Differences*, 13, 653-665
- Costa, P.T., Jr & Widiger, T (eds.). *Personality disorders and the five-factor model of personality*. Washington, DC: APA
- Digman, J.M. (1997). Higher-order factors of the big five. *Journal of Personality and Social Psychology*, 73(6), 1246-1256.
- Eysenck, H.J. (1991). Dimensions of personality: 16, 5 or 3?.-Criteria for a taxonomic paradigm. *Personality and Individual Differences*, 12, 773-790.
- Goldberg, L.R. (1981). Language and individual differences: the search for universals in personality lexicons. En L. Wheeler (ed.). *Review of personality and social psychology*, Vol. 2, Sage Publications.
- Goldberg, L.R. (1999). A broad-bandwidth, public-domain, personality inventory measuring the lower-level facets of several five-factor models. En I. Mervielde, I. Deary, F. De Fruyt & F. Ostendorf (eds.). *Personality Psychology in Europe, vol. 7*, Tilburg, The Netherlands: Tilburg University Press
- ◉ Ibáñez, E. (1989). Individuo, persona y personalidad. En E. Ibáñez y V. Pelechano (coords.). *Personalidad*. Madrid: Alhambra
- John, O.P. (1990). The "big-five" factor taxonomy: dimensions of personality in the natural language and in questionnaires. En L.A. Pervin (ed.). *Handbook of personality*, New York: The Guilford Press.
- McCrae, R.R. (1989). Why I advocate the five factor model: joint factor analysis of the NEO-PI with other instruments. En D.M. Buss & N. Cantor (eds.). *Personality psychology. Recent trends and emerging directions*. New York: Springer-Verlag
- McCrae, R.R. & Costa, P.T., Jr (1990). *Personality in adulthood*. New York: The Guilford Press
- McCrae, R.R. & Costa, P.T., Jr (1995). Positive and negative valence within the five-factor model. *Journal of Research in Personality*, 29, 443-460.

- Pelechano, V. (1989). Ejes de referencia y una propuesta temática. En E. Ibáñez y V. Pelechano (coords.). *Personalidad*. Madrid: Alhambra.
- Pelechano, V. (1996). El análisis lingüístico contemporáneo: los "grandes". En V. Pelechano (coord.). *Psicología de la personalidad: (I). Teorías*. Barcelona: Ariel.
- Saucier, G. (1997). Effects of variable selection on the factor structure of person descriptors. *Journal of Personality and Social Psychology*, 73(6), 1296-1312
- Zuckerman, M. (1994a). An alternative five-factor model for personality. En C.H. Halverson, G.A. Kohnstamm & R.P. Martin (eds.). *The developing structure of temperament and personality from infancy to adulthood*. Hillsdale: LEA
- Zuckerman, M. (1994b). *Behavioral expressions and biosocial bases of sensation seeking*. New York: Cambridge University Press.
- Zuckerman, M., Kuhlman, D.M., Joireman, J., Teta, P. & Kaft, M. (1993). A comparison of three structural models for personality: The big three, the big five, and the alternative five. *Journal of Personality and Social Psychology*, 65, 757-768.

TEXTOS PARA PRÁCTICAS

- ☞ Church, A.Y. & Burke, P.J. (1994). Exploratory and confirmatory tests of the big five and Tellegen's three- and four-dimensional models. *Journal of Personality and Social Psychology*, 66, 93-114.
- ☞ Saucier, G. (1994). Separating description and evaluation in the structure of personality attributes, *Journal of Personality and Social Psychology*, 66, 141-154.
- ☞ Zuckerman, M., Kuhlman, D.M. & Camac, C. (1988). What lies beyond E and N?. Factor analyses of scales believed to measure basic dimensions of personality. *Journal of Personality and Social Psychology*, 54, 96-107.

TEMA 3.5

EL MODELO DE J. ROYCE: LA PSICOLOGÍA DE LA INDIVIDUALIDAD

1. Unas notas sobre la biografía de J. Royce
 2. Preguntas a responder con este modelo integrador
 3. Modelos multivariados y la teoría general de sistemas
 4. Metamorfogénesis y la teleologenética
 5. Componentes y estructura de la personalidad
 6. Dinámica entre los sistemas
 7. Herencia y ambiente. Evolución en el ciclo vital
 8. Una valoración
-

Buss, A.R. & Powell, J.R. (1975). Detecting cross-cultural communalities and differences: Intergroup factor analysis. *Psychological Bulletin*, 82, 128-136.

➤ De Miguel, A. (1996). La propuesta de J. Royce. En V. Pelechano (coord.). *Psicología de la personalidad: (I). Teorías*. Barcelona: Ariel

Royce, J.R. (1964). *The encapsulated man: an interdisciplinary essay on the search for meaning*. Princeton, NJ: Van Nostrand

Royce, J.R. (1973). The conceptual framework for a multi-factor theory of individuality. En J.R. Royce (ed.). *Multivariate analysis and psychological theory*. London: Academic Press.

Royce, J.R. & Buss, A.R. (1976). The role of general systems and information theory in multi-factor theory of individuality. *Canadian Psychological Review*, 17, 1-21.

➤ Royce, J.R. & Powell, A. (1983). *Theory of Personality and Individual Differences: Factors, systems and processes*. Englewood Cliff, NJ: Prentice Hall.

➤ Sánchez Cánovas, J. (1984). *El marco teórico de la psicología diferencial*. Valencia: Promolibro

TEXTOS PARA PRÁCTICAS

📁 Thoreau, H.D. (1946). *Walden: or, Life in the Woods*. California: Stanford University Press (trad. *Walden*, Barcelona: Parsifal Ediciones, 1989)

📁 Kesey, K. (1962). *One flew over the cuckoo's nest*. New York: New American Library (trad. *Alguien voló sobre el nido del cuco*)

TEMA 3.6

EL MODELO DE PARÁMETROS DE V. PELECHANO

1. Algunas referencias biográficas
 2. Preguntas a responder con este modelo integrador
 3. Modelos teóricos y metodología multivariada
 4. Conceptos básicos
 5. Componentes y estructura
 - 5.1. Los tres ejes
 - 5.2. La organización intra-eje
 - 5.3. El caso especial de la persona: los cinco sistemas temperamentales
 6. Evolución y patrones de cambio: ¿estabilidad, coherencia, cambio?
 7. El problema de la predicción y la generalización
 8. Una aproximación al modelo de inteligencias múltiples
 9. Algunos ejemplos de trabajos con el modelo de parámetros
 10. Valoración y reflexiones
-
-

- Pelechano, V. (1973). *Personalidad y parámetros. Tres escuelas y un modelo*. Barcelona: Vicens Vives
- Pelechano, V. (1979). *Psicología educativa comunitaria*. Valencia: Alfaplús
- Pelechano, V. (1980). *Terapia familiar comunitaria*. Valencia: Alfaplús
- Pelechano, V. (1981). *Miedos infantiles y terapia familiar comunitaria*, Valencia: Alfaplús
- Pelechano, V. (1986). Una nota acerca de la definición de psicología de la personalidad: el caso de la estabilidad y la consistencia. *Boletín de Psicología*, 13, 9-25.
- Pelechano, V. (1988) (dir.). *Fracaso escolar y calidad de la enseñanza no universitarios: el caso de Canarias*. Valencia: Alfaplús
- ☛ Pelechano, V. (1989). Ejes de referencia y una propuesta temática. En E. Ibáñez y V. Pelechano (coords.). *Personalidad*. Madrid: Alhambra
- Pelechano, V. (1991) (dir.). *Habilidades interpersonales en ancianos: conceptualización y evaluación*. Valencia: Alfaplús
- ☛ Pelechano, V. (1996a). Las habilidades interpersonales en un modelo de inteligencia humana. En V. Pelechano (ed.). *Habilidades interpersonales. Teoría mínima y propuestas de intervención*. Valencia: Promolibro
- ☛ Pelechano, V. (1996b). Una introducción al modelo de parámetros en personalidad. En V. Pelechano (coord.). *Psicología de la personalidad: (I). Teorías*. Barcelona: Ariel.
- Pelechano, V. (2000). *Psicología sistemática de la personalidad*. Barcelona: Ariel.
- Pelechano, V., Matud, P. y de Miguel, A. (1994). *Estrés, personalidad y salud: un modelo no sexista del estrés*. Valencia, Promolibro.

TEXTOS PARA PRÁCTICAS

- ☞ Cronbach, L.J. (1957). The two disciplines of scientific psychology. *American Psychologist*, 12, 671-684 (Las dos disciplinas de la psicología científica. *Escritos de Psicología*, 1, 2-16, 1997)
- ☞ Cronbach, L.J. (1975). Beyond the two disciplines of scientific psychology. *American Psychologist*, 30, 116-127 (trad. Más allá de las dos disciplinas de la psicología científica. *Escritos de Psicología*, 1, 17-30, 1997)
- ☞ Pelechano, V. (1982). Una nota sobre interacción: Cronbach a través del espejo. En J. Seoane (comp.). *Teoría y métodos en psicología experimental*, Valencia: Alfaplús
- ☞ Pelechano, V. (1993): Los siete enanitos a la búsqueda de Blancanieves o la quimera de lo psicológicamente ¿posible?. En V. Pelechano (ed.). *Psicología, metopsicología y post-psicología*, Valencia Alfaplús.

BLOQUE IV

EL ESTUDIO SISTEMÁTICO DE LA PERSONALIDAD

TEMA 4.1

DIMENSIONES TEMPERAMENTALES

1. Una antología de modelos: ¿cuántas dimensiones temperamentales?
 2. Procesos de activación y rasgos temperamentales
 3. Extraversión-introversión
 - 3.1. Delimitación conceptual: anclaje biológico y aprendizaje. Estructura interna
 - 3.2. Evaluación, evolución y correlatos
 4. Neuroticismo-estabilidad emocional
 - 4.1. Concepto, el caso de la ansiedad
 - 4.2. Evaluación, evolución y correlatos
 5. Psicoticismo
 - 5.1. Delimitación conceptual y anclaje biológico/ambiente
 - 5.2. Estructura interna y el caso de la búsqueda de sensaciones y la impulsividad; apertura a la experiencia
 - 5.3. Evaluación y correlatos
 6. Unas reflexiones: ¿universalidad, heredabilidad y/o relevancia?
-
-

- Báguena, M.J. (1989). El análisis dimensional y/o disposicional del individuo. En E. Ibáñez y V. Pelechano (coords.). *Personalidad*. Madrid: Alhambra
- ☛Báguena, M.J. y Belloch, A. (1985). *Extroversión, psicoticismo y dimensiones emocionales de la personalidad*. Valencia: Promolibro.
- Barratt, E.S. (1994). Impulsivity: integrating cognitive, behavioral, biological and environmental data. En W. McCown & M. Shure (eds.). *The impulsive client. Theory, research, and treatment*. Washington, DC: APA.
- Barratt, E.S. & Stanford, M.S. (1996). Impulsiveness. En C.G. Costello (ed.). *Personality characteristics of the personality disordered*. New York: J. Wiley & Sons Inc.
- Bates, J.E. & Bachs, T.D. (eds.) (1995). *Temperament, Individual differences at the interface of biology and behavior*. Washington, DC: APA
- Bouchard, T.J. & McGue, M. (1990). Genetic and rearing environmental influences on adult personality: an analysis of adult twins reared apart. *Journal of Personality*, 58, 263-292.
- Buss, A.H. & Plomin, R. (1975). *A temperament theory of personality development*. New York: John Wiley and Sons (trad. *El desarrollo de la personalidad. Una perspectiva temperamental*, Madrid: Marova, 1980)
- Cattell, R.B. (1990). Advances in cattellian personality theory. En L.A. Pervin (ed.). *Handbook of personality. Theory and research*. New York: The Guilford Press.
- Costa, P.T., Jr & McCrae, R.R. (1992). Four ways five factors are basic. *Personality and Individual Differences*, 13, 653-665
- Dickman, S.J. (2000). Impulsivity, arousal, and attention. *Personality and Individual Differences*, 28(3). 563-585.
- Eaves, L.J., Eysenck, H.J. & Martin, N.G. (1989). *Genes, culture, and personality: A study of 850 sets of twins*. Austin: University of Texas Press.

- Eysenck, H.J. (1967). *The Biological Bases of Personality*. Springfield, Ill: Charles C. Thomas (trad. *Fundamentos biológicos de la personalidad*, Barcelona: Fontanella, 1978).
- Eysenck, H.J. (1991). Dimensions of personality: 16, 5 or 3?- criteria for a taxonomic paradigm, *Personality and Individual Differences*, 12, 8, pp. 773-790.
- Eysenck, H.J. (1992). The definition and measurement of psychoticism. *Personality and Individual Differences*, 13(7), 757-785.
- Eysenck, H.J. (1995). *Genius: the natural history of creativity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Eysenck, H.J. (1997a). Psychoticism as a dimension of personality. En H. Nyborg (ed.). *The scientific study of human nature*. Oxford, UK: Elsevier Science Ltd.
- Eysenck, H.J. (1997b). Personality and Experimental Psychology: The Unification of Psychology and the Possibility of a Paradigm. *Journal of Personality and Social Psychology*, 73(6), 1224-1237.
- Eysenck, H.J. & Eysenck, S.B.S. (1976). *Psychoticism as a dimension of personality*. London: Hodder& Stoughton.
- ☛Eysenck, H.J. & Eysenck, M.W. (1985). *Personality and Individual Differences. A natural science approach*. New York: Plenum Press (trad. *Personalidad y diferencias individuales*. Madrid: Pirámide, 1987)
- Gray, J.A. (1982). *The neuropsychology of anxiety*. Oxford: Oxford University Press.
- Gray, J.A. (1987). *The psychology of fear and stress*. Cambridge, MA: Cambridge University Press.
- Guilford, J.S., Zimmerman, W.S. & Guilford, J.P. (1976). *The Guilford-Zimmerman Survey Handbook: Twenty-five years of research and applications*, San Diego, CA: Edits.
- Pelechano, V. (1989). Ejes de referencia y una propuesta temática. En E. Ibáñez y V. Pelechano (coords.). *Personalidad*. Madrid: Alhambra.

☛ Pelechano, V. (2000). *Psicología sistemática de la personalidad*. Barcelona: Ariel.

Saucier, G. (1997). Effects of variable selection on the factor structure of person descriptors. *Journal of Personality and Social Psychology*, 73(6), 1296-1312

Zuckerman, M. (1999). *Vulnerability to psychopathology. A biosocial model*. APA, Washington, DC.

TEXTOS PARA PRÁCTICAS

☛ Avia, M.D. (1995). ¿Vale lo anterior para el hombre no occidental?. La psicología de la personalidad desde otras perspectivas. En M.D. Avia y M.L. Sánchez-Bernardos (comps.). *Personalidad: aspectos cognitivos y sociales*. Madrid: Pirámide.

☛ Luengo, M.A., Otero-López, J.M., Romero, E. y Gómez-Fraguela, J.A. (1996). Efectos de la necesidad de búsqueda de sensaciones sobre la involucración en el consumo de drogas de los adolescentes. *Análisis y Modificación de Conducta*, 22, 683-708.

☛ Rose, R.J., Koskenvuo, M., Kaprio, J., Sarna, S. & Langinvainio, H. (1988). Shared genes, shared experiences and similarity of personality: data from 14,288 adult finnish co-twins. *Journal of Personality and Social Psychology*, 54(1), 161-171.

TEMA 4.2

EL ESTUDIO DE LA MOTIVACIÓN

1. Introducción
2. Motivación y conducta
 - 2.1. ¿causa – impulso?
 - 2.2. Tipos de motivos
3. Motivación como dimensión temperamental contextualizada
 - 3.1. Desarrollo histórico
 - 3.2. La formulación de McClelland
 - 3.3. Las ampliaciones: Atkinson, Weiner,
 - 3.4. Evaluación y promoción
 - 3.5. Correlatos: individuales y sociales
4. Una alternativa a la motivación de logro:
 - 4.1. La motivación de rendimiento en contextos laborales y/o académicos
 - 4.2. La motivación en contextos familiares e interpersonales
 - 4.3. Evaluación y evolución a lo largo del ciclo vital
5. Resumen y valoración

- Atkinson, J.W. (1983). *Personality, motivation, and action: selected papers*. New York: Praeger Publishers.
- Atkinson, J.W. & Raynor, J.O. (1974). *Motivation and achievement*. New York: Winston
- ☛Belloch, A. y Báguena, M.J. (1986). *Dimensiones cognitivas, actitudinales y sociales de la personalidad*. Valencia: Promolibro.
- Birney, R.C. (1968). Research on the achievement motive. En E.F. Borgatta & W.W. Lambert (eds.). *Handbook of personality theory and research*, New York: McNally.
- Feather, N.T. (ed.) (1982). *Expectations and actions*, Hillsdale, NJ: LEA
- Jones, M.R. (1955). *Nebraska symposium on motivation*. Lincoln, NB: University of Nebraska Press.
- Koestner, R. & McClelland, D.C. (1990). Perspectives on competence motivation. En L.A. Pervin (ed.). *Handbook of personality*, New York: The Guilford Press.
- McClelland, D.C. (1961). *The achieving society*. Princeton, NJ: Van Nostrand.
- McClelland, D.C., Atkinson, J.K., Clark, R.A. & Lowell, E.L. (1953). *The achievement motive*. New York: Appleton-Century Crofts.
- Murray, H.A. (1938). *Explorations in personality*. New York: Oxford University Press
- Pelechano, V. (1972). *Personalidad y parámetros. Tres escuelas y un modelo*. Barcelona: Vicens Vives
- Pelechano, V. (1975). *EL cuestionario MAE de motivación y ansiedad de ejecución*. Madrid: Fraser Española.
- ☛Pelechano, V. (2000). *Psicología sistemática de la personalidad*, Barcelona: Ariel.
- Pelechano, V. y de Miguel, A. (1991). Locus de control y motivación de rendimiento en ancianos: evaluación y primeros resultados para dos instrumentos, *Análisis y Modificación de Conducta*, 53-54, 330-350.

- Pelechano, V., de Miguel, A. y Peñate, W. (1991). Las habilidades interpersonales como variables de personalidad en ancianos. *Análisis y Modificación de Conducta*, 53-54, 367-382.
- Pervin, L.A. (ed.) (1989). *Goal concepts in personality and social psychology*. Hillsdale, NJ: LEA
- ☛ Smith, C.P., Atkinson, D.C., McClelland, D.C. & Veroff, J. (1992) (eds.). *Motivation and personality. Handbook of thematic content analysis*. New York: Cambridge University Press
- Strickland, R. (1977). Aproval motivation. En T. Blass (ed.). *Personality variables in social behavior*. Hillsdale, NJ: LEA.
- Weiner, B. (1974). *Achievement motivation and attribution theory*. London: General Learning Press.

TEXTOS PARA PRÁCTICAS

- ☛ Báguena, M.J., Andreu, Y., Díaz, A. y Roldán, C. (1987). El cuestionario de búsqueda de sensaciones, *Análisis y Modificación de Conducta*, 13(36), 229-264.
- ☛ Pelechano, V. (1975). Motivación y rendimiento académico. *Análisis y Modificación de Conducta*, 1(1), 83-110
- ☛ Rodríguez, A. (1980). Planes, metas, y acción intencional. *Análisis y Modificación de Conducta*, 6(11-12), 117-126.

TEMA 4.3

COGNICIÓN Y PERSONALIDAD

1. Introducción: personalidad y el procesamiento de la información
2. Dimensiones cognitivas de la personalidad: delimitación y valoración
 - 2.1. Complejidad cognitiva
 - 2.2. Integración cognitiva
 - 2.3. Dependencia-independencia de campo
3. Dimensiones de la personalidad cognitiva
 - 3.1. Orientación construccionista: esquemas, guiones, categorías
 - 3.2. Orientación dimensional: delimitación y evaluación
 - 3.2.1. Locus de control
 - 3.2.2. Autoeficacia
4. La propuesta del modelo de parámetros: multidimensionalidad en el lugar de control
 - 4.1. Delimitación y evaluación
 - 4.2. Correlatos y evolución
5. Resumen y conclusiones

- Asch, S.E. & Witkin, H.A. (1948). Studies in space orientation: I. Perception of the upright with displaced visual fields. *Journal of Experimental Psychology*, 38, 325-377.
- Báguena, M.J. (1989). El análisis dimensional y/o disposicional del individuo. En E. Ibáñez y V. Pelechano (coords.). *Personalidad*, Madrid: Alhambra.
- Bandura, A. (1977). *Social learning theory*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall (trad. Barcelona: Martínez Roca)
- Bandura, A. (1986). *Social foundations of thought and action. A social cognitive theory* Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall. (trad. Barcelona: Martínez Roca)
- Bermúdez, J. (1996). La personalidad en acción. En A. Fierro (comp.). *Manual de psicología de la personalidad*. Barcelona: Paidós.
- Bermúdez, J. y Pérez, A.M. (1989). Análisis procesual de la personalidad. En E. Ibáñez y V. Pelechano (coords.). *Personalidad*, Madrid: Alhambra.
- Hampson, S.E. (1982). *The construction of personality. An introduction*. London: Routledge and Kegan Paul (trad. *La construcción de la personalidad*. Buenos Aires: Paidós, 1986).
- Harvey, O.J., Hunt, D.E. & Schroeder, M.M. (1961). *Conceptual systems and personality organization*. New York, Wiley.
- Huteau, M. (1989). *Las concepciones cognitivas de la personalidad*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Kreitler, S. & Kreitler, H. (1990). *The cognitive foundations of personality traits*. New York: Plenum Press.
- Lefcourt, H. (ed.). *Research with the locus of control construct*. Vol.1, New York: Academic Press.
- Mischel, W. (1990). Personality dispositions revisited and revised: a view after three decades. En L.A. Pervin (ed.). *Handbook of personality. Theory and research*. New York: The Guilford Press.

- Moreno-Jiménez, B. y Peñacoba, C. (1996). El sujeto cognitivo. En A. Fierro (comp.). *Manual de psicología de la personalidad*. Barcelona: Paidós.
- Pelechano, V. (1996). Modelos cognitivos (II): el acercamiento social-cognitivo. En V. Pelechano (coord.). *Psicología de la personalidad: (I). Teorías*. Barcelona: Ariel
- Pelechano, V. (2000). *Psicología sistemática de la personalidad*. Barcelona: Ariel
- Phares, E.J. (1976). *Locus of control in personality*. General Learning Press.
- Rotter, J.B. (1954). *Social learning and clinical psychology*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Rotter, J.B. (1966). Generalized expectancies for internal versus external control of reinforcement. *Psychological Monographs*, 80. Número 609 completo.
- Rotter, J.B., Chance, J.E. & Phares, E.J. (1972). *Applications of a social learning theory of personality*. New York: Holt, Rinehard and Winston
- Weiner, B. (1990). Attribution in personality psychology. En L.A. Pervin (ed.). *Handbook of personality*, New York: The Guilford Press.
- Witkin, H.A. & Goodenough, D.R. (1977). Field dependence and interpersonal behavior. *Psychological Bulletin*, 4, 661-689.
- Witkin, H.A., Lewis, H.B., Hertzman, M., Machover, K., Brentall-Messner, P. & Wapner, S. (1954). *Personality through perception*. New York: Harper and Brothers.

TEXTOS PARA PRÁCTICAS

- ☞ Pelechano, V. y Báguena, M.J. (1983a). Un cuestionario de locus de control (LUCAM) *Análisis y Modificación de Conducta*, 9, 5-46
- ☞ Pelechano, V. y Báguena, M.J. (1983b). Locus de control para niños y adolescentes. *Análisis y Modificación de Conducta*, 9, 349-392.
- ☞ Pelechano, V. y de Miguel, A. (1991). Locus de control y motivación de rendimiento en ancianos: evaluación y primeros resultados para dos instrumentos, *Análisis y Modificación de Conducta*, 53-54, 330-350.

TEMA 4.4

COMPETENCIAS DE PERSONALIDAD

1. Introducción: un intento de delimitación conceptual
 2. Inteligencia y mundo social: tres momentos en la evolución de la sociedad
 3. Modelos de inteligencia
 - 3.1. Primeros modelos uni y multifactoriales
 - 3.2. La propuesta de inteligencias múltiples
 4. Reconceptualización de inteligencia como competencias de personalidad. La inteligencia social
 - 4.1. Modelos isoprocesualistas
 - 4.2. Modelos heteroprocesualistas
 - 4.3. La propuesta del modelo de parámetros
 5. Las habilidades interpersonales: definición, evaluación y cambio
 6. Las estrategias de afrontamiento: definición, evaluación y cambio
 7. La sabiduría sociocultural: definición y evaluación
 8. Resumen y valoración
-
-

- Andrés-Pueyo, A. (comp.) (1996). *Inteligencia y cognición*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Bermúdez, J. (1996). Afrontamiento: aspectos generales. En A. Fierro (comp.). *Manual de psicología de la personalidad*. Barcelona: Paidós.
- Brody, N. (1992). *Intelligence*, 2nd ed., San Diego, CA: Academic Press, Inc.
- Cantor, N. & Kihlstrom, J.F. (1987). *Personality and social intelligence*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall
- Carver, C. & Scheier, M.F. (1994). Situational coping and coping dispositions in a stressful transaction. *Journal of Personality and Social Psychology*, 66, 184-195.
- Eysenck, H.J. (1995). *Genius: the natural history of creativity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gardner, H. (1993a). *Frames of mind: the theory of multiple intelligences*. 2nd ed., New York: Basic Books.
- ☛ Gardner, H. (1993b). *Multiple intelligences. The theory in practice*. New York: Basic Books.
- Guilford, J.P. (1975). Factors and factors of personality. *Psychological Bulletin*, 82, 802-814.
- Pelechano, V., Matud, P. y de Miguel, A. (1993). Habilidades de afrontamiento en enfermos físicos crónicos. *Análisis y Modificación de Conducta*, 19(63), 91-149.
- Pelechano, V. (dir.) (1991). *Habilidades interpersonales en ancianos: conceptualización y evaluación*. Valencia: Alfaplús.
- Pelechano, V. (1994). Assessment of interpersonal skills across lifespan. *European Review of Applied Psychology*, 44, 281-284.
- ☛ Pelechano, V. (dir.) (1996). *Habilidades interpersonales. Teoría mínima y programas de intervención*. Vol I. Valencia: Promolibro.
- ☛ Pelechano, V. (2000). *Psicología sistemática de la personalidad*. Barcelona: Ariel.

- Riggio, R.E: (1986). Assessment of basic social skills. *Journal of Personality and Social Psychology*, 51, 649-660.
- Spivack, G., Platt, J.J. & Shure, M. (1976). *The problem-solving approach to adjustment: a guide to research and intervention*. San Francisco, CA: Jossey-Bass Publishers.
- Sternberg, J.R. (1986). *The triarchic mind: A new theory of human intelligence*. New York: Viking.
- Sternberg, J.R. (1990). *Metaphors of mind. Conceptions of the nature of intelligence*. Cambridge: Cambridge University Press.

TEXTOS PARA PRÁCTICAS

- ☞ Eysenck, H.J. (1987). Inteligencia y “energía mental”: las bases biológicas de la aptitud mental. *Psicologemas*, 1, 2-24
- ☞ Pelechano, V. (1990). La psicología de los refranes: un recurso soslayado por la evaluación psicológica. *Papeles del Psicólogo*, 46-47, 37-49.
- ☞ Pelechano, V. y de Miguel, A. (1994). Habilidades interpersonales en la vejez y salud. En J. Buendía (comp.). *Envejecimiento y psicología de la salud*, Madrid: Siglo XXI.

TEMA 4.5

DIMENSIONES SOCIO-ACTITUDINALES

1. Introducción: delimitación de actitud
 2. Un anclaje histórico: la escala F
 3. Autoritarismo ideológico: conceptualización y evaluación
 4. Autoritarismo psicológico
 - 4.1. Dogmatismo
 - 4.2. Maquiavelismo
 - 4.3. El modelo bifactorial de Eysenck
 - 4.4. Antiautoritarismo y contracontrol
 5. Autoritarismo laboral y en relaciones interpersonales
 - 5.1. Rigidez
 - 5.2. Hostilidad
 6. Resumen
-
-

Adorno, T.W., Frenkel-Brunswick, E., Levinson, D.J. & Sandford, R.N. (1950). *The authoritarian personality*. New York: Harper and Row (trad. *La personalidad autoritaria*, Buenos Aires, Paidós)

- Altemeyer, B. (1981). *Right-wing authoritarianism*. Winniper: University of Manitoba Press.
- ☛Belloch, A., Báguena, M.J. (dis.) (1985). *Dimensiones cognitivas, actitudinales y sociales de la personalidad*. Valencia: Promolibro.
- Brehm, S.S. & Brehm, J.W. (1981). *Freedom and reactance*. New York: Plenum Press
- ☛Christie, R. & Geis, F.L. (eds.) (1970). *Studies in machiavellims*. New York: Academic Press
- Christie, R. & Jahoda, M. (eds) (1954). *Studies in the Scope and Method of "The Authoritarian Personality"*, Glencoe, Ill: Free Press.
- Eysenck, H.J. (1954). *The psychology of politics*. London: Routledge and Kegan Paul (trad. *La psicología de la decisión política*, Barcelona: Ariel, 1963).
- Eysenck, H.J. & Wilson, G. (eds.) (1978). *The Psychology basis of Ideology*. Lancaster: MTP
- García de la Banda, G. y Pelechano, V. (1997). Dimensiones de la integración de invidentes y determinantes demográficos de las actitudes de aceptación y rechazo de invidentes en padres y profesores. *Análisis y Modificación de Conducta*, 22, 5-36.
- Geis, F.L. (1978). Machiavellism. En H. London & J. Exner (eds.). *Dimensions of Personality*, New York: Wiley.
- Guterman, S.S. (1970). *The machiavellians. A social psychological study of moral character and organizational milieu*. Lincoln: University of Nebraska Press.
- Herrera, M. y Seoane, J. (1989). Actitudes e ideología política. En A. Rodríguez y J. Seoane (coords.). *Creencias, actitudes y valores*. Madrid: Alhambra.
- Kreml, W.P. (1977). *The Anti-Authoritarian Personality*. London: MTP
- Pelechano, V. (1987). *Programa comunitario de educación especial en Cantabria*. Santander: ICE Universidad de Cantabria.
- Pelechano, V. (1998). ¿Un régimen autoritario inmediato en Occidente?. Un reanálisis del "autoritarismo" en personalidad y una propuesta. *Análisis y Modificación de Conducta*, 24(96),

una propuesta. *Análisis y Modificación de Conducta*, 24(96), 457-528.

➤ Pelechano, V. (2000). En V. Pelechano (coord.). *Psicología sistemática de la personalidad*. Barcelona: Ariel.

➤ Pinillos, J.L. (1989). El problema de las mentalidades. En A. Rodríguez y J. Seoane (coords.). *Creencias, actitudes y valores*. Madrid: Alhambra.

Rokeach, M. (1956). Political and religious dogmatism: an alternative to the authoritarian personality. *Psychological Monographs*, nº 425 completo.

TEXTOS PARA PRÁCTICAS

📁 Becoña, E. (1985). Relación del conservadurismo con personalidad y adaptación en universitarios. *Psicológica*, 6(1), 87-101.

📁 Fromm, E. (1936). *Escape to Freedom*. New York: Farrar & Linehart (trad. *Miedo a la libertad*)

📁 Pelechano, V., Peñate, W. y González, M. (1997). Un cuestionario de contracontrol y datos sobre validez de constructo, convergente, diferencial y evolutiva. *Análisis y Modificación de Conducta*, 23, 309-354.

📁 Pinillos, J.L. (1963). Análisis de la escala F en una muestra española. *Revista Española de Psicología General y Aplicada*, 70(18), 1155-1173.

TEMA 4.6

LA INTEGRACIÓN DE LA PERSONALIDAD: (I) VALORES Y CREENCIAS

1. Delimitación conceptual: creencias y valores
 2. Estudio de los valores:
 - 2.1. El análisis lógico de Royce
 - 2.2. El análisis de Rokeach
 - 2.3. La propuesta de Schwartz
 3. Metas y proyectos de vida
 - 3.1. El ser humano es ¿teleogénico o teleogenético?
 - 3.2. El concepto de meta y sistemas de metas
 - 3.3. El papel autorregulador de la meta
 4. El análisis de la coherencia individual
 - 4.1. Delimitación conceptual
 - 4.2. La propuesta de McAdams
 5. Creencias y valores postmodernos: ¿adaptaciones a una nueva sociedad?
 6. Recapitulación y reflexiones
-
-

- Allport, G.W., Vernon, P. & Lindzey, G. (1951). *A study of values*. Boston: Houghton Mifflin.
- ☉Báguena, M.J. (1996). Modelos socioculturales y colectivos de la personalidad: la personalidad en la cultura. En V. Pelechano (coord.). *Psicología de la personalidad: (I). Teorías*. Barcelona: Ariel.
- Bauman, Z. (1993). *Postmodern ethics*. Oxford: Blackwell
- Bauman, Z. (1995). *Life in fragments. Essay in postmodern morality*. Oxford: Blackwell.
- Bilsky, W. & Schwartz, S.H. (1994). Values and personality. *European Journal of Personality*, 8, 163-181.
- Eisenberg, N., Reykowsky, J. & Staub, E. (eds.) (1989). *Social and moral values: Individual and societal perspectives*. Hillsdale, NJ: LEA.
- Feather, N.T. (1975). *Values in education and society*. New York: Free Press.
- Feather, N.T. (ed.) (1982). *Expectations and actions: expectancy-value models in psychology*, Hillsdale, NJ: LEA.
- Garzón, A. y Garcés, J. (1989). Hacia una conceptualización del valor. En A Rodríguez y J. Seoane (coords.). *Creencias, actitudes y valores*. Madrid: Alhambra
- Garzón, A. y Seoane, J. (1992). Estructura del espacio de creencias. *Boletín de Psicología*, 32, 73-91.
- Gergen, K.J. (1992). *The saturated self: dilemmas of identity in contemporary life*. New York: Basic Books.
- Inglehart, R. (1990). *Cultural shift in advanced industrial society*. Princeton, NJ: Princeton University Press (trad. *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid: Siglo XXI, 1991).
- McAdams, D.P. (1985). *Power, intimacy, and the life story: Personalological inquiries into identity*. Beverly Hills, CA: Sage
- McAdams, D.P. (1993). *The stories we live by: Personal myths and the making of the self*, New York: Morrow.

- Pelechano, V. (2000). *Psicología sistemática de la personalidad*. Barcelona: Ariel.
- Pervin, L.A. (ed.) (1989). *Goal concepts in personality and social psychology*. Hillsdale, NJ: LEA
- Pinillos, J.L. (1989). El problema de las mentalidades. En A. Rodríguez y J. Seoane (coords.). *Creencias, actitudes y valores*. Madrid: Alhambra.
- Pinillos, J.L. (1997). *El corazón del laberinto. Crónica del fin de una época..* Madrid: Espasa
- Rokeach, M. (1973). *The nature of human values*. New York: Free Press.
- Rokeach, M. (1979). *Understanding human values: individual and societal*. New York: Free Press.
- Royce, J. & Powell, A. (1983). *Theory of Personality and Individual Differences*. Englewood Cliff, NJ: Prentice Hall.
- Schwartz, S.H. (1992). Universals in the content and structure of human values: theoretical advances and empirical tests in 20 countries. En M Zanna (ed.). *Advances in experimental social psychology, 25*. Orlando: Academic Press.
- Seoane, J. y Garzón, A. (1996). El marco de investigación del sistema de creencias postmodernas, *Psicología Política, 13*, 81-96.

TEXTOS PARA PRÁCTICAS

- 📁 Botella, C. (1997). Reconstrucción narrativa y ciclo vital: una aproximación desde la psicoterapia constructivista. En J. García, M. Garrido y L. Rodríguez (coords.). *Personalidad, procesos y psicoterapia. Un enfoque constructivista*. Madrid:
- 📁 Forner, E. (1985). Sistemas de valores: su incidencia en el estudio de vida de las pacientes cancerosas. *Boletín de Psicología, 6*, 121-127.

TEMA 4.7

LA INTEGRACIÓN DE LA PERSONALIDAD: (II). EL YO

1. Introducción
 - 1.1. Delimitación de individuo, individualidad e individualismo
 - 1.2. Historia en el estudio del yo: factorialistas frente a teóricos del yo
 2. La perspectiva del yo
 - 2.1. Precursores: James, psicoanálisis, interaccionismo simbólico
 - 2.2. Panorama contemporáneo
 - 2.2.1. Neisser: el yo como formas de conocer
 - 2.2.2. Swann y Brown: el yo construido y autoconfirmado
 - 2.2.3. Higgins: el yo digesto
 - 2.2.4. Snyder: el yo directivo
 3. La teoría del desarrollo del yo de Loevinger
 4. El problema de lo trans-cultural: el yo independiente y el yo dependiente
 5. La propuesta del modelo de parámetros: la compartimentalización
-
-

- Avia, (M.D.) (1995a). El self. . En M.D: Avia y M.L. Sánchez Bernárδος (eds.). *Personalidad. Aspectos cognitivos y sociales*. Madrid: Pirámide.
- Báguena, M.J. (1996). El acercamiento fenomenológico-humanista a la personalidad. En V. Pelechano (coord.). *Psicología de la personalidad: (I). Teorías*. Barcelona: Ariel.
- Brown, J.D. & Smart, S.A. (1991). The self and social conduct: linking self representations to prosocial behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*, 60, 368-375.
- Colby, A. & Kohlberg, L. (1987). *The measurement of moral judgement: vol. 1. Theoretical foundations and research validation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Fierro, A. (1996). El conocimiento de sí mismo. En A. Fierro (comp.). *Manual de psicología de la personalidad*. Barcelona: Paidós.
- Higgins, E.T. (1990). Personality, social psychology, and person-situation relations: standards and knowledge activation as a common language. En L.A. Pervin (ed.). *Handbook of personality*, New York: The Guilford Press.
- Higgins, E.T. (1996). The self-digest: self-knowledge serving self – regulatory functions. *Journal of Personality and Social Psychology*, 71, 1062-1083.
- Kihlstrom, J.F. & Cantor, N. (1984). Mental representatios of the self. En L. Berkowitz (ed.). *Advances in experimental social psychology*, vol. 17, New York: Academic Press
- Kim, H. & Markus, H.R. (1999). Deviance or uniqueness, harmony or conformity?. A cultural analysis. *Journal of Personality and Social Psychology*, 77(4), 785-800.
- Kitayama, S. & Markus, H.R. (eds.) (1997). *Emotion and culture*, Washington, DC: APA.
- Loevinger, J. (1976). *Ego development: conceptions and theories*. San Francisco: Jossey-Bass
- Markus, H.R: & Cross, S. (1990). The interpersonal self. En L.A. Pervin (ed.). *Handbook of personality*, New York: The Guilford Press.

- Markus, H.R. & Kitayama, S. (1991). Culture and the self: implications for cognition, emotion, and motivation. *Psychological Review*, 98, 224-253.
- McAdams, D.P. (1990). *The person: an introduction to personality psychology*. San Diego, CA: Harcourt Brace Jovanovich.
- Neisser, U. (ed.) (1993). *The perceived self*. Cambridge: Cambridge University Press.
- ☛ Pelechano, V. (1996). Modelos cognitivos (II): el acercamiento social-cognitivo. En V. Pelechano. *Psicología de la personalidad: (I). Teorías*. Barcelona: Ariel.
- ☛ Pelechano, V. (2000). *Psicología sistemática de la personalidad*. Barcelona: Ariel
- Pelechano, V., Matud, M. y de Miguel, A: (1994). *Estrés, personalidad y salud: un modelo no sexista del estrés*. Valencia: Promolibro.
- Snyder, M. (1986). *Public appearances, private realities: The psychology of self-monitoring*. New York: Freeman.
- Swann, W.B., Jr & Brown, J.D. (1990). From self to health: self verification and identity disruption. En B.R. Sarason, I.G. Sarason & G.R. Pierce (eds.). *Social support: an interactional view*. New York: John Wiley & Sons.

- ☞ Avia, (M.D.) (1995b). El yo privado y el individualismo: consideraciones históricas y culturales. En M.D. Avia y M.L. Sánchez Bernárdos (eds.). *Personalidad. Aspectos cognitivos y sociales*. Madrid: Pirámide
- ☞ Rojo, N. y Carrillo, J.M. (1995). La representación de uno mismo a los demás: ¿habilidad o defensa?. En M.D. Avia y M.L. Sánchez-Bernardos (coords.). *Personalidad: aspectos cognitivos y sociales*. Madrid: Pirámide.
- ☞ Westenberg, P.M. & Block, J. (1993). Ego development and individual differences in personality *Journal of Personality and Social Psychology*, 65(4), 792-800.

TEMA 4.8

LA PERSONALIDAD A LO LARGO DEL CICLO VITAL

1. Introducción: el tiempo y sus diferentes conceptualizaciones
 - 1.1. El tiempo histórico
 - 1.2. Las diferentes edades del ser humano
2. Diseños de investigación
 - 2.1. Tipos de diseño
 - 2.2. El modelo de desarrollo general de A.R. Buss
 - 2.3. El modelo metamorfo-genético de J. Royce
 - 2.4. El modelo de cohorte de K.W. Schaie
3. Modelos teóricos para explicar el desarrollo
 - 3.1. La perspectiva de los estadios
 - 3.2. La perspectiva del ciclo vital
4. Estabilidad y cambio
 - 4.1. Tipos de estabilidad y cambio
 - 4.2. Factores psicológicos / sociales / fisiológicos que afectan al cambio
 - 4.3. Cambio / estabilidad: ¿maduración o involución?

5. La perspectiva del evolucionismo
 6. La propuesta de parámetros: cambios, equivalencia funcional, especificidad de la dimensión
 7. Unos ejemplos: temperamento, competencias y actitudes.
 8. Reflexiones: ¿continuidad como sentido de la vida?
-

Allport, G.W. (1961). *Pattern and growth in personality*, New York: Holt, Rinehart & Winston.

Avia, M.D. (1995). La estabilidad de la personalidad y las implicaciones de los cambios terapéuticos de conducta. En M.D: Avia y M.L. Sánchez Bernárdos (eds.). *Personalidad. Aspectos cognitivos y sociales*. Madrid: Pirámide.

➤ Avia, M.D. y Martín, J.J. (1985). Cambio y continuidad en la personalidad. En M. Carretero, J. Palacios y A. Marchesi (eds.). *Psicología evolutiva: adolescencia, madurez y senectud*. Madrid: Alianza.

Baltes, P.B. & Brims, O.G. (1983). *Life-span developmental psychology. Personality and socialization*. New York: Academic Press.

Bates, J.E. & Wachs, T.D. (eds.) (1994). *Temperament. Individual differences at the interface of biology and behavior*. Washington, DC: APA

Birren, J.E. & Schaie, K.W. (1977). *Handbook of psychology of aging*. New York: Van Nostrand.

Block, J. (1971). *Lives through time*, Berkeley, CA: Bancroft.

Buss, A.R. (1979). Toward a unified framework for psychometric concepts in the multivariate developmental situation: intraindividual change and inter- and intraindividual differences. En Nesselroade, J.R. & Baltes, P.B. (eds.). *Longitudinal research*

in the study of behavior and development. New York: Academic Press.

Caspi, A. & Bem, D.J. (1990). Personality continuity and change across the life course. En L.A. Pervin (ed.). *Handbook of personality*, New York: The Guilford Press.

Colby, A. & Kohlberg, L. (1987). *The measurement of moral judgment, vol. I.*, New York: Cambridge University Press.

Costa, P.T. Jr & McCrae, R.R. (1980). Still stable after all these years: personality as a key to some issues in adulthood and old age. En P.B. Baltes & O.G. Brim, Jr. (eds.). *Life-span development and behavior*. Vol. 3, New York: Academic Press.

☛Costa, P.T., Jr. & McCrae, R.R. (1997). Longitudinal stability of adult personality. En R. Hogan, J. Johnson & S. Briggs (eds.). *Handbook of personality psychology*, New York: Academic Press.

Fierro, A. (1985). Desarrollo social y de la personalidad en la adolescencia. En M. Carretero, J. Palacios & A. Marchesi (eds.). *Psicología evolutiva: adolescencia, madurez y senectud*. Madrid: Alianza.

Funder, D., Parke, R.D., Tomlinson-Keasey, C. & Widaman, K. (eds.). (1993). *Studying lives through time: personality and development*. Washington, DC: APA.

Halverson, C.F., Kohnstamm, G.A. & Martin, R.P. (1994). *The developing of temperament and personality from infancy to adulthood*. Hillsdale, NJ: LEA.

Hart, D., Keller, M., Edelstein, W. & Hofmann, V. (1998). Childhood personality influences on social-cognitive development: a longitudinal study. *Journal of Personality Psychology*, 74, 1278-1289.

Heatherington, T.F. & Weinberger, J.L. (eds.) (1994). *Can personality change?*. Washington, DC: APA.

Kagan, J. & Moos, H.A. (1962). *Birth to maturity. A study in psychological development*. New York: Wiley.

Loevinger, J. (1976). *Ego development: conceptions and theories*. San Francisco: Jossey-Bass

- McCrae, R.R. & Costa, P.T., Jr (1990). *Personality in adulthood*. New York: The Guilford Press
- Nesselroade, J.R. & Baltes, P.B. (eds.) (1979). *Longitudinal research in the study of behavior and development*. New York: Academic Press.
- Nesselroade, J.R. & Reese, M.W. (1973). *Life-span developmental psychology. Methodological issues*. New York: Academic Press.
- Pelechano, V. (1984). Tiempo y edad en psicología evolutiva. En J.L. Vega (coord.). *Psicología evolutiva: I*, Madrid: UNED.
- Pelechano, V., Matud, M.P. y de Miguel, A. (1994). *Estrés, personalidad y salud: un modelo no sexista del estrés*. Valencia: Promolibro.
- ☛Pelechano, V. (2000). *Psicología sistemática de la personalidad*. Barcelona: Ariel.
- Roberts, B.W. y DelVecchio, W.F. (2000). The rank-order consistency of personality traits from childhood to old age: a quantitative review of longitudinal studies. *Psychological Bulletin*, 126(1), 3-25.
- ☛Royce, J. & Powell, A. (1983). *Theory of Personality and Individual Differences*. Englewood Cliff, NJ: Prentice Hall.
- Rushton, J.P. (1997). *Race, evolution, and behavior. A life history perspective*. New Brunswick: Transaction Publishers.
- Schaie, K.W. (1965). A general model for the study of development problems. *Psychological Bulletin*, 64, 92-107.
- Zucker, R.A., Rabin, A.I., Aronoff, J. & Frank, S: (eds.) (1992). *Personality structure in the life course*. New York: Springer.

TEXTOS PARA PRÁCTICAS

- ☞ Báguena, M.J. y Chisbert, M.J. (1998). El género como modulador de la evolución psicológica de los miedos. *Análisis y Modificación de Conducta*, 24, 329-451
- ☞ Siguán, M. (1993). Tres reflexiones sobre la temporalidad humana. En V. Pelechano (comp.). *Psicología, mito-psicología y post-psicología*. Valencia: Promolibro.

BLOQUE V

PERSONALIDAD Y EL MUNDO SOCIAL

TEMA 5.1

LOS TRASTORNOS DE PERSONALIDAD

1. Personalidad y psicopatología: modelos relacionales
 2. Definición conceptual de trastorno de la personalidad
 - 2.1. Modelos de clasificación
 - 2.2. Los dos sistemas internacionales: DSM-II y CIE-10
 3. Sistemas alternativos de clasificación
 4. La propuesta del sistema dimensional: el caso de los big-five
 5. El modelo de Millon: psicopatología, personalidad y evolucionismo
 6. Evaluación y correlatos empíricos
 7. Una hipótesis novedosa: el modelo de diátesis-estrés/dolor crónico de Weisberg
 8. Los trastornos de la personalidad y otros trastornos
 9. Intervención psicológica: problemas y soluciones
-
-

American Psychiatric Association (1994). *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders*, 4th ed., Washington, DC: APA (trad. *DSM-IV. Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*, Barcelona: Masson, 1995).

- Avia, M.D. (1989). Alteraciones de la personalidad y personalidades anómalas. En E. Ibáñez y V. Pelechano (coords.). *Personalidad*, Madrid: Alhambra.
- Avia, M.D. y Sánchez-Bernárdos, M.L. (1995). Personalidad y psicopatología los problemas psicológicos y la personalidad sana. En M.D. Avia y M.L. Sánchez Bernárdos (eds.). *Personalidad. Aspectos cognitivos y sociales*. Madrid: Pirámide.
- Ávila-Espada, A. y Herrero, J.R. (1995). La personalidad y sus trastornos: aproximación a la obra de Theodore Millon. *Clínica y Salud*, 6(2), 131-160.
- Beck, A.T. & Freeman, A. (eds.) (1992). *Cognitive therapy of personality disorders*, New York: The Guilford Press (trad. *Terapia cognitiva para los trastornos de la personalidad*, Barcelona: Paidós, 1996).
- Belloch, A. Martínez-Narváez, M.P. y Pascual, L.M. (1996). Personalidad sana y personalidad trastornada. En A. Fierro (comp.). *Manual de Psicología de la Personalidad*. Barcelona: Paidós.
- Benjamin, L.S. (1996). *Interpersonal diagnosis and treatment of personality disorders*, 2nd ed., New York: Guilford.
- Clark, L.A., Watson, D. & Mineka, S. (1994). Temperament, personality and the mood and anxiety disorders. *Journal of Abnormal Psychology*, 103, 103-116.
- Clark, L.A., Watson, D. & Reynolds, S. (1995). Diagnosis and classification of psychopathology: challenges to the current system and future directions. *Annual Review of Psychopathology* 46, 121-153.
- Costa, P.T., Jr & Widiger, T.A. (1994). *Personality disorders and the five factor model of personality*. Washington, DC: APA
- Costello, C.G. (ed.) (1996). *Personality characteristics of the personality disordered*. New York: John Wiley & Sons.
- Echeburúa, E. (1994). Trastornos de personalidad: concepto, clasificación y evaluación. En E. Echeburúa (ed.). *Personalidades violentas*, Madrid: Pirámide.

- Echeburúa, E. y de Corral, P. (1999). Avances en el tratamiento cognitivo-conductual de los trastornos de personalidad. *Análisis y Modificación de Conducta*, 25(102), 585-614.
- Eysenck, H.J. (1997). Psychoticism as a dimension of personality. En H. Nyborg (ed.). *The scientific study of human nature*. Oxford: Pergamon Press.
- Friedman, H.S. (ed.) (1990). *Personality and disease*. New York: Wiley & Sons.
- Loranger, A.W., Janca, A. & Sartorius, N. (eds.) (1997). *Assessment and diagnosis of personality disorders*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Millon, T. (1990). The disorders of personality. En L.A. Pervin (ed.). *Handbook of personality*, New York: The Guilford Press.
- Millon, T. & Davis, R.D. (1996). *Disorders of personality: DSM-IV and beyond*. New York: Wiley Interscience (trad. *Trastornos de la personalidad. Más allá del DSM-IV*, Barcelona: Masson, 1997
- Nathan, P.E., Gorman, J.M. et al. (1998). *A guide of treatments that work*. New York: Oxford University Press.
- Organización Mundial de la Salud (1992). *Trastornos mentales y del comportamiento (CIE-10)*. Madrid: Meditor.
- Paris, J. (1998a). Significance of biological research for a biopsychological model of the personality disorders. En K. Silk (ed.). *Biology of personality disorders (vol. 17)*, Washington, DC: American Psychiatric Press.
- Paris, J. (1998b). *Working with traits. Psychotherapy of personality disorders*. Northvale, NJ: Jason Aronson Inc.
- Pelechano, V. (1996). Personalidad, trastornos de personalidad y parámetros. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 1, 9-26.
- ☛Pelechano, V. (2000). *Psicología sistemática de la personalidad*. Barcelona: Ariel.
- Pelechano, V., de Miguel, A. y Hernández, M.M. (1995). Trastornos de personalidad. En A. Belloch, B. Sandín y F. Ramos

- (comp.). *Manual de psicopatología, vol II*. Madrid: McGraw-Hill/Interamericana de España, S.A.
- Pukrop, R., Herpertz, S., Saß, H. Steinmeyer, E.M. (1998). Special feature: personality and personality disorders. A facet theoretical analysis of the similarity relationships. *Journal of personality disorders, 12(3)*, 226-246.
- Sánchez-Bernárdos, M.L. (1995). Los trastornos de la personalidad y el modelo de los Cinco Factores: relaciones empíricas. *Clínica y Salud, 6(2)*, 175-188.
- Tyrer, P. (1988). *Personality disorders: diagnosis, management, and course*. Boston: Wright.
- Weisberg, J.N. & Keefe, F.J. (1997). Personality disorders in the chronic pain population: Basic concepts, empirical findings, and clinical implications. *Pain Forum, 6(1)*, 1-9.
- Weisberg, J.N., Vittengl, J.R., Clark, L.A., Gatchel, R.J. & Gorin, A.A. (2000). Personality and Pain: Summary and Future Perspectives. En R.J. Gatchel & J.N. Weisberg (eds.). *Personality characteristics of patients with pain*. Washington, DC: American Psychological Association.
- Widiger, T.A. (1999). Personality disorders. En D. Barone, M. Hersen & V. Van Hasselt (eds.). *Advanced personality*. New York: Plenum Press.
- Zuckerman, M. (1999). *Vulnerability to psychopathology. A biosocial model*. APA, Washington, DC.

TEXTOS PARA PRÁCTICAS

- ☞ de Corral, P. (1994). Trastorno antisocial de la personalidad. En E. Echeburúa (ed.). *Personalidades violentas*. Madrid: Pirámide.
- ☞ Quiroga, E. (2000). Entrevista a Theodore Millon. *Análisis y Modificación de Conducta*, 26(105), 5-27.
- ☞ Millon, T., Everly, G. y Davis, R.D. (1995). ¿Cómo puede facilitarse la integración de la psicoterapia mediante el conocimiento de la psicopatología?. Una perspectiva a partir de los trastornos de la personalidad. *Clínica y Salud*, 6(2), 109-130.

TEMA 5.2

LA PERSONALIDAD EN EL MUNDO DE LA SALUD

1. El papel de la personalidad en el modelo biopsicosocial
 2. Modelos de conducta de salud
 3. Modelos generales de personalidad como causa de enfermedad
 4. Personalidad, biología y salud
 - 4.1. Conexiones fisiológicas de la personalidad
 - 4.2. Conexión fisiológica entre personalidad y salud/enfermedad
 5. Patrones de personalidad y enfermedad
 - 5.1. La psicología del abecedario
 - 5.2. La propuesta de Grossarth-Maticek y Eysenck
 - 5.3. Estilos y rasgos de personalidad salutogénicos
 - 5.4. Las estrategias de afrontamiento
 6. El caso del dolor crónico: una antología de resultados
 7. Una alternativa: la psicología diferencial del enfermo desde parámetros
-
-

- Antonovsky, A. (1996). The salutogenic model as a theory to guide health promotion. *Health Promotion International*, 11, 11-18.
- Avia, M.D. y Vázquez, C. (1998). *Optimismo inteligente*. Madrid: Alianza.
- Banquet, J.P., Gaussier, P., Dreher, J.C., Joulain, C., Revel, A. & Günther, W. (1997). En G. Matthews (ed.). *Advances in Psychology (124). Cognitive science perspectives on personality and emotion*. Amsterdam: Elsevier Science En G. Matthews (ed.). *Advances in Psychology (124). Cognitive science perspectives on personality and emotion*. Amsterdam: Elsevier Science
- Belloch, A. y Olabarría B. (1993). El modelo bio-psico-social: un marco de referencia necesario para el psicólogo clínico. *Clínica y Salud*, 4(2), 181-190.
- Bermúdez, J. (1991). Estilo de vida y salud. Precisiones conceptuales y metodológicas. En E. Ibáñez (ed.). *Psicología de la salud y estilos de vida*. Valencia: Promolibro.
- Bermúdez, J. (1996). Afrontamiento: aspectos generales. En A. Fierro (comp.). *Manual de psicología de la personalidad*. Barcelona: Paidós.
- Bermúdez, J. y Pérez, A.M. (1989). Análisis procesual de la personalidad. En E. Ibáñez y V. Pelechano (coords.). *Personalidad*. Madrid: Alhambra.
- Contrada, R.J., Leventhal, H. & O'Leary, A. (1990). Personality and health. En L.A. Pervin (ed.). *Handbook of personality*, New York: The Guilford Press.
- DeGood, D.E. (2000). Relationship of pain-coping strategies to adjustment and functioning. En R.J. Gatchel & J.N. Weisberg (eds.). *Personality characteristics of patients with pain*. Washington, DC: American Psychological Association
- Engel, G.L. (1977). The need for a new medical model: A challenge for biomedicine. *Science*, 196(4286), 129-136.
- Everly, G.S., Jr (1991). *A clinical guide to the treatment of the human stress response*, New York: Plenum Press.

- Friedman, H.S. (1990). *Personality and disease*. New York: Wiley and Sons.
- Friedman, H.S. (1991). *The self-healing personality. Why some people achieve health and others succumb to illness*. New York: Henry Holt and Rinehart.
- Furnham, A. & Heaven, P. (1999). *Personality and Social Behaviour*, London: Arnold.
- Garofalo, J.P. (2000). Perceived optimism and chronic pain. En R.J. Gatchel & J.N. Weisberg (eds.). *Personality characteristics of patients with pain*. Washington, DC: American Psychological Association
- Gatchel, R.J. & Weisberg, J.N. (eds.) (2000). *Personality characteristics of patients with pain*. Washington, DC: American Psychological Association
- Glaser, R. & Kielcolt-Glaser, J. (eds.) (1995). *Handbook of human stress and inmunity*, London: Lancaster.
- Goldberger, L. & Breznitz, S. (eds.). (1993). *Handbook of stress. Theoretical and clinical aspects.*. New York: Free Press.
- Grossarth-Maticek, R. & Eysenck, H.J. (1990). Personality, stress, and disease: description and validation of a new questionnaire. *Psychological Reports*, 66, 355-373.
- Grossarth-Maticek, R. & Eysenck, H.J. (1995). Self regulation and mortality from cancer coronary heart-disease and other causes: a prospective study. *Personality and Individual Differences*, 19, 781-795.
- Ibáñez, E. (ed.) (1991). *Psicología de la salud y estilos de vida*. Valencia: Promolibro.
- Ibáñez, E., Andreu, Y. y Durá, E. (1993). Personalidad y salud. En J.N. Zumalabe y C. Maganto (eds.). *Tendencias actuales en el estudio y la evaluación de la personalidad*. San Sebastián: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- Kaplan, R.M., Sallis, J.F. & Patterson, T.L. (1993). *Health and human behavior*, New York: McGraw-Hill Inc.

- Kobasa, S.C., Maddi, S.R. & Kahn, S. (1992). Hardiness and health: A prospective study. *Journal of Health and Social Behavior*, 27, 133-149.
- Lazarus, R.S. & Folkman, S. (1980). *Stress, appraisal, and coping*. New York: Springer Publishing Company (trad. *Estrés y procesos cognitivos*, Barcelona: Martínez Roca, 1984)
- Martín, P. (1997). *Enfermar o curar por la mente. El cerebro y el sistema inmunitario*. Madrid: Debate.
- Pelechano, V. (1991). Familia, estrés y enfermedad. *Análisis y Modificación de Conducta*, 17, 729-774.
- Pelechano, V. (dir.) (1996). *Psicología clínica y/o psicología de la salud*. Valencia: Promolibro.
- Pelechano, V. (1997). Personalidad y el binomio salud-enfermedad: una revisión conceptual selectiva. *Análisis y Modificación de Conducta*, 33(92), 751-795.
- Pelechano, V. (2000). *Psicología sistemática de la personalidad*. Barcelona: Ariel.
- Pelechano, V., Matud, M.P. y de Miguel, A. (1994). *Estrés, personalidad y salud: un modelo no sexista de la personalidad*. Valencia: Promolibro.
- Pitts, M. & Phillips, K. (eds.) (1991). *The psychology of health*. London: Routledge.
- Phillips, J.M. & Gatchel, R.J. (2000). Extraversion-Introversion and chronic pain. En R.J. Gatchel & J.N. Weisberg (eds.). *Personality characteristics of patients with pain*. Washington, DC: American Psychological Association
- Sánchez Cánovas, J. y Sánchez López, M.P. (1994). *Psicología diferencial. Diversidad e individualidad humana*. Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces.
- Sandín, B. (1995). El estrés. En A. Belloch, B. Sandín y F. Ramos (comps.). *Manual de Psicopatología*, vol. 2, Madrid: McGraw-Hill.
- Seville, J.L. & Robinson, A.B. (2000). Locus of control in the patient with chronic pain. En R.J. Gatchel & J.N. Weisberg (eds.).

Personality characteristics of patients with pain. Washington, DC: American Psychological Association

Siegle, G.J. & Ingram, R.E. (1997). Modeling individual differences in negative information processing biases. En G. Matthews (ed.). *Advances in Psychology (124). Cognitive science perspectives on personality and emotion.* Amsterdam: Elsevier Science.

Taylor, S.E. (1991). *Health Psychology*, 2nd ed., New York: MaC-Graw-Hill. Inc.

TEXTOS PARA PRÁCTICAS

☞ Andreu, Y. e Ibáñez, E. (1993). Un estudio cuasi-prospectivo sobre personalidad Tipo C. *Boletín de Psicología*, 40, 37-51.

☞ Bermúdez, J., Sánchez Elvira, A. y Pérez, A.M. (1991). Medida del patrón de conducta tipo-A en muestras españolas. Datos psicométricos del JAS para estudiantes. *Boletín de Psicología*, 31, 41-77

☞ de la Fuente Arias, M. y Gil-Roales Nieto, J. (1994). Estudio experimental de las relaciones entre NGS, percepción de síntomas y estados emocionales. En J. Gil Roales-Nieto y M. de la Fuente (eds.). *Psicología y diabetes: áreas de intervención y aplicaciones, Vol. I.* Almería: IEA

☞ Fernández, E. y Bermúdez J. (1999). Estructura factorial del optimismo y pesimismo. *Boletín de Psicología*, 63, 7-26

TEMA 5.3

EL ESTRÉS Y LA PERSONALIDAD

1. Introducción: conceptos básicos
2. El estrés como respuesta
 - 2.1. El componente biológico: neurológico, endocrino y neuroendocrino
 - 2.2. Un modelo integrador: el GAS y la propuesta de Everly
 - 2.3. El papel de la personalidad en la respuesta al estrés
 - 2.4. Algunos trastornos psicológicos como respuesta al estrés
3. El estrés como estímulo
 - 3.1. Los sucesos vitales estresantes
 - 3.2. Los “fastidios” y los “disfrutes”
 - 3.3. Estresores excepcionales
4. La personalidad como mediador entre estímulos y respuestas de estrés
 - 4.1. Las estrategias de afrontamiento
 - 4.1.1. El proceso de afrontamiento: la propuesta de Lazarus
 - 4.1.2. Las estrategias de afrontamiento

4.2. Otros atributos de personalidad y estrés

4.2.1. La fortaleza

4.2.2. El autocontrol y la coherencia personal

4.2.3. El optimismo

4.2.4. El bienestar subjetivo

4.2.5. El fenómeno del *burning out*

5. Recursos externos: el caso del apoyo social

6. Resumen

Antonovsky, A. (1987). *Health, stress and coping: New perspectives on mental and physical well-being*, San Francisco, CA: Jossey-Bass.

Antonovsky, A. (1996). The salutogenic model as a theory to guide health promotion. *Health Promotion International*, 11, 11-18.

Avia, M.D. (1995). Personas felices: las emociones positivas. En M.D. Avia y M.L. Sánchez-Bernardos (eds.). *Personalidad: aspectos cognitivos y sociales*. Madrid: Pirámide.

Avia, M.D. y Vázquez, C. (1998). *Optimismo inteligente*. Madrid: Alianza.

Barrett, J.E. (ed.) (1979). *Stress and mental disorder*. New York: Raven

Breznitz, S. (ed.) (1983). *The denial of stress*. New York: International University Press.

Diener, E. (1998). Subjective well-being and personality. En D.F. Barone, M. Hersen & V.B. van Hasselt (eds.). *Advances on Personality*, New York: Plenum Press.

Diener, E. & Larse, N.J. (1993). The experience of emotional well-being. En M. Lewis & J.M. Haviland (eds.). *Handbook of emo-*

- tions. New York: Guilford Press (trad. En J.M. Otero, M.A. Luengo y R. Rodríguez (eds.). *Lecturas de Psicología de la Personalidad*, Valencia: Promolibro).
- Dohrenwend, B.S. & Dohrenwend, B.P. (eds.) (1974). *Stressful life events: their nature and effects*. New York: Wiley.
- ☛ Everly, G.S. Jr. (1991). *A clinical guide to the treatment of the human stress response*. New York: Guilford Press.
- Fletcher, B. (1991). *Work, stress, disease, and life expectancy*. Chichester: Wiley & Sons.
- Freudenberger, J.H. (1980). *Burn-out: the high cost of high achievement*, Garden City, NY: Doubleday.
- Friedman, H.S. (1990). *Personality and disease*. New York: Wiley.
- Glaser, R. & Kielkolt-Glaser, J. (eds.) (1994). *Handbook of human stress and immunity*. London: Academic Press.
- ☛ Goldenberger, L. & Breznitz, S. (eds.) (1993). *Handbook of stress. Theoretical and clinical aspects*, 2nd edc., New York: Free Press.
- Hobfoll, S.E. (1990). *The ecology of stress*. New York: Hemisphere.
- Lazarus, R.S. & Folkman, S. (1980). *Stress, appraisal and coping*. New York: Springer Publishing Company (trad. *Estrés y procesos cognitivos*, Barcelona: Martínez Roca, 1984).
- ☛ Pelechano, V. (2000). *Psicología sistemática de la personalidad*. Barcelona: Ariel.
- Sarason, R.B., Sarason, I.G. & Pierce, G.R. (eds.). *Social support: an interactional view*. New York: Wiley.
- Selye, H. (1956). *The stress of life*. New York: McGraw-Hill.
- Selye, H. (1974). *Stress without distress*. Philadelphia: Lippincott.
- Vaillant, G.E. (1977). *Asaptation to life*, Boston: Little Brown.
- Vaux, A. (1988). *Social support: theory, research and intervention*. New York: Praeger.

TEXTOS PARA PRÁCTICAS

- ☞ Pelechano, V., Matud, P. y de Miguel, A. (1993). Habilidades de afrontamiento en enfermos físicos crónicos. *Análisis y Modificación de Conducta*, 19(63), 91-149
- ☞ Pelechano, V., Matud, M.P. y de Miguel, A. (1994). *Estrés, personalidad y salud: un modelo no sexista de la personalidad*. Valencia: Promolibro .

TEMA 5.4

LA PERSONALIDAD Y LAS ADICCIONES

1. La sociedad del vino, el placer y la realidad virtual
2. Unas cuestiones metodológicas y problemas: estudios prospectivos / retrospectivos, longitudinales / transversales
3. Hipótesis etiológicas y/o de mantenimiento:
 - 3.1. Psicológicas
 - 3.2. Sociales
 - 3.3. Biológicas y genéticas
 - 3.4. Evolutivas
4. Factores de personalidad: creencias, rasgos y motivos
5. Factores codeterminantes
6. Algunos ejemplos de resultados
 - 6.1. Ludopatía
 - 6.2. Sexoadicción
 - 6.3. Adicción a drogas socialmente aceptadas
 - 6.4. Adicción a drogas socialmente rechazadas
7. Valoración y reflexiones

- Becoña, E., Vázquez, F.L. Fuentes, M.J. & Lorenzo, M.C. (1999). Anxiety, affect, depression and cigarette consumption. *Personality and Individual Differences*, 26(1), 113-119.
- Blatt, S.J. & Berman, W.H. (1990). Differentiation of personality types among opiate addicts. *Journal of Personality Assessment*, 54(1-), 87-104.
- Carlson, B.R. & Edwards, W.H. (1987). Human values and cocaine use. *Journal of Drug Education*, 17(3), 183-195.
- ☛ Contrada, R.J., Leventhal, H. & O'Leary, A. (1990). Personality and health. En L.A. Pervin (ed.). *Handbook of personality*, New York: The Guilford Press.
- ☛ Eysenck, H.J. (1991). *Smoking, personality, and stress. Psychosocial factors in the prevention of cancer and coronary heart disease*. New York: Springer-verlag. (trad. *Tabaco, personalidad y estrés*, Barcelona: Herder, 1994)
- ☛ Eysenck, H.J. & Eysenck, M.W. (1985). *Personality and Individual Differences. A natural science approach*. New York: Plenum Press (trad. *Personalidad y diferencias individuales*. Madrid: Pirámide, 1987)
- Foxall, G. (1980). *Consumer behaviour: a practical guide*. London: Croom Helm.
- ☛ Furnham, A. & Heaven, P. (1999). *Personality and Social Behaviour*, London: Arnold.
- Gottheil, E., Druley, K.A., Pashko, S. & Weinstein, S.P. (eds.). (1987). *Stress and addiction*. New York: Brunner/Mazel Publishers.
- Gotheil, E., Druley, K.A., Skoloda, T.E., et al. (eds.) (1983). *Etiological aspects of alcohol and drug abuse*. Springfield, Ill: Tomas.
- Horvath, A.T., Hester, R.K. & Marlatt, G.A. (1998). *Sex, drugs, gambling, and chocolate*. Impact Publishers.
- Janke, W. (ed.) (1983). *Response variability to psychotropic drugs*. Oxford: Pergamon Press.

Kaplan, R.M., Sallis, J.F. & Patterson, T.L. (1993). *Health and human behavior*, New York: McGraw-Hill Inc.

☛ Kobasa, S.C., Maddi, S.R. & Kahn, S. (1992). Hardiness and health: A prospective study. *Journal of Health and Social Behavior*, 27, 133-149.

McClelland, D.C., Davis, W.N. & Kalin, R. (1972). *The drinking man*. New York: Free Press.

Pritchard, W.S. & Kay, D.L. (1993). Personality and smoking motivation on US smokers as measured by the State-Trait Personality Inventory, the Eysenck Personality Questionnaire, and Spielberger's Smoking Motivation Questionnaire. *Personality and Individual Differences*, 14(5), 629-637.

Speziale, B.A. (1994). Marital conflict versus sex and love addiction. *Families in Society*, 75(8), 509-512.

Zuckerman, M., Ball, S.A. & Black, J. (1990). Influences of sensation seeking, gender, risk appraisal, and situational motivation on smoking. *Addictive Behaviors*, 15(3), 209-220.

TEXTOS PARA PRÁCTICAS

☛ Báez, C. y Echeburúa E. (1994). Características demográficas de personalidad y psicopatología de los jugadores de máquinas tragaperras en tratamiento. Un estudio descriptivo. *Clinica y Salud*, 5(3), 289-305.

☛ González, M., Ibáñez, I. y Peñate, C. (1997). Consumo de alcohol, búsqueda de sensaciones y dimensiones básicas de personalidad. *Análisis y Modificación de Conducta*, 23(89), 385-404.

☛ Luengo, M.A., Otero, J.M., Romero, E. y Gómez-Fraguela, J.A. (1996). Efectos de la necesidad de búsqueda de sensaciones sobre la involucración en el consumo de drogas de los adolescentes. *Análisis y Modificación de Conducta*, 22(86), 683-708.

TEMA 5.5

LA PERSONALIDAD Y EL MUNDO DELICTIVO

1. Un primer antecedente: el estudio de la conducta de engaño
2. La multidimensionalidad de la delincuencia y otros problemas metodológicos
3. Tres áreas a integrar
 - 3.1. Bases biológicas y/o genéticas
 - 3.2. Factores socio-culturales
 - 3.3. El yo
4. Algunos resultados
 - 4.1. Dimensiones temperamentales
 - 4.2. Competencias de personalidad
 - 4.3. El desarrollo moral
 - 4.4. La autoestima
5. Dos casos especiales
 - 5.1. El maltratador familiar
 - 5.2. El psicópata
6. Valoración y una llamada a la reflexión crítica

- Andrews, D.A. & Bonmta, J. (1994). *The psychology of criminal conduct*. Cincinnati, OH: Anderson Publishing.
- Báguena, M.J. y Díaz, A. (1989). Actitudes ante figuras de autoridad personales e impersonales en adolescentes delincuentes y no delincuentes. *Psicologemas*, 8, 207-218.
- Baxter, D.J., Motiuk, L.L. & Fortin, S. (1995). Intelligence and personality in criminal offenders. En D.H. Sakiofske & M. Zeider (ed.). *International handbook of personality and intelligence*, New York: Plenum Press.
- Blackburn, R. (1993). *The psychology of criminal conduct*. New York: Wiley
- Box, S. (1971). *Desviance, reality, and society*. London: Holt, Rinehart & Winston.
- Brock, D.W. & Buchanan, A.E. (1999). The genetics of behavior and concepts of free will and determinism. En J.R. Botkin, W.M. McMahon & L.P. Francis (eds.). *Genetics and criminality. The potential misuse of scientific information in court*. Washington, DC: APA.
- Echeburúa, E. (ed.) (1994). *Personalidades violentas*. Madrid: Pirámide.
- Eysenck, H.J. (1964). *Crime and personality*. 3th ed. London: Routledge & Kegan Paul (trad. *Delincuencia y personalidad*, Madrid: Marova, 1976).
- Eysenck, H.J. & Eysenck, M.W. (1985). *Personality and Individual Differences. A natural science approach*. New York: Plenum Press (trad. *Personalidad y diferencias individuales*. Madrid: Pirámide, 1987)
- Feldman, M.P. (1993). *The psychology of crime*. New York: Cambridge.
- Furnham, A. & Heaven, P. (1999). *Personality and social behaviour*. London: Arnold.
- Gottfredson, M.R. & Hirschi, T. (1990). *A general theory of crime*. Stanford, CA: Stanford University Press.

- Hampson, S.E: (1982). *The construction of personality. An introduction*. London: Routledge & Kegan Paul (trad. *La construcción de la personalidad*, Buenos Aires: Paidós, 1986).
- Harsthorne, H. & May, M.A. (1928). *Studies in Deceit*. New York: McMillan.
- Hollin, C. (1989). *Psychology and crime: an introduction to criminal psychology*. London: Routledge.
- ☛ Luengo, M.A. y Carrillo de la Peña, M. (1995). Las psicopatías. En A. Belloch, B. Sandín y F. Ramos (eds.). *Manual de psicopatología, vol. 2*. Madrid: McGraw-Hill.
- Pelechano, V. y Guerra, J. (1981). Personalidad, motivación y connotación semántica: el papel de algunas variables en la delimitación de la conducta delincuente. En V. Pelechano (comp.). *Intervención Psicológica*. Valencia: Alfaplús.
- Raine A. (1993). *The psychopathology of crime. Criminal behavior as a clinical disorder*. New York: Academic Press.
- ☛ Romero, E., Sobral, J. y Luengo, M.A. (1999). *Personalidad y delincuencia: entre la biología y la sociedad*. Granada: Grupo Editorial Universitario

TEXTOS PARA PRÁCTICAS

- ☛ Báguena, M.J. y Beleña, M.A. (1993). Habilidades interpersonales en mujeres delincuentes internas. Un estudio de evaluación. *Análisis y Modificación de Conducta*, 19(63), 5-28.
- ☛ Garra, A., Romero, E. y Luengo, M.A. (1993). Autoestima y delincuencia: un análisis multidimensional. *Análisis y Modificación de Conducta*, 19(63), 67-74.
- ☛ Romero, E., Garra, A. y Luengo, M.A. (1993). Self-monitoring, grupo de iguales y delincuencia juvenil: un análisis empírico. *Análisis y Modificación de Conducta*, 19(63), 29-42.
- ☛ Sarasúa, B., Zubizarreta, I., Echeburúa, E. y de Corral, P. (1994). Perfil psicológico del maltratador a la mujer en el hogar. En E. Echeburúa (ed.). *Personalidades violentas*. Madrid: Pirámide.

TEMA 5.6

LA PERSONALIDAD EN LAS INTERVENCIONES CLÍNICAS

1. Personalidad y terapia: una reflexión sobre similitudes, diferencias e interdependencia
 2. Intervenciones para cambiar la personalidad
 - 2.1. Qué se puede cambiar:
 - 2.1.1. De lo básico a lo situacional
 - 2.1.2. De lo individual a lo social
 - 2.1.3. De lo aprendido a lo genético
 - 2.2. Cómo interpretar los cambios: azar, maduración, efectividad
 3. Influencia de la personalidad en el diseño y el resultado de la terapia
 - 3.1. Los beneficios de su consideración
 - 3.2. Lo innecesario de su consideración
 - 3.3. Lo perjudicial de su consideración
 4. Efectos iatrogénicos de la intervención terapéutica en la personalidad
 5. Reflexiones
-
-

- Avia, M.D. (1995). La estabilidad de la personalidad y las implicaciones de los cambios terapéuticos de conducta. En M.D. Avia y M.L. Sánchez (eds.). *Personalidad: aspectos cognitivos y sociales*. Madrid: Pirámide.
- Botella, C. (1989). Personalidad y terapia de conducta. ¿dos disciplinas irreconciliables?. *Análisis y Modificación de Conducta*, 15(44), 193-211.
- Echeburúa, E. y de Corral, P. (1993). Las variables de personalidad y la terapia de conducta. En J.M. Zumalabe y C. Maganto (comp.). *Tendencias actuales en el estudio y la evaluación de la personalidad*. San Sebastián: SEU del País Vasco.
- Eysenck, H.J. (1973). *Handbook of abnormal psychology*. London: Pitman.
- Fransella, F. y Banister, D. (1977). *A manual for repertory grid technique*. London: Academic Press.
- Gatchel, R.J. & Weisberg, J.N. (eds.). *Personality characteristics of patients with pain*. Washington, DC: American Psychological Association
- Lambert, M.J. & Supple, E.C. (1997). Trends and practices in psychotherapy outcome assessment and their implications for psychotherapy and applied personality. En R. Hogan, J. Johnson & S. Briggs (eds.). *Handbook of personality psychology*. San Diego: Academic Press.
- McAdams, D.P. (1994). Can personality change?. Levels of stability and growth in personality across the life span. En T.F. Heatherton & J.L. Weinberger (eds.). *Can personality change?*. Washington, DC: APA.
- Messer, S.B. & Warren, S. (1990). Personality change and psychotherapy. En L.A. Pervin (ed.). *Handbook of personality*, New York: The Guilford Press.
- Pelechano, V. (1989). Unas notas con algunas reflexiones respecto a la psicología de la personalidad y terapias-intervenciones científico-psicológicas, *Análisis y Modificación de Conducta*, 15(44), 177-192

➤ Pelechano, V. (1992). Un “análisis profano” de la terapia de conducta y “el porvenir de una ilusión” de dos salidas posibles. *Psicologemas*, 6(11), 117-150.

Tous, J.M. (1989). Modificación de conducta, personalidad y psicología clínica. *Análisis y Modificación de Conducta*, 15(4), 221-237.

TEXTOS PARA PRÁCTICAS

📁 De Corral, P., Echeburúa, E., Sarasua, B. y Zubizarreta, I. (1998). Variables predictoras de fracaso terapéutico en el tratamiento del trastorno de estrés postraumático en víctimas de agresiones sexuales. *Análisis y Modificación de Conducta*, 24(94), 175-194.

📁 Echeburúa, E., Báez, C. y Fernández-Montalvo, J. (1995). Variables predictoras de abandonos y recaídas en el tratamiento del juego patológico. *Análisis y Modificación de Conducta*, 21(75), 5-22.

📁 Pelechano, V. (1981). Intervención comportamental: una vieja aspiración con un nuevo perfil. En V. Pelechano, J.L. Pinillos y J. Seoane (eds.). *Psicologema*, Valencia: Alfaplús.

📁 Salaberría, K. y Echeburúa, E. (1996). Variables predictoras de abandono y de fracasos terapéuticos en el tratamiento de la fobia social. *Análisis y Modificación de Conducta*, 22(84), 387-408.

TEMA 5.7

LA PERSONALIDAD Y EL RENDIMIENTO

1. Introducción: la multidimensionalidad del rendimiento
 2. El rendimiento académico
 - 2.1. Factores temperamentales, motivacionales, creenciales y competenciales
 - 2.2. Factores contextuales
 - 2.3. Evolución y relevancia a lo largo de la educación obligatoria
 - 2.4. El caso de la enseñanza universitaria
 3. El rendimiento en el mundo laboral
 - 3.1. Criterios de rendimiento
 - 3.2. Variables de personalidad
 - 3.2.1. El caso del *achiever*
 - 3.2.2. El caso del *workaholism*
 4. La satisfacción en el trabajo y el centro de estudio
 5. El absentismo laboral/escolar
 6. Resumen con una reflexión: ¿el rendimiento del ama de casa?
-
-

- Adler, S. (1996). Personality and work behaviour: exploring the linkages. *Journal of Applied Psychology: An international Review*, 45, 207-224.
- Bernadin, H. & Bownas, D. (1985). *Personality assessment in organisations*. New York: Praeger.
- ☛ Cattell, R.B. & Kline, P. (1977). *The scientific analysis of personality and motivation*. London: Academic Press (trad. *El análisis científico de la personalidad*, Madrid: Pirámide).
- Costa, P., Jr., McCrae, R. & Kay, G. (1995). Persons, places and personality: career assessment using the revised NEO personality inventory. *Journal of Career Assessment*, 3, 123-139.
- Dunnette, M. & Hough (eds.). (1990). *Handbook of industrial/organisational psychology*, Palo Alto, CA: Consulting Psychologists Press.
- ☛ Eysenck, H.J. & Eysenck, M.W. (1985). *Personality and Individual Differences. A natural science approach*. New York: Plenum Press (trad. *Personalidad y diferencias individuales*. Madrid: Pirámide, 1987).
- Franz, C.E. & McClelland, D.C. (1994). Lives of women and men active in the social protests of the 60's: a longitudinal study. *Journal of Personality and Social Psychology*, 66, 196-205
- Furnham, A. (1992). *Personality at work*. London: Routledge.
- Furnham, A. (1997). *The psychology of behaviour at work*. Hove: Psychology Press.
- ☛ Furnham, A. & Heaven, P. (1999). *Personality and Social Behaviour*, London: Arnold.
- Hogan, J. & Ones, D.S. (1997). Conscientiousness and integrity at work. En R. Hogan, J. Johnson & S. Briggs (eds.). *Handbook of personality psychology*. San Diego: Academic Press.
- Jahoda, M. (1982). *Employment and unemployment: a social-psychological analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.

Murphy, K. (ed.) (1996). *Individual differences and behaviour in organisations*, San Francisco, CA: Jersey Bass.

☛Pelechano, V. (1989). *Fracaso escolar y calidad de la enseñanza en niveles no universitarios. El caso de Canarias*. Valencia: Alfaplús.

Pelechano, V. y Botella, C. (1985). Personalidad, motivación y rendimiento en un modelo de parámetros. *Análisis y Modificación de Conducta*, 28, 177-224.

Pelechano, V. y Botella, C. (1987). Rendimiento en función de reactividad situacional y dimensiones situacional-cognitivas. *Psicologemas*, 1, 25-50.

☛Spence, J. & Robbins, A: (1992). Workaholism: definition, measurement, and preliminary results. *Journal of Applied Psychology* 70, 469-480.

TEXTOS PARA PRÁCTICAS

☛Castejón, J.L. y Navas, L. (1992). Determinantes del rendimiento académico en la enseñanza secundaria. Un modelo causal. *Análisis y Modificación de Conducta*, 18(61),697-730.

☛García, L. y Fumero, A. (1998). Personalidad y rendimiento académico en estudiantes universitarios: un estudio predictivo en tres cursos académicos. *Análisis y Modificación de Conducta*, 24(93), 65-78.

TEMA 5.8

LA PERSONALIDAD Y LA POLÍTICA

1. Un recordatorio: el autoritarismo ideológico, el psicológico y el socio-laboral
 2. Algunos problemas metodológicos
 3. Delimitación de participación política: un concepto multidimensional
 4. Temperamento y actitudes
 5. Autoestima y necesidad/búsqueda de poder / de logro / de afiliación
 6. Personalidad de los activistas
 7. Personalidad de los líderes políticos
 - 7.1. Algunos ejemplos de políticos y su personalidad
 - 7.2. ¿conexión directa entre personalidad y toma de decisiones?
 - 7.3. La consideración de las características ambientales
 8. Personalidad y conducta de voto
 9. Idiosincrasia y relevancia transcultural
-
-

- Adorno, T.W., Frenkel-Brunswick, E., Levinson, D.J. & Sandford, R.N. (1950). *The authoritarian personality*. New York: Harper and Row (trad. *La personalidad autoritaria*, Buenos Aires, Paidós)
- Ajzen, Y. y Fishbein M. (1980). *Understanding attitudes and predicting behaviour*. New Jersey: Prentice-Hall.
- Bandura, A. (1977). Self-efficacy: toward a unifying theory of behavioral change. *Psychological Review*, 84, 191-215.
- Birt, B (1993). Personality and foreign policy: the case of Stalin. *Political Psychology*, 14(4), 607-625.
- Christie, R. & Geis F. (1970). *Studies in machiavellianism*. New York: Academic Press.
- Dalton, R. (1988). *Citizen politics in Western Democracies*. New Jersey: Chanthan House.
- Dalton, R. & Kuechler, M. (eds.) (1990). *Challenging the political order: New social and politics movements in western democracies*. Cambridge, UK: Polity Press.
- ☛Eysenck, H.J. (1954). *The psychology of politics*. London: Routledge and Kegan Paul (trad. *La psicología de los políticos*, Barcelona; Ariel, 1964).
- Eysenck, H.J. & Wilson, G. (eds.) (1978). *The Psychological basis of Ideology*. Lancaster: MTP
- Feldman, O. (1994). Personality and politics in Japan: an inquiry into the self-esteem of diet members. *Politics and the Individual*, 4(2), 27-46.
- Feldman, O. (1996). The political personality of Japan: an inquiry into the belief systems of diet members. *Political Psychology*, 17(4), 657-682.
- Feldman, O. (1997). Culture, society, and the individual: cross-cultural political psychology in Japan. *Political Psychology*, 18(2), 327-353.
- ☛Furnham, A. & Heaven, P. (1999). *Personality and Social Behaviour*, London: Arnold.

- Greenstein, F. (1987). *Personality and politics: problems of evidence, inference, and conceptualization*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Greenstein, F. (1992). Can personality and politics be studied systematically?. *Political Psychology*, 13, 105-128.
- Kellerman B. & Rubin, J. (eds.) (1988). *Leadership and negotiation in the Middle East*. New York: Praeger.
- Kreml, W. (1973). *The Anti-authoritarian personality*. Oxford: Pergamon Press.
- Lasswell, H. (1948). *Power and personality*. New York: Norton
- Lau, R. & Sears, D. (eds.) (1986). *Political cognition*, New Jersey: LEA
- Oskamp, S. (1991). *Attitudes and opinions*, 2nd ed., New Jersey; Prentice-Hall.
- ☛Pelechano, V. (1998). ¿Un régimen autoritario inmediato en Occidente?. Un reanálisis del "autoritarismo" en personalidad y una propuesta. *Análisis y Modificación de Conducta*, 24(96), 457-528.
- Pelechano, V. (2000). *Psicología sistemática de la personalidad*. Barcelona: Ariel.
- Pelechano, V., Peñate, W. y González, M. (1997). Un cuestionario de contracontrol y datos sobre validez de constructo, convergente, diferencial y evolutiva. *Análisis y Modificación de Conducta*, 23, 309-354
- ☛Sabucedo, J.M. (1996). *Psicología política* Madrid: Síntesis
- ☛Seoane, J. (dir.) (1990). *Psicología política en la sociedad contemporánea*, Valencia: Promolibro.
- Seoane, J. y Rodríguez, A. (dirs.) (1988). *Psicología política*, Madrid: Pirámide.
- Simonton, D.K. (1990). Personality and politics. En L.A. Pervin (ed.). *Handbook of personality*, New York: The Guilford Press.

Simonton, D.K (1993). Putting the best leaders in the white house: personality, policy, and performance. *Political Psychology*, 14(3), pp. 537-548.

Pinillos, J.L. (1989). El problema de las mentalidades. En A. Rodríguez y J. Seoane (coords.). *Creencias, actitudes y valores*. Madrid: Alhambra.

TEXTOS PARA PRÁCTICAS

📁 Fromm, E. (1941). *Escape from freedom*. New York: Holt (trad. *Miedo a la libertad*, Buenos Aires: Paidós)

TEMA 5.9

AMOR, FAMILIA, PAREJA Y PERSONALIDAD

1. Introducción: delimitación de amor y afecto
2. Atracción interpersonal
3. Estilos de amor y personalidad
4. La perspectiva eysenckiana:
 - 4.1. La homogamia entre los miembros de la pareja
 - 4.2. La conducta sexual y actitudes hacia el sexo
5. La perspectiva evolucionista:
 - 5.1. Las relaciones de pareja
 - 5.2. El altruismo
6. La familia como fuente de apoyo y como fuente de problemas
7. Unos temas para reflexionar:
 - 7.1. La ruptura de la pareja: excónyuges e hijos
 - 7.2. Homosexualidad: efectos en familia y pareja
 - 7.3. La vida en pareja de enfermos
 - 7.4. La vejez: sexo ¿y/o? compañía
 - 7.5. Familias no nucleares

- Acitelli, L.K. & Antonucci, T.C. (1994). Gender differences in the link between marital support and satisfaction in older couples, *Journal of Personality and Social Psychology*, 67, 688-698.
- Ainsworth, M.D., Blehar, M.C., Waters, E. & Wall, S. (1978). *Patterns of attachment: a psychological study of the strange situation*, Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Bowlby, J. (1969). *Attachment and loss. Vol 1. Attachment*, New York: Basic Books.
- Brehm, S. (1992). *Intimate relationships*, New York: McGraw-Hill.
- Brustein, J.C., Dangelmayer, G. & Schultheiss, O.C. (1996). Personal goals and social support in close relationships: effects on relationship mood and marital satisfaction. *Journal of personality and Social Psychology*, 71, 1006-1019.
- Buss, D.M. (1995). Evolutionary Psychology: A New Paradigm for Psychological Science. *Psychological Inquiry*, 6(1), 1-30.
- Buss, D.M. (1999). *Evolutionary Psychology*. Needham Heights, MA: Allyn & Bacon.
- Davis, K.E. & Latty-Mann, H. (1987). Love styles and relationship quality: a contribution to validation. *Journal of Social and Personal Relationships*, 4, 409-428.
- ☛Eysenck, H.J. (1976). *Sex and Personality*, London: Open Books (trad. *Sexo y personalidad*, Madrid: Cátedra, 1982)
- Eysenck, H.J. & Wakefield, J. (1981). Psychological factors as predictors of marital satisfaction. *Advances in Behavior Research and Therapy*, 3, 151-192
- Eysenck, H.J. & Wilson, G. (1979). *The psychology of sex*. London: Dent.
- Eysenck, H.J. & Eysenck, M.W. (1985). *Personality and Individual Differences. A natural science approach*. New York: Plenum Press (trad. *Personalidad y diferencias individuales*. Madrid: Pirámide, 1987)

- Furnham, A. & Heaven, P. (1999). *Personality and Social Behaviour*, London: Arnold.
- Hatfield, E. & Sprecher, S. (1986). Measuring passionate love in intimate relations. *Journal of Adolescence*, 9, 383-410.
- Hazan, C. & Shaver, P. (1987). Romantic love conceptualized as an attachment process. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52, 511-524.
- Hendrick, C. (ed.) (1989). *Close relationships*. Newbury Park, CA: Sage.
- Hendrick, C. & Hendrick, S.S. (1986). A theory and method of love. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50, 392-402.
- Hendrick, C. & Hendrick, S.S. (1988). Lovers wear rose colored glasses, *Journal of Social and Personal Relationships*, 5, 161-183.
- Kurdek, L.A. (1993). Predicting marital dissolution: a 5-year prospective longitudinal study of newlywed couples. *Journal of Personality Psychology*, 64(2), 221-242.
- Krueger, R. & Caspi, A. (1993). Personality, arousal, and pleasure: a test of competing models of interpersonal attraction. *Personality and Individual Differences*, 14, 105-112.
- Marcet, C. (1994). *Personalidad y relaciones de pareja*. Barcelona: PPU.
- Pelechano, V. (1991). Familia, estrés y enfermedad. *Análisis y Modificación de Conducta*, 17, 729-774.
- Pelechano, V. y Marcet, C. (en preparación). Personalidad, amor, familia y relaciones de pareja. En V. Pelechano (coord.). *Psicología de la personalidad en el mundo social*. Barcelona: Ariel.
- Rolland, J.S. (1987). Family illness paradigms: evolution and significance. *Family System Medicine*, 5, 482-503.
- Rushton, J.P. (1989). Genetic similarity, human altruism, and group selection. *Behavioral and Brain Sciences*, 12, 503-559.

- Simpson, J.A., Ickes, W. & Blackstone, T. (1995). When the head protects the heart: Empathic accuracy in dating relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*, 69, 629-641.
- Simpson, J.A., Rholes, W.S. & Phillips, D. (1996). Conflict in close relationships: An attachment perspective, *Journal of Personality and Social Psychology*, 71, 899-914.
- Snyder, M. (1986). *Public appearances, private realities: The psychology of self-monitoring*. New York: Freeman.
- Sosa, J.A. (1992). *Actitudes sobre la vida sexual en España: un estudio transversal*. Tesis doctoral no publicada, Facultad de Psicología, Universidad de La Laguna.
- Sternberg, R.J. (1986). A triangular theory of love. *Psychological Review*, 93, 119-135.
- Sternberg, R.J. (1987). Liking versus loving: A comparative evaluation of theories. *Psychological Bulletin*, 102, 331-345.
- Sternberg, R. & Barnes, M. (eds.). *The psychology of love*. New Haven, CT: Yale University Press.

TEXTOS PARA PRACTICAS

- ☞ Buss, D.M. & Schackelford, T.K. (1997). From vigilance to violence: mate retention tactics in married couples. *Journal of Personality and Social Psychology*, 72(2), 346-361.
- ☞ Ramírez, M., Botella, J. y Carrobles, J.A. (1999). Creencias infantiles sobre la separación parental. *Psicología Conductual*, 7(1), 49-73.

BLOQUE VI

**EL FUTURO DE LA PSICOLOGÍA DE LA PERSONALI-
DAD**

TEMA 6.1

LA UNIFICACIÓN DE LA PSICOLOGÍA DE LA PERSONALIDAD

1. Un breve repaso
 2. ¿Unificación de métodos?
 3. ¿Unificación de enfoques?
 4. Un futuro ¿seguro? aunque incierto: la desvertebración de la psicología
 - 4.1. Hacia la psicología de la personalidad “salutogénica”
 - 4.2. Hacia la aceptación y adaptación de la inmigración
 - 4.3. Hacia la igualdad legal con desigualdad psicológica
 - 4.4. Hacia la manipulación genética con repercusiones psicológicas
 - 4.5. Hacia la diversidad racial sin diversidad psicológica
 5. Una visión de conjunto
-
-

➤ Botkin, J.R., McMahon, W.M. & Francis, L.P. (eds.) (1999). *Genetics and Criminality. The potential misuse of scientific information in court*. Washington, DC: APA

➤ *Journal of Research in Personality*, (30)3, 1996. Número monográfico sobre el futuro de la personalidad.

➤ Pelechano, V. (coord.) (2000). *Psicología sistemática de la personalidad*. Barcelona: Ariel.

Pervin, L. A. (1990). Personality theory and research: prospects for the future. En L.A. Pervin (ed.). *Handbook of personality*, New York: The Guilford Press.

Psychological Inquiry, 6(1), 1995, Número monográfico sobre el nuevo paradigma de la psicología evolucionista.

TEXTOS PARA PRACTICAS

📁 Pinillos, J.L. (1993). La psicología en la encrucijada. En V. Pelechano (ed.). *Psicología, mitopsicología y post-psicología*. Valencia: Promolibro

📁 Pinillos, J.L. (1997). *El corazón del laberinto. Crónica del fin de una época*. Madrid: Espasa

7.3.2. Fuentes documentales

A continuación se ofrece una lista de publicaciones que incluya revistas científicas de edición periódica, así como las fuentes multimedia, que sean de utilidad para profesor y alumno a la hora de encontrar información sobre modelos teóricos, discusiones sobre los mismos, trabajos de investigación útiles para el psicólogo de la personalidad, aplicaciones en otros campos de conceptos/procesos de personalidad, y que sirvan para elaborar los temas a impartir (y a estudiar por parte del alumnado) así como para la justificación y/o diseño de investigaciones. No se incluyen referencias de manuales o libros puesto que para cada tema ya se han incluido los que se consideran necesarios, por lo que sería redundante incluirlos aquí otra vez.

A las fuentes utilizadas por la autora de estas líneas con mayor frecuencia, se han incorporado otras que se han encontrado citadas por los diferentes autores consultados, y que se consideran también útiles. Seguramente, las fuentes que se enumeran responden al dicho de “no están todas las que son, pero sí son todas las que están”.

Respecto a las direcciones de Internet, se ofrecen algunas que pueden resultar de interés tanto para profesores como para alumnos de esta disciplina. Es posible que en algún momento, cuando se intente conectar con alguna de estas páginas la dirección haya

cambiado, e incluso haya desaparecido. Por ello, el listado debe considerarse como ilustrativo y no como exhaustivo. Siempre se puede recurrir a los sistemas de búsqueda, o incluso a las páginas de las propias universidades españolas que permiten conectar con diferentes páginas *web*.

A. Revistas científicas de publicación periódica

- ◆ Advances in Personality Assessment
- ◆ American Journal of Psychology
- ◆ American Journal of Psychiatry
- ◆ American Psychologist
- ◆ American Scientist
- ◆ Análisis y Modificación de Conducta
- ◆ Anuario de Psicología
- ◆ Annual Review of Psychology
- ◆ Ansiedad y Estrés
- ◆ Behavioral Medicine
- ◆ Behavior Research and Therapy
- ◆ Boletín de Psicología
- ◆ British Journal of Medical Psychology
- ◆ Clínica y Salud
- ◆ Current Directions in Psychological Science
- ◆ Environment and Behavior
- ◆ European Journal of Personality
- ◆ European Journal of Psychological Assessment

- ◆ Human Development
- ◆ Journal of Abnormal Psychology
- ◆ Journal of Clinical Psychology
- ◆ Journal of Consulting and Clinical Psychology
- ◆ Journal of Health Psychology
- ◆ Journal of Personality
- ◆ Journal of Personality and Social Psychology
- ◆ Journal of Personality Assessment
- ◆ Journal of Personality Disorders
- ◆ Journal of Psychiatry
- ◆ Journal of Psychopathology and Behavioral Assessment
- ◆ Journal of Psychosomatic Research
- ◆ Journal of Research in Personality
- ◆ Journal of Social Behavior and Personality
- ◆ Monitor
- ◆ Multivariate Behavioral Research
- ◆ Netherlands Journal of Psychology
- ◆ Papeles del Psicólogo
- ◆ Personality and Individual Differences
- ◆ Personality and Social Psychology Bulletin
- ◆ Personality and Social Psychology Review
- ◆ Personality Assessment
- ◆ Polish Psychological Bulletin
- ◆ Progress in Experimental Personality Research
- ◆ Psicologemas
- ◆ Psicothema
- ◆ Psychological Assessment

- ◆ Psychological Bulletin
- ◆ Psychological Inquiry
- ◆ Psychological Medicine
- ◆ Psychological Monographs
- ◆ Psychological Reports
- ◆ Psychological Review
- ◆ Psychometrika
- ◆ Psychosomatic Medicine
- ◆ Revista de Investigación Psicológica
- ◆ Revista de Psicología General y Aplicada
- ◆ Revista de Psicopatología y Psicología Clínica
- ◆ Revista de Psiquiatría y Psicología Humanista
- ◆ Revue Européene des Sciences Sociales
- ◆ Studia Psychologiczne

B. Multimedia

- ◆ *MedLine*: Servicio de la *American Library of Medicine* que recoge las publicaciones periódicas en revistas de psicología especializadas en clínica y de psiquiatría, así como libros.
- ◆ *PsicoDOC*: Servicio del *Colegio Oficial de Psicólogos* de España que recoge los resúmenes de los trabajos que aparecen periódicamente en más de 250 revistas, presentados congresos y libros, todos ellos publicados en lengua española.
- ◆ *PsycINFO*: Base de datos de la *American Psychological Association* que recoge los resúmenes de artículos de revista, tesis doctorales, informes técnicos, libros y capítulos de libro, todos de

psicología, desde 1887. Se actualiza cada mes. Se puede acceder *online* si se es miembro de la APA.

- ◆ *PsycLIT*: es una parte de PsycINFO que cubre también desde 1887 hasta la actualidad, pero se actualiza cada cuatro meses y está disponible gracias a suscripción institucional.
 - ◆ *Social Citation Index*: Publicación cuatrimestral a la que se accede en formato de CD-ROM además de telecomunicación y soporte papel. La publica el *Institut for Scientific Information* e incluye diferentes índices: autores citados, fuentes y editoriales, e índice de impacto. Es muy útil para localizar información sobre una línea determinada de investigación.
- C. **Direcciones de Internet:** (no se tiene garantía alguna de que permanezcan en un futuro inmediato tal y como se escriben en este momento [30 de mayo de 2000])

- ◆ <http://www.apa.org>: American Psychological Association
- ◆ <http://www.cop.es>: Colegio Oficial de Psicólogos de España
- ◆ <http://www.cycad.com/cgi-bin/Brand/quotes/>: manual-archivo de citas sobre psicología de las diferencias individuales y grupales de Brand
- ◆ <http://www.ipip.ori.org/>: International Personality Item Pool dirigido por Goldberg
- ◆ <http://personality-project/issid.org>: International Society for the Study of Individual Differences
- ◆ <http://www.mec.es/>: Ministerio de Educación y Ciencia con múltiples conexiones (todas las Universidades Españolas, otras Universidades Europeas, BOE, Consejo Superior de Universidades, proyectos de investigación I+D, etc.)

- ◆ <http://www.ornl.gov/TechResources/HumanGenome>: Información sobre el proyecto genoma
- ◆ <http://personality-project/personality.htm>: The Personality Project
- ◆ <http://www.alltheweb.com>: buscador rápido y eficaz
- ◆ <http://www.vanderbilt.edu/AnS/psychology/cogsci/chaos>: The Society for Chaos Theory in Psychology and Life Sciences
- ◆ <http://wwwpsych.com>: conecta con casi todos los departamentos de personalidad del mundo. Está dirigida por Revelle
- ◆ <http://www.spsp.org>: Society for Personality and Social Psychology

7.3.3. Sociedades especializadas de psicología de la personalidad

- ◆ *European Association of Personality Psychology* (EAPP): Originada en Tilburg (mayo de 1982) y oficialmente fundada en Groningen (septiembre de 1984), agrupa a personas con título universitario o equivalente que se dedican al desarrollo de la psicología de la personalidad en los aspectos empíricos y/o teóricos mediante la investigación y/o elaboración de libros, artículos y otros materiales publicados. El objetivo principal es promover y desarrollar la psicología de la personalidad dentro de Europa así como fomentar el intercambio de información relacionada con este objetivo entre los miembros de la asociación y otras asociaciones a lo largo del mundo. La revista oficial de esta asociación en

European Journal of Personality. (allser.rug.ac.be/~fdefruyt/, 16-02-00).

- ◆ *International Society for the Study of Individual Differences* (IS-SID): Su propósito es fomentar la investigación sobre las diferencias individuales en las principales dimensiones de temperamento, inteligencia, actitudes y capacidades en diferentes contextos psicológicos (experimental, fisiológico, farmacológico, clínico, médico, genético, estadístico y social), buscando los determinantes, las causas y los concomitantes de las diferencias individuales. Se inauguró en 1983 siendo Hans Eysenck miembro del comité organizador. Su revista oficial es *Personality and Individual Differences*, publicada por primera vez en 1980.

(<http://issid.org/issid.files/ISSmem/newslet6.html>, 6-03-00)

- ◆ *Social and Personality Psychology Section of CPA (Canadian Psychological Association)*
- ◆ *Sociedad Española para la Investigación de las Diferencias Individuales* (SEIDI)
- ◆ *Society for Personality and Social Psychology* (SPSP): Fundada en 1945, tiene como metas fomentar la generación y diseminación de investigación en personalidad y psicología social a través de dos revistas (*Personality and Social Psychology Bulletin* y *Personality and Social Psychology Review*), organiza congresos, y mantiene relaciones con *American Psychological Association* y *American Psychological Society* (<http://www.spsp.org>, 16-02-00)

7.3.4. Laboratorios y proyectos internacionales de personalidad

- ◆ *Laboratory of Personality & Cognition* dirigido por el Dr. Paul T. Costa, Jr., situado en Baltimore, Maryland: El paradigma fundamental que guía la investigación es el análisis de las diferencias individuales en áreas como salud, envejecimiento, capacidad cognitiva, personalidad, felicidad y satisfacción con la vida. Este laboratorio (a) realiza investigación básica sobre las diferencias individuales en procesos y rasgos cognitivos y de personalidad; (b) investiga la influencia de la edad en esas variables y su influencia recíproca en la salud, el bienestar y la adaptación; (c) emplea métodos longitudinales, experimentales y epidemiológicos en el análisis de los temas psicológicos y psicosociales del envejecimiento, incluyendo salud y enfermedad, predictores de la competencia y el declive intelectual, modelos de personalidad adulta y correlatos de los factores de riesgo de enfermedad (lpcwww.grc.nia.nih.gov/ , 17-02-00)
- ◆ *Personality, Motivation and Cognition Laboratory* en *Northwestern University*: Tiene como objetivos científicos aumentar los conocimientos de las formas en que la personalidad y los determinantes situacionales de la motivación se combinan para influir en los estados motivacionales y cómo estos estados afectan a su vez a los procesos cognitivos para determinar la ejecución cognitiva. Su director es William Revelle (<http://personality-project.org/>, 26-05-00).
- ◆ *The Personality Project*. También dirigido por W. Revelle, es un conjunto de páginas cuyo objetivo es ofrecer fuentes bibliográficas sobre investigación actual en la investigación de personali-

dad, información sobre sociedades y programas de entrenamiento para estudiar personalidad, programas de cursos que se imparten en teoría de la personalidad y facilitar la conexión con laboratorios de investigación en personalidad. Tiene una clara orientación biológica que queda patente en los temas para los cuales proporciona referencias bibliográficas. Dichos temas son: acercamientos biológicos, genética conductual, teoría psicoanalítica y psicología evolucionista (<http://personality-project.org/>, 26-05-00).

- ◆ *Personality Assessment* en Virginia Tech: centrado principalmente en los instrumentos *Myers-Briggs Type Indicator*, en los “big five” y en escalas específicas (<http://pmc.psych.nwu.edu/issid.files/research.html>, 22-04-00)